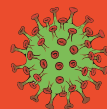




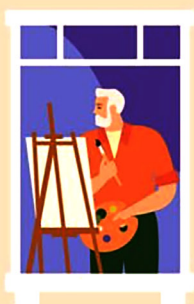
# CONTAR UN AÑO DE SOLEDAD EN CASA



HISTORIAS ORALES DE LA PANDEMIA.  
CIUDAD DE MÉXICO Y ZONAS CONURBADAS,  
MARZO DE 2020-MARZO DE 2021



Graciela de Garay  
(coordinadora)



Contar un año de soledad en casa.  
Historias orales de la pandemia.  
Ciudad de México y zonas conurbadas,  
marzo de 2020-marzo de 2021

Graciela de Garay  
(coordinadora)

Garay, G. de (coord.) (2025). *Contar un año de soledad en casa. Historias orales de la pandemia. Ciudad de México y zonas conurbadas*, marzo de 2020-marzo de 2021. Instituto Mora.  
DOI: <https://doi.org/10.59950/IM.150>



Esta obra está bajo una licencia internacional  
[Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

CONTAR UN AÑO  
DE SOLEDAD EN CASA  
HISTORIAS ORALES DE LA PANDEMIA.  
CIUDAD DE MÉXICO Y ZONAS CONURBADAS,  
MARZO DE 2020-MARZO DE 2021

Graciela de Garay  
(coordinadora)

*historia*  
oral

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA  
SECRETARÍA DE CIENCIA, HUMANIDADES, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN

CIP. INSTITUTO MORA. BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

NOMBRES: Garay, Graciela de.

TÍTULO: Contar un año de soledad en casa : historias orales en la pandemia. Ciudad de México y zonas conurbadas, marzo de 2020-marzo de 2021/ Graciela de Garay (coordinadora).

DESCRIPCIÓN: Primera edición | Ciudad de México : Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2025 | SERIE: Historia oral.

PALABRAS CLAVE: Ciudad de México | COVID-19 | Pandemia | Zonas conurbadas | Relatos personales | Historia oral | Historia del tiempo presente.

CLASIFICACIÓN: DEWEY 303.485 CON.u | LC RA644.C6

Imagen de portada: Angelina Bambina, *El concepto de aislamiento social durante la pandemia de coronavirus. Ventanas con personas dentro de sus casas. Balcones con personas durante la cuarentena. Quédate en casa*, 2 de abril de 2020, Italia, Istock. ID de stock: 1216272709.

Este libro fue evaluado por el Consejo Editorial del Instituto Mora y se sometió al proceso de dictaminación en sistema doble ciego siendo aprobado para su publicación.

Primera edición, 2025

D. R. © Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora  
Calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, San Juan Mixcoac,  
03730, Ciudad de México  
Conozca nuestro catálogo en <[www.mora.edu.mx](http://www.mora.edu.mx)>

ISBN 978-607-8953-83-7 PDF acceso abierto

ISBN 978-607-8953-97-4 Rústica

Hecho en México  
*Made in Mexico*

## ÍNDICE

Introducción. Historia oral: para recordar y comprender la historia vivida <i>Graciela de Garay</i>	7
Azoteas y azotehuelas. Habitar el encierro en casa por la COVID-19 y la búsqueda del <i>genius loci</i> <i>Valeria Cabrer Rodríguez</i>	35
Nostalgia de casa, después de un año del “Quédate en casa” por la COVID-19. Vivir para contarlo <i>Graciela de Garay</i>	91
“Quédate en casa”. El miedo a morir y/o a contagiarse por “los otros” durante la pandemia por la COVID-19 <i>Karina Avilés Albarrán</i>	129
La salud mental en México en el contexto de la COVID-19. Aportaciones desde la historia del tiempo presente <i>Martín Manzanares Ruiz</i>	161
La pandemia de la COVID-19 como acontecimiento. Vida cotidiana, rutinas, incertidumbre y movilidad en la Ciudad de México y zonas conurbadas <i>Alicia Márquez Murrieta</i>	197
Sobre las autoras y los autores	235



## INTRODUCCIÓN. HISTORIA ORAL: PARA RECORDAR Y COMPRENDER LA HISTORIA VIVIDA

Graciela de Garay

Parece incomprensible que, en un momento de crisis y necesidad de calidez humana, la mejor prueba de amor, de acuerdo con el psicoanalista Slavoj Žižek, se halle en la capacidad individual de apartarse físicamente de los amigos y seres queridos.<sup>1</sup> En efecto, en el año 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) decretó la sana distancia generalizada para evitar el contagio por la COVID-19. Así, la gran mayoría acató, no sin reservas, el “Quédate en casa”, medida sanitaria impuesta como parte de la política pública para prevenir la propagación del virus. Otros, en cambio, salieron a la calle para cubrir necesidades esenciales a pesar de su temor a enfermarse, y algunos más, los escépticos, simplemente se negaron a cumplir con la normatividad higienista.

El hecho es que el encierro, del que nadie imaginaba su verdadera duración, se vislumbró como una situación transitoria y jamás como el primer síntoma de una serie de eventos graves que vendrían después. Y aunque la disposición gubernamental sembró pavor en los ciudadanos de a pie, estos siguieron su vida sin reparar en lo que sería vivir un aislamiento extremo y largo. La realidad es que el mundo no sabía que la pandemia poco a poco iría constituyendo un acontecimiento, dada su capacidad de ruptura de cualquier certeza o seguridad ontológica y su fuerza para ir impactando en la experiencia.

Y aunque este fue el primer evento que la humanidad vivía en línea, hiperconectada, desde el punto de vista electrónico-informático, pa-

<sup>1</sup> Žižek, *Pandemia. La COVID-19*, 2020.

radóticamente se experimentó un estar “solos juntos”<sup>2</sup> con consecuencias terribles para la salud mental. Ocurre que se vivía un evento extraordinario, un acontecimiento que se iría configurando poco a poco, que eventualmente remitiría a sujetos “afectados por ese pasado” y atravesados en su estar en el mundo. ¿Cómo, entonces, investigar este acontecimiento de salud pública desde la historia y otras disciplinas como la psicología social, la sociología, la arquitectura?

Este libro se inscribe en la historia del tiempo presente porque estudia la pandemia por la COVID-19 como historia vivida ya que testigos, actores e historiadores son coetáneos del acontecimiento narrado. La investigación se basa en entrevistas de historia oral realizadas a doce habitantes de la Ciudad de México y zonas conurbadas, entre marzo de 2020 y marzo de 2021.

El análisis parte de las siguientes intuiciones historiográficas: la búsqueda del *genius loci* o espíritu del lugar frente al desorden por la reclusión prolongada en casa; desde el “Quédate en casa”, la nostalgia por la domesticidad de la casa imaginada; la vivencia del ‘19 del miedo a morir y/o a ser contagiados por el otro; ¿cómo definir salud mental en el campo de la salud pública en el contexto de la pandemia por la COVID-19? y esta última vista como acontecimiento.

Estos elementos nos hacen pensar la historia del tiempo presente a partir de los efectos de ese pasado inmediato en los sujetos. A diferencia de la historiografía positivista que se explica a partir de causalidades, la historia del tiempo presente habla de sujetos que sufren los efectos de ese pasado coetáneo que no se va, inconcluso. Además, estos ángulos desde los que se recuerda la pandemia constituyen puntos de vista de la memoria colectiva de un pasado inmediato doloroso, en este caso el desorden que alteró la cotidianidad. ¿De qué manera, el desorden sufrido en espacio y tiempo, trasladado a la casa, afectó las formas de habitar la casa?, ¿cómo el desorden obligó a buscar el orden, la estabilidad en otros espacios de la casa, como azoteas y azotehuelas antes apenas usados? Se descubrieron espacios para mitigar el confinamiento, pero también para apaciguar los sentimientos de miedo y extrañeza que producía la vivencia del encierro hasta ese momento insólita. Pero también la irrupción del encierro en casa incidió negativamente en la domesticidad, de tal

<sup>2</sup> Turkle, *Alone together*, 2011, y Hertz, *El siglo de la soledad*, 2021.

suerte que las personas sintieron una nostalgia inminente por la casa burguesa esperando recuperar la intimidad perdida en la catástrofe. ¿Cómo en el confinamiento se vivió el temor a ser contagiado por el virus, pero, sobre todo, el temor a la soledad en la muerte y en la enfermedad?, ¿cómo definir la salud mental, desde el poder de la medicina experta o desde los autocuidados, para atender una población que sufría al límite las tensiones que imponía una cotidianidad fuera de lo normal?, ¿cómo comprender ese evento insólito, incomprensible, que habría de devenir acontecimiento por la forma en que atravesó la vida de la gente y por lo que significó para los sujetos advenidos?

Ahora bien, ¿por qué este libro se inscribe en la historia del tiempo presente? De acuerdo con Julio Aróstegui, la historia del tiempo presente es una historia vivida que centra su atención en la memoria de acontecimientos traumáticos o dolorosos, sentidos y narrados por testigos para abrir procesos de reparación o exigir justicia. De hecho, la historia reciente desarrollada en Argentina presenta como especificidad historiográfica su carácter excepcional que alude siempre a la violencia, la represión clandestina, el terrorismo de Estado, los desaparecidos.

Pero, ¿por qué no sumar a la historiografía de la historia reciente o del tiempo presente otros acontecimientos del presente o pasado reciente cuya memoria traumática o dolorosa, narrada por testigos vivos o transmitidos entre generaciones, remite a otro tipo de violencia y demandas de reparación del daño? ¿Qué hay de la pandemia por la COVID-19 en 2020 y sus consecuencias devastadoras en materia de salud pública y costo social?

En el caso específico de esta pandemia, también se vivió una experiencia extraña, inexplicable, situación que generó en las personas miedo, angustia, temor a ser contagiadas e incluso a morir. Pero, sobre todo, el sufrir la pérdida de un ser querido y lo que esto significó para las familias. El no saber qué se vivía alteró la cotidianidad y con ello la seguridad ontológica que nos ofrece la rutina. Se vivía por primera vez un encierro en casa que tuvo una duración excepcionalmente prolongada.

Sucede que, al iniciar la pandemia, la gente confiaba en la rápida contención del virus, ya que la medicina había avanzado y las epidemias del pasado habían sido atendidas con vacunas y tratamientos. Por si fuera poco, en ese momento, la sociedad tenía en mente otros problemas de qué preocuparse como la inseguridad, los feminicidios, el abuso infantil, la pobreza, el cambio climático, la economía. Pero, cuando la ciencia

médica declaró que se trataba de un virus desconocido y que se estaba al borde de una crisis sanitaria global surgió el miedo agravado por la falta de vacuna y la proliferación de rumores e imaginarios apocalípticos. Además, la información difundida por los medios electrónicos hacía vivir la pandemia en tiempo real, lo que generaba un ambiente de desasosiego y zozobra.

El hecho es que la incertidumbre limitaba las capacidades de anticipación. Ante la extrañeza del fenómeno parecía urgente documentar lo desconocido. Se trataba de un evento que se transformaba en acontecimiento de la historia del tiempo presente por los cambios inesperados que representaba la COVID en relación con otras epidemias del pasado.

¿Qué cambio ocurrió en el caso de la pandemia por la COVID-19? En relación con epidemias del pasado, por primera vez los medios de comunicación electrónicos, además de difundir la información a gran velocidad y en tiempo real, la democratizaron.<sup>3</sup> La gente vivía un presente oscuro que gestionaba como podía. Eran tiempos extremos, ya que el encierro en casa sin posibilidades de salir para ver a parientes o amigos y disfrutar la vida cotidiana hicieron que prevaleciera el miedo, la nostalgia por lo perdido y la búsqueda, en medio del desorden y la confusión, de espacios en las casas que ofrecieran privacidad, intimidad, lugares para tranquilizarse, ya fueran terrazas, balcones, azotehuelas. En consecuencia, esta sensación de emergencia nos decidió a adoptar la historia del tiempo presente como perspectiva historiográfica para pensar la pandemia por la COVID-19.

¿Por qué este puñado de testimonios personales se pueden inscribir en la historia del tiempo presente? Se debe tomar en cuenta que aun cuando son narraciones de experiencias individuales, no existen memorias aisladas, estas, como productos culturales, siempre están cruzadas por los valores y las normas sociales del grupo con el que se dialoga. Además, las memorias al ser comunicadas nos transmiten descripciones que al ser analizadas nos ayudan a comprender cómo las personas recuerdan el pasado, lo resignifican y le dan sentido desde el presente. En otras palabras, cómo sujetos afectados por ese pasado reciente atribuyen y dan sentido a la experiencia vivida.

<sup>3</sup> Álvarez, “La historia del COVID-19”, 2020.

La pertinencia del libro, a nuestro parecer, radica en su valor como fuente generada al momento de la crisis, cuando no se entendía lo que se estaba viviendo. De hecho, la aportación de este volumen se halla en el uso de la metodología de la historia oral que permitió visibilizar al sujeto afectado por el peso de un pasado que no pasaba y que lo mantenía secuestrado en un presentismo sin salida, problema central de la historia del tiempo presente.

## SOBRE LA INVESTIGACIÓN

### *Historiar, desde el presente, la pandemia por la COVID-19: retos epistemológicos*

Este estudio se inscribe en la historiografía de la historia del tiempo presente o historia de lo coetáneo o vivido, ya que los testigos y actores de los acontecimientos narrados viven, y mientras vivan en ellos existen historias del presente. Por tanto, se trata de una historia que tiene como ninguna otra la posibilidad de construir sus fuentes a partir de relatos orales, registrados mediante la metodología de la historia oral.<sup>4</sup>

Impera señalar que la historia del tiempo presente (en adelante HTP) implica un reto epistemológico ya que requiere de “un análisis histórico de la realidad social vigente, que comparta una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la escritura de esa misma historia, entre los actores y testigos de la historia y los propios historiadores”.<sup>5</sup> Pero, ¿es posible realizar trabajos históricos desde la misma realidad que se pretende investigar?

La distancia temporal con el objeto de estudio, considerada como sinónimo de objetividad, continúa como tema de debate en las principales corrientes historiográficas. Pero lo importante es advertir que la escritura de la historia es una actividad subjetiva, y, por lo mismo, impide alcanzar una verdad objetiva. Por lo tanto, toda construcción historiográfica “sigue siendo inevitablemente una construcción personal [...]. El pasado que conocemos depende siempre de nuestros propios puntos de vista, de nuestro propio presente.”<sup>6</sup> Pero esto no significa que el historia-

<sup>4</sup> Aróstegui, “La historia del presente”, 2004, p. 74.

<sup>5</sup> Cuesta Bustillo, *Historia del presente*, 1993, p. 11.

<sup>6</sup> Jenkins, *Repensar la historia*, 2009, p. 16.

dor haya renunciado al pacto de verdad que establece con el lector. La historia no es literatura. Para Roger Chartier, la primera tiene una doble dependencia que la constituye como ciencia, si no de lo verdadero, sí de lo verosímil: una dependencia con el documento como prueba y otra con la vigilancia de los pares, que representan el saber profesionalizado y científico.<sup>7</sup>

El hecho es que, al final de la segunda guerra mundial, se planteó la posibilidad de usar el testimonio vivo de los sobrevivientes de los campos de exterminio nazis. La utilización de los testimonios como fuentes de información se impuso para la reconstrucción del pasado y, por tanto, la memoria se convirtió en un recurso fundamental para la investigación histórica,<sup>8</sup> aunque los tradicionalistas la rechazaron como fuente por ser subjetiva y falible.

De ahí que resulte pertinente aclarar las diferencias entre historia y memoria. Al respecto, Joël Candau comenta lo siguiente:

No puede existir historia sin memorización [...] Sin embargo, la memoria no es la historia. Ambas son representaciones del pasado, pero la segunda tiene como objetivo la exactitud de la representación en tanto que lo único que pretende la primera es ser verosímil. Si la historia apunta a aclarar lo mejor posible el pasado, la memoria busca, más bien, instaurarlo, instauración inmanente al acto de memorización. La historia busca revelar las formas del pasado, la memoria las modela, un poco como lo hace la tradición. La preocupación de la primera es poner orden, la segunda está atravesada por el desorden de la pasión, de las emociones y de los afectos. La historia puede legitimar, pero la memoria es fundacional. Cada vez que la historia se esfuerza por poner distancia respecto del pasado, la memoria intenta fusionarse con él.<sup>9</sup>

Aun así, ocurre que historia y memoria son complementarias. Para Paul Ricoeur, la memoria es la matriz de la historia, porque sin la memoria no sabríamos que algo ocurrió.<sup>10</sup> Algunos historiadores consideran que la historia debe combatir la memoria, pero también hay muchos que

<sup>7</sup> Chartier, "La historia hoy", 1995, pp. 8-9.

<sup>8</sup> Aróstegui, *La historia vivida*, 2004, p. 25.

<sup>9</sup> Candau, *Antropología de la memoria*, 2006, pp. 56-57.

<sup>10</sup> Ricoeur, *La memoria, la historia*, 2003.

admiten que la verdadera historia tiene el deber de no ignorar ni la memoria ni la historia oral.<sup>11</sup>

La realidad es que la memoria irrumpió en la disciplina histórica y se volvió inevitable cuando los testigos que transmitían su historia, alentados por la demanda social y los medios de comunicación, arrebataron el micrófono al historiador para contar su historia sin la mediación o intermediación del experto. El historiador no tuvo más remedio que desplazarse a la memoria, a la historia de la memoria, a algo fuera de la historia.<sup>12</sup>

Pero urge advertir que al incorporar los recuerdos a la escritura de la historia estos no se asumen como una representación empírica del pasado. Estos no son un dato. Sucede que los recuerdos primero se transforman en documentos para su resguardo y consulta en archivos para luego ser valorados y trabajados por los historiadores.

Así las cosas, la HTP, de acuerdo con Julio Aróstegui, tuvo que tomar en cuenta para su quehacer historiográfico cuatro factores: el testigo, la memoria, la demanda social y el acontecimiento.<sup>13</sup> El testigo ocupa un lugar preponderante en esta composición por sus vínculos con la experiencia del trauma vivido como sobreviviente de los campos de concentración. La noción de trauma se vincula a la dupla historia y memoria, porque la historia toma como objeto de estudio un pasado reciente identificado por su carga de hechos traumáticos que marcaron a las víctimas y a sus descendientes. Además, el trauma se vuelve relevante por el interés de las sociedades por los sitios de la memoria, a los que Pierre Nora reconoce como sitios del trauma ya que conllevan duelos no resueltos o experiencias traumáticas pendientes de atención. De ahí la demanda social, evidente en la necesidad de las personas de saber y comprender lo ocurrido, ya que el acontecimiento atraviesa sus vidas. Toca al historiador atender esa hambre de saber que reclaman sus coetáneos.

Además, el testigo es portador de memorias, pero no de cualquier memoria, y, por lo mismo, su testimonio es clave en la relación historia y memoria. Se trata no sólo de aprovechar estos recuerdos para reconstruir una historia traumática, sino también para su trasmisión a las nuevas generaciones por un deber de memoria.

<sup>11</sup> Candau, *Antropología de la memoria*, 2006, pp. 59-60.

<sup>12</sup> Hartog, "El testigo y el historiador", 2001, p. 25.

<sup>13</sup> Aróstegui, *La historia vivida*, 2004, p. 56.

A esta reflexión se debe agregar la insistencia del historiador Henry Rousso en reconocer a la HTP como portadora de las catástrofes que ha vivido la humanidad a lo largo del siglo XX. Por lo tanto, se trata de sucesos que, por su impacto, según Rousso, se transformaron en acontecimientos que vuelven simbólicamente resignificados sobre el presente, vuelven como “los pasados que no pasan”. Vuelven como “acontecimientos límite” porque remiten a la experiencia de un trauma ya sean dictaduras, genocidios.<sup>14</sup> Y, ¿por qué no considerar a la pandemia por la COVID-19 como un acontecimiento traumático global de salud pública? Acontecimiento que comparte una relación de coetaneidad entre los testigos y los actores que lo viven y el propio historiador que lo vive y lo investiga. Al fin y al cabo, son sujetos que sufren por un pasado que no pasa.

De acuerdo con el historiador François Hartog, estos fenómenos se inscriben en un régimen de historicidad contemporáneo o, mejor dicho, un régimen de historicidad presentista. Esto se debe a la dificultad de superar el recuerdo de las catástrofes recientes y establecer una secuencia histórica de más larga duración. Ocurre que estamos atrapados en el presente, ya que se vive una opacidad respecto al futuro y el pasado sólo nos envía a los fracasos de la historia. Por tanto, para la comprensión de lo contemporáneo se invita a pensar la HTP desde el presente, desde la memoria y el dolor, desde huellas de memorias heridas, afectadas por el pasado.<sup>15</sup>

Pero, lo que es inevitable, es que los recuerdos de estas vivencias siempre terminan en disputas por el control e interpretación de la memoria social, aquello que la historiografía del tiempo presente llama “disputas por la memoria”.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Rousso, *La última catástrofe*, 2007, p. 26.

<sup>15</sup> El término *régimen de historicidad* es una aportación de François Hartog que él utiliza como herramienta heurística y corresponde a una categoría analítica para hacer inteligible las distintas experiencias sociales del tiempo. El régimen de historicidad es un instrumento para interrogar las diferentes experiencias del tiempo, las crisis del tiempo. Formas de articulación de las categorías pasado, presente y futuro. En la antigüedad clásica se miraba al pasado en busca de ejemplos a imitar, la historia era maestra de la vida; en la época moderna ya no se recurría al pasado porque no tenía nada que ofrecer, a diferencia del futuro que auguraba el progreso; y, en cambio, en la época contemporánea, un tiempo de desdichas, el pasado no tiene lecciones que ofrecer y el futuro es incierto, sólo queda el encierro en el presente, eso es lo que Hartog llama presentismo. Hartog, *Régimenes de historicidad*, 2007, pp. 29-30.

<sup>16</sup> Allier y Crenzel, *The struggle for Memory*, 2015, citado en Ovalle Pastén, “El historiador del tiempo”, 2021, p. 400.

En efecto, de acuerdo con Joël Candau,

raramente los recuerdos se mueven al mismo ritmo. En todas partes se enfrentan y esto sucede mucho más ahora, ya que hay cada vez más grupos e individuos que hacen valer sus pretensiones a hacer memoria. En las sociedades modernas, la pertenencia de cada individuo a una pluralidad de grupos hace imposible la construcción de una memoria unificada y provoca una fragmentación de las memorias que beneficia enfrentamientos.<sup>17</sup>

La reflexión de Candau es correcta en cuanto a pensar la memoria como un terreno de disputa y tensiones entre la diversidad de grupos e intereses.

Pero al recurrir a la memoria siempre se debe tener presente el lugar que los grupos sociales le otorgan a la misma. En este sentido, Elizabeth Jelin comenta:

Además, es importante pensar las memorias como procesos subjetivos atados a marcas [...] en términos más generales, familiares o comunitarios, la memoria y el olvido, la conmemoración y el recuerdo se tornan cruciales cuando se vinculan a acontecimientos traumáticos de carácter político y aniquilación o cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento colectivo. En lo individual, la marca de lo traumático interviene de manera central en lo que el sujeto puede y no puede recordar, silenciar, olvidar o elaborar.<sup>18</sup>

Desde esta perspectiva, el recuerdo de hechos límites en la memoria social exhorta a pensar la HTP desde la memoria y el dolor, problema que no conduce “a una relación teleológica con el pasado, sino desde aquello que el pasado hace a las personas”.<sup>19</sup>

En adelante, y de acuerdo con Pierre Nora, en su introducción a la obra *Los lugares de la memoria*, las memorias deberán usarse para explicar la historia. Las múltiples memorias de múltiples sujetos marcan un pasado que no pasa. Nora establece así una nueva relación historia/memoria. Ocurre que Nora introdujo en la historiografía una mirada diacrónica

<sup>17</sup> Candau, *Antropología de la memoria*, 2006, p. 71.

<sup>18</sup> Jelin, *Los trabajos de la memoria*, 2002, pp. 10-11.

<sup>19</sup> Ovalle Pastén, “El historiador del tiempo”, 2021, p. 401.

puesta en los efectos más que en los orígenes, como lo harían otros intelectuales en la década de 1980, generando pugnas entre historia y memoria, además de una verdadera crisis de la historia hasta desembocar en una historiografía que historiza la memoria en la era de la catástrofe.<sup>20</sup>

En el contexto de la memoria como problema histórico se especula dónde se inscribe la HTP. Para contestar esta pregunta, Daniel Ovalle Pastén toma de la filosofía de Paul Ricœur una herramienta central. En particular, parte de la denominada condición histórica, donde se propone pensar la HTP como un problema de sujetos (los historiadores del tiempo presente) sujetos “afectados por el pasado”. Esta es una noción ontológica que constituye la raíz de la conciencia histórica, como lo expresa Paul Ricœur en el tomo III de *Tiempo y narración*:<sup>21</sup> “Se entiende por conciencia histórica –de acuerdo con Jörn Rüsen– a una suma de operaciones mentales con las cuales los hombres interpretan la experiencia de evolución temporal de su mundo y de sí mismo de forma tal que puedan orientar intencionalmente su vida práctica en el tiempo.”<sup>22</sup>

Esto quiere decir que la conciencia histórica es la construcción social de la experiencia del pasado para actuar en el futuro. Por tanto, las interpretaciones que se puedan hacer de los acontecimientos recientes están en función de la representación de lo ocurrido en el pasado y el sentido que se les otorga en el presente. Así se establece una relación entre pasado, presente y futuro. Pero, cuidado, no se debe confundir memoria con conciencia histórica, la primera corresponde a una facultad mental, mientras la conciencia histórica es el producto de una elaboración, de una construcción social que parte de experiencias pasadas que continúan vigentes en la actualidad.

Ahora bien, como no existe presencia del pasado ausente, ya que el pasado es el eterno ausente porque nunca lo vamos a recuperar ni con la ayuda de la imaginación ni con documentos, lo que importa es saber cómo ese historiador, desde el presente, “experiencia” ese pasado, vive sus efectos.<sup>23</sup> Por eso, Paul Ricœur dice que el historiador del tiempo presente es un “sujeto afectado por el pasado”; es un sujeto que sufre, un

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 401-403.

<sup>21</sup> Ricœur, *Temps et récit*, 1985, p. 385, citado en Ovalle Pastén, “El historiador del tiempo”, 2021, pp. 398-399.

<sup>22</sup> Rüsen, *Razón histórica*, 2001, p. 58 citado en Carnevale, “Historiografía, memoria”, 2013.

<sup>23</sup> Pihlainen, *La obra de historia*, 2019, pp. 8-25, citado en Ovalle Pastén, “El historiador del tiempo”, 2021, p. 399.

sujeto que padece ese pasado que no se va, cuestión que repercute en su “conciencia histórica”.

Además, vale la pena subrayar que la conciencia histórica tiene la capacidad de ser narrada. Es decir, la capacidad de construir sentido histórico para organizar y dar una orientación a la vida práctica e interpretar el mundo. La conciencia histórica no se basa exclusivamente en la presencia del pasado, sino que requiere de la relación entre pasado y presente y esto se realiza mediante una actividad intelectual a la que se denomina narrativa histórica.<sup>24</sup>

Como dice Beatriz Sarlo, “El sujeto no solo tiene experiencias, sino que puede comunicarlas, construir su sentido y, al hacerlo, afirmarse como sujeto.”<sup>25</sup> La dimensión comunicativa, que apunta Sarlo, recupera la importancia de la narración porque ubica al sujeto en su relación con el pasado. Además, esta narración no corresponde a una vivencia individual con determinada situación, por el contrario, es la expresión de las formas en que un grupo social se vincula con su presente y los mecanismos que utiliza para la comprensión de su pasado.<sup>26</sup>

De ahí que la operación historiográfica del tiempo presente se entienda desde la vivencia e historicidad del sujeto historiador con respecto al pasado que intenta escrutar. El historiador del tiempo presente es testigo del dolor, del trauma y, en ese sentido, es un vector de memoria, está incluso atravesado por ese dolor y trauma, es un advenido, siguiendo la idea de Claude Romano. Sus voces narrativas no son ruido, por el contrario, son valiosas porque construyen sentidos que las personas incorporan a sus vidas: “De esta manera y bajo esta lógica, el historiador de lo contemporáneo se posiciona tanto como testigo de su época como marcado, afectado por los acontecimientos que, o bien ha vivido directamente, o lo han determinado por un asunto generacional de proximidad y empatía ante ciertos momentos históricos: como ‘testigo secundario’.”<sup>27</sup>

Al tomar la noción filosófica que describe al historiador del presente como “sujeto afectado por el pasado”, se dirige la atención al efecto de los acontecimientos sobre los sujetos. Desde esta perspectiva, el aconte-

<sup>24</sup> Rüsen, *Razón histórica*, 2001, pp. 63-64, citado en Carnevale, “Historiografía, memoria”, 2013.

<sup>25</sup> Sarlo, *Tiempo pasado*, 2006, p. 51.

<sup>26</sup> Pinilla Díaz, “La memoria y la construcción”, 2011, p. 20.

<sup>27</sup> Ovalle Pastén, “El historiador del tiempo”, 2021, p. 404.

cimiento se reconoce como el impulso evocador, “pero son las marcas del pasado en la memoria personal y colectiva las generadoras de una posición historiográfica renovada que ha roto con la postura clásica de la distancia temporal para una objetiva representación histórica”.<sup>28</sup>

Al respecto el historiador Eric Hobsbawm nos recuerda que “cuando no se escribe sobre la Antigüedad clásica o el siglo XIX, sino sobre tu propia vida es innegable que la experiencia personal de estos tiempos dé forma a la manera de verlos, e incluso a la manera de valorar los datos a los que todos debemos recurrir y luego presentar, con independencia de nuestros puntos de vista”.<sup>29</sup>

Además, ahora se trata de las memorias de los sujetos que han sufrido o han sido afectadas por los acontecimientos catastróficos de la HTP, evidentes en un régimen de historicidad presentista. Memorias que deben ser comunicadas y recogidas por la historia oral para que sean conocidas y, desde la empatía, como coetáneo de lo vivido, pueda el historiador comprender y narrar esa experiencia dolorosa y traumática, evidente en el malestar social que se padece hoy. Entonces, el reto que enfrenta el historiador se halla en salir de ese régimen de historicidad presentista. Porque, como dice Hartog: “Nosotros no dejamos de mirar hacia adelante y hacia atrás, pero sin salir de un presente del cual hemos hecho nuestro único horizonte.”<sup>30</sup>

En suma, pensar la memoria implica pensar las formas de narrar el pasado por parte de los sujetos y cómo estos lo construyen y se relacionan con él. Por tanto, no se trata de considerar las narraciones como objetos de conocimiento, como si fueran datos empíricos. La memoria importa como constructora de tramas que otorgan sentido a una historia, a una historia entre otras posibles. Acudir a la memoria, supone desprenderse de la idea de buscar las causas del presente en el pasado para reconocer, en cambio, que mediante la investigación sólo se llega a las interpretaciones que los sujetos hacen del pasado dependiendo de sus relaciones o vínculos afectivos con él. Para ser más precisos, estas interpretaciones se derivan de los efectos del pasado en los sujetos. Se altera, entonces, el razonamiento histórico tradicional que habla de la causa como antecedente del efecto. Además, cuando se le otorga valor simbólico e

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 405.

<sup>29</sup> Hobsbawm, “El presente como historia”, 1998, pp. 231-232.

<sup>30</sup> Hartog, *Régimenes de historicidad*, 2007, p. 236.

investigativo a la narración se reconoce la importancia de la subjetividad y de la memoria en la conformación de la conciencia histórica y su potencial liberador para el sujeto.<sup>31</sup>

Así las cosas, se puede decir que los relatos de historia oral registrados para el proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19 permiten ver cómo los entrevistados y los investigadores del proyecto fuimos testigos, actores e historiadores de la pandemia vivida como un acontecimiento contemporáneo o una catástrofe global de salud pública. Pero lo más importante se halla en que nosotros, historiadores del acontecimiento, nos reconozcamos como sujetos “afectados por ese pasado” que nos marcó, sobre todo, cuando vivimos el encierro prolongado en casa. La idea es desde la empatía con nuestros coetáneos, los entrevistados para el proyecto, procurar la construcción de un sentido histórico para el presente y también para el futuro, que nos ayude a salir de ese presente clausurado o de ese régimen de historicidad presentista a fin de alcanzar un bienestar social emancipador.

### *Sobre la investigación y su metodología*

El proyecto base de esta investigación, Arquitectura y Ciudad post-COVID-19. Ciudad de México y Zonas Conurbadas. Marzo de 2020-Marzo de 2021, se centró en averiguar cómo se vivió la casa a raíz del “Quédate en casa”, medida sanitaria instrumentada para evitar la transmisión del virus.

Por otra parte, vale la pena explicar que tomar la casa como referente empírico no es un asunto anecdótico. La vivienda es un derecho humano fundamental. Es más, la casa fue un factor clave en nuestra ofensiva para contener la propagación de la COVID-19, porque la posibilidad de resguardarse en ella representó un asunto de vida o muerte. La realidad es que la pandemia agudizó aún más el problema de la falta de vivienda adecuada, así como el caso de las personas “sin techo”. Para los que carecían de una vivienda digna, fue imposible cumplir el distanciamiento social obligatorio y las buenas prácticas de higiene. Aproximadamente 1 800 000 personas o más del 20% de la población mundial

<sup>31</sup> Pinilla Díaz, “La memoria y la construcción”, 2011, pp. 20-21.

carecen de una vivienda de calidad. Hay más de 1 000 millones de personas que viven en asentamientos informales y más de 100 000 000 de personas que no tienen hogar. Para 2030, el número de personas con viviendas inadecuadas podría aumentar a 3 000 millones.<sup>32</sup>

Además, las personas que habitan viviendas inadecuadas en barrios marginales y asentamientos irregulares fueron las más afectadas durante la crisis por la COVID-19. La ausencia de servicios básicos y la recurrente combinación de estrés y condiciones de vida insalubre incidieron, por igual, en la salud física y mental de las personas. Por si fuera poco, además de padecer la estresante situación del confinamiento en viviendas pequeñas, hacinadas y sin acceso a los servicios, estas personas vieron interrumpidas su conexión con las redes de apoyo y protección públicas y privadas. Agravantes que dispararon considerablemente la violencia contra mujeres y niños y el trabajo de cuidados. El hecho es que la vivienda es un factor capital en el carácter, la forma y vitalidad socioeconómica de las ciudades, así como garantía de una salud pública de calidad.<sup>33</sup> Pero más allá de estas consideraciones, resulta inminente apuntar que la casa es la que nos proporciona la seguridad de un refugio y la marca de una identidad.

Para este trabajo se recurrió a la historia oral, metodología de investigación social cualitativa que consiste en grabar entrevistas con testigos y actores directos del acontecer contemporáneo sobre sus experiencias y las valoraciones que atribuyen a lo vivido. Aunque ahora el entrevistar constituye una práctica regular, es necesario señalar que el interés por el pasado es lo que hace diferente a la metodología de la historia oral.

Las entrevistas de historia oral aplicadas en este proyecto fueron temáticas, semiestructuradas, de final abierto y focalizadas en la experiencia del encierro en la casa. Aunque las narrativas consignadas no tienen pretensión de representatividad estadística muestran patrones y tendencias susceptibles de análisis e interpretación.

Conviene apuntar que en un principio no se definió un perfil específico de entrevistado considerando las limitaciones sanitarias de la

<sup>32</sup> “5 de octubre Día Mundial del Hábitat 2020. Vivienda para todos: un mejor futuro urbano”, Organización de las Naciones Unidas, 5 de octubre de 2020, en <<https://onuhabitat.org.mx/index.php/octubre-urbano-2020#:~:text=5%20de%20octubre%20de%202020,una%20vivienda%20adecuada%20para%20todos>>. [Consulta: 20 de junio de 2024.]

<sup>33</sup> *Ibid.*

pandemia, en particular la sana distancia y la restricción de movilidad. Por tanto, para salvar estos obstáculos, se optó por convocar a personas dispuestas a ser entrevistadas de manera virtual.

Las entrevistas se realizaron vía remota, atendiendo, como ya se dijo, las restricciones sanitarias por la pandemia. El universo de entrevistados formó parte del círculo de familiares y amigos de Ana Laura Patiño Macedo y Oswaldo Aguilar García, jóvenes pasantes de la carrera de Historia encargados de localizar a los entrevistados y realizar las entrevistas como parte de sus compromisos como becarios del programa de formación que ofrece el Instituto Mora.

La muestra de entrevistados estuvo conformada por diez jóvenes<sup>34</sup> de entre 24 y 29 años y dos adultos, uno de 34 años y otro de 47, de los cuales seis son mujeres y otros seis son hombres, todos de clase media, residentes de la Ciudad de México y zonas conurbadas. La mayoría tiene estudios de licenciatura, pero también hay quienes siguen acreditando cursos universitarios. En cuanto al estado civil de los doce entrevistados: tres están casados y tienen hijos pequeños, cinco son solteros y viven con sus padres y algunos con tíos y sobrinos; dos personas viven con sus respectivas parejas y dos viven solas con animales de compañía. En materia de ocupación, la mayoría trabaja, algunos tienen su propio negocio, otros se desempeñan en empleos formales y otros son *free lancers*, pero también se entrevistaron a dos mujeres y un hombre que en ese momento estaban desempleados.

También es importante señalar que ocho de las personas entrevistadas viven en departamentos y sólo tres en casas. Estas características de las y los entrevistados permiten ubicar desde dónde se está haciendo esta investigación. Es decir, se trata de un cierto tipo de población que fue afectada por la pandemia de la COVID-19, pero capitalina, perteneciente a la clase media, con estudios de nivel superior y con un hogar.

En cuanto al lugar de residencia de la población estudiada, se puede decir que la gran mayoría vive en la Ciudad de México, excepto una persona cuyo domicilio se ubica en Ciudad Nezahualcóyotl, pertenecien-

<sup>34</sup> El INEGI considera como “población joven” a la que se encuentra entre los quince y 29 años. De acuerdo con la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2015, en México hay 30 700 000 jóvenes de quince a 29 años. Sin embargo, para el 2023, Naciones Unidas ubica a la población joven entre los quince y los 24 años. INEGI, “A propósito del Día Internacional de la Juventud (12 de agosto). Datos nacionales”, en INEGI, 10 de agosto de 2020. <[www.inegi.org.mx/2020/Juventud2020\\_NAL.pdf](http://www.inegi.org.mx/2020/Juventud2020_NAL.pdf)>. [Consulta: 15 de junio de 2023.]

te al Estado de México. A continuación, se hacen algunas anotaciones sobre las colonias habitadas por los entrevistados.

Ciudad Nezahualcóyotl es la cabecera del municipio de Nezahualcóyotl. Este municipio es uno de los más densamente poblados del Estado de México y del país. Se localiza al oriente de la Ciudad de México y en la región oriente del Estado de México, por lo cual forma parte de la Zona Metropolitana del Valle de México. Se le considera una ciudad dormitorio.

Esta localidad se formó en la década de 1940, cuando se empezó a drenar el lago de Texcoco para dedicar sus terrenos a la agricultura. Con el crecimiento de la Ciudad de México los predios cambiaron su vocación agrícola para convertirse en suelo urbano, dedicado a la construcción de vivienda.

Dado el gran volumen de viviendas edificadas que presenta el lugar, se puede decir que su economía ha repuntado, generando nuevos empleos. No obstante, muestra altos índices de pobreza, inseguridad, carencia de servicios públicos y transporte.

Los entrevistados que habitan en la gran capital residen en las siguientes colonias: Del Valle, Ermita, Magdalena Contreras, Moderna, Portales y Santa María la Ribera. A continuación, se hace una breve descripción de las colonias.

La colonia Del Valle se localiza en el centro-sur de la Ciudad de México, en la alcaldía Benito Juárez. Se distingue por contar con una buena infraestructura de servicios y transportes, así como de áreas verdes, centros comerciales, restaurantes. Además, es sede de la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas y del centro comercial Mítikah. Sobresale como zona residencial de clases medias que habitan edificios de departamentos y privadas.

La colonia Ermita es una colonia ubicada en la alcaldía Benito Juárez, de la Ciudad de México, al sur-oriente de esta. Se halla limitada al norte por la calzada Ermita Iztapalapa (Eje 8 Sur), una de las vialidades más importantes de la Ciudad de México.

La alcaldía Magdalena Contreras se encuentra al sur-poniente de la Ciudad de México. Su importancia radica en ser uno de los pulmones de la gran urbe, ya que posee zonas naturales protegidas y el único río superficial de la capital. Constituye un atractivo turístico para senderistas, así como para peregrinos en su tránsito a Chalma. Además, cuenta con patrimonio industrial, ya que en la zona floreció, a lo largo del siglo

XIX y parte del XX, una importante industria textil que cerró sus puertas en la década de 1960. A pesar de estar próxima al Anillo Periférico, una de las principales vías rápidas de la Ciudad, sus vecinos se quejan por la falta de transporte, la pésima urbanización y la deficiente conectividad del lugar con la Ciudad. Aun así, se puede decir que es una zona bien consolidada, provista de edificios de departamentos y viviendas de clase media que se ven afectados por su vecindad con los asentamientos irregulares ubicados en las zonas naturales protegidas.

La colonia Moderna se encuentra en la alcaldía Benito Juárez, al centro-sur de la Ciudad de México. Se distingue por su comercio minorista.

La colonia Portales está ubicada en la alcaldía Benito Juárez, al centro-sur de la Ciudad de México. En el periodo virreinal formaba parte de la Hacienda Portales y pertenecía a la Villa de Coyoacán. La colonia Portales se caracteriza por conservar todavía pequeños comercios de carácter familiar que conviven con una intensa actividad inmobiliaria concentrada en la construcción de edificios para departamentos. Estas edificaciones vinieron a reemplazar a las grandes casas y las vecindades que en principio caracterizaban a la colonia.

Santa María la Ribera es una colonia ubicada en la alcaldía Cuauhtémoc, en el centro de la Ciudad de México. Se trata de un barrio con valor arquitectónico, ya que fue el primer fraccionamiento de la Ciudad de México. Surgió de la división de la hacienda de La Teja en 1859. En la segunda mitad del siglo XX se convirtió en una zona popular porque parte de sus vecinos se mudaron a las nuevas colonias que se construyeron en otras partes de la Ciudad de México. Sin embargo, actualmente se ha revalorado el lugar y, por lo mismo, la colonia atraviesa por un proceso de gentrificación.

El grupo de investigadores que escribió este libro está integrado por Valeria Cabrer Rodríguez, arquitecta y maestra en Estudios Regionales por el Instituto Mora; Graciela de Garay, doctora en Historia, profesora-investigadora del Instituto Mora; Karina Avilés Albarrán, maestra en Sociología Política por el Instituto Mora y estudiante del doctorado en Estudios del Desarrollo, Problemas y Perspectivas del mismo Instituto; Martín Manzanares Ruiz, doctor en Historia y, al momento de escribir este libro, becario del posdoctorado del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Alicia Márquez Murrieta, doctora en Sociología y profesora-investigadora del Instituto Mora. El orden de los nombres

de las autoras y el autor corresponde a la secuencia en que están organizados sus respectivos capítulos. Conviene advertir que los becarios no participaron en la elaboración de la obra porque debieron retomar la redacción de sus respectivas tesis.

A pesar de la diversidad de enfoques disciplinarios que caracteriza esta investigación, la HTP permite ver cómo, de acuerdo con la propuesta filosófica de Paul Ricœur, los sujetos “son afectados” “por su pasado”. En suma, interesa observar de qué manera la pandemia como acontecimiento inicialmente incomprensible produjo una ruptura que atravesó las subjetividades de los investigadores y sus coetáneos. Tal vez esta ruptura genere cambios en las prácticas de habitar la casa y la ciudad.

La guía de entrevista abarcó diez temas fundamentales: 1) sobre el conocimiento y contacto con la pandemia; 2) las repercusiones de la pandemia en la salud mental; 3) autocuidados; 4) descripción de las actividades profesionales, académicas, familiares; 5) la casa antes y después de la pandemia desde el punto de vista de la arquitectura y la cultura material; 6) viejas y nuevas prácticas de interacción social; 7) sobre el ahorro, el consumo y el compromiso con la sustentabilidad; 8) sobre las prácticas religiosas; 9) la presencia del Estado frente a la pandemia, y 10) cambios, continuidades y lecciones aprendidas de la experiencia del encierro, de tal suerte que la categoría universal de casa, entendida como refugio y raíz de identidad, pudiera ser cuestionada o puesta en valor en el contexto de un mundo globalizado y pletórico de desigualdades de poder, clase, etnia y género.

La realidad es que la elaboración de la guía temática de la entrevista la realizaron Graciela de Garay, como coordinadora del proyecto, en un diálogo constante con Ana Laura Patiño Macedo y Oswaldo Aguilar García, becarios del proyecto. Se necesitaron varias sesiones para definir las preguntas, ya que el no saber ni comprender a ciencia cierta lo que se vivía planteaba muchas dudas sobre cómo abordar el evento. Se hizo una revisión bibliográfica, hemerográfica, documental e iconográfica para identificar posibles pistas de interpretación. Pero, a la larga, lo que pareció más razonable fue partir de la casa, ya que, a la luz de las lecturas y las discusiones del momento, la casa se veía e interpretaba como la realidad más próxima que permitía hacer familiar lo desconocido, es decir, la vivencia inédita de la pandemia. Además, las mismas autoridades sanitarias, nacionales e internacionales, habían identificado la casa como barrera de contención del contagio.

Las entrevistas se realizaron en plena pandemia, cuando se experimentaba un alto grado de incertidumbre, entre marzo de 2020 y marzo de 2021. Era un tiempo de zozobra sobre todo porque se ignoraba cuándo terminaría el confinamiento, así como la fecha probable de acceso a la vacuna que en México ocurrió hasta diciembre de 2020 y bajo serias limitaciones. La llegada de la vacuna trajo otro periodo de preocupación porque, primero, era difícil adquirirla, los que podían viajar a Estados Unidos para vacunarse, los que no disponían de recursos tuvieron que esperar a la fecha de vacunación en México y, desde luego, para su aplicación había que llenar formulario y hacer largas filas, esperando a que no se agotara el biológico.

## REFLEXIONES SOBRE LAS ENTREVISTAS

Una vez transcritas las entrevistas, Graciela, como historiadora, y Ana y Oswaldo, a su vez como pasantes de Historia, juntos todos procedieron a la organización y sistematización de los relatos en cuanto a qué se decía. En una segunda etapa, a fin de lograr una lectura interdisciplinaria de las narraciones, se sumaron al proyecto Valeria Cabrer como arquitecta; Alicia Márquez y Karina Avilés, como sociólogas, y Martín Manzanares, como psicólogo social e historiador. La diversificación de disciplinas permitió a los investigadores detectar cómo la pandemia había afectado a la gente en distintos ámbitos de su vida: por ejemplo, el tema de la cotidianidad en la vida doméstica, el problema del miedo a ser contagiado o morir por culpa del otro, del extraño; la preocupación por la salud mental y la necesidad de recurrir ya sea a los autocuidados o a los servicios de salud y, por último, la necesidad de saber o tratar de entender la pandemia como acontecimiento.

En cuanto a la problematización de las entrevistas, se tomaron en cuenta las características propias de las fuentes orales: subjetividad, memoria, narración y género. Por tanto, había que comenzar por poner en contexto el relato oral; es decir, ubicar el lugar social desde dónde hablaba la persona, a manera de lente que mediaba su subjetividad o punto de vista. ¿Cómo se explicaban las y los entrevistadas(os) la pandemia? ¿Cómo narraban la experiencia para dar sentido a lo vivido? También era importante averiguar ¿qué sucedía si se trataba de jóvenes o de adultos, de mujeres o de hombres, de estudiantes o profesionistas, de gente

trabajando o desempleada? Además, había que saber si sus lugares de residencia –ya fueran áreas consolidadas de la capital o zonas conurbadas de la Ciudad de México– marcaban diferencias en sus percepciones.

Aunque las y los entrevistadas(os) reconocían carencias en sus respectivas colonias, por ejemplo, falta de áreas verdes o zonas libres de ruido, esto no los eximía de considerarse afortunadas(os) por tener una casa. También se sentían personas dichosas por contar con un trabajo, salvo dos de ellas que estaban desempleadas, al momento de la entrevista, por el tema de la pandemia. Pero como ya se señaló, el tener un lugar digno donde vivir les imprimió un sentido de seguridad e identidad. A final de cuentas, las y los entrevistadas(os) pudieron contar una historia en la que se presentaron como sujetos y sujetas con agencia ya que no eran víctimas sino sobrevivientes de una gran tragedia de salud pública.

En suma, las y los entrevistadas(os) narraron sus vivencias desde una posición particular por tener un lugar donde vivir y, con frecuencia, lamentaron la precariedad de los que vivían hacinados, en conjuntos de interés social, en condiciones extremas de pobreza, incluso en situación de calle. No había lugar para el reclamo porque ellos y ellas estaban en ventaja. Por eso, nos pareció que las y los entrevistadas(os) hablaban desde un lugar social de privilegio y, por supuesto, esta condición se reforzó en la medida que se sentían, de alguna manera, menos vulnerables ante el contagio por tener una casa, aunque claro, el miedo a contraer la enfermedad o morir por culpa del otro, nunca lo dejaron de sentir.

Al narrar sus experiencias, entrevistadas y entrevistados pudieron relacionarse con el pasado doloroso que habían vivido y pensar desde el presente proyectos futuros. Los más jóvenes acudieron a un relato proyectivo, es decir, de planes a futuros. Por ejemplo, hablaron de continuar sus estudios a partir de la experiencia de la comunicación a distancia; los que son padres de familia imaginaron tener una casa adecuada para el desarrollo de sus hijos, y los adultos se replantearon su vida a partir de un relato inventario que les permitía poner en perspectiva lo que tenían y habían logrado, pero contemplando a futuro ser un mejor ciudadano procurando ayudar a los demás, como lo hicieron durante la crisis de la pandemia. En general, jóvenes y adultos pensaron en cómo reordenar su casa. Un hecho significativo es que, en ningún momento, las y los entrevistadas(os) cuestionaron al Estado por su manejo de la enfermedad, aunque sí advirtieron con pena cómo la pandemia había afectado de manera más crítica a los sectores sociales menos favorecidos.

Por lo que se refiere a la lectura de los relatos a partir de una perspectiva de género, se pudo advertir un tema en particular que se repetía en las mujeres y era el relacionado con el tener en casa un espacio propio, aunque pequeño, pero privado, ya sea para cocinar, leer, hacer la tesis, cuidar sus plantas, un espacio para sí, un espacio íntimo.

En el caso de los hombres existía la preocupación de dar al espacio privado un aspecto más de trabajo adaptándolo con los equipos necesarios que mostraran un ambiente más profesional, más intelectual, ordenar el lugar para trabajar mejor. En fin, dar una imagen pública al espacio doméstico privado que había sido colonizado por el *home office* y la comunicación electrónica, aun cuando renegaron de las largas jornadas laborales que impuso el trabajo en casa. Esta derivó en el *burnout* o desgaste profesional. Después de todo, de acuerdo con los roles de género establecidos en un régimen patriarcal, el espacio privado corresponde a las mujeres consumidoras y el espacio público a los varones proveedores. Esta perspectiva olvida la doble jornada de las mujeres que en la pandemia fueron mamás, amas de casa, maestras, psicólogas, doctoras, enfermeras, nanas, profesoras de deportes y responsables de la diversión. Todo esto en el mismo lugar y a toda hora, sin tomar en cuenta los desvelos obligados para continuar la formación profesional aun en condiciones totalmente adversas, ya que no disponían de un espacio o rincón privado.

En general, se puede decir que tanto mujeres como hombres añoraron la domesticidad, la higiene, la comodidad, la privacidad, en fin, el confort de la casa burguesa. En otras palabras, buscaron el orden en el desorden. Pero al vincular pasado, presente, futuro, entrevistadas y entrevistados resignificaron la casa como un lugar de paradojas, ya sea como símbolo de refugio e identidad, pero también como expresión de odio y nostalgia.

## BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS CAPÍTULOS

“Azoteas y azotehuelas. Habitar el encierro en casa por la COVID-19 y la búsqueda del *genius loci*”. En su capítulo, la arquitecta Valeria Cabrer Rodríguez pregunta si azoteas y azotehuelas son espacios donde es posible observar el *genius loci* cuando se tiene que habitar un encierro indefinido, en el lugar comúnmente llamado casa, a causa de una pandemia por la

COVID-19? *Genius loci* es el principal concepto de este capítulo, un concepto inasible, como lo define Carla Pasquinelli, y un tanto amplio al indagar en él a partir del trabajo de Christian Norberg-Schulz. Para hacer más tangible este concepto se acude al de habitar y de construir y, como el tema detonador es una pandemia, es el concepto del desorden el que ayuda a hablar del impacto que el confinamiento prolongado ocasionó. Durante el capítulo, a partir de la recuperación y el análisis detallado de los testimonios orales, Cabrer pretende situarnos en la casa para observar las diversas formas de lidiar con el desorden durante un encierro indefinido a partir de la búsqueda del *genius loci*. A pesar de que el *genius loci*, o espíritu del lugar, se busca en la arquitectura, a veces no podemos encontrarlo en la casa, pero el proceso para reordenarnos y reubicarnos en el espacio, a la par de una concientización del habitar, por medio de actividades como cuidar cactus en la azotea, son formas de construirlo.

“Nostalgia de casa, después de un año del ‘Quédate en casa’ por la COVID-19. Vivir para contarlo”. En su capítulo, Graciela de Garay se pregunta como historiadora, ¿qué significó la casa para sus habitantes frente al “Quédate en casa” para prevenir la propagación de la COVID-19, y sobre todo ahora, cuando las casas se han vuelto el centro de todas nuestras actividades y, por lo mismo, hemos revalorado su importancia en nuestras vidas? Para responder a esta indagación, la autora discute los conceptos de casa y nostalgia.

Cabe señalar que el coronavirus cambió a nivel global nuestro concepto de privacidad. De repente, la cuarentena por el SARS-CoV-2 nos obligó a alojar en nuestras casas una serie de actividades que solían ocurrir en otros espacios, de tal suerte que lo público colonizó lo privado y lo íntimo, a pesar de lo inadecuado de las áreas domésticas para estos propósitos.

¿Qué se podría decir entonces acerca de la casa ideal y sus interiores domésticos burgueses, provistos de privacidad e intimidad en contraste con la casa de la pandemia, convertida en heterotopía y heterocronía, cuando sus interiores se transformaron temporalmente en oficinas, escuelas, gimnasios, talleres de trabajo, iglesias, salas de cine o teatro, pero también en espacios de conflicto, de opresión, de relaciones de poder, explotación laboral y, por si fuera poco, en escenarios latentes de la posibilidad de devenir *homeless*?

Fue entonces cuando, en mi opinión, se hizo imperativo “escalar” el espacio doméstico, es decir, ampliarlo, extenderlo para dar a sus mo-

radores, que padecían el hacinamiento, la comodidad e higiene de la sana distancia, además de diseñar estrategias para inventar minúsculos rincones privados.

La realidad es que la vivienda se volvió la protagonista indiscutible de la vida cotidiana porque debía acomodar una gran diversidad de funciones en un mismo espacio, aun cuando el metraje de superficie construida no permitía su extensión. ¿Cómo optimizar el uso del espacio asignado?

La gente empezó por revalorar balcones y terrazas, antes cerradas, para propiciar la entrada del sol, aire fresco, naturaleza y, a la distancia, el confort del contacto humano que ofrece el saludo del vecino; se procuró flexibilizar el uso de los patios para adaptarlos a otras funciones; las azoteas se cubrieron de verde, se adecuaron las áreas comunes para el estudio, el trabajo, el juego, la convivencia social y el disfrute de la naturaleza. En fin, se crearon espacios comunitarios, pero al aire libre, para que hicieran las veces de espacios públicos exteriores sustentables, saludables y verdes. Vale la pena recordar que la arquitectura no es sólo lo que se construye sino también cómo se utiliza el espacio.

La realidad es que estas prácticas llegaron para quedarse, aunque en el fondo son producto de la revisión de viejos paradigmas constructivos. Como explicó la arquitecta Beatriz Colomina, catedrática de la Universidad de Princeton, la transparencia y fluidez espacial de la arquitectura del movimiento moderno de principios del siglo XX se debió al interés de los arquitectos por la obsesión médica dominante de su tiempo: la tuberculosis y su tratamiento médico mediante sol, aire fresco y naturaleza.<sup>35</sup> Ahora no se trata de una arquitectura preocupada por las enfermedades infecciosas transmitidas por gérmenes y bacterias, sino por las enfermedades respiratorias de transmisión aérea.

Por eso, los arquitectos David García y Jakob Bandtberg Knudsen, miembros de la Real Academia de Bellas Artes de Dinamarca, sostienen que mientras no se tenga cura para epidemias y pandemias, la arquitectura es el único remedio que existe. Y para esto proponen una arquitectura flexible y adaptable que pueda acondicionar el espacio doméstico

<sup>35</sup> Beatriz Colomina, *X-ray architecture*, 2019.

para incorporar todas las funciones y necesidades que antes pertenecían al espacio público.<sup>36</sup>

El hecho es que el “Quédate en casa” por la COVID-19 trastocó los valores tradicionales de la casa como domesticidad, confort, comodidad, privacidad, intimidad, higiene y con ello sobrevino la nostalgia por la casa burguesa perdida. Sucede que la casa, como categoría universal, representa una forma de refugio, seguridad e identidad.

Ciertamente, la pandemia obligó a los entrevistados a cambiar su percepción sobre la forma de representar y habitar la casa, además de hacer algunos ajustes con respecto a cuánta casa se necesita, cómo debe ser la nueva casa y sus significados culturales. De ahí que anhelaran los imaginarios domésticos burgueses para resguardarse del exterior y sentirse en casa. Pero, ¿por qué ese cambio? Mejor dicho, ¿por qué esa nostalgia de la casa que nunca existió o de la casa imaginada en forma de utopía? Se trata de una nostalgia reflexiva que añora una arquitectura habitable y humana, imperativo de gobiernos y sociedades comprometidas con la democracia y el cambio social por un presente y un futuro mejores.

“‘Quédate en casa’. El miedo a morir y/o a contagiarse por ‘los otros’ durante la pandemia por la COVID-19”. En su texto, la socióloga Karina Avilés Albarrán nos habla del miedo a la muerte. Al respecto explica que, en el año 2019, la pandemia causada por la COVID-19 irrumpió en todo el mundo por el desconocimiento de la enfermedad y su mortalidad. La pandemia repercutió de diferentes formas en los diversos países; sin embargo, todas las naciones implantaron medidas para evitar el contagio entre la población. En México la campaña de sana distancia y el “Quédate en casa” fueron fundamentales para crear una dicotomía entre contagiados y no contagiados, lugares seguros y no seguros, responsables e irresponsables, es decir, uno de los resultados de estas medidas fue la creación de una otredad. Ante este panorama es que las emociones se convierten en un eje central para comprender las consecuencias de la pandemia. En el trabajo de Avilés se intenta analizar el miedo, en específico, ante la enfermedad y la muerte, pero asimismo ante la otredad durante el confinamiento por la COVID-19 en la Ciudad

<sup>36</sup> Dalia Ventura, “Coronavirus: cómo las pandemias modificaron la arquitectura y qué cambiará en nuestras ciudades después del COVID-19”, *BBC News*, 10 de mayo de 2020, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-523144537>>. [Consulta: 19 de junio de 2024.]

de México, que se manifestó en estigmatizaciones hacia las personas que hacían fiestas y hasta en agresiones a personal médico por llevar el virus debido a su profesión.

“La salud mental en México en el contexto de la COVID-19. Aportaciones desde la historia del tiempo presente”. El capítulo de Martín Manzanares Ruiz aborda, desde la historia, un tema que adquirió enorme relevancia durante la pandemia, la salud mental. Inscrito en la historia del tiempo presente, el trabajo de Manzanares indaga tres aspectos que ligan a este tópico de la salud pública con el primer año de la pandemia por la COVID-19 en México.

El primero de ellos aborda el propio concepto de “salud mental”, las disputas que prevalecen en derredor de la definición, así como sus concepciones plurales y siempre en disputa. Además, el autor advierte sobre las implicaciones que tiene adoptar una definición de salud mental en el campo de la salud pública, pues se traduce directamente en acciones gubernamentales y en la promoción de modelos de intervención e investigación.

El segundo punto da cuenta de la posición de las autoridades federales sanitarias y los entrevistados para este proyecto, en relación con la atención y formas de cuidar la salud mental. El autor analiza las conferencias celebradas en Palacio Nacional a lo largo del primer año de la pandemia, describe quiénes fueron los servidores públicos más involucrados, las explicaciones que dieron estos para saber cómo la pandemia afectaba la salud mental de los mexicanos, así como las estrategias y servicios que el gobierno mexicano facilitó a la población. De igual manera, analiza los testimonios orales contruidos para este proyecto, poniéndolos en contraste con la mirada de los funcionarios públicos. El autor pone de manifiesto las formas en que los entrevistados hicieron suyos los conceptos de salud y enfermedad mental, y cómo su significado se asemeja al de las autoridades federales; no obstante, señala que hay distancia en cuanto a las estrategias que pusieron en marcha los entrevistados para cuidar de su bienestar emocional pues prescindieron, en su mayoría, de los recursos que puso a disposición el gobierno. Para “sentirse mejor”, buena parte de los entrevistados optó por consultas privadas y por prácticas no médicas ni psicológicas, en las cuales se ven involucrados e intervienen familiares, amigos y comunidad.

Finalmente, el autor recurre a la producción historiográfica de la psiquiatría y la salud mental en México, para señalar cuál es la relación

que prevalece entre las formas de entender la salud y la enfermedad mental durante la coyuntura sanitaria y el pasado reciente. A la luz de los hallazgos de las investigaciones hechas por historiadores como Cristina Sacristán, Teresa Ordorika, Andrés Ríos Molina, Oliver Hernández, entre otros, Manzanares establece que la hegemonía del modelo biológico y con ello el uso de psicofármacos y la centralización en el hospital psiquiátrico, no es coyuntural, sino que obedece a una tradición científica que se ha ido nutriendo desde las primeras décadas del siglo XX. Esa tradición ha ido en contracorriente de las recomendaciones y transformaciones suscitadas a nivel global. Así se ha reducido el ámbito de la salud mental a los factores biológicos, comportamentales, dejando de lado factores que abarcan fenómenos ambientales, psicológicos y sociales; lo que dio como resultado la hegemonía de una psiquiatría neurocientífica en el presente.

“La pandemia de la COVID-19 como acontecimiento. Vida cotidiana, rutinas, incertidumbre y movilidad en la Ciudad de México y zonas conurbadas”. Desde la sociología del acontecimiento, en su texto Alicia Márquez Murrieta aprehende a la pandemia como un acontecimiento. Pero también intenta pensar las vivencias de los entrevistados bajo la dupla acontecimiento existencial, acontecimiento objeto. En el texto, Márquez reflexiona sobre cómo lo vivido durante el primer año de la pandemia en la Ciudad de México abrió una ventana de percepción entre las y los entrevistadas(os) del proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, marzo de 2020-marzo de 2021. Ella pone atención en cómo las y los entrevistadas(os) mencionaban las maneras en que su vida cotidiana se modificaba y cómo ello impactaba en sus relaciones con el espacio doméstico, pero también con el afuera, la calle, los otros. Le interesó pensar en torno a la relación entre *rutina-ruptura-rutina* bajo la mirada analítica del par *cotidianidad-acontecimiento*, manteniendo en el horizonte de la reflexión la idea de que existe una tensión entre *aquello que adviene, la estabilización y la incertidumbre*. Rasgos que se detectaban en los testimonios de las y los entrevistadas(os).

De esta forma, a partir de la lectura de las doce entrevistas el texto analiza los ajustes que debieron realizar estos jóvenes a sus maneras de aprehender sus espacios vitales y de reproducción, así como su relación con la ruptura de la rutina, pero también su búsqueda por restaurarla y cómo tuvieron que lidiar de diversas maneras con el trabajo de “oficina” en casa. También, en el capítulo de Márquez se observan menciones de

los entrevistados a algunas maneras de salir de la casa y trasladarse hacia otros lugares en la Ciudad de México.

El texto sintetiza así algunas discusiones teóricas sobre acontecimiento y vida cotidiana; también, explora diversas aristas en torno a la relación entre la casa y las rutinas, el trabajo de “oficina” realizado en casa, la relación entre el adentro (doméstico) y el afuera (la calle, el espacio público, el lugar del trabajo) y las maneras de trasladarse en la ciudad.

En el texto, ocupa un lugar central la manera de aprehender lo expresado por los entrevistados, desde una perspectiva pragmatista en donde la voz y los juicios de las personas son importantes para ser tomadas en cuenta y para observar las maneras en que se establecen evaluaciones sociales.

## FUENTES CONSULTADAS

- Allier, Eugenia y Emilio Crenzel (eds.), *The struggle for memory in Latin America: Recent history and political violence*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2015.
- Álvarez, Adrián, “La historia del COVID-19 en tiempos de Coronavirus. Un ensayo inconcluso”, *Pasado Abierto*, 20 de mayo de 2020, en <<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view>>. [Consulta 10 de noviembre de 2024.]
- Aróstegui, Julio, “La historia del presente, ¿una cuestión de método?” en Carlos Navajas Zebeldía (coord.), *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Logroño, 17-19 de octubre de 2002, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, pp. 41-75.
- Aróstegui, Julio, *La historia vivida. Sobre la historia del tiempo presente*, Madrid, Alianza, 2004.
- Candau, Joël, *Antropología de la memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2006.
- Carnevale, Sergio, “Historiografía, memoria, conciencia histórica y enseñanza de la historia, un vínculo situacional y relacional en permanente movimiento”, *Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonarense Norte y Noroeste*, Universidad Nacional de General Sarmiento, agosto de 2013, s. p., en <<https://docplayer.es/12590815-Historiografia-memoria-conciencia-historica-y-ensenanza-de-la-historia-un-vinculo-situacional-y-relacional-en-permanente-movimiento.html>>. [Consulta: 8 de abril de 2024.]

- Chartier, Roger, “La historia hoy en día: desafíos, propuestas”, *Anales de la Historia Antigua y Medieval*, Universidad de Buenos Aires, vol. 5, núm. 28, 1995, pp. 1-9.
- Colomina, Beatriz, *X-ray architecture*, Zürich, Lars Müller Publishers, 2019.
- Cuesta Bustillo, Josefina, *Historia del presente*, Madrid, Eudema, 1993.
- Hartog, François, “El testigo y el historiador”, *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Universidad Nacional del Litoral, año XI, núm. 21, segundo semestre, 2001, pp. 11-30, en <<https://vdocuments.mx/francois-hartog-el-testigo-y-el-historiador.html?page=20>>. [Consulta: 12 de abril de 2024.]
- Hartog, François, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, México, Departamento de Historia-Universidad Iberoamericana, 2007.
- Hertz, Noreena, *El siglo de la soledad. Recuperar los vínculos humanos en un mundo dividido*, Madrid, Paidós, 2021.
- Hobsbawm, Eric J., “El presente como historia” en *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 230-241.
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI, 2002.
- Jenkins, Keith, *Repensar la historia*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- Ovalle Pastén, Daniel, “El historiador del tiempo presente como un sujeto ‘afectado por el pasado’. Escritura de la historia y conciencia histórica”, *Revista de Historia*, Universidad de Concepción, vol. 1, núm. 28, enero-junio, 2021, pp. 395-442, en <<https://doi.org/10.29393/RH28-15HTDO10015>>. [Consulta: 29 de marzo de 2024.]
- Pihlainen, Kalle, *La obra de historia. Constructivismo y política del pasado*, Santiago, Palinodia, 2019.
- Pinilla Díaz, Alexis V., “La memoria y la construcción de lo subjetivo”, *Revista Folios*, Universidad Pedagógica Nacional, núm. 34, julio-diciembre, 2011, pp. 15-24, en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345932037002>>. [Consulta: 7 de abril de 2024.]
- Ricœur, Paul, *Temps et récit III. Le temps raconté*, París, Seuil, 1985.
- Ricœur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid, Trotta, 2003.
- Rousso, Henry, *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo*, Santiago, Editorial Universitaria, 2007.
- Rüsen, Jörn, *Razón histórica*, Brasilia, Universidad de Brasilia, 2001.
- Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, México, Siglo XXI, 2006.
- Turkle, Sherry, *Alone together. Why we expect more from technology and less from each other*, Nueva York, Basic Books, 2011.
- Žižek, Slavoj, *Pandemia. La COVID-19 estremece al mundo*, Madrid, Anagrama, 2020.

# AZOTEAS Y AZOTEHUELAS. HABITAR EL ENCIERRO EN CASA POR LA COVID-19 Y LA BÚSQUEDA DEL *GENIUS LOCI*

Valeria Cabrer Rodríguez

## INTRODUCCIÓN

Habitar es ser en el mundo. Habitamos a partir del orden que le otorgamos a la porción de espacio de mundo que nos hemos apropiado. Habitamos los distintos lugares en los que se sitúa y transcurre nuestra vida cotidiana. En muchas de las grandes ciudades del siglo XXI, la casa, el “lugar metafórico de nuestra identidad”,<sup>1</sup> como la describe Carla Pasquinelli, se habita durante pocas horas del día y muchas veces sólo volvemos a ella para dormir.

A partir del 31 de marzo de 2020, el encierro en casa se implementó indistintamente a la población que realizaba actividades denominadas no esenciales por tiempo indefinido, sin considerar las dimensiones del espacio en el que se habitaba, el número de integrantes que compartían este mismo espacio, las diferentes actividades y dinámicas que realizaban cada una de las personas que ahí habitaban. Fue así como se confinó a la población en un espacio que, aunque llevaba el título de casa, muchas veces estaba poco apropiado por sus habitantes o resultaba inhabitable en estas condiciones.

La irrupción de la COVID-19 en nuestras vidas se asemeja a la definición y análisis que hace Pasquinelli respecto al desorden, “el desorden no es algo que se ve, sino algo que altera, en el nivel sensorial, nuestra

<sup>1</sup> Pasquinelli, *El vértigo del orden*, 2006, p. 10.

relación con el espacio, algo que interfiere entre nosotros y el espacio, cambiándonos la percepción”.<sup>2</sup>

Al advertir que algo ha cambiado, salta siempre ese sensor delicadísimo que es nuestro cuerpo, debido a una suerte de dificultad congénita a adaptarnos con facilidad a una diferente disposición del ambiente en el que vivimos desde hace años. Habitados a movernos por la casa sin pensarlo, cualquier nueva disposición puede convertirse en un obstáculo, por el solo hecho de que nos obliga a renunciar al tranquilizador automatismo de gestos y costumbres sedimentados durante años, que constituyen el escenario opaco de la vida cotidiana y así no nos exigen un esfuerzo particular de la conciencia.<sup>3</sup>

Al igual que el desorden, el virus SARS-CoV-2 alteró en el nivel sensorial nuestra relación con el espacio, interfirió entre nosotros y el espacio, cambió nuestra percepción y representó una dificultad el adaptarnos a una “Nueva normalidad”. La COVID-19 irrumpió el orden cotidiano y desestructuró nuestras vidas no sólo en el interior de la casa, sino que, como menciona Angela Giglia, la pandemia volvió de forma repentina especialmente peligrosa la aglomeración urbana, característica de las grandes ciudades, y nos llevó a cuestionar su organización, funcionamiento y vida social en ellas. “Nunca la cercanía física había sido objeto de un repudio tan fuerte como es ahora, cuando el contacto físico se ha convertido en una fuente de miedo que nos impone estar alerta.”<sup>4</sup>

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La casa en muchas ocasiones no era el espacio en el que se acostumbraba a estar durante la mayor parte del día, sino que servía como mero dormitorio y lugar de descanso durante los fines de semana. Sin embargo, se acató el llamado “Quédate en casa”. Es importante tener en cuenta que no sólo representó un cambio y adaptación drástica de hábitos y rutinas,

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 20-21.

<sup>4</sup> Giglia, “Repensar las ciudades”, 2020, p. 2.

sino que el sentimiento de miedo<sup>5</sup> e incertidumbre estaba presente, factores que llevaban a cumplir las restricciones al pie de la norma para evitar contagiarnos de un virus aparentemente desconocido, pero letal.

Así fue como se comenzó a habitar el encierro por tiempo indefinido, evitando salir si no era indispensable. Se comenzó a compartir el mismo espacio con los demás habitantes de la casa, con los que se convivía poco tiempo y con los que se tenían hábitos y rutinas distintas; fueran familiares, amistades o compañeros. En cambio, para el caso de las personas que vivieron solas el encierro resultó ser una intensa convivencia con uno mismo.

Dicho lo anterior, se pudo observar, como menciona Giglia, que:

El repliegue en el espacio doméstico conlleva un conjunto de otros desafíos y descubrimientos. Ya que no siempre las viviendas que habitamos resultan adecuadas para aguantar varias semanas sin salir y teniendo que cumplir con una serie de normas de higiene específicas, [...] como lavarse las manos varias veces al día o cocinar en casa; o trabajar en casa todos los días estando junto a otros habitantes de la vivienda con necesidades diferentes.

De ahí que tanto el habitar el espacio público como el habitar el espacio doméstico, convertido en lugar de encierro, se han visto trastocados y necesitan ser analizados para entender hacia cuales formas de sociabilidad nos estamos dirigiendo como urbanitas.<sup>6</sup>

Además, bajo esta nueva disposición, la tecnología digital se instaló indistintamente como el principal medio de comunicación entre las personas que permanecieron encerradas en casa, sin importar si se tenía acceso a Internet, si se contaba con el equipo de cómputo para poder trabajar o estudiar a distancia, o si el dispositivo electrónico se tenía que compartir entre todos los habitantes de la casa. Así fue como las diferentes actividades, que por lo general se realizaban fuera de casa, principalmente de estudio y de trabajo, comenzaron a realizarse de forma digital para así evitar el contacto social con los otros, siempre y cuando dichas actividades no requirieran de nuestra presencia física.

<sup>5</sup> Karina Avilés Albarrán profundiza este tema en esta misma obra.

<sup>6</sup> Giglia, "Repensar las ciudades", 2020, pp. 2-3.

Las actividades de estudio, trabajo, deporte, diversión, entretenimiento, así como las relaciones sociales y afectivas se comenzaron a realizar a través de plataformas digitales que permitían mantenernos distantes y al mismo tiempo hiperconectados a través del Internet y nuestros dispositivos móviles. Esta eficiente forma de comunicarnos no era nueva, pero su uso intensivo y esencial en cada uno de los aspectos de nuestra vida y a cualquier hora del día comenzó a serlo a partir de esta pandemia. Al parecer era el único medio existente para comunicarnos. Paul B. Preciado menciona: “De ahí que cada sociedad pueda definirse por la epidemia que la amenaza y por el modo de organizarse frente a ella.”<sup>7</sup>

Para Preciado las epidemias que se han vivido a lo largo de la historia están vinculadas con cambios sociales. Podría decirse que esta pandemia corresponde a la era de la hiperconectividad a distancia y refleja un radical cambio social:

Mucho antes de que hubiera aparecido la COVID-19 habíamos ya iniciado un proceso de mutación planetaria. Estábamos atravesando ya, antes del virus, un cambio social y político tan profundo como el que afectó a las sociedades que desarrollaron la sífilis. [...] Hoy estamos pasando de una sociedad escrita a una sociedad ciberoral, de una sociedad orgánica a una sociedad digital, de una economía industrial a una economía inmaterial, de una forma de control disciplinario y arquitectónico, a formas de control microprostéticas y mediaticocibernéticas.<sup>8</sup>

Por otra parte, el confinamiento en casa puede analizarse también desde el control impuesto que esto representó, Pasquinelli nos habla de que:

El control doméstico de los cuerpos [...]. Puede vérselo como la premisa del individuo moderno. Una vez confinado en los interiores domésticos y depurado de los comportamientos instintivos gracias a la adquirida sensación de repugnancia, el cuerpo ya no es el intermediario de ese vínculo trascendente con el género, sobre el que se funda la comunidad humana.

<sup>7</sup> Preciado, “Aprendiendo del virus”, 2020, p. 168.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 171.

Al encerrar a las personas en sus cuerpos, el orden doméstico las predispone a permanecer recluidas “en la soledad de sus corazones”.<sup>9</sup>

Asimismo, Giglia menciona que esta situación ambivalente, no salir en contraposición con quedarse en casa, representó “una fractura entre los que pueden estar encerrados y aquellos que por diversas razones siguen afuera, [...] objetos de una condena moral [...]. Sin embargo, la mayoría de quienes están obligados a circular en el espacio urbano son aquellos que desempeñan las funciones esenciales para la reproducción de la vida urbana.”<sup>10</sup>

Por tal motivo, no sólo se marcó una diferencia entre quienes podían permanecer en casa y quienes, a pesar del riesgo que pudiera implicar, no podían permitirse hacerlo. En conclusión, volviendo con Giglia, “este periodo de encierro ha confirmado el valor de la vivienda como un marcador de la posición social de sus habitantes en el espacio social urbano, [...] ‘dime donde vives y te diré tu riesgo de contagio’. La metrópoli se nos revela una vez más como una constelación de espacios desiguales y jerarquizados.”<sup>11</sup>

## ESTRUCTURA METODOLÓGICA

Al comenzar a pasar días enteros en casa, saliendo lo mínimo posible, la casa comenzó a tomar otro significado para quienes la habitaron, en algunos casos pasó de ser un mero dormitorio a ser el único espacio para realizar múltiples actividades. Cada experiencia fue distinta.

Por lo tanto, el propósito general de este análisis es cuestionar la arquitectura de la casa en un contexto ciudadano pandémico, situación fuera de lo común que llevó a cuestionar los modos de habitar. Para ello, se comienza por conocer las reflexiones de las personas entrevistadas sobre los modos de habitar al estar confinadas en casa durante esta pausa aparente y, a partir del análisis de estas reflexiones, se busca conocer si la arquitectura cumplió con su primordial función, la de ser habitable,

<sup>9</sup> Pasquinelli, *El vértigo del orden*, 2006, p. 34.

<sup>10</sup> Giglia, “Repensar las ciudades”, 2020, pp. 5-6.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 4-5.

tomando como referencia el concepto de *genius loci*, concepto que se desarrolla en el siguiente apartado.

Asimismo, durante el análisis de las entrevistas se busca identificar los espacios preferidos, así como los espacios de la casa en los que resultó desagradable estar; prestando atención en la interrelación que existe entre emociones, actividades realizadas, y características y elementos arquitectónicos que influyen para que un espacio se considere predilecto o incómodo. Del mismo modo, se busca identificar los espacios de la casa que se consideraron necesarios modificar y el tipo de modificaciones realizadas, ya que, como menciona Giglia: “El reacondicionamiento del espacio doméstico permite descubrir nuevas posibilidades para el habitar. Permite sobre todo apreciar las ventajas de una cierta plasticidad del espacio interior.”<sup>12</sup>

Estos propósitos llevan al planteamiento de las preguntas generales de este análisis: ¿cuáles fueron las actividades fuera de lo común que las y los entrevistadas(os) al habitar el encierro indefinido en casa, durante el primer año de pandemia, a causa del confinamiento por la COVID-19, realizaron para sobrellevar dicho encierro y lidiar con el desorden, que trajo consigo esta “nueva normalidad”, y con una serie de emociones como miedo, ansiedad, estrés, etc.? y ¿de qué forma la casa, como espacio arquitectónico, promovió o impidió la búsqueda o construcción de su vocación para ser habitada con calidad?, tomando como referencia el concepto de *genius loci*.

A partir de las preguntas generales de esta investigación se desglosan las siguientes preguntas específicas que complementan el análisis: ¿cómo se comienzan a cuestionar los espacios de la casa a partir de habitarlos?, ¿qué nos dicen estos cuestionamientos sobre la arquitectura de la casa? y ¿de qué carece y con qué debería cumplir la arquitectura de la casa si, por ejemplo, se prefiere estar en la “azotea” o si “el espacio me produce una sensación de aturdimiento”?

A causa de la irrupción del orden en la vida cotidiana las personas encerradas en sus propias casas, siguiendo las indicaciones emitidas por las autoridades sanitarias<sup>13</sup> y los medios de comunicación, y evitando salir por miedo al contagio, habitaron el encierro y realizaron actividades

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 4.

<sup>13</sup> Recomendaciones no forzosas, aunque más restrictivas en algunas ciudades.

que representaron un respiro, una exploración personal, una reflexión, encontraron un refugio dentro de la casa e identificaron “mi espacio donde puedo ser yo”<sup>14</sup> como herramienta para restablecer el propio orden. Por lo tanto, esta investigación parte del supuesto de que la casa, como espacio arquitectónico, fungió como contenedor de estas expresiones creativas o, por el contrario, potencializó los “efectos devastadores de sus habitantes” que la pandemia y el confinamiento ya de por sí generaron.

Finalmente, durante el análisis y al responder las preguntas arriba planteadas se pretende alcanzar el objetivo principal de este análisis, que es el de conocer la importancia de la casa como espacio construido, como espacio arquitectónico, y conocer cuáles son las características y elementos arquitectónicos que dan lugar para desarrollar actividades que pueden tener efectos devastadores o, por el contrario, creativos en sus habitantes.

## CONSIDERACIONES TEÓRICAS

A partir del extracto citado a continuación, Pasquinelli hace un recuento de los componentes y consideraciones que permiten habitar con calidad un lugar, mismos que influyen en las experiencias y relaciones de sus habitantes. Es importante mencionar que Pasquinelli escribe años antes de que la enfermedad causada por el virus SARS-CoV-2 fuera el motivo por el cual se debía permanecer en casa; sin embargo, su argumento retrata el caos que se produce en espacios en donde el ambiente y las funciones no coexisten en armonía. Este retrato pareciera una predicción al asemejarse a lo que muchas personas vivieron durante el confinamiento:

Una vez habitados, los espacios pueden revelarse muy distintos de cómo nos los habíamos imaginado, desde el punto de vista no tanto estético o funcional como del de la calidad de habitarlo. Muestra de esto son los comportamientos de las personas y sus relaciones. Es a partir de éstos, en efecto, que se puede observar cuando algo no funciona bien en la forma en que se ha resuelto el espacio. Hay disposiciones espaciales que facilitan las relaciones y otras que las vuelven imposibles o muy difíciles. Aquí so-

<sup>14</sup> Cabrer Rodríguez, “Autoconstruir la casa”, 2020, pp. 178-181.

bresale otra propiedad del espacio –ignorada o a menudo bastante devaluada por los arquitectos–: su naturaleza poliforma, que puede dar lugar a uno u otro de esos comportamientos que Edward Hall define como “fuga social” y “atracción social”.

El secreto de cada amoblamiento, su número ganador, radica en la manera en que se respeta la vocación espacial de un ambiente. No se trata de las medidas o la disposición de las habitaciones, ni de la ubicación de puertas y ventanas, o al menos no se trata sólo de esto. Lo más importante está dado por algo inasible como el *genius loci*, atmósfera impalpable que vuelve armónico un ambiente y que, si no es entendido y respetado, puede ejercer efectos devastadores en sus habitantes. [...]

En suma, para ser habitable, toda casa debe ser producto de una sabia dosificación entre su vocación espacial y las funciones que obviamente debe cumplir. Pero, sobre todo, la manera en la que se dispone el orden de sus ambientes y se distribuyen sus funciones debe ser capaz de regular la distancia y la proximidad entre quienes los habitan, evitando toda disposición espacial que pueda traducirse en un obstáculo a los comportamientos y volver las relaciones familiares más difíciles de lo que ya son en los interiores domésticos. Decorar una casa es, de hecho, el acto mediante el cual nos “espacializamos” en el mundo y lo habitamos, tornándonos los inconscientes protagonistas de una suerte de ontología doméstica que puede dar o quitar orden y sentido a nuestra vida.<sup>15</sup>

Ahora bien, a partir de la cita anterior y empleada a manera de directriz, se describirán los conceptos principales que estructuran este análisis y que ayudarán a responder las preguntas de investigación. Para ello se comienza por describir el concepto *genius loci*, no sólo porque se plantea como uno de los conceptos principales a abordar durante este capítulo, sino también por la complejidad que representa. El *genius loci* se describe como intangible y, al mismo tiempo, es la causa de efectos devastadores para quienes habitan un lugar cuando no se ha respetado, ni tomado en cuenta. Para profundizar en ello recurro al arquitecto noruego Christian Norberg-Schulz, quien desde un análisis fenomenológico<sup>16</sup> del espacio desarrolla este concepto.

<sup>15</sup> Pasquinelli, *El vértigo del orden*, 2006, p. 56.

<sup>16</sup> La fenomenología como método para salir del estancamiento, la fenomenología concebida como el regreso a las cosas (*return to things*). Norberg-Schulz, *Genius loci*, 1980, p. 8.

Norberg-Schulz describe el *genius loci* como un concepto romano. De acuerdo con la antigua creencia romana cada individuo tenía su *genius*, su espíritu guardián, incluso los dioses lo tenían. Este espíritu guardián daba vida a lugares y personas, determinaba su carácter y su esencia y los acompañaba hasta su muerte. Por lo tanto, el *genius* denota lo que una cosa *es*,<sup>17</sup> o lo que “quiere ser”.<sup>18</sup>

Antiguamente el *genius loci*, o espíritu del lugar, era reconocido como la realidad que el ser humano tenía que enfrentar y aceptar en su vida cotidiana, por ello se consideraba de importancia existencial estar de acuerdo con el *genius* de la localidad donde la vida tomaba lugar. La supervivencia, en sentido físico y mental, dependía de una “buena” relación con el lugar.

Para Norberg-Schulz la arquitectura significa visualizar el *genius loci* y la tarea de arquitectas y arquitectos consiste en crear lugares significativos que ayuden a las personas a habitar.<sup>19</sup> Habitar y un punto de apoyo existencial son considerados sinónimos. Asimismo, se habita cuando es posible orientarse e identificarse con el entorno y cuando el entorno se experimenta como significativo. Esto quiere decir que los espacios donde se desenvuelve la vida, con un carácter distintivo, sean lugares. En un sentido existencial, habitar es el propósito de la arquitectura.

Cabe mencionar que Norberg-Schulz acude al concepto de habitar a partir de la propuesta que desarrolla Martin Heidegger, quien expone que “La relación hombre y espacio no es otra cosa que el habitar pensado en su esencia.”<sup>20</sup> Por lo tanto, habitar implica algo más que refugio. Al habitar se está expuesto a experimentar el carácter de un ambiente específico y es posible orientarse; saber en dónde se está, e identificarse; conocer cómo es el lugar. Las funciones psicológicas de orientación e identificación generan sentido de pertenencia y constituyen un punto de apoyo existencial. Por el contrario, estar perdido es, evidentemente, el sentimiento contrario al sentimiento de seguridad que distingue al habitar. Por ejemplo, en sociedades modernas la atención se ha concentrado en las funciones prácticas

<sup>17</sup> Cursivas en el texto original.

<sup>18</sup> Norberg-Schulz menciona que “*wants to be*” son las palabras que utiliza el arquitecto Louis Kahn. Norberg-Schulz, *Genius loci*, 1980, p. 18.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>20</sup> Heidegger, *Construir, habitar*, 2015, p. 41. *Construir, habitar, pensar* es un texto publicado a partir de una conferencia impartida por Martin Heidegger en 1951 en Darmstadt, Alemania, después de la segunda guerra mundial.

de orientación, mientras que la identificación se ha dejado al azar y, como resultado, el habitar se ha sustituido por la enajenación.

A partir de la definición anterior, surgen algunas preguntas respecto a la casa en la que habitan las personas entrevistadas. Por ejemplo, qué testimonios develan, si en la casa se visualizó el *genius loci*, si es posible identificarse y orientarse con el entorno al estar en casa, o en qué testimonios se define la casa como algo más que un refugio con un carácter distintivo que ayuda a habitar.

A modo de complemento de lo expuesto por Norberg-Schulz y en palabras de Angela Giglia, habitar es:

Un conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse dentro de él, y establecer un orden propio. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea.<sup>21</sup>

Ahora bien, para entender el habitar es necesario abordar el construir. De acuerdo con Heidegger, el habitar y el construir son conceptos que se complementan. “El construir no es solo un medio y una forma para el habitar. El construir ya es en sí mismo un habitar.”<sup>22</sup>

El modo como tú eres y yo soy, la forma en que nosotros los humanos *somos* sobre la tierra es el *buan*, el habitar.

Ser un ser humano significa: estar sobre la tierra como mortales, es decir, habitar. La antigua palabra *bauen* nos dice que el hombre *es* en la medida en que *habita*. Esta palabra *bauen* significa *al mismo tiempo* proteger y cuidar, preservar y cultivar –como en el caso de labrar el campo y el cultivar una viña–. *Bauen* (en el sentido de cultivar) se limita a proteger, a saber, proteger el crecimiento que por sí mismo hace madurar sus frutos. Construir, en el sentido de proteger y cuidar, no es un producir.<sup>23</sup>

1. Construir es propiamente habitar.

2. El habitar es el modo en que los mortales son sobre la tierra.

<sup>21</sup> Giglia, *El habitar y la cultura*, 2012, p. 13.

<sup>22</sup> Heidegger, *Construir, habitar*, 2015, p. 13.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 15-17.

3. El construir como habitar se despliega en el construir que cultiva las cosas que crecen y en el construir que levanta edificios.

Si consideramos estas tres cosas, encontraremos una indicación y observaremos lo siguiente: mientras no tengamos en cuenta que todo construir es en sí mismo un habitar, no podemos *preguntar* de una manera adecuada –ni siquiera decirlo apropiadamente– en qué consiste la esencia del construir edificios. No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, *en cuanto somos los que habitan*.<sup>24</sup>

Además, Heidegger menciona: “La esencia del construir es el dejar habitar. El rasgo esencial del construir consiste en edificar lugares por medio de la disposición de sus espacios. *Solo si tenemos la capacidad de habitar, podemos construir*.”<sup>25</sup> Al traer la propuesta de Heidegger al caso concreto de este estudio surgen dos interrogantes, ¿es la casa para el grupo de personas entrevistadas el lugar para cultivar las cosas que crecen y dan frutos? y ¿de qué forma se construyó, al habitar la casa, por motivos de un encierro?

Sumado a lo anterior, es importante retomar el siguiente cuestionamiento que plantea Heidegger y traerlo a este contexto pandémico del siglo XXI:

Intentamos meditar sobre la esencia del habitar. El siguiente paso sería la pregunta: ¿cuál es la situación del habitar en un tiempo tan precario como el nuestro? [...] Pero por muy dura y penosa, por muy grave y peligrosa que sea la falta de viviendas, la *auténtica penuria del habitar* no consiste simplemente en la ausencia de viviendas. [...] La verdadera penuria del habitar consiste en el hecho de que los mortales siempre tienen que volver a buscar la esencia del habitar, de que *tienen que aprender primero a habitar*. [...] Pensándolo bien y teniéndolo bien en cuenta, el desarraigo es la única exhortación que *llama* a los mortales a habitar.<sup>26</sup>

Entonces, la pandemia como “exhortación” a habitar, en comparación con el “desarraigo”, ¿de qué forma representó un llamado a habitar para las personas entrevistadas? En sintonía con el llamado de Giglia

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 49.

a investigar el “sentido del habitar en cuanto construcción social de lo doméstico, de lo privado, de lo confortable y ahora también de lo seguro como sinónimo de aséptico”.<sup>27</sup> Ya que “la experiencia del encierro doméstico ha puesto en el centro de la vida cotidiana a la vivienda que habitamos, [...] El hecho de habitar el espacio se ha vuelto un fenómeno lucidamente consciente para millones de personas.”<sup>28</sup>

Por otra parte, aunque la casa es el tema central de este análisis y para muchas personas fue el centro de la vida cotidiana durante el encierro, como lo menciona Giglia, es esencial observar lo que sucedió fuera de la casa. Para Norberg-Schulz hacer ciudades y edificios prácticos no es suficiente. La arquitectura comienza cuando todo un entorno se hace visible, esto significa concretizar el *genius loci*. El acto básico de la arquitectura es entender la vocación del lugar. De esta forma, protegemos la tierra, nos reconocemos parte del entorno y nos convertimos en parte de una totalidad integral. En contraste, olvidarnos del entorno nos puede llevar a la alienación humana y a la perturbación ambiental.

El entorno del que nos habla Norberg-Schulz, llevado a un contexto urbano, puede entenderse más claramente a partir de la reflexión de Giglia: “El encierro nos ha enseñado que, en ausencia de un entorno funcional y habitable, la vivienda de por sí sola no es suficiente. Esta crisis nos ha mostrado lo imprescindible que es el vecindario, aquel espacio de proximidad en el cual satisfacer las necesidades básicas de abasto, salud, seguridad, educación, socialización y esparcimiento.”<sup>29</sup>

Ahora bien, para poder identificar y relacionar ciertos espacios y elementos arquitectónicos que vuelven armónica la casa, es oportuno volver al análisis de Norberg-Schulz,<sup>30</sup> quien menciona que para ser capaces de habitar entre la tierra y el cielo es necesario entender ambos elementos, experimentando sus significados. Las categorías básicas para el entendimiento de la naturaleza son: cosa, orden, carácter, luz y tiempo. Cosa y orden son categorías espaciales, mientras que carácter y luz se refieren a la atmósfera del lugar. Cosa y carácter son dimensiones de la tierra, a diferencia de orden y luz, las cuales son determinadas por el

<sup>27</sup> Giglia, “Repensar las ciudades”, 2020, p. 7.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 4-7.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>30</sup> Norberg-Schulz, *Genius loci*, 1980, pp. 23-32.

cielo. El tiempo, por su parte, es la dimensión de constancia y cambio que hace del espacio y del carácter una realidad viva.

Norberg-Schulz,<sup>31</sup> después de ahondar en el entendimiento de la naturaleza, define el paisaje cultural como la manifestación de una totalidad estructurada y significativa. El paisaje cultural es la concreción del entendimiento de los ambientes naturales a través de lugares definidos, trayectos y dominios. Centros, trayectos y dominios de diversa densidad, tensión y dinamismo, que van desde las casas y sus interiores, hasta las ciudades y los pueblos, en combinación e interacción entre sí, forman estructuras espaciales complejas y sirven a la necesidad de orientación del ser humano. Por lo tanto, el acto de construir se sitúa como un medio posible para el entendimiento del ambiente. A través de los edificios se crean lugares artificiales, lugares hechos por el ser humano, los cuales poseen un *genius loci* individual que está determinado por lo que se visualiza, complementa, simboliza y reúne del ambiente.

Norberg-Schulz<sup>32</sup> considera que la importancia fundamental de la arquitectura radica en otorgar un punto de partida existencial al ser humano y, menciona que, cuando el ambiente construido es significativo, es posible sentirse en casa. Por ello, los lugares en los que se ha crecido son hogares y se conoce con certeza el sentimiento de estar sobre ese suelo, entre esos muros y bajo ese techo específicos.

Por otra parte, para Norberg-Schulz<sup>33</sup> los lugares artificiales comienzan su presencia en las fronteras y, tanto el carácter como sus propiedades espaciales, están determinadas por estas envolventes. El recinto significa un área distintiva, la cual está separada de lo que la rodea por medio del límite construido. Las fronteras también determinan el grado de cerramiento o apertura; por ejemplo, la presencia de un techo define el tipo particular de espacio interior. Incluso un recinto puede ser creado por un mero cambio en la textura del suelo. La importancia cultural de definir un área, la cual es cualitativamente diferente de su alrededor, no debe sobreestimarse.

Siguiendo con Norberg-Schulz,<sup>34</sup> él menciona que el carácter denota una atmósfera general y, al mismo tiempo, denota la forma y sustancia

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 32-58.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pp. 50-58.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 63-69.

concreta de los elementos que definen el espacio. Asimismo, el carácter de un lugar cambia según el curso del día, el clima y las estaciones del año; todos estos son factores que sobre todo determinan diferentes condiciones de luz. Por lo tanto, el carácter de los lugares hechos por el ser humano, en gran medida está determinado por su grado de apertura. Por ejemplo, la solidez o la transparencia de los límites del espacio lo hacen parecer aislado o parte de una totalidad más amplia. Aquí, se vuelve a la relación entre el interior y el exterior, relación que constituye la verdadera esencia de la arquitectura.

Para Norberg-Schulz<sup>35</sup> significado y carácter no pueden solamente ser interpretados en términos formales o estéticos. El carácter depende de cómo están hechas las cosas y, por lo tanto, está determinado por la construcción material y formal del lugar. En primer lugar, el carácter de una obra arquitectónica está determinado por el tipo de construcción utilizada; ya sea, implícitamente o en efecto, esquelética, abierta, transparente, masiva o cerrada, etc. Y, en segundo lugar, el carácter está determinado por la fabricación de sus elementos; ya sea mediante la fijación, unión, montaje, etc., de estos. La concreción de la articulación entre la *base* y los *muros* determina *cómo* un edificio se levanta, crece, permanece de pie y *cómo* recibe luz.

Norberg-Schulz<sup>36</sup> identifica que el *hacer* es un primer componente de articulación, mientras que la forma es el segundo componente. En los muros la tierra y cielo se encuentran y la forma en la que el ser humano *es* en la tierra se concreta por medio de la solución de esa conjunción. Techos planos o inclinados, frontones, cúpulas y agujas en punta expresan una diferente relación con la tierra y el cielo, y determinan el carácter general del edificio. En resumen, la organización espacial es el medio por el cual se visualiza un orden cósmico; la articulación formal, por su parte, es el medio por el cual se simboliza el carácter. Por ejemplo, la casa puede fungir como modelo para la imagen cósmica.

En cuanto a las *aberturas* y su función de concretar las diferentes relaciones entre el adentro y el afuera, Norberg-Schulz<sup>37</sup> describe una forma de concretar la libertad horizontal en el espacio, al crear una apertura en los muros por medio de barreras de vidrio. Las aberturas en un muro enorme enfatizan el cerramiento y la interioridad, mientras que el llena-

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 58-69.

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 65-69.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 67.

do de una pared esquelética por una gran superficie de vidrio desmaterializa el edificio y crea una interacción entre el interior y el exterior. De esta forma, los muros ya no están ahí para cerrar un espacio, sino para dirigirlo y lograr una unión entre el adentro y el afuera. Las aberturas también reciben y transmiten *luz* y son las principales determinantes del carácter arquitectónico. Asimismo, el material y el color también contribuyen decisivamente a la caracterización de un espacio. Son diferentes presencias que expresan la forma en la que el edificio es en la tierra.

De acuerdo con Norberg-Schulz,<sup>38</sup> los lugares construidos por el hombre forman una jerarquía de niveles ambientales. El asentamiento, que a su vez contiene sublugares como plazas, calles y distritos, está relacionado con un paisaje natural o cultural por el cual está contenido. Las propiedades estructurales de los sublugares, así como su interrelación formal, concretizan las formas de vida como un todo, tanto en sentido individual como en sentido social. Conceptos como privado y público llevan a un completo entendimiento del lugar como una totalidad viviente. El *genius loci* hecho por el ser humano depende de *cómo* estos lugares son en términos de espacio y carácter, por lo tanto, en *cómo* se organizan y articulan entre sí.

En conclusión, respecto a la definición del espíritu de los lugares hechos por el ser humano, Norberg-Schulz<sup>39</sup> menciona que, en tiempos modernos, el orden y la arquitectura cósmicos se han degenerado en sistemas espaciales que concretizan estructuras políticas, sociales o económicas. Por ejemplo, los planos urbanos de retícula de las ciudades americanas no expresan ningún concepto cosmológico, pero manifiestan un mundo abierto de oportunidades. Este mundo está abierto tanto horizontal como verticalmente, la comunidad se expande horizontalmente y el éxito del individuo es indicado por la altura del edificio erecto. Aunque la retícula de la ciudad posee una cierta libertad, difícilmente permite la concreción de un *genius loci* diferente. Sin embargo, todas las ciudades tienen que poseer alguna de las categorías de significados para hacer posible el *habitar urbano*. El habitar urbano consiste en la experiencia de estar simultáneamente ubicados, lo que implica situarse en el *genius loci* natural y estar abiertos al *genius loci* hecho por el ser humano.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 69.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pp. 73-78.

## DISCUSIÓN DE LOS HALLAZGOS

### *Desorden*

Al permanecer encerrados en casa por tiempo indefinido, además de experimentar emociones de extrañeza debido al desorden que generaba la pandemia por la COVID-19, surgieron cuestionamientos sobre la casa como lugar de encierro y se comenzó a prestar más atención en sus diferentes espacios. Por ejemplo, se observaron sus dimensiones reducidas, la carencia de privacidad al estar compartiendo un mismo espacio entre varias personas, o lo molesto que podía ser el ruido que atravesaba los muros y que impedía concentrarse. Asimismo, se descubrieron nuevas posibilidades y flexibilidad en algunos espacios para realizar actividades que solían hacerse fuera. Mientras transcurrían los días algunos espacios comenzaron a adaptarse o modificarse para poder llevar a cabo ahí dentro la diversidad de actividades cotidianas y cada persona comenzó a apropiarse de áreas específicas de la casa.

Los cuestionamientos se extendieron hasta el exterior de la casa, comenzaron a surgir preguntas y reflexiones sobre la vida en la ciudad. Por ejemplo, Karla Lorena Patiño Macedo<sup>40</sup> comparte su deseo de salir de la ciudad: “aquí el frío es demasiado [...], o sea no me gusta estar en la ciudad, o sea lo mismo, sales arriba a la azotea o te asomas por tus ventanas y está rodeado de edificios, ¿no?, entonces ya si te vas a Oaxaca, o sea también hay edificios, pero hay más paisaje, más ecosistema”.<sup>41</sup> Además, se observa que los espacios públicos o áreas verdes son inexistentes y que la inseguridad es inherente a la ciudad. Asimismo, se observa cómo el aislamiento, para evitar el contagio entre habitantes de la ciudad, también resaltó la desigualdad entre sectores. Se puede decir que se despertó una conciencia del habitar.

También se experimentó un “desbalance”<sup>42</sup> debido al cambio de rutinas, como la de pasar gran parte del día sentados frente a la computadora, incluso los “hábitos alimenticios”<sup>43</sup> cambiaron y se percibió en el

<sup>40</sup> Entrevista a Karla Lorena Patiño Macedo, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, Ciudad de México, 3 de noviembre de 2020, PHO-26.

<sup>41</sup> Karla Lorena Patiño Macedo, entrevista citada.

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> *Ibid.*

cuerpo. Por otro lado, hay una invasión del tiempo libre por parte de las instituciones de escuela y trabajo, presuponiendo que al estar en casa se puede disponer del tiempo del otro para extender el horario y la carga laboral o de estudio, lo que ha resultado “estresante”.

A pesar de las múltiples experiencias desagradables al permanecer encerrados en casa, en los testimonios se identifican matices; por lo tanto, se pretende observar de qué forma el espacio arquitectónico influye en estas experiencias desagradables, para visibilizar las carencias de la arquitectura en cuanto espacio habitable y, al mismo tiempo, se busca resaltar las características arquitectónicas que transmiten la sensación de “que aún hay vida”.<sup>44</sup>

## HABITAR EL ENCIERRO EN CASA

*Karla Lorena Patiño Macedo*

La casa de Karla Lorena Patiño Macedo se ubica en la alcaldía Magdalena Contreras, en el sur-poniente de la Ciudad de México. Karla vive con su papá, su mamá, su hermano y su perro; aunque por las tardes también pasan tiempo en casa los dos hijos pequeños de su hermana. Karla describe su casa como un departamento pequeño, compuesto por una sala y un comedor común, donde está el sofá y la televisión, esta área no está dividida por una “barrera”<sup>45</sup> física, sino de acuerdo con los usos del espacio; después hay una pequeña cocina, un baño y dos recámaras.

Una vez en casa, se establecieron nuevas rutinas durante el encierro. Respecto a ello Karla menciona: “nos hemos ido adaptando a las múltiples tareas”<sup>46</sup> aunque ha sido “complicado”<sup>47</sup> porque “cada quien es muy diferente”.<sup>48</sup> A grandes rasgos, estas son algunas de las actividades que se realizan a diario en casa de Karla: sus padres son los que se despiertan más temprano y se encargan del quehacer matutino, mientras tanto su hermano menor toma clases en línea de siete de la mañana a dos

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> *Ibid.*

<sup>47</sup> *Ibid.*

<sup>48</sup> *Ibid.*

de la tarde. Durante la mañana cada quien escoge diferentes áreas de la casa para hacer ejercicio, intentando no interrumpir las clases de su hermano. Más tarde, Karla prepara el desayuno; por lo general, su mamá se encarga de la comida y cada uno procura limpiar lo que utiliza. En las tardes, Karla intenta estudiar inglés y a veces cuida a sus sobrinos. Karla subraya que el poder ver series y películas en “Netflix fue una salvación a esta pandemia”.<sup>49</sup>

Para Karla<sup>50</sup> y su familia fue el servicio deficiente de Internet el que condicionó que todos los integrantes de la casa se congregaran en la sala para realizar las actividades de estudio y trabajo porque había mejor señal de red WiFi; a pesar de que haberlo hecho desde sus habitaciones hubiera evitado interrupciones. La principal adaptación que se llevó a cabo en la sala fue la de montar una especie de escenario. Acomodaron la mesa de tal forma que, dentro del encuadre de la cámara de la computadora, sólo se viera a la persona que se encontraba frente a la pantalla y no a quienes transitaban cautelosamente por la sala cuando era necesario utilizar la cocina o el baño. Aunque los horarios de trabajo y estudio a distancia no coincidían, fue necesario llegar a acuerdos para el uso de este espacio común, como no hacer ruido durante las horas de clase o trabajo, no utilizar la televisión y no conectarse a la red desde ningún otro dispositivo para evitar que se trabara el Internet.

A causa del confinamiento, Karla<sup>51</sup> comenzó a pasar “más tiempo allá arriba”,<sup>52</sup> cuidando los cactus que tiene en la azotea porque, comenta que, “te aturdías”<sup>53</sup> de estar en casa. La azotea es un espacio grande, abierto, ventilado e ideal para distraerse. En este espacio se escuchan los pájaros, se ven mariposas, lagartijas, palomas y es posible “respirar”.<sup>54</sup> Además, cuando Karla subía a cuidar sus cactus coincidía con sus vecinas, un grupo de señoras mayores que subían a lavar la ropa. Esta práctica las llevó a conocerse y hacerse amigas. Fue así como Karla descubrió que le gustaba mucho subir y estar en la azotea con sus plantas o, en ocasiones, estar en el estacionamiento jugando con sus sobrinos pequeños;

<sup>49</sup> *Ibid.*

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> *Ibid.*

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> *Ibid.*

porque, aunque seguía “estando dentro de un espacio encerrado”,<sup>55</sup> era una forma de estar afuera y de “recordar un poco que aún hay vida”.<sup>56</sup>

Actualmente, Karla percibe la casa como el lugar en donde se realizan todas las actividades, ahora es un espacio de “convivencia más que descanso”.<sup>57</sup> Estar en la casa durante el encierro ha sido cansado, abrumador y aburrido. Ahora el tiempo libre es relativo. Además, la convivencia familiar se resume a ver y platicar a diario con las mismas personas, estando siempre en el mismo lugar, en el que nunca hay “un espacio vacío, [...] para que tú estés solo”.<sup>58</sup>

Karla considera necesario que exista un espacio específico para estudiar y trabajar desde casa. Por el contrario de lo que las plantas libres<sup>59</sup> representan para la arquitectura moderna, en esta situación de encierro, al coincidir todos los habitantes de la casa en la sala-comedor, esta área común resultó no ser tan flexible. Ahora para Karla es necesario, primero, “un cubículo pequeño, aunque sea de dos por dos metros, en el que llegue el Internet, claro, y pues ya encerrarte a leer, a escribir tu tesis”.<sup>60</sup> También es necesario que, a través de los muros de la casa no penetre el ruido de los autos que transitan por la avenida, con el que es difícil concentrarse; a veces la cocina ha cumplido estas necesidades.

### Una forma de estar afuera

La reflexión de Karla al estar en la azotea es contundente, “te hace recordar un poco que aún hay vida”.<sup>61</sup> Se percibe malestar y adjetivos como cansado, abrumador y aburrido sustentan esta percepción. El malestar se sopesa subiendo a la azotea, a pesar de que este espacio está vincu-

<sup>55</sup> *Ibid.*

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> *Ibid.*

<sup>59</sup> La planta libre se planteó como la materialización de una nueva concepción del espacio y como un sistema de organización espacial que implicó nuevas relaciones entre el interior y el exterior. La planta libre sigue dos principios básicos, que forman parte de los “Cinco puntos de una arquitectura nueva” de Le Corbusier de 1926, el uso de un esqueleto, para alcanzar la deseada libertad, y el uso de una pantalla, o muro de carga, colocado donde sea necesario. En Norberg-Schulz, “La planta libre”, 2009, pp. 45-70.

<sup>60</sup> *Ibid.*

<sup>61</sup> *Ibid.*

lado con el entorno que también puede resultar desagradable; porque hay mucho ruido, es frío y en el paisaje sólo se observan edificios. Sin embargo, en este espacio Karla disfruta cuidar de sus cactus y pareciera ser su espacio secreto, donde ha descubierto que puede infringir la norma; salir de casa, comunicarse y convivir con otras personas. La azotea, trayendo lo analizado por Norberg-Schulz, es un espacio que permite la relación con el exterior porque, aunque sigue conformándose de fronteras, no hay techo que medie su relación con el exterior. Por lo tanto, se reivindica el carácter de la azotea, en cuanto que su grado de apertura le hace formar parte de una totalidad más amplia.

Finalmente, el espacio que Karla describe que sería necesario para poder permanecer encerrada en casa por más tiempo, sería un cubículo de dos por dos, obviamente con Internet, con fronteras para el resto de la familia, un pequeño lugar para estar a solas en donde no penetren los ruidos de la calle. Que, como menciona Pasquinelli, este es un ejemplo de lo esencial que resulta regular la distancia y la proximidad entre habitantes de la casa para hacer más llevaderas las relaciones.

### *Martín Antonio Gutiérrez Pech*

Martín Antonio Gutiérrez Pech renta un departamento en un quinto piso de una de las cuatro torres de departamentos que conforman el conjunto habitacional construido por el Instituto de Vivienda (INVI),<sup>62</sup> ubicado en la colonia Santa María la Ribera, alcaldía Cuauhtémoc, en el centro de la Ciudad de México.

Para Martín, los 55 m<sup>2</sup> que mide su departamento son adecuados para él, su perrita y dos cobayas que recientemente lo acompañan. El departamento está compuesto por una amplia sala-comedor en forma de “L”, cocina, baño y dos recámaras; “no es muy grande, pero tampoco es chico”.<sup>63</sup> Sin embargo, en comparación con algunos vecinos, familias con hijos y mascotas, el mismo espacio es muy pequeño. La iluminación

<sup>62</sup> El Instituto de Vivienda de la Ciudad de México es un organismo público creado para atender la necesidad de vivienda de la población de bajos recursos económicos, personas vulnerables y en situación de riesgo residentes en la Ciudad de México, a través del otorgamiento de créditos de interés social.

<sup>63</sup> Martín Antonio Gutiérrez Pech, entrevista citada.

natural del departamento es ineficiente, elemento prioritario para su profesión como diseñador. Por lo tanto, Martín compensa con lámparas extras en diferentes puntos de la casa y así evita que se vea “lúgubre”.<sup>64</sup> La ventilación natural también es deficiente, por lo que él hace que corra el aire abriendo puertas y ventanas.

Martín se considera afortunado y le resulta agradable no compartir el departamento en el que vive con otras personas, ya que él puede establecer una rutina sin necesidad de comprometer su espacio. El departamento cumple con su deseo de la niñez, que era el de tener un estudio y un perro. Aunque el sueño se ve prontamente frustrado al no tener terrazas, balcones, o áreas verdes al aire libre, espacios que lo harían muy feliz. En ocasiones, Martín sube a la azotea a entrenar a su perrita y, al no haber nadie más, es en este espacio abierto que decide quitarse el cubrebocas, lo que le produce una sensación de bienestar.

Aunque Martín está convencido de la existencia del virus, no está de acuerdo en no ver a nadie porque considera necesario el contacto con otras personas. El distanciamiento social lo hace sentir ansioso e intranquilo, también percibe estas mismas emociones en redes sociales y en conversaciones con amigos y vecinos. Por lo tanto, él propone hacer “círculos de confianza”<sup>65</sup> con amistades para poder tener interacciones sociales. Asimismo, ahora se ha dado el tiempo de platicar con sus vecinos. Por ejemplo, la relación con la señora a la que le compra comida se ha hecho más cercana, ya no sólo es una “transacción económica”.<sup>66</sup>

La principal actividad que Martín ha realizado durante el confinamiento es trabajar desde casa entre diez y once horas diarias para una agencia de publicidad. Desde que se implementó esta modalidad, él opina que, como en la mayoría de las entrevistas, quienes tienen el cargo de dirección asumen que al estar en casa no hay “separación entre trabajo y vida personal”,<sup>67</sup> por lo que los horarios laborales se extienden o incluso no terminan. De forma presencial hubiera resultado más fácil “establecer un límite”.<sup>68</sup>

<sup>64</sup> *Ibid.*

<sup>65</sup> *Ibid.*

<sup>66</sup> *Ibid.*

<sup>67</sup> *Ibid.*

<sup>68</sup> *Ibid.*

Sumado a lo anterior, Martín asumió el papel de ser productivo ante “tiempos difíciles”,<sup>69</sup> ya que se puso a pensar en la probable crisis económica que generaría la pandemia, ahora está saturado de actividades, se ha tornado en un “proceso de autoexplotación”.<sup>70</sup> Por otra parte, al no trasladarse a la oficina trabaja en otros proyectos y estudia a distancia un máster en ilustración. Los fines de semana y días de descanso él acostumbra pedir comida a domicilio, ver televisión, ver Netflix y jugar videojuegos. Estas actividades de entretenimiento le ayudan a no pensar en la “catástrofe pandémica”<sup>71</sup> y demás catástrofes latentes, como la ambiental.

Desde que Martín dejó de vivir con sus papás siempre había visto la casa como un lugar para llegar a dormir, bañarse, cambiarse, descansar y volver a salir. “Lo veía como una especie de dormitorio [...] provisional, no sentía que realmente tuviera necesidad de [...] adecuarlo completamente.”<sup>72</sup> No obstante, al pasar tiempo recluido en casa, sintió la necesidad de comenzar a hacer múltiples adaptaciones y adecuaciones del espacio, y llevó a cabo algunos proyectos que hasta el momento estaban en espera, para poder realizar actividades que “ahora ya resultan esenciales, como [...] cocinar”.<sup>73</sup>

Para realizar algunas de las adecuaciones en el espacio, Martín invirtió en herramientas y materiales. En la sala colocó marcos y estantes; a partir de ello percibe el espacio como una sala, donde antes era un sillón con cuadros en el piso. En la cocina, aunque aún no tiene una estufa, adaptó lo necesario para poder cocinar. También pintó algunas paredes de la casa de un color claro, lo que favoreció a la iluminación del espacio; mandó fabricar un escritorio para remplazar una especie de mesa plegable que utilizaba como restirador y la silla que le prestaron en su trabajo ha sido un elemento muy útil para pasar muchas horas al día sentado trabajando. En cuanto al uso del espacio, cuando Martín hace ejercicio la sala-comedor cambia de uso temporal. A diferencia de un cuarto que convirtió en estudio permanente y lugar de trabajo, donde hizo una inversión considerable en adecuaciones tecnológicas que le facilitan el trabajo desde casa.

<sup>69</sup> *Ibid.*

<sup>70</sup> *Ibid.*

<sup>71</sup> *Ibid.*

<sup>72</sup> *Ibid.*

<sup>73</sup> *Ibid.*

Martín resalta: “al menos esta pandemia me ha ayudado a entender cómo habitar el espacio, [...] habitar una casa, je, aunque suene raro”.<sup>74</sup> A partir del encierro él tiene la necesidad de ordenar, recoger, limpiar y entender cómo hacer que ciertos procesos sean eficientes en la casa; tareas a las que antes no les prestaba importancia y dejaba en manos de la señora que semanalmente iba a limpiar su casa. Martín reflexiona sobre un punto importante: “es un ejercicio de identidad, creo, el hecho de habitar tu propio espacio es un ejercicio de entender quién eres y qué quieres hacer”.<sup>75</sup>

Finalmente, Martín reflexiona sobre la producción de conjuntos habitacionales como el suyo, que son un ejemplo de producción de vivienda que difiere con el construir analizado por Heidegger. Martín comenta que en estas edificaciones viven de 80 a 120 personas por edificio, que forman parte del “esquema”<sup>76</sup> bastante mal planteado de edificación de vivienda que se construye en México desde hace “30 años”,<sup>77</sup> aproximadamente. Edificaciones que no tienen como prioridad la calidad de vida de sus habitantes, sino al número de personas que vivirán dentro. Son grandes edificios de estructura “genérica”<sup>78</sup> y acabados de mala calidad. Por lo tanto, Martín considera necesario replantear los modos de habitar la ciudad, así como la necesidad de una reforma para la construcción de vivienda y espacios públicos.

“Un ejercicio de identidad”<sup>79</sup>

Para Martín, estar en casa sin poder salir ha sido la forma de aprender a habitar su casa, lo que conllevó actividades como: ordenar, recoger, limpiar y decorar. Como menciona Giglia, el habitar conlleva reconocer el orden existente de un lugar y establecer el propio y, tomando en cuenta lo mencionado por Pasquinelli, decorar es una forma de espacializarnos en el lugar y habitarlo. Asimismo, Martín describe su departamento como parte del esquema mal planteado de edificación de vivienda, lo

<sup>74</sup> *Ibid.*

<sup>75</sup> *Ibid.*

<sup>76</sup> *Ibid.*

<sup>77</sup> *Ibid.*

<sup>78</sup> *Ibid.*

<sup>79</sup> *Ibid.*

que lleva a suponer que al momento de concebir estos departamentos no se visualizó el *genius loci*, ni tampoco se pensó en crear lugares significativos que ayudaran a las personas a habitar; a pesar de ello, para Martín estar en casa ha sido un “ejercicio de identidad”,<sup>80</sup> de entender quién es y qué quiere hacer, un proceso similar a lo que Norberg-Schulz menciona sobre experimentar el carácter de un ambiente para orientarnos e identificarnos en y con el entorno, un proceso de pertenencia al lugar.

### *Beatriz Marina Palomares Guevara*

Beatriz Marina Palomares Guevara relata el cambio que vivió durante el comienzo del confinamiento, junto con su esposo y su hijo de tres años, al mudarse de casa de sus papás a su propia casa, situada en el mismo terreno familiar, donde recién habían terminado de construir el primer piso, ubicada en la Ciudad de México.

Cuando Beatriz vivía con sus papás en total eran seis personas en la casa: sus padres, su hermana, su pareja, su hijo y ella. En ese momento los quehaceres en la casa se repartían entre varias personas, por lo que el cambio de casa ha implicado más trabajo. Pese a ello, al habitar en el mismo terreno familiar se mantienen en convivencia diaria, ya sea para reunirse a comer, o simplemente están cerca para apoyarse. Además, para que el confinamiento no se haga tan “cansado”<sup>81</sup> los fines de semana suelen organizar reuniones familiares en el patio y el jardín común.

La casa de Beatriz está compuesta de una recámara, el comedor con un ventanal que mantiene iluminado este espacio y por donde se pueden ver los árboles del jardín, y una cocina también con vista al jardín. El cambio de casa fue especialmente difícil para el hijo de Beatriz porque su nueva casa es más pequeña y cuando quiere jugar y correr dentro llega a tirar cosas o a pegarse; sin embargo, tiene la opción de salir al patio o al jardín donde “se calma un poquito más”.<sup>82</sup>

Antes del confinamiento, el hijo de Beatriz asistía al kínder y ella y su esposo salían a trabajar fuera de casa desde temprano. Beatriz dedica-

<sup>80</sup> *Ibid.*

<sup>81</sup> Entrevista a Beatriz Marina Palomares Guevara, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, Ciudad de México, 29 de enero de 2021, PHO-26.

<sup>82</sup> Beatriz Marina Palomares Guevara, entrevista citada.

ba sus tiempos libres en el trabajo para estudiar, ya que cursa una carrera universitaria. Más tarde, ella pasaba por su hijo a la escuela, llegaba a su casa a preparar algo para comer y hacía otros quehaceres mientras su hijo jugaba por su cuenta. Así que Beatriz considera que las rutinas antes del confinamiento eran más estresantes y había menos tiempo para realizar otras actividades. Sin embargo, también resultó estresante el confinamiento al realizar diferentes actividades dentro de casa, como: realizar los quehaceres de la casa, acompañar las clases de kínder de su hijo y estudiar para sus exámenes de la universidad.

Beatriz menciona que cuando se mudaron a su nueva casa fue necesario contratar el servicio de Internet para que su hijo y ella pudieran tomar clases virtuales. Ella considera que la educación a distancia no se organizó ni planeó; por ejemplo, hay muchas actividades que son aburridas para su hijo, por lo que le es difícil mantenerse atento, además de que en casa tiene más distracciones.

Al permanecer confinados en casa Beatriz habla de las nuevas rutinas y las tareas de la casa que se reparten entre ella y su esposo. En la mañana, al despertar, Beatriz se encarga de las tareas en la cocina, como recoger y preparar el desayuno. Mientras tanto, su esposo se encarga de la habitación, él ordena la recámara, dobla la ropa o pone a lavar la ropa sucia. Su hijo se dedica a jugar o le ayuda a preparar el desayuno y después desayunan los tres juntos. Después el comedor cambia de uso, es ahí donde el hijo de Beatriz toma sus clases virtuales de kínder durante tres horas, y cuando se trata de jugar, o son clases de educación física, salen al jardín. En ocasiones, Beatriz y su hijo comparten el uso del comedor para estudiar y hacer tareas. Es hasta la tarde, cuando llega la siesta de su hijo, cuando Beatriz aprovecha para hacer sus tareas de la universidad al no verse interrumpida por su hijo que demanda su compañía. Los días en los que su hijo no toma siesta su esposo juega un rato con él y Beatriz puede hacer su tarea con tranquilidad, limpiar la casa o preparar la comida.

Para Beatriz la cocina es su espacio preferido porque la relaja cocinar, y cuando ella cocina su esposo se encarga de atender a su hijo, por lo que en este momento ella puede hacer sus “cosas”.<sup>83</sup> Ahora ella percibe su casa como el lugar donde se siente más relajada y tranquila, con

<sup>83</sup> *Ibid.*

“espacio de hacer”<sup>84</sup> lo que quiera a la hora que quiera, más allá de las tareas diarias. Beatriz considera que en casa están más cómodos y sin “miedo”<sup>85</sup> a contagiarse. En general, durante el confinamiento el estrés ha disminuido y la convivencia ha cambiado porque pasan más tiempo juntos.

A Beatriz, a partir de haber permanecido tanto tiempo en casa, le gustaría “tener más espacio”,<sup>86</sup> para ello podrían terminar de construir la “parte de arriba”<sup>87</sup> de su casa y en ese espacio podrían estudiar y trabajar. Además, en el supuesto de que tuvieran que permanecer más tiempo confinados, le gustaría estar preparada con una despensa de productos de desinfección para salir lo menos posible, además de que le gustaría que la estadía fuera más cómoda, para ello contrataría más canales de televisión para los momentos en los que no se tiene “nada que hacer”.<sup>88</sup>

### Una despensa de productos de desinfección

En algunas de las entrevistas es posible encontrar cambios favorables al permanecer en casa; sin embargo, no significa que el encierro, como restricción, sea una medida positiva, sino que el hacer un cambio tan drástico en un momento de incertidumbre despertó una tendencia a reflexionar sobre lo que se estaba viviendo y, por otro lado, al cambiar las rutinas donde ya no se invertía tiempo en desplazarse por la ciudad, había más tiempo de convivencia y de permanecer en un mismo lugar. Estos cambios influyeron positivamente para la orientación e identificación con la casa. A partir del testimonio de Beatriz, es pertinente volver con el análisis que hace Giglia, sobre la exhortación a reflexionar sobre la casa como espacio seguro, privado, cómodo, y ahora como sinónimo de aséptico; cualidades del espacio que también representan una frontera, de la que nos habla Norberg-Schulz, una barrera más rígida entre el interior y el exterior. Se puede observar que no existe la intención de estar en conjunción con el ambiente, con el *genius loci* del lugar, sino que se visua-

<sup>84</sup> *Ibid.*

<sup>85</sup> *Ibid.*

<sup>86</sup> *Ibid.*

<sup>87</sup> *Ibid.*

<sup>88</sup> *Ibid.*

liza permanecer en casa con todos los abastos necesarios para pretender existir separados de una totalidad más amplia.

*Víctor Palomares López*

Víctor Palomares López vive con su esposa Ana Laura y sus dos hijos: Joaquín, de tres años, y Camila que está por cumplir dos años. Víctor y su familia viven en la colonia San Jerónimo, en la alcaldía Magdalena Contreras, en la Ciudad de México.

La casa se compone de un cuarto y un patio. En el patio adaptaron una “cocinita”<sup>89</sup> que está iluminada por la luz del sol; Víctor apunta que “no es una cocina normal”.<sup>90</sup> En el cuarto se encuentran las camas, este espacio lo utilizan sólo para dormir porque no hay mucho espacio para hacer otras actividades, por lo tanto, prefieren salir al patio para estar al aire libre porque la casa “se torna estresante”,<sup>91</sup> ya que es un “cuarto un poco pequeño”.<sup>92</sup> Víctor no tiene un lugar favorito, pero se siente más cómodo en la cocina. En el caso de los niños, considera que el patio es el espacio donde se sienten más libres y en el que pueden jugar. En general, al pasar más tiempo en casa le han tomado “un poco de cariño”.<sup>93</sup>

Víctor y su esposa tienen una tienda de abarrotes. El negocio está dentro de un terreno familiar compartido, razón por la cual diariamente tienen contacto con la familia extensa. Por las mañanas, de lunes a sábado, él y su esposa se turnan para atender el negocio, mientras el otro se queda a cuidar a los niños. Fue un acuerdo al que llegaron después de que su esposa, al quedarse en casa a cargo de los niños y no contar con un espacio para ella sola, no lograba trabajar tranquila y sin distracciones. De esta forma, no se estresan y ambos conviven con sus hijos.

Anteriormente no pasaban tiempo en casa. La pandemia implicó muchos cambios y adaptaciones a horarios, en especial porque los niños dejaron de ir a clases y Víctor dejó de asistir a su trabajo; esta última actividad tampoco necesita realizarla a distancia y afortunadamente sigue

<sup>89</sup> Entrevista a Víctor Palomares López, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, Ciudad de México, 11 de noviembre de 2020, PHO-26.

<sup>90</sup> Víctor Palomares López, entrevista citada.

<sup>91</sup> *Ibid.*

<sup>92</sup> *Ibid.*

<sup>93</sup> *Ibid.*

percibiendo un salario. Entre semana Víctor y su familia habitan dos casas. Por las mañanas habitan su casa y por las tardes van a casa de sus suegros para que sus hijos tomen sus clases. La casa de sus suegros es también un departamento pequeño, pero hay más flexibilidad y es más cómodo. Los domingos suelen ir de visita con los papás de Víctor y se reúnen a comer con las demás familias que viven en el mismo terreno; ahí hay más espacio para que los niños jueguen y se distraigan.

A los niños les explicaron que había un virus mortal y que para evitar enfermarse no podían salir a lugares públicos. Ahora, una o dos veces por semana los niños toman clases en línea y el resto de los días deben realizar actividades en casa que documentan con videos. Al principio, al mayor de sus hijos le costaba mucho trabajo tomar clases desde la computadora, así que optaron por conectar la pantalla de la televisión para que le resultara más familiar, ahora ya “tolera”<sup>94</sup> esta nueva modalidad. Víctor no está a favor de la educación a distancia, especialmente para niños tan pequeños porque les resulta complicado adaptarse.

Víctor comparte que, tanto su familia como él, sienten estrés y frustración por haber pasado tanto tiempo confinados, incluso le gustaría salir a otra ciudad o volver al trabajo. No obstante, considera que los más afectados han sido sus hijos al estar todo el día en casa sin poder salir al parque o a algún otro lugar a divertirse; lo que les produce estrés, están de mal humor y hacen muchos berrinches.

Víctor menciona que “nos adaptamos a lo que podemos”.<sup>95</sup> En realidad, Víctor y su familia no han hecho grandes cambios a su casa durante el confinamiento, a excepción de comprar un pizarrón y una mesita para que los niños pudieran colorear y pintar ahí. Sin embargo, Víctor expone la necesidad de que exista un espacio más hogareño en la casa que planean construir en unos meses. En esta nueva casa desean que haya espacios suficientes para que sus hijos puedan jugar y estudiar; por ejemplo, contar con un patio y recámaras individuales más amplias de lo que son ahora.

<sup>94</sup> *Ibid.*

<sup>95</sup> *Ibid.*

## Un espacio más hogareño

Víctor y su familia han pasado por un proceso de adaptación a la casa. A pesar de que la casa no permite permanecer en ella, se menciona que se comienza a sentir cariño por este espacio en el que transcurren los días. Sin poder nombrarse un espacio predilecto, en el patio es menor la sensación de encierro, estrés y frustración. Al estar en el patio, al aire libre, es posible estar en contacto con la luz del sol y se percibe la sensación de apertura.

Víctor considera que los niños son las personas más afectadas durante el confinamiento, afortunadamente en este caso no se cumplió al pie de la norma el no tener contacto con otras personas. Los padres, los suegros y las cuñadas de Víctor han sido una red de apoyo y, sus respectivas casas, han sido un lugar para despejarse.

Este testimonio devela cómo el permanecer en un espacio reducido influye en el estado anímico, más evidentemente de los niños, quienes además deben aprender a tolerar el permanecer frente a una pantalla para recibir clases virtuales. Ahora se vuelve necesario pensar en espacios de dimensiones suficientes para implementar en la futura casa que se planea construir; por ejemplo, espacios para jugar y para poder estar a solas realizando proyectos personales. El encierro se observa como una experiencia chocante que ha llevado a identificar la necesidad de un espacio hogareño.

### *Christian Daniel Mireles Dávalos*

Christian Daniel Mireles Dávalos denomina su casa como una casa familiar, ya que el terreno fue propiedad de su bisabuelo, quien repartió un pedazo a cada uno de sus hijos. En este mismo terreno, ubicado en la colonia Moderna, en la alcaldía Benito Juárez, en el centro de la Ciudad de México, construyó su casa la descendencia de su bisabuelo. El terreno ahora se compone de una edificación de dos pisos en donde cada familia heredera tiene su casa. El área común del terreno es el patio, ahí se conservan los lavaderos comunitarios que antiguamente se utilizaban, y también sirve como vestíbulo por donde cada familia entra a su casa.

Christian vive con su mamá, su hermana y sus tres sobrinas, hijas de su hermana. La casa se compone de tres recámaras, la sala donde está

la televisión, el comedor, la cocina y el baño. En la primera recámara duerme su mamá con la mayor de sus sobrinas, en la segunda duerme su hermana con sus dos hijas más pequeñas y en la tercera recámara duerme Christian.

Christian asiste diariamente a su trabajo como personal de salud en un hospital especializado en tratar enfermedades respiratorias, donde se atienden casos de posibles contagios por la COVID-19. La rutina diaria de Christian consiste en salir de madrugada y volver de noche a su casa para tomar un baño, comer y dormir para al día siguiente comenzar de nuevo. Christian se encarga de analizar las muestras de los pacientes que acuden al hospital; de la velocidad del análisis de las muestras que él realiza depende un diagnóstico oportuno, por lo que requiere estar listo en tiempo récord y su exigencia personal también lo apremia. De hecho, hubo un momento en el que le diagnosticaron que estaba transitando por un periodo de *burnout*,<sup>96</sup> literalmente “quemado”<sup>97</sup> y aunque intentaba seguir resolviendo pendientes se “sentía en blanco”.<sup>98</sup>

En horario de clases el comedor y la recámara pasan a ser el lugar de estudio. La mesa que está en el comedor es el área que ocupan sus sobrinas más pequeñas, que están cursando la primaria, y la mayor de sus sobrinas, que está cursando la secundaria, toma clases desde la recámara de su hermana. Christian no acostumbraba pasar mucho tiempo con sus sobrinas, pero ahora los días que está en casa juega videojuegos con las más pequeñas, a quienes describe como más “latosas”.<sup>99</sup> De esta forma le ayuda a su mamá, quien está a cargo del cuidado de sus nietas, para aligerar el encierro y darle un respiro del estrés que produce esta tarea.

Además, los viernes y sábados, que serían los días de descanso, Christian los dedica a estudiar una maestría. La modalidad de estudio pasó a ser virtual, lo que implica más trabajo, esfuerzo y responsabilidad. De forma presencial le parecía llevadero debido al contacto, la interacción y la convivencia con otras personas. Christian estudia su maestría desde su recámara, y aunque ha modificado este espacio para realizar di-

<sup>96</sup> El testimonio de Christian Daniel Mireles Dávalos se relaciona directamente con lo analizado en el capítulo que desarrolla Martín Manzanares Ruiz.

<sup>97</sup> Entrevista a Christian Daniel Mireles Dávalos, realizada por Oswaldo Aguilar García, Ciudad de México, 14 de noviembre de 2020, PHO-26.

<sup>98</sup> Christian Daniel Mireles Dávalos, entrevista citada.

<sup>99</sup> *Ibid.*

ferentes actividades y sentirse más cómodo, en ocasiones le resulta difícil tener múltiples distracciones ahí dentro.

Christian considera que su recámara ha sido su lugar favorito, es su espacio personal. Sin embargo, opina que este espacio no cumple con los criterios de diseño adecuados sobre ventilación e iluminación. Durante el día puede ser insoportable trabajar en su recámara porque es muy calurosa por la entrada directa de luz. Así que hay ocasiones en las que prefiere estudiar en la azotehuela con una mesa y una banca plegable. La azotehuela le resulta un lugar funcional y agradable porque ahí está fresco y bien iluminado por la luz del sol. También la ha utilizado como espacio para tratar de hacer ejercicio y considera que, de no tener este espacio, se hubiera “fastidiado”<sup>100</sup> y “frustrado”.<sup>101</sup>

Para Christian la situación en general lo hace estar fastidiado, cansado y harto. Ha implicado implementar barreras para evitar el contacto, así como una serie de cambios de conductas y hábitos que tienen una repercusión emocional. Esta situación lo lleva a cuestionarse si estos nuevos hábitos son exagerados, ya que siempre hemos coexistido junto a virus y bacterias.

Para Christian antes del confinamiento la casa “no tenía un significado como tal”,<sup>102</sup> era el lugar al que llegaba, comía y dormía. En cambio, ahora percibe su casa como el lugar en el que está y se siente seguro, las paredes son “barreras”<sup>103</sup> que te mantienen aislado de un posible contagio. Christian observa que con el confinamiento han surgido otras necesidades a partir de los requisitos de higiene, de trabajo y de estudio a distancia para los que la casa no estaba diseñada. Christian propone que los espacios tengan mobiliario multifuncional para cambiar su uso dependiendo de la actividad y hora del día. También considera necesarios los criterios para una ventilación e iluminación adecuada. Finalmente, la ubicación del baño, comúnmente localizado “al fondo a la derecha”,<sup>104</sup> sería adecuado reubicarlo junto al acceso principal para poder seguir el protocolo de desinfección antes de recorrer el resto de la casa.

<sup>100</sup> *Ibid.*

<sup>101</sup> *Ibid.*

<sup>102</sup> *Ibid.*

<sup>103</sup> *Ibid.*

<sup>104</sup> *Ibid.*

“No tenía un significado como tal”<sup>105</sup>

La casa pasa de no tener un significado aparente a percibirse como un lugar seguro. La seguridad se asocia con barreras. Las paredes de la casa son barreras que protegen de un posible contagio y, por lo tanto, es sinónimo de seguridad. La frontera de la que habla Norberg-Schulz está asociada al grado de cerramiento o de apertura con el exterior, que en este caso predomina el significado de los muros como barrera al exterior.

Aunque la casa está habitada por seis personas, Christian es el único que cuenta con un espacio personal, su espacio favorito, una recámara en la que puede estar a solas y realizar actividades de estudio y recreación; posible razón por la que su necesidad no se dirige a tener un espacio independiente, sino a que el espacio le permita una estancia agradable y variedad de usos. Sin embargo, las áreas comunes cambian de uso durante el día, la mesa del comedor y una de las recámaras ahora es el lugar de estudio de sus sobrinas.

Surge una serie de propuestas arquitectónicas a partir de pasar tiempo en casa. Asimismo, toma especial importancia la ventilación e iluminación de la casa, ya que se experimenta el malestar de estar en un espacio sofocante. Nuevamente la azotehuela toma un lugar relevante en los testimonios; sin este espacio la sensación de fastidio y frustración se hubieran incrementado. Resulta agradable pasar tiempo en la azotehuela, que es un espacio ventilado e iluminado naturalmente. Las características del *genius loci* se perciben en esta área, ya que es un espacio con un ambiente armónico, como lo menciona Pasquinelli, y está en relación con el exterior, de acuerdo con lo que menciona Norberg-Schulz; además, es flexible respecto a nuevos usos posibles, develando la plasticidad del espacio que menciona Giglia.

*Jocelyn Anaid Mondragón Parra*

La casa de Jocelyn Anaid Mondragón Parra está ubicada en la colonia Santo Domingo, en la alcaldía Coyoacán, en el centro geográfico de la Ciudad de México. Jocelyn describe su casa como una casa familiar

<sup>105</sup> *Ibid.*

compuesta por varios departamentos. En el departamento de la planta baja viven sus abuelos, su tía y el bebé de su tía. En el departamento del primer piso, propiedad de los abuelos maternos de Jocelyn, vive Jocelyn con su papá, su mamá y su hermana. En el segundo piso está el departamento en el que vive otro tío de Jocelyn con sus tres hijos.

Cada casa se ha construido conforme cada familia se ha formado, por lo tanto, los pisos de arriba han cubierto los que quedan abajo y obstruyen la entrada de luz solar. Así que la azotea es el espacio soleado común que comparten entre familias, y cuando cualquiera de las personas que viven ahí desean tomar el sol o necesitan tender la ropa suben a la azotea por las escaleras comunes. El problema ha sido el riesgo de contagiarse entre familiares cuando coinciden arriba; sin embargo, para todos ha sido ideal contar con este espacio soleado y al aire libre. “Todos quieren estar ahí, pero no al mismo tiempo.”<sup>106</sup>

Jocelyn comparte que al principio de la pandemia se sentía nerviosa y muy preocupada de que alguien se fuera a contagiar. Después, la preocupación y la ansiedad por un posible contagio se transformó en la duda de querer saber cuánto tiempo duraría el encierro. Salir se volvió una actividad excepcional y Jocelyn se emocionaba cuando tenía que hacerlo, así fuera salir a comprar “*shampoo*”.<sup>107</sup> En general, fue muy complicado estar toda la familia encerrada en casa durante la pandemia, además le costó trabajo fijarse una rutina y horarios para dormir, aunque con el paso de los meses logró hacerlo.

Dentro de la casa de Jocelyn está la sala, el comedor, la cocina y las recámaras, donde cada quien tiene su cama, su ropa y demás objetos personales. Dentro de las recámaras no hay espacio suficiente para trabajar, por lo que cada una tiene su escritorio en el espacio común. Tanto la sala, como la cocina, se volvieron espacios “complicados”<sup>108</sup> cuando todos están en casa porque ahora son el lugar de estudio y trabajo. Por ejemplo, cuando la mamá de Jocelyn estuvo trabajando desde casa, por tres meses aproximadamente, fue estresante por las múltiples distracciones que tenía, le incomodaba el ruido, acababa por atrasarse en su trabajo y la carga laboral era mayor.

<sup>106</sup> Entrevista a Jocelyn Anaíd Mondragón Parra, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, Ciudad de México, 25 de noviembre de 2020, PHO-26.

<sup>107</sup> Jocelyn Anaíd Mondragón Parra, entrevista citada.

<sup>108</sup> *Ibid.*

Esta situación requirió de una organización. Por lo que “compararon horarios”<sup>109</sup> para que cada integrante de la familia pudiera realizar sus actividades y evitar que se empalmaran, así como para ayudarse en las tareas comunes. También durante este periodo les hizo falta una computadora personal y una silla al trabajar las tres desde casa, por lo que acordaron que Jocelyn le prestaría su silla a su mamá, mientras tanto, Jocelyn se quedaba sin silla, y la hermana de Jocelyn se turnaba la computadora con su mamá para no tener que comprar una. Jocelyn concluye que si sus recámaras fueran más amplias podrían tener ahí cada quien su escritorio.

En noviembre de 2020, la mamá de Jocelyn y su hermana volvieron al trabajo presencial. Ahora, ellas salen juntas en el auto para no usar el transporte público. Mientras tanto, Jocelyn y su papá se quedan en casa haciendo sus actividades personales. Jocelyn trabaja en su tesis, ha podido continuar virtualmente con el proceso, aunque le resulta difícil concentrarse y tarda más tiempo en avanzar. Jocelyn prefiere trabajar en su tesis por la mañana, cuando no están todos en casa, o por las noches que no hay mucho ruido que la distraiga. Por la tarde, Jocelyn recoge a su hermana y vuelven a comer a la casa, más tarde cada quien continúa con sus actividades.

Meses después de estar confinada en casa, Jocelyn decidió comenzar a cocinar y vender postres. Demoró unos meses en decidirse a llevar a cabo esta actividad porque tenía miedo de contagiarse cuando tuviera que salir a comprar los ingredientes necesarios, o al momento de hacer las entregas, pero aprendió a tomar precauciones para no contagiarse y a entregar los pedidos “sin el miedo en la cabeza”.<sup>110</sup> El uso de la tecnología le ha sido muy útil en la venta de los postres, ya que todo se arregla vía redes sociales; sólo la entrega es presencial. Y, aunque Jocelyn no ha visto a sus amistades desde que empezó la cuarentena, la venta de pasteles ha sido un pretexto para ver a alguna amiga, aunque es incómodo no poder abrazarse después de tanto tiempo sin verse.

Para Jocelyn su casa significaba el lugar al que llegaba después de haber hecho sus actividades fuera, y si no tenía ganas de salir le gustaba quedarse en casa. El lugar favorito de Jocelyn durante el confinamiento

<sup>109</sup> *Ibid.*

<sup>110</sup> *Ibid.*

ha sido la cocina. Durante el confinamiento ha podido cocinar postres, prefiere hacerlo por las mañanas, cuando sólo están ella y su papá en casa, porque es difícil y estresante cocinar cuando “la casa está llena”.<sup>111</sup> Los pasatiempos de Jocelyn se han reducido, pero disfruta leer y escuchar música, también le gusta estar en la azotea donde le da el sol y el aire.

“Sin miedo en la cabeza”<sup>112</sup>

Al experimentar el desorden que provocó el confinamiento, hasta los horarios para dormir y despertar se trastocaron. Como lo analiza Giglia, el habitar se volvió lúcidamente consciente y se experimentó un proceso de reorientación y reidentificación. En palabras de Norberg-Schulz, se emprendió la búsqueda de un punto de apoyo existencial.

Una vez más la azotea se sitúa como uno de los lugares predilectos de la casa durante el confinamiento. Todos quieren estar en el área soleada al aire libre, pero no al mismo tiempo. Los espacios comunes de la casa, como la sala y el comedor, se adecuaron como lugar de trabajo porque sus dimensiones lo permitieron. Sin embargo, trabajar en este espacio fue incómodo por las interrupciones y distracciones entre habitantes. Jocelyn, por ejemplo, prefería trabajar cuando las demás integrantes de la casa salían, o por la noche para evitar el ruido y las distracciones. La cocina es otro de los lugares preferidos para Jocelyn, ya que disfruta de cocinar, siempre y cuando la casa no esté “llena”,<sup>113</sup> otra vez se expone la necesidad de distanciamiento de los demás habitantes de la casa.

El emprender la preparación y venta de pasteles implicó el enfrentar “el miedo en la cabeza”,<sup>114</sup> un logro de Jocelyn, ya que aprendió a cuidarse para no enfermarse, empleó las redes sociales como herramienta de difusión y venta, y encontró un pretexto para estar en contacto con amistades. Como lo analiza Giglia, el vecindario y, en este caso, la red de personas conocidas, es indispensable por las relaciones que se desenvuelven fuera de casa.

<sup>111</sup> *Ibid.*

<sup>112</sup> *Ibid.*

<sup>113</sup> *Ibid.*

<sup>114</sup> *Ibid.*

*Raúl Bedolla Escobar*

Raúl Bedolla Escobar describe su casa como un pequeño departamento en planta baja, bien ventilado, en buenas condiciones, cómodo y confortable; el cual está compuesto por dos habitaciones, sala-comedor, cocina, área de lavado y dos baños. La casa de Raúl se ubica en un condominio en la colonia Del Valle Norte, en la alcaldía Benito Juárez en la Ciudad de México.

Hasta ahora, Raúl no ha considerado hacer cambios en su casa porque es un espacio bastante agradable y se siente a gusto, seguro, cómodo y satisfecho con el resguardo que le brinda. “La prueba”<sup>115</sup> de esto es que, durante los ocho meses de confinamiento, no le ha parecido difícil permanecer en casa. Aunque para él no ha sido difícil, reconoce que hay personas para las que su casa no ha sido un lugar habitable porque el espacio es insuficiente y viven hacinados. Raúl menciona que, aunque siempre ha considerado su casa como “su espacio”,<sup>116</sup> ha habido momentos que este espacio reflejaba ser sólo el lugar para llegar a dormir. Ahora, a consecuencia de la pandemia, su casa significa “su lugar seguro”,<sup>117</sup> también influye que él vuelva a disfrutar la casa al estar acompañado de Rafael.

Debido al padecimiento en el hígado que tuvo Raúl, resulta riesgoso que se contagie al asistir a trabajar, pero sigue percibiendo un salario; así que él se ubica en una situación cómoda al disponer de todo el tiempo, por lo que decidió comenzar a estudiar una licenciatura en línea. Para poder estudiar desde casa Raúl destinó el comedor como lugar de estudio, es ahí donde se siente más cómodo. Cuando sus actividades de estudio coinciden con las de trabajo de su compañero, su compañero decide dejarle libre la sala y realizar sus actividades en la recámara o en otro espacio de la casa para no distraerlo.

La sala-comedor ha funcionado de diversas maneras. El comedor es su salón de clases y su espacio de estudio; ahora que ya se han relajado un poco, es también el lugar para recibir a las visitas. Al inicio de la pandemia, ante la imposibilidad de asistir al gimnasio y para mantenerse activo físicamente, por las mañanas Raúl abría el espacio de la sala muy

<sup>115</sup> Entrevista a Raúl Bedolla Escobar, realizada por Oswaldo Aguilar García, Ciudad de México, 6 de diciembre de 2020, PHO-26.

<sup>116</sup> Raúl Bedolla Escobar, entrevista citada.

<sup>117</sup> *Ibid.*

fácilmente, moviendo la mesa de centro y una silla, para que se convirtiera en el espacio para hacer ejercicio. Raúl opina, en relación con la flexibilidad de los espacios, que todo depende de las necesidades de cada persona, además considera que somos “entes muy adaptables”<sup>118</sup> y hasta ahora lo hemos puesto en práctica por medio de los cambios de uso del espacio.

Raúl expone que la pandemia no generó más cercanía entre vecinos, se siguen saludando de manera cordial cuando se encuentran fuera de casa. “Al interiorizarnos todos en nuestros departamentos te robó esa parte de convivencia.”<sup>119</sup> Raúl menciona que al estar encerrados es posible experimentar depresión por no poder salir. Por lo tanto, él considera que la convivencia y poder complementarnos con otras personas es una vía para generarnos estabilidad. Por ejemplo, Raúl menciona que su carácter es distinto al de su compañero y al estar diariamente encerrados en casa llegan a chocar; sin embargo, la pandemia los concientizó y sensibilizó para escucharse, apoyarse en momentos de crisis, entenderse y controlarse cuando están en desacuerdo. En resumen, considera que ha sido una etapa tranquila, ambos están ubicados y estables para procurarse “bienestar y no hacer más complicado el momento”.<sup>120</sup>

El espacio favorito de Raúl es su recámara porque ahí puede acostarse en la comodidad de su cama “plácidamente”,<sup>121</sup> puede disfrutar viendo películas y escuchando música, es un lugar cómodo y bien iluminado. También disfruta ir al parque cuando quiere “tomar un poco de aire”<sup>122</sup> o quiere desestresarse. Raúl espera que la pandemia genere un cambio de conciencia para cuidar, aprovechar y valorar el espacio de la casa y el espacio público que ayuda a distraernos y tranquilizarnos.

“No hacer más complicado el momento”<sup>123</sup>

Es importante el análisis de Raúl respecto a que no únicamente depende de que la casa esté bien iluminada, sea cómoda y permita realizar dife-

<sup>118</sup> *Ibid.*

<sup>119</sup> *Ibid.*

<sup>120</sup> *Ibid.*

<sup>121</sup> *Ibid.*

<sup>122</sup> *Ibid.*

<sup>123</sup> *Ibid.*

rentes actividades, sino de la relación que se cultiva con las personas con las que se comparte el espacio.

Las reglas de convivencia en cuanto al uso de los espacios para evitar interrupciones son necesarias, pero también la comunicación, empatía y apoyo generan un ambiente agradable, que probablemente se puede llegar a esta comunicación a la par de que es posible regular la distancia y la proximidad entre quienes habitan la casa, como menciona Pasquinelli. Además, en este testimonio no se menciona la azotea, pero es importante identificar la importancia del espacio público del que habla Giglia, el parque cercano a casa satisface la necesidad de desestresarse y tomar aire.

### *Carolina Jiménez Márquez*

Carolina Jiménez Márquez vive con su mamá y su perro en un departamento ubicado en la colonia Portales, en la alcaldía Benito Juárez, en la Ciudad de México. El departamento se compone de sala y comedor en un mismo espacio, una cocina “modular”<sup>124</sup> con una barra ubicada a lo largo de un pasillo, dos recámaras con baño independiente y una de ellas con balcón. El espacio común, de convivencia familiar, lo suelen utilizar por las tardes, ya que por las mañanas cada una permanece en espacios diferentes. El espacio favorito de Carolina es el balcón, para ella son obvias las razones: en este espacio tiene “aire fresco”<sup>125</sup>, sol, sus plantas y ahí suele sentarse a leer y fumar. Pasar tiempo en el balcón le ha hecho sentirse “un poco menos encerrada”<sup>126</sup>.

Carolina describe su rutina diaria a partir del confinamiento, la cual consiste en levantarse a las nueve de la mañana, su mamá y ella salen de sus recámaras y llevan a su perro a la escuela para perros, para que no se aburra ni estrese. Después, vuelven a casa y cada una comienza a trabajar, cada una “se adueña de su cuarto”.<sup>127</sup> La mamá de Carolina trabaja desde su recámara, o en la sala donde “nadie la molesta”<sup>128</sup>

<sup>124</sup> Entrevista a Carolina Jiménez Márquez, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, Ciudad de México, 7 de diciembre de 2020, PHO-26.

<sup>125</sup> Carolina Jiménez Márquez, entrevista citada.

<sup>126</sup> *Ibid.*

<sup>127</sup> *Ibid.*

<sup>128</sup> *Ibid.*

y una o dos veces por semana sale al laboratorio. Carolina permanece de tiempo completo en casa, ella trabaja desde su recámara, actualmente está desempleada y dedica un tercio de su día a cursar una especialidad en línea. Ella prefiere asistir a clases desde su computadora porque le resulta más sencillo y evita trasladarse. Más tarde, cuando llega la hora de comer, Carolina y su mamá vuelven a reunirse. Hay días en los que sale al parque con su perrito, evitando acercarse a la gente y usando cubrebocas; ella considera esta actividad como esencial porque su perro necesita correr mucho para no estresarse. En el parque ha disminuido el número de gente, ahora sólo ve a las personas con “perritos”.<sup>129</sup>

Algunas de las adaptaciones que Carolina y su mamá han realizado para poder hacer *home office* han sido, por un lado, evitar los distractores, así que procuran trabajar de espaldas a la televisión para no sentir “ansiedad”<sup>130</sup> de verla. Por otro lado, ahora utilizan como silla de oficina la silla donde solían poner ropa, que hace juego con las mesas auxiliares que temporalmente utilizan como escritorios. A partir de ello, Carolina tiene pensado bocetar un escritorio; esta serie de cambios la han llevado a tener otras necesidades del uso del espacio y a conocer la funcionalidad de estos.

Algunas actividades que Carolina disfruta hacer, mientras tiene que permanecer en casa, es hacer velas, hacer ejercicio y pilates, ver televisión, hacer aro; para esta última actividad ha encontrado un lugar espacioso en donde no le pega a las cosas de su alrededor. Ahora se ha dado cuenta de que hay espacios que puede utilizar dentro de su casa. A partir del confinamiento simplemente “usa”<sup>131</sup> y disfruta más su casa; antes su casa era el lugar donde llegaba a comer, a bañarse, a arreglarse y a dormir. Ahora percibe su casa como un lugar “de estar”<sup>132</sup> y donde puede realizar actividades divertidas. Asimismo, las emociones por las que transita son sentirse encerrada y aburrida, con ganas de salir a algún bar a tomar una cerveza y extraña salir a andar en bicicleta.

Carolina quisiera hacer varios cambios en su casa para que los espacios se sientan diferentes y sean más útiles. Le gustaría modificar la

<sup>129</sup> *Ibid.*

<sup>130</sup> *Ibid.*

<sup>131</sup> *Ibid.*

<sup>132</sup> *Ibid.*

sala-comedor para que tenga un “mejor uso”,<sup>133</sup> en ese espacio hay una pared de cuatro o cinco metros de largo y sólo tienen un librero, lo que la hace ver “pelona”<sup>134</sup> y el espacio de guardado no es suficiente, por lo que se dio cuenta de que ahí tenían un amplio espacio para instalar un mueble modular que abarque toda la pared para organizar y guardar sus pertenencias.

En conclusión, Carolina reflexiona sobre cómo deberían solucionarse los espacios en las viviendas teniendo como referente este confinamiento prolongado. Considera que las viviendas deberían permitir modulaciones y contar con mobiliario multifuncional, que permita que cada habitante de la casa realice diferentes actividades en un mismo espacio sin molestarse entre sí y que puedan tener espacios privados para estar a solas.

### El balcón, las razones son obvias

El balcón de la recámara de Carolina es el que se denomina el preferido porque la sensación de encierro se difumina. Otra vez se menciona lo agradable que resulta estar en un espacio abierto, en contacto con el aire, el sol y las plantas. En el balcón es posible ver la relación entre el interior y el exterior, de la que habla Norberg-Schulz, que constituye la verdadera esencia de la arquitectura. Además, al habitar la casa se encontraron diferentes posibilidades del uso del espacio que antes no se habían identificado, principalmente a partir del mobiliario modular y multifuncional, el cual permitiría organizar las pertenencias y diferentes actividades en espacios reducidos.

El perro de Carolina tiene la posibilidad de seguir yendo a la escuela y ahí tener actividades que lo entretengan y relajen. También en el espacio público salir a pasear a los perros es una actividad que no está restringida porque es necesario que tengan actividad física; sin embargo, para las personas sin mascotas, incluidos niños y niñas, se restringió la entrada a espacios públicos al aire libre por medio de barreras físicas y por miedo al contagio, una actividad que, a partir de los testimonios se

<sup>133</sup> *Ibid.*

<sup>134</sup> *Ibid.*

revela como esencial debido al estrés que produce el encierro. Y que se identifica, como menciona Giglia, la importancia de que existan áreas verdes de recreación cercanas y accesibles, ya que entre más válvulas de escape existan en la ciudad la aglomeración no sería un impedimento.

### *Erin Alexia Medina Pérez*

Erin Alexia Medina Pérez menciona que antes del inicio de la pandemia ella, al igual que los demás miembros de su familia, tenían rutinas independientes y “hábitos completamente diferentes”,<sup>135</sup> por lo que al pasar “tanto tiempo juntos”<sup>136</sup> “en un espacio donde antes sólo convivíamos un par de horas”<sup>137</sup> a la semana les resultó muy difícil.

Cuando comenzó el confinamiento, Erin estaba viviendo temporalmente con su papá. Erin describe la casa de su papá como un espacio en forma de “L”,<sup>138</sup> bien iluminado y espacioso; sin embargo, mientras compartió el mismo espacio con él la privacidad de ambos se veía comprometida, el ambiente se percibía tenso y resultaba complicada la convivencia. Por ello, “sin hablarlo cada quien fue ganando como su territorio”<sup>139</sup> y configuraron el espacio para evitar cruzarse y no estar en contacto. En gran medida, la carencia de privacidad se debía a la distribución de los espacios, ya que las dos recámaras del departamento están unidas sin un pasillo que las separe, sumado a que Erin se describe como una persona muy independiente que necesita su espacio.

No mucho tiempo después, Erin decidió mudarse al departamento en el que vive ahora, ubicado en la colonia Portales, en la alcaldía Benito Juárez, en la Ciudad de México. Es un departamento en un quinto piso, con unos “ventanales gigantes”<sup>140</sup> y un “balcón gigante”<sup>141</sup> con “toda la iluminación del mundo”,<sup>142</sup> lo que le hace sentir “mucho claridad”,<sup>143</sup>

<sup>135</sup> Entrevista a Erin Alexia Medina Pérez, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, Ciudad de México, 18 de diciembre de 2020, PHO-26.

<sup>136</sup> Erin Alexia Medina Pérez, entrevista citada.

<sup>137</sup> *Ibid.*

<sup>138</sup> *Ibid.*

<sup>139</sup> *Ibid.*

<sup>140</sup> *Ibid.*

<sup>141</sup> *Ibid.*

<sup>142</sup> *Ibid.*

<sup>143</sup> *Ibid.*

desde allí arriba Erin tiene “otra perspectiva de la ciudad”.<sup>144</sup> Cuando llegó por primera vez a este departamento sintió que se despejaba por completo y se tranquilizó, sintió un cambio de “algo que traía”,<sup>145</sup> fue un cambio que le ayudó mucho.

Erin describe su casa, la cual está compuesta por un “pequeño” recibidor en la entrada, una cocina, al lado derecho del recibidor, con una barra donde suele comer, y un cuarto de servicio donde está la lavadora.<sup>146</sup> Siguiendo por la entrada principal del departamento está la sala, ahí suele hacer ejercicio, después está su recámara, y, por último, una recámara más con cama y escritorio.

Antes del confinamiento Erin percibía su casa como “una especie de hotel”,<sup>147</sup> ya que su rutina consistía en despertar, bañarse, salir temprano y regresar por la noche a dormir. Ahora es diferente, ya que los únicos lugares en los que está son su casa y el Centro Médico Nacional 20 de Noviembre, donde trabaja. Para Erin fue impactante haber comenzado a trabajar en dicho hospital que atiende casos por la COVID-19. El vivir lo que pasaba ahí dentro fue una situación inesperada, ya que veía a personas intubadas, incluso niños y bebés. Los primeros días volvía del trabajo y lloraba, sentía ansiedad y miedo, tenía ataques de pánico, mezclado con el sentimiento de enojo que le producía salir y ver a la gente sin cubrebocas. Después, Erin comenta que una misma genera “sus propios mecanismos de bloqueo”<sup>148</sup> para sobreponerse.

A partir del confinamiento, Erin ha establecido rutinas y hábitos, lo que le resulta agradable. Ahora se percata de que tiene más tiempo para ella, de cuidarse y cuidar su espacio. Erin comenta que antes, debido al tiempo que le llevaba transportarse de un lugar a otro, lo que sucediera dentro de su “propio espacio”<sup>149</sup> no tenía importancia.

Un día de trabajo en la vida de Erin comienza a las cinco de la mañana, suele adaptar la sala para iniciar el día haciendo ejercicio; a veces suele ir a correr a un parque cercano a su casa, procura salir muy temprano para no encontrar mucha gente, regresa a bañarse, desayuna y sale a trabajar. Erin vuelve a su casa cerca de las dos de la tarde, a las dos y

<sup>144</sup> *Ibid.*

<sup>145</sup> *Ibid.*

<sup>146</sup> *Ibid.*

<sup>147</sup> *Ibid.*

<sup>148</sup> *Ibid.*

<sup>149</sup> *Ibid.*

media de la tarde está cocinando, come en la barra de la cocina rápidamente para después trabajar en otros proyectos académicos y personales. La cocina es uno de sus espacios favoritos ya que disfruta cocinar y comer; hasta ahora no tiene comedor porque no le era necesario, siempre comía fuera de casa. Más tarde, a las nueve y media de la noche está en su cama leyendo y para las diez ya está durmiendo.

Erin realizó algunos cambios en la segunda recámara de la casa, ahora funge como su estudio, ya antes había un escritorio ahí, pero cambió las lámparas de lugar, que antes estaban en la sala, para sustituir la luz cálida que no le resultaba óptima para trabajar de noche. En esta última recámara es donde pasa más tiempo, ahí se mantiene ocupada “haciendo cosas”,<sup>150</sup> por lo que es su segundo espacio favorito. En lo que se refiere a la educación en línea, a Erin le resulta difícil mantenerse enfocada e interesada, así como seguir la dinámica de lo visto durante las clases virtuales del curso al que asiste.

Actualmente, Erin se cuestiona para decidir cuál es el espacio ideal para cada actividad, cuál es el que más le agrada, cuál es en el que se siente más cómoda. Erin considera que este proceso se debe a “una toma de conciencia muy grande sobre el espacio que habito”<sup>151</sup> y su “configuración”.<sup>152</sup> Erin menciona que ha llegado “a formar una conciencia del espacio en el que vivo, o que es mi casa”,<sup>153</sup> que incluso percibe en sus nuevos hábitos de limpieza.

Además, a partir de la convivencia “tan fuerte”<sup>154</sup> con ella misma y con otras personas percibe más “entendimiento”<sup>155</sup> hacia los otros y los sentimientos que experimentan, como el sentimiento de frustración. Erin lo describe como un momento de “iluminación”,<sup>156</sup> considera que el confinamiento generará “más comprensión y respeto por los otros”.<sup>157</sup> Por otra parte, lo que anhela hacer, una vez que pueda salir de casa libremente, es ir a nadar y salir a la calle sin cubrebocas y ver la cara de las personas, ya que el cubrebocas le impide reconocerlas.

<sup>150</sup> *Ibid.*

<sup>151</sup> *Ibid.*

<sup>152</sup> *Ibid.*

<sup>153</sup> *Ibid.*

<sup>154</sup> *Ibid.*

<sup>155</sup> *Ibid.*

<sup>156</sup> *Ibid.*

<sup>157</sup> *Ibid.*

“El espacio que habito”<sup>158</sup>

En el testimonio de Erin se pueden comparar emociones y dinámicas experimentadas en las diferentes casas que habitó durante el confinamiento. Primero, la casa paterna, aquí sobresale la necesidad de tener un espacio independiente, aunque la casa es amplia y está bien iluminada, prima la necesidad de privacidad, y al no poder establecerla, se genera tensión e incomodidad en la convivencia. Se observa, como lo expone Pasquinielli, que cuando el ambiente y las funciones no coexisten en armonía se dificultan las relaciones familiares. Después, al mudarse a un departamento únicamente para ella –con un balcón, ventanales gigantes y con toda la iluminación del mundo, elementos arquitectónicos que permiten la comunicación con el exterior y el ambiente natural– pudo experimentar sentimientos de claridad y tranquilidad.

Para Erin pasar tiempo en casa con hábitos y rutinas definidos le permitió tener tiempo para cuidarse y cuidar su espacio. Fue un proceso de cambios que implicaron ordenar, descubrir, reconocer y experimentar la importancia del espacio propio, mientras que los elementos de la casa permitieron habitar con calidad el lugar, convirtiéndose en un punto de apoyo existencial.

*Yuridia Magdalena León Sánchez*

Yuridia Magdalena León Sánchez vive con su novio y su perrita en un departamento ubicado en la colonia Del Valle, en la alcaldía Benito Juárez, en la Ciudad de México. El departamento forma parte de un par de torres de departamentos de una unidad habitacional cerrada con “un patiecito”.<sup>159</sup> Yuridia describe su casa como “un departamento muy chiquito”,<sup>160</sup> en el que a veces se siente “muy encerrada”,<sup>161</sup> compuesto por sala, cocina, baño y una recámara.

<sup>158</sup> *Ibid.*

<sup>159</sup> Entrevista a Yuridia Magdalena León Sánchez, realizada por Oswaldo Aguilar García, Ciudad de México, 21 de enero y 6 de febrero de 2021, PHO-26.

<sup>160</sup> Yuridia Magdalena León Sánchez, entrevista citada.

<sup>161</sup> *Ibid.*

Antes de la pandemia, Yuridia y su novio no estaban acostumbrados a pasar tiempo en casa, uno de los motivos era el espacio reducido. Yuridia salía a trabajar de nueve de la mañana a seis de la tarde en “horario godín”,<sup>162</sup> en ocasiones cenaban fuera o volvían cerca de las siete de la tarde para cenar y dormir. Al principio, el encierro fue muy complicado, en especial para su novio porque él permanecía todo el día trabajando desde casa sin relacionarse con otras personas. Con el tiempo, Yuridia considera que se han “acoplado”<sup>163</sup> y ella ha comenzado a sentir “aprecio”<sup>164</sup> por el lugar. Además, han procurado hacer nuevas actividades dentro de casa para entretenerse y mejorar la convivencia; por ejemplo, han descubierto que a ambos les divierten los juegos de mesa y organizar cenas románticas. Durante las vacaciones de Semana Santa ordenaron a domicilio pescado para comer y así imaginaron estar en la playa, fue una experiencia que los hizo sentir bien. Asimismo, para Yuridia ha sido saludable continuar con su terapia que le permite hablar y llegar a una solución de lo que le sucede cotidianamente.

Yuridia, por una parte, tiene la sensación de haber desperdiciado el tiempo durante el primer año de confinamiento, aunque reconoce los cambios en su vida que implicó la pandemia y que le impidieron ver las diferentes posibilidades para emplear su tiempo; como fue la intensiva convivencia con su pareja y los nuevos hábitos de higiene para cuidar de no enfermarse. Algunos de estos cambios han sido favorables y muchos de ellos surgieron durante el mes que permaneció en casa al contagiarse de la COVID-19. Cuando Yuridia se enfermó optó por dejar de lado su celular para no enterarse de más noticias sobre la pandemia, retomó el hábito de la lectura, comenzó a organizarse mejor con ayuda de una agenda y estudió inglés. Otra de las actividades que realizaron mientras estuvieron enfermos fue salir al patio a jugar con su perrita, donde le lanzaban una pelota para “compensar”<sup>165</sup> que no la llevaban a pasear diariamente. También Yuridia salía a este espacio al aire libre a tomar el sol para absorber la vitamina D a recomendación de su doctora.

Yuridia y su novio no han realizado cambios en la casa, únicamente su novio llevó a la casa la silla que utilizaba en su trabajo, además de

<sup>162</sup> *Ibid.*

<sup>163</sup> *Ibid.*

<sup>164</sup> *Ibid.*

<sup>165</sup> *Ibid.*

haber agregado dos sillas más para la barra de la cocina que ganaron en una rifa. A ambos les gustaría hacer modificaciones, como cambiar la loseta del baño y hacer un mueble especial para la cocina; sin embargo, sería costoso y no planean vivir por largo tiempo en el departamento. Yuridia considera que ella no sufre tanto el encierro porque sigue saliendo a trabajar a la oficina, pero si tuviera que seguir trabajando a distancia consideraría el mudarse a una casa más grande e incluso fuera de la Ciudad de México.

En cuanto al cambio de uso de los espacios durante el confinamiento, se generó un lugar junto a la puerta de entrada a la casa, donde colocaron diferentes productos para desinfectar las cosas que llevan consigo a la calle o que adquieren fuera de casa. Además, los días en que Yuridia trabaja desde casa, ella y su novio utilizan la barra de la cocina como área de trabajo; para ello acercan la silla de oficina, que se turnan dependiendo de la complejidad del trabajo que estén realizando, y también utilizan un banquito o el sillón de la sala. En ocasiones también la sala y su recámara son el área de trabajo cuando realizan actividades simples como responder correos electrónicos.

Yuridia reconoce que no cuentan con un espacio independiente para que ella y su novio realicen actividades por separado, así que ahora se comunican y se procuran privacidad ocupando espacios diferentes para estar a solas dentro de la misma casa. El lugar preferido de Yuridia dentro de la casa es su recámara, ya que mientras está sentada en la cama entra la luz del sol y el “airecito”<sup>166</sup> por las ventanas. En la sala, a diferencia de la recámara, la iluminación natural “hace falta”,<sup>167</sup> aunque ella comenzó a apreciar este lugar al pasar tiempo viendo películas ahí.

Yuridia menciona que le gusta vivir en la zona en la que se ubica su casa porque cuenta con todos los servicios necesarios a la mano, o pueden adquirirlos a domicilio. Por otra parte, le gustaría y considera necesario tener una casa con balcón para salir a solearse y comer una “mandarina ahí como viejito”<sup>168</sup> o tomar un “cafecito”,<sup>169</sup> y tener un patio para que los perros puedan correr y donde puedan recibir visitas sin estar apretados. Sin embargo, “encontrar una casa grande en una colonia

<sup>166</sup> *Ibid.*

<sup>167</sup> *Ibid.*

<sup>168</sup> *Ibid.*

<sup>169</sup> *Ibid.*

bonita”<sup>170</sup> sería costoso, y mudarse a una casa más grande en colonias periféricas implicaría no tener acceso a todos los servicios, también implicaría no disfrutar de ciertos privilegios, como la posibilidad de utilizar la bicicleta que ofrecen las zonas céntricas de la ciudad.

“Un departamento muy chiquito”<sup>171</sup>

En el testimonio de Yuridia resaltan las reducidas dimensiones de su departamento, que como lo analiza Giglia, la vivienda en muchos casos no resultó ser el lugar adecuado para permanecer dentro por tanto tiempo. La casa de Yuridia y su novio es temporal, antes del confinamiento se utilizaba como un dormitorio que permitía pertenecer a la zona privilegiada de la ciudad, así que, en caso de que se prolongue el encierro, se considera la opción de mudarse a un espacio amplio. Además, en este testimonio es evidente la desigualdad y la jerarquización de ciertos espacios de la ciudad que analiza Giglia, Yuridia reconoce que sólo es costoso vivir en una casa pequeña y no tan bonita en una zona céntrica, comunicada, con variedad de servicios, comercios e infraestructura. Se debe elegir entre metros cuadrados, espacio agradable y ubicación para pertenecer a ese privilegio urbano; tenerlo todo es un sueño que se asocia con la vejez. Yuridia comparte su deseo de contar con una casa con espacio suficiente, un patio y terraza donde pueda tomar el sol, características esenciales propias de la esencia del habitar, pero incosteables.

### *Pablo Bonilla Juárez*

La casa de Pablo Bonilla Juárez se ubica en la alcaldía Iztapalapa, en la Ciudad de México. Pablo describe su casa como una casa rentada, enorme, con muchos espacios libres y de “estructura peculiar”;<sup>172</sup> ya que antes de entrar en la casa hay un patio grande y la fachada principal no colinda directamente con la calle. La casa es como si fueran dos ca-

<sup>170</sup> *Ibid.*

<sup>171</sup> *Ibid.*

<sup>172</sup> Entrevista a Pablo Bonilla Juárez, realizada por Oswaldo Aguilar García, Ciudad de México, 23 de diciembre de 2020, PHO-26.

sas en una, una arriba de la otra. Los vecinos de Pablo, que viven en la planta alta, cuentan con un área compartida al aire libre y de lavado. En esta área libre, Pablo “salía a tomar el sol”<sup>173</sup> y a ver la ciudad “desde la azotea”,<sup>174</sup> actividad que considera muy bonita. Pablo considera que tienen “un lugar bastante chido para pasar una pandemia”.<sup>175</sup>

En la planta baja, con una cochera espaciosa, vive Pablo con su mamá, su papá y temporalmente su tía y su perrita. Pablo apunta como característica relevante de la casa que cuenta con dos baños, y uno de ellos está en su recámara. Su recámara se encuentra al final de la casa, es un espacio muy amplio que le permite tener lo que necesita; biblioteca, espacio de trabajo, computadora, dormitorio y espacio para hacer ejercicio. Por lo tanto, su recámara es su espacio favorito y su refugio. Cuando se “harta”<sup>176</sup> de su casa y su familia puede estar tranquilo en este espacio. Pablo aclara que no quiere decir que su cuarto sea el espacio ideal, sino que es el lugar que le “permite hacer las cosas”.<sup>177</sup>

La casa es fría en invierno porque no le da mucho el sol, característica térmica que Pablo agradece al tener que permanecer encerrado, a diferencia de la temporada de calor que considera horrible porque incluso le impide dormir. Por lo tanto, lo único que Pablo agregaría a su casa sería “área verde o un pastito”<sup>178</sup> y ventanas con vista al patio o a la calle para mejorar la “pésima ventilación e iluminación”.<sup>179</sup> Respecto a los cambios en los espacios comunes, la cocina, al ser el espacio más cercano a la entrada principal de la casa, fungió como espacio clave de desinfección, es el lugar de los productos sanitizantes, del lavado de manos y la desinfección de los zapatos.

Pablo menciona que el confinamiento fue una experiencia muy “fuerte”<sup>180</sup> para él porque ya no tiene más contacto con la gente. Anteriormente, debido a su trabajo como promotor cultural, pasaba la mayor parte del día en las calles de la alcaldía Iztapalapa. Para realizar su trabajo desde casa se vio en la necesidad de adecuar su recámara con libros

<sup>173</sup> Pablo Bonilla Juárez, entrevista citada.

<sup>174</sup> *Ibid.*

<sup>175</sup> *Ibid.*

<sup>176</sup> *Ibid.*

<sup>177</sup> *Ibid.*

<sup>178</sup> *Ibid.*

<sup>179</sup> *Ibid.*

<sup>180</sup> *Ibid.*

sobre las repisas para dar una imagen “más intelectual”.<sup>181</sup> Para ello, tuvo que invertir dinero y tiempo; por ejemplo, adquirió una lámpara para leer en las noches, compró un tripié que le permite grabarse de distintos ángulos, compró un nuevo celular y portacelular como herramientas de trabajo, compró el material para los talleres que la institución para la que trabaja no le proporcionó, instaló y aprendió a usar distintos programas de diseño y edición para crear material audiovisual y adquirió una silla para poder estar más cómodo durante tantas horas que pasa sentado.

Por un lado, fue grato el proceso de aprendizaje y lograr que las personas se interesaran en el taller que impartía procurando sesiones lo “más humanas”<sup>182</sup> posibles, su trabajo lo mantuvo entretenido, de no haber sido así “hubiera muerto”.<sup>183</sup> Por el contrario, ahora resulta una monserga, incluso para el cuerpo ha sido agotador pasar tanto tiempo frente a la computadora, le duele la espalda y los ojos. Pablo considera que sus jefes de trabajo suponían que al estar en casa no tenía otra actividad más que hacer, así que permanecía el día en alerta “esperando una orden”.<sup>184</sup> Había días en los que podía realizar otras actividades; sin embargo, a cualquier hora podían interrumpirlo porque no había un horario laboral establecido. La casa pasó de ser su espacio de relajación y descanso –al que llegaba a quitarse los zapatos, bañarse y dormir– a convertirse en “una tortura”.<sup>185</sup>

Antes del confinamiento, Pablo se resistía al uso de las redes sociales, ahora considera que se ha hecho adicto a ellas y también a los videojuegos. Se reúne de forma virtual los viernes y sábados con sus amistades para jugar en tiempo real. Pablo y sus amigos consideran que los días que se reúnen a jugar son de los más “felices de la semana”,<sup>186</sup> es una forma de hacer más llevadero el confinamiento. Asimismo, Pablo reflexiona sobre los cambios en las formas de comunicación, el abuso de las redes sociales y el teletrabajo. Pablo considera que es “un duro golpe a la humanidad”,<sup>187</sup> no tiene la certeza de que nos logremos sobreponer a estas formas de interacción porque es más sencillo y confortable permanecer en la comodidad de la casa.

<sup>181</sup> *Ibid.*

<sup>182</sup> *Ibid.*

<sup>183</sup> *Ibid.*

<sup>184</sup> *Ibid.*

<sup>185</sup> *Ibid.*

<sup>186</sup> *Ibid.*

<sup>187</sup> *Ibid.*

Pablo ha considerado de forma esporádica la idea de mudarse fuera de la ciudad. Considera que “la ciudad es una mierda”, “hay mucho hacinamiento, los servicios están lejanos, tienes que moverte dos horas al trabajo”.<sup>188</sup> En contraste, Pablo refiere su experiencia al visitar Cuetzalan por unos días, ahí se sintió seguro y podía respirar mejor. En Cuetzalan no se negaba la existencia del virus, pero no representaba el mismo riesgo de contagio que en la ciudad, por lo que se percibía un ambiente más tranquilo. Por lo tanto, comprueba que la ciudad “no es un modelo de vida”,<sup>189</sup> la vida es más cara a cambio de una “porquería pequeña”<sup>190</sup> donde se escuchan carros.

“Una ventana que diera hacia la calle,  
o un área verde, o un pastito”<sup>191</sup>

Nuevamente se menciona la azotea como un espacio agradable, un lugar para tomar el sol, ver la ciudad y tener actividad física. La azotea es un espacio que probablemente no tenía como función ser uno de los espacios más agradables de la casa, pero que está cumpliendo la necesidad de despeje, de respirar, de tomar el sol, de sentirse afuera. En general, la casa de Pablo es vista como un lugar adecuado para vivir un confinamiento y, en particular, la recámara es el lugar favorito; un refugio para dejar de estar en contacto con los otros o salir de casa estando dentro. Es un espacio personal que cuenta con todo lo que se considera necesario y donde es posible llevar a cabo lo que se tiene en mente.

A partir del confinamiento la ventana toma especial importancia. La ventana hace posible ver lo que pasa afuera, hace posible la interacción con el exterior. Asimismo, se reconoce la importancia de su función al equilibrar el clima y la iluminación dentro de casa. Como en testimonios anteriores, se reparó en la ventana como elemento arquitectónico que influyen en la sensación térmica durante la permanencia en un lugar.

<sup>188</sup> *Ibid.*

<sup>189</sup> *Ibid.*

<sup>190</sup> *Ibid.*

<sup>191</sup> *Ibid.*

*Mauricio Martínez Guerrero*

La casa de Mauricio Martínez Guerrero se ubica en Ciudad Nezahualcóyotl, en el Estado de México. Mauricio describe su casa como un departamento en planta alta donde vive con su mamá y en el departamento en planta baja viven sus tíos. Para Mauricio su casa es “un espacio amplio”,<sup>192</sup> con un patio grande y una azotea. En el patio “pega la luz del sol directamente”,<sup>193</sup> corre el aire, hay plantas y es el lugar donde sus tortugas se asolean y lo acompañan mientras él sale a leer. La azotea es el espacio donde puede “estar con el viento cuando es tarde”<sup>194</sup> y donde puede tener “una pequeña válvula de escape”<sup>195</sup> que le hace sentirse “un poco en el exterior”<sup>196</sup> estando dentro de casa. Para Mauricio son importantes los espacios al aire libre que le permiten tener “un vínculo directo con lo que pasa con el ambiente”<sup>197</sup> y es la gran ventaja que tiene en casa.

Mauricio se describe como una persona hogareña, durante el encierro se percató de que su cotidianidad no había cambiado mucho, ya que acostumbraba a pasar mucho tiempo en casa trabajando, estudiando, incluso los días feriados o vacaciones permanecía en casa leyendo o jugando videojuegos. Por lo que percibe la pandemia por la COVID-19 como una especie de vacaciones. Sin embargo, antes del confinamiento podía dejar sucia la casa y salir pensando que luego se ocuparía de limpiarla. Ahora Mauricio comparte que ha “adquirido conciencia de más de respeto”<sup>198</sup> y “sentido de responsabilidad”<sup>199</sup> hacia su hogar al ver todo lo que la casa le brinda.

Mauricio siempre ha percibido su casa como un lugar de trabajo. Él sitúa sus orígenes e influencias en la clase trabajadora u obrera asentada en las periferias donde es común que en la misma casa esté el lugar de trabajo, como un taller de carpintería o herrería. En cambio, Mauricio opina que para quienes su trabajo estaba fuera y la casa era el lugar de descanso ha sido un cambio complicado porque, entre otras cosas, des-

<sup>192</sup> Entrevista a Mauricio Martínez Guerrero, realizada por Oswaldo Aguilar García, Ciudad de México, 10 de febrero de 2021, PHO-26.

<sup>193</sup> Mauricio Martínez Guerrero, entrevista citada.

<sup>194</sup> *Ibid.*

<sup>195</sup> *Ibid.*

<sup>196</sup> *Ibid.*

<sup>197</sup> *Ibid.*

<sup>198</sup> *Ibid.*

<sup>199</sup> *Ibid.*

de que te despiertas “tienes que conectarte con los pinches audífonos”<sup>200</sup> y no hay un momento “de apertura de mente”<sup>201</sup> durante los traslados hacia el trabajo. Además, Mauricio supone que a partir de este confinamiento “es muy probable que la sociedad se tecnifique”<sup>202</sup> y que la casa se convierta en el espacio de trabajo, introduciendo todo lo “horrible del trabajo”<sup>203</sup> en ella.

Los espacios en casa de Mauricio no cambiaron de usos a partir del confinamiento porque siempre han estado definidos para una actividad en específico. Por otra parte, el patio siempre ha sido un espacio flexible, es el espacio donde Mauricio hace ejercicio, a veces es una ampliación de su recámara; otras veces, al sacar una mesa ha sido el comedor familiar al aire libre, inclusive en una ocasión se convirtió en “una especie de sala para poder justo pasarla bien”<sup>204</sup> al sacar la televisión al patio. Mauricio considera que los diversos usos que le da al patio son formas de aprovechar lo que tiene y que uno adecúa y cambia la casa “en función de lo que requerimos.”<sup>205</sup>

Aunque Mauricio no tuvo que realizar grandes adecuaciones en su recámara para que fungiera como salón para las clases de inglés a distancia que impartía, porque ya antes había ambientado su recámara con iluminación adecuada para que fuera su espacio de trabajo, durante el confinamiento tapizó las paredes con cartulinas que contenían temas gramaticales, y tuvo que comprar un pizarrón portátil y una cámara web. Asimismo, Mauricio identifica la privacidad que le es posible tener en su espacio de trabajo y que es respetada por su familia. Su espacio favorito es toda su casa, es un espacio que habita, pero del que es independiente y no se siente limitado por él.

A partir del confinamiento, Mauricio describe que su vida fuera de casa se ha vuelto “muy local”,<sup>206</sup> él acostumbra salir al mercado a hacer las compras, es conocido y conoce a su “comunidad”.<sup>207</sup> Además, en Nezahualcóyotl no existe la posibilidad de pagar para que alguien más

<sup>200</sup> *Ibid.*

<sup>201</sup> *Ibid.*

<sup>202</sup> *Ibid.*

<sup>203</sup> *Ibid.*

<sup>204</sup> *Ibid.*

<sup>205</sup> *Ibid.*

<sup>206</sup> *Ibid.*

<sup>207</sup> *Ibid.*

se exponga por ti a través del uso de plataformas digitales de entrega de comida o víveres a domicilio. Por otra parte, él no frecuenta los espacios públicos cercanos porque “en Neza todo está seco”,<sup>208</sup> “hay mucha contaminación”<sup>209</sup> y el ruido de los automóviles es “terrible”.<sup>210</sup> Finalmente, Mauricio opina que a partir de la pandemia la sectorización que ya existía entre la Ciudad de México y el Estado de México se acentuará porque las personas permanecen en sus localidades sin compartir entre ellas su vida cotidiana.

## REFLEXIONES FINALES

De acuerdo con el análisis de los testimonios, se concluye que las personas entrevistadas reflexionaron sobre el habitar, mientras que permanecían encerradas en sus propias casas, transitaban por momentos de incertidumbre, miedo, inseguridad y desorientación; también experimentaban cambios radicales de rutinas y cambios de percepción sobre estar en contacto con los otros y con el exterior. Como lo menciona Heidegger, fue un exilio que exhortó a este grupo de personas a habitar.

En muchos de los testimonios la casa no fungió como un punto de apoyo existencial, sino que fue el desorden y la desestructuración de las rutinas cotidianas, que analiza Pasquinelli, lo que llevó a las personas entrevistadas a concientizarse de la sociedad alienada en la que transcurre la vida. Cuestionando así lo que se desearía cambiar del espacio doméstico y público para hacerlo habitable. Fue el comienzo de una búsqueda del *genius loci* propio y del lugar.

Además, este grupo de personas experimentó un proceso de reorientación y de reidentificación en el lugar. Concientizándose del espacio habitado, reconociendo el carácter de la casa y su orden espaciotemporal, para posteriormente implementar y establecer un reordenamiento del lugar; por ejemplo, a partir de la redecoración del espacio, del reacomodo de objetos, del establecimiento de horarios y rutinas, y del establecimiento de estrategias y reglas de convivencia según usos y actividades

<sup>208</sup> *Ibid.*

<sup>209</sup> *Ibid.*

<sup>210</sup> *Ibid.*

en el espacio. Este proceso de reordenamiento llevó a resignificar la casa, en ocasiones también en búsqueda de un equilibrio emocional.

En los testimonios también se observa cómo se transcurre por un proceso de entendimiento y de experimentación del significado del ambiente; reparando en las características de los espacios, los objetos que hay en estos espacios, el orden que tienen estos objetos, cómo reciben luz y aire estos espacios y el grado de apertura del espacio en relación con la ciudad. Todas ellas categorías propuestas por Norberg-Schulz para el entendimiento de la tierra y el cielo esenciales para poder habitar.

Evidentemente, en muchos de los casos la casa no fue el espacio ideal para el habitar: porque es pequeña, porque no hay un espacio para estar a solas, porque es fría o calurosa, porque no hay un equilibrio con el entorno natural. Pese a que las personas entrevistadas se ubicaron en este panorama hostil, buscaron realizar diferentes actividades que les transmitían la sensación de “que aún hay vida”,<sup>211</sup> realizando actividades que las llevaran al construir, en el sentido de cultivar. Por ejemplo, a partir de las relaciones que pese al distanciamiento social recomendado se crearon, al salir a los espacios sin techo que permitieron observar el entorno, escuchar a los pájaros, cuidar las plantas, estar en contacto con los rayos del sol, así como cocinar pasteles a solas, leer en la terraza, aprender nuevos *softwares* para hacer más humana la convivencia digital, estudiar cursos en línea, o inventar un día de playa en un departamento miniatura.

Es importante traer a la conclusión que, debido a tener que estar reclusos, las barreras físicas de la casa tomaron un significado aún más delimitante que antes. En algunos testimonios se propone flexibilizar estas restricciones, por ejemplo, haciendo círculos de confianza para seguir en interacción presencial con otras personas cercanas. Lo que resulta coherente si tomamos en cuenta que el recinto forma parte de una totalidad más amplia, ya que la relación entre el interior y el exterior constituye la verdadera esencia de la arquitectura, y la arquitectura tiene como primordial función ser habitable.

Durante el proceso de resignificación de la casa, se observa una reflexión profunda de las relaciones con los otros, también la identificación de lo que se disfruta hacer, que en la mayoría de los testimonios se refiere

<sup>211</sup> Karla Lorena Patiño Macedo, entrevista citada.

al deseo de contacto con otras personas y con el espacio abierto y la naturaleza. Quizás se deba a una idealización en relación con lo que analiza Graciela de Garay respecto a la nostalgia, empero, una idealización en la que no se había reparado antes, lo que lleva a pensar en la exhortación de Heidegger a habitar a partir del desarraigo. El desarraigo a la libertad y su importancia.

## FUENTES CONSULTADAS

- Blunt, Alison y Robyn Dowling, *Home*, Reino Unido, Routledge, 2006.
- Boddice, Rob, “Spaces, places and objects” en *The history of emotions*, Manchester, Manchester University Press, 2018, pp. 168-189.
- Cabrer Rodríguez, Valeria, “Autoconstruir la casa como lugar del habitar en la colonia Progreso, Ciudad de México”, tesis de maestría en Estudios Regionales, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2020.
- Cebey, Georgina, *La arquitectura del fracaso*, México, Festina Publicaciones, 2022.
- Földényi, László, *Los espacios de la muerte viviente. Kafka, De Chirico y los demás*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Gertten, Fredrik, *Push*, Canadá/Suecia, WG Film AB, 2019, 1h., 32 min.
- Giglia, Angela, *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*, México, División de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2012.
- Giglia, Angela, “Repensar las ciudades desde el encierro doméstico”, *Academia*, México, 29-30 de abril, 2020, <[https://www.academia.edu/43024004/RE-PENSAR\\_LAS\\_CIUDADES\\_DESDE\\_EL\\_ENCIERRO\\_DOMESTICO](https://www.academia.edu/43024004/RE-PENSAR_LAS_CIUDADES_DESDE_EL_ENCIERRO_DOMESTICO)>. [Consulta: 20 de julio de 2022.]
- Heidegger, Martin, *Construir, habitar, pensar*, Madrid, La Oficina, 2015.
- Molina, América, Lourdes Márquez y Claudia Pardo, “Las enfermedades infecciosas: una mirada integral de larga duración. Estudio introductorio” en *El miedo a morir. Endemias, epidemias y pandemias en México: análisis de larga duración*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social/Instituto Mora, 2013, pp. 17-48.

- Norberg-Schulz, Christian, *Genius loci. Paisaje, ambiente y arquitectura*, 1979.
- Norberg-Schulz, Christian, *Genius loci. Towards a phenomenology of architecture*, Nueva York, Rizzoli, 1980.
- Norberg-Schulz, Christian, “La planta libre” en *Los principios de la arquitectura moderna*, Barcelona, Reverté, 2009, pp. 45-70.
- Pasquinelli, Carla, *El vértigo del orden. La relación entre el yo y la casa*, Buenos Aires, Libros de la Araucaria, 2006.
- Preciado, Paul B., “Aprendiendo del virus” en Giorgio Agamben *et al.*, *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, Buenos Aires, ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), 1a. ed., 2020, pp. 163-185.
- Segato, Rita, “Charlas en el Recoleta: de lo dicho al no decir”, *Centro Cultural Recoleta*, Buenos Aires, 31 de octubre de 2020. <<https://www.youtube.com/watch?v=g7z2ydaToa4>>. [Consulta: 4 de agosto de 2022.]
- Teroba, Olivia, *Un lugar seguro*, México, Paraíso Perdido, 2021.
- Ziccardi, Alicia y Diana Figueroa, “Ciudad de México. Condiciones habitacionales y distanciamiento social impuesto, COVID-19”, *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 83, número especial, marzo, 2021, México, pp. 31-60.

# NOSTALGIA DE CASA, DESPUÉS DE UN AÑO DEL “QUÉDATE EN CASA” POR LA COVID-19. VIVIR PARA CONTARLO

Graciela de Garay

## INTRODUCCIÓN

Nostalgia de casa, cuando se está en casa, parece una emoción absurda. Por el contrario, en tiempos de encierro sanitario para evitar el contagio por la COVID-19, el sentimiento resultó necesario y recurrente porque la casa es una de las pocas categorías universales que ofrece identidad, bienestar físico, emocional y, lo más importante, un sentimiento de refugio.<sup>1</sup>

La casa es un referente imaginario que se añora en momentos de crisis y cambios rápidos. La pandemia, como acontecimiento disruptivo, detonó alertas para salvaguardar el hogar o hacerse de un espacio habitable. Finalmente, una vivienda digna es fundamental para el bien de la sociedad.

De hecho, ahora se busca recuperar el espacio doméstico privado que desde antes de la pandemia parecía diluirse en el espacio público por el uso frecuente que sus moradores hacían de las redes sociales, la comunicación virtual, el teletrabajo y el comercio electrónico. Todas estas prácticas, antes novedosas, devinieron, a partir de la pandemia por la COVID-19, realidades que llegaron para quedarse en las moradas de un grupo urbano estudiado en este trabajo, que presume ser moderno y, sin embargo, anhela la casa tradicional cada vez que invoca valores como domesticidad, confort, higiene, comodidad, privacidad, intimidad.

<sup>1</sup> Pink *et al.*, *Making homes*, 2017.

En suma, este trabajo analiza la nostalgia de casa, una de las emociones que, a manera de hipótesis, se cree, las doce personas estudiadas, sintieron entre marzo de 2020 y marzo de 2021, primer año de la pandemia por la COVID-19.

El capítulo cuenta con seis apartados. 1) introducción; 2) planteamiento del problema; 3) consideraciones teóricas sobre la casa y la nostalgia; 4) contexto de salud y confinamiento; 5) discusión de los hallazgos, y 6) reflexiones finales con las que se espera persuadir al lector sobre la relevancia de estudiar la nostalgia de casa como una emoción que lejos de ser una práctica reaccionaria propicia la reflexión crítica y la resiliencia.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: ¿POR QUÉ LA NOSTALGIA DE CASA?

“Quédate en casa” se impuso como medida inmediata para evitar el contagio a pesar de la renuencia de la gente a ver reducida su libertad de movimiento por tiempo indefinido.

La pandemia se vivió como un acontecimiento histórico por su novedad y carácter disruptivo que eventualmente desembocó en una serie de cambios en los modos de vivir, pero, sobre todo, en las prácticas y las representaciones sociales de la casa, lugar de repliegue físico y mental. Fue en la arquitectura de la casa y en las transformaciones de sus interiores, para adecuarlos a las necesidades y funciones que demandaba la cotidianidad en tiempos de pandemia, cuando sus moradores revisitaron sus viviendas para comprender que estas más que contenedores eran espacios para habitar y disfrutar. Los viejos valores de los interiores domésticos burgueses como la higiene, la comodidad, el confort, la privacidad, la intimidad resonaron en sus pensamientos, así como en sus maneras de estar y sentirse en casa.

¿Por qué después de un año de encierro doméstico, los entrevistados para esta investigación acusaron en sus reflexiones una melancolía de casa?, ¿qué casa añoraron en sus recuerdos?, ¿por qué si renegaban del aislamiento buscaron en su casa un refugio?, ¿por qué para resistir la desterritorialización que imponía la pandemia, los jóvenes imaginaron la casa como una forma de reterritorialización de su identidad?, ¿por qué ante la incapacidad para anticipar, los entrevistados identificaron en la

casa un baluarte de seguridad?, ¿por qué ante el riesgo de perderlo todo –trabajo, salud, familia– los consultados encontraron consuelo en tener una casa?, ¿por qué para atenuar sus vivencias de riesgo, los afectados apelaron a valores tradicionales?, ¿por qué a pesar de estar en casa ellos anhelaron volver a casa?

El hecho es que, a raíz del confinamiento, la gente vio la vivienda como una casa: es decir, como un espacio para habitar, un receptáculo de bienestar y calidad de vida. Ahora bien, ¿qué evocan los entrevistados en sus relatos de la casa en tiempos de pandemia por la COVID-19? Los entrevistados hablan de la casa de sus sueños como un espacio cómodo, confortable, íntimo, privado, doméstico, cualidades típicas de los interiores de las casas burguesas y, sin duda, de acuerdo con el historiador John Lukacs, la más preciada herencia burguesa.<sup>2</sup> ¿Cómo interpretar esta nostalgia de casa? Parafraseando a Witold Rybczynski, arquitecto e historiador del arte, se podría decir que hay dos posibles lecturas. Por un lado, se podría suponer que las narrativas tratan de una representación anacrónica de una casa tradicional inventada, o bien, son el indicio de una insatisfacción más profunda con los entornos domésticos que nuestro mundo moderno ha creado. ¿Qué nos falta, pregunta Rybczynski, que nos obliga a buscar obsesivamente en el pasado la casa de nuestros sueños?<sup>3</sup> Habría que reparar sobre las representaciones de la casa y el sentimiento de la nostalgia a fin de comprender la añoranza de los entrevistados por la casa ausente.

## ¿QUÉ DICEN LOS TEÓRICOS SOBRE LA CASA?

¿Qué significa la casa? Es una pregunta difícil de responder por los múltiples significados que involucra. Sucede que pasamos gran parte de nuestra vida en la casa y nuestros afectos se construyen en el espacio doméstico. Dónde vivimos y cómo vivimos son factores que definen nuestra posición social, salud física y bienestar individual. La casa es un elemento central para nuestra socialización en el mundo. La casa es un lu-

<sup>2</sup> Lukacs, “The bourgeois interior”, 1970, pp. 616-630.

<sup>3</sup> Rybczynski, *Home. A short history*, 1987, p. 13.

gar de paradojas.<sup>4</sup> La casa significa raíces, identidad, refugio, pero la casa también es un espacio de odio y nostalgia.

La casa entendida como hogar, tiene sus orígenes en el fuego, como lo indica su nombre. Sucede que alrededor de la fogata se reunían los primeros grupos de cazadores y recolectores que buscaban el calor, la cocina y la protección contra los animales predadores. Esto quiere decir que el hogar, en sus inicios, era móvil y se localizaba donde se instalaba un fogón, ya fuera al aire libre o en espacios considerados como refugios naturales. Así comenzó, hace miles de años, la sociabilidad humana, y la movilidad era su condición necesaria. Aunque el hogar no era algo fijo, esto no impedía que estos colectivos se hicieran de una cultura material. Es decir, de objetos, utensilios de cocina, tejidos, calzados; cosas, todas, de naturaleza muy ligera, para facilitar su transportación. Este es el origen del mobiliario del hogar moderno.<sup>5</sup>

Pero también, como dice el sociólogo Franco Ferrarotti, en la casa aprendimos a contar historias, a narrar ordenada y gustosamente una experiencia.<sup>6</sup> Desafortunadamente, el arte de contar historias se ha perdido en el ciberespacio de la posmodernidad o modernidad acelerada, y, con ello, el contacto cara a cara que acompaña el placer de “sentirse en casa”.

La casa nos ofrece un sentido de seguridad, de permanencia y estabilidad y nos permite hacer una vida a su alrededor y en su interior. Por eso cuando estamos fuera, la extrañamos, sentimos el famoso *homesick* o nostalgia de casa. Por lo mismo, hemos aprendido a despreciar los no-lugares como los aeropuertos, las oficinas, los centros comerciales y las carreteras, lugares que están en todas partes y en ninguna parte, lugares que son globalmente familiares y hasta el cansancio similares o idénticos, pero nos son ajenos en el sentido de lo privado e íntimo. De ahí que busquemos regresar a nuestros sofás, a nuestras camas, lugares donde nos sentimos confortables, protegidos y seguros.<sup>7</sup>

Efectivamente, conforme la vida se vuelve más precaria, fluida, móvil y globalizada, crece el interés por la casa, por el hogar, por lo seguro. La casa es algo físico, pero también metafórico, local y nacional, un

<sup>4</sup> Short, “Prologue”, 1999.

<sup>5</sup> Sánchez Bravo-Villasante, “Notas sobre sociología”, 2015, p. 198.

<sup>6</sup> Ferrarotti, *La historia y lo cotidiano*, 1991.

<sup>7</sup> Heathcote, *The meaning of home*, 2012.

lugar de pertenencia y de exclusión. La casa, el hogar, es probablemente una de las pocas categorías verdaderamente universales, relevante para todas las disciplinas, épocas y culturas.<sup>8</sup>

Toda discusión acerca del espacio doméstico implica considerar dos de sus principales acepciones: la vivienda y la casa o el hogar. Mientras que la vivienda generalmente se percibe como la morada construida por la gente en un lugar fijo, la casa, en cambio, aunque pueda compartir las características materiales de la vivienda construida, implica una idea, un sentimiento, un espacio, pero no necesariamente algo localizado en un lugar fijo. Así las cosas, se debe advertir que la historia de la casa es la historia de la dialéctica que emerge entre dos imperativos: el refugio y la identidad. Pero lo importante es notar que el concepto de casa, también entendido como hogar, es ambiguo y, por consiguiente, nunca se debe dar por sentado; por el contrario, es necesario estudiar la casa en toda su complejidad.<sup>9</sup>

Desde el giro espacial, cuando a mediados del siglo XX el pensamiento crítico advirtió que vivimos en una era de simultaneidad, de yuxtaposición entre lo próximo y lo lejano, lo global y lo local, lo disperso o fragmentado *versus* lo concentrado, Michel Foucault encontró espacios donde conviven mundos aparentemente incompatibles que definió como “otros espacios” o “heterotopías”. Ese es el caso de la más antigua de todas las heterotopías, el jardín; una creación de Oriente, con un pasado milenario y un espacio sagrado, representado con un rectángulo y en su interior las cuatro partes del mundo. A esta heterotopía, Foucault sumó otra que incluye porciones de tiempo y llama “heterocronía”, como podrían ser los museos, las bibliotecas que acumulan la memoria del tiempo y los cementerios como espacios de la eternidad.<sup>10</sup> Pero, ¿qué hay de los trenes, los barcos, los automóviles imaginados posiblemente como hogares en movimiento?

Considerando esta perspectiva espacial, resulta pertinente cuestionar la idea tradicional de la casa imaginada como un espacio privado, opuesto al espacio público; representación aceptada desde que el hombre, en el siglo XIX, dejó de trabajar en su hogar, por tratarse de un espacio asignado exclusivamente a la familia, al descanso, a lo íntimo. En fin,

<sup>8</sup> Cox y Buchli, “Series preface”, 2017.

<sup>9</sup> Briganti y Mezei, “Introduction”, 2012.

<sup>10</sup> Foucault, “Of other spaces”, 1986, pp. 25-26.

valores que simbolizan la domesticidad;<sup>11</sup> una invención de la burguesía y objeto de la nostalgia contemporánea, según el historiador estadounidense John Lukacs.<sup>12</sup> Sin embargo, ahora, las fronteras entre interior exterior, público y privado, físico y psíquico parecen disolverse. Las casas devienen heterotopías y heterocronías cuando sus interiores se transforman temporalmente en oficinas, escuelas, gimnasios, talleres de trabajo, iglesias, salas de cine o teatro, pero también en espacios de conflicto, de opresión, de relaciones de poder, explotación laboral, abuso infantil y violencia de género.

El hecho es que en la posmodernidad los significados de la casa, del hogar y de la cultura doméstica han sido cuestionados por cambios dramáticos en nuestros valores y actitudes con respecto a la morada que habitamos o añoramos. La casa idealizada como un paraíso, parece ya no tener cabida, los sociólogos de la precariedad lo han puesto bien claro.

La precariedad, decantada en la indignación ciudadana, por el apoyo de los gobiernos a los intereses financieros, ignorando las demandas del soberano, suscitaron movimientos sociales en distintas partes del mundo. Crispación social, que el sociólogo Manuel Castells describió de la siguiente manera: “No fue solo la pobreza o la crisis económica [...] fue fundamentalmente la humillación causada por el cinismo y la arrogancia de los poderosos, tanto del ámbito federal como político y cultural.”<sup>13</sup>

Efectivamente, fueron sentimientos de ira, de indignación los que se apoderaron de los espacios públicos para reclamar al poder el cumplimiento de sus obligaciones y compromisos con la democracia.

A esta falta de representación política se sumó una serie de eventos como la crisis financiera global de 2008 y el consiguiente desplome del mercado inmobiliario; intensificado por la migración y los desplazamientos forzados; la multiplicación del número de personas sin casa, el crecimiento de las tecnologías de las casas inteligentes, el impacto del calentamiento global en las viviendas.

Por su parte, Lauren Berlant, académica estadounidense, experta en estudios de género y literatura, nos recuerda que vivimos una suerte de optimismo cruel. Este sentimiento consiste en vivir deseando algo que

<sup>11</sup> Rybczynski, *Home. A short history*, 1987, pp. 51-75.

<sup>12</sup> Lukacs, “The bourgeois interior”, 1970, p. 625.

<sup>13</sup> Castells, *Redes de indignación*, 2012, p. 22.

nunca llega y, por si fuera poco, se vive como un obstáculo a nuestro propio florecimiento y felicidad personal, como ocurre con las llamadas “fantasías de una vida buena”.<sup>14</sup> La fantasía es el medio por el cual las personas construyen teorías ideales sobre cómo debe ser la sociedad. ¿Qué pasa cuando estas fantasías se desvanecen y acaban en frustración y enojo? Por ejemplo, ¿qué ocurre cuando la transformación estructural de la sociedad se interrumpe; las expectativas de movilidad social, seguridad laboral, igualdad social y política se ven muy disminuidas y las certezas de una sociedad meritocrática se olvidan?<sup>15</sup> Y ¿qué pasa cuando el deseo de la casa propia, emblema del “sueño americano”, se torna imposible?

Como dice el arquitecto británico y crítico de arquitectura, Edwin Heathcote, se nos ha persuadido que nuestras casas representan valores que son componentes significativos de nuestras pensiones y seguridad financiera para un futuro incierto y, por ello, debemos formar parte de un sector de propietarios en una democracia. Nuestras casas las han transformado en herramientas políticas de control. Ante el espectro de volvernos gente sin casa, *homeless*, seguimos trabajando para pagar la hipoteca que nos mantiene encadenados a nuestro trabajo y nos permite vivir en un estado de ansiedad latente. Una casa puede ser un *asset* pero también puede ser una carga; un lugar de confort, pero también un peso terrible sobre nuestras espaldas. Una hipoteca es literalmente un pacto con la muerte.<sup>16</sup>

La precariedad doméstica o carencia de una casa implica entonces un conjunto de sentimientos encontrados, cuya base es estructural, y afecta la identidad de los no propietarios. No obstante, algunos explotan la fantasía de la casa propia con el fin de reafirmar los valores dominantes que reproducen las desigualdades de género, clase y raza.<sup>17</sup> En otras palabras, esta forma de exclusión y marginación económica, social, polí-

<sup>14</sup> Vivir una vida buena, responde a la pregunta socrática sobre el cómo se debe vivir. Se trata de vivir una vida de valores a diferencia de la buena vida de la sociedad de consumo que se basa en el predominio de los valores económicos. La vida buena defiende los intereses de la ciudadanía y del pleno derecho a la democracia.

<sup>15</sup> Berlant, *Cruel optimism*, 2011, y *El optimismo cruel*, 2020.

<sup>16</sup> Heathcote, *The meaning of home*, 2012.

<sup>17</sup> Chambers, *Cultural ideals*, 2020.

tica y cultural cuestiona la imagen idealizada de la casa y nos remiten a la *homeless mind* de la modernidad.<sup>18</sup>

¿Qué se podría decir entonces acerca de la nostalgia de la casa ideal y sus interiores domésticos burgueses, provistos de privacidad e intimidad en contraste con la casa de la pandemia, transformada en heterotopía y heterocronía y, por si fuera poco, impactada por el miedo latente a devenir *homeless*?

No obstante, los tiempos de incertidumbre que ahora se sufren, la fascinación por la casa perdura. Ella nos brinda sentimientos de estabilidad y permanencia. Eso que Heidegger distinguió al decir que habitar es construir, pensar,<sup>19</sup> echar raíces. Por eso ha llegado el momento de preguntarse, ¿qué significa la casa en tiempos de pandemia y si la crisis que ahora padecemos ha cambiado nuestros valores culturales?

## CONSIDERACIONES TEÓRICAS SOBRE LA NOSTALGIA

### *Críticas al pensamiento nostálgico*

Preguntarse por la nostalgia parece una reflexión inútil. De acuerdo con el historiador costarricense Rodrigo Quesada Monge, pocos autores han considerado la nostalgia como tema de discusión y meditación filosófica. Ocurre que, para los analistas de la cultura, la nostalgia evoca una obsesión improductiva por el pasado. De hecho, según el especialista, se le ve como un sentimiento *kitsch*, regresivo, reaccionario, romántico, evasivo, escapista. Si esto fuera cierto, apunta Quesada Monge, el historiador debería cuestionar su oficio, en la medida que todo estudio del pasado no nos deja lecciones. Sucede que la humanidad sigue repitiendo sus errores. Así las cosas, da la impresión de que las lecciones de la historia son inútiles porque nada aprendemos de ellas.<sup>20</sup> ¿Por qué entonces investigar la nostalgia de la casa?

Conviene comenzar por distinguir la etimología del término, así como su genealogía.<sup>21</sup> La memoria nostálgica nos remite literalmente a

<sup>18</sup> Berger, Berger y Kellner, *The homeless mind*, 1973.

<sup>19</sup> Heidegger, *Construir, habitar*, 2015.

<sup>20</sup> Quesada Monge, "La lógica de la nostalgia", 2001, p. 2.

<sup>21</sup> Spitzer, "Back through the future", 1999, p. 90.

un sentimiento doloroso asociado con el extrañar la casa o el deseo de regresar a casa, representada por la tierra natal. En efecto, en 1688, Johannes Hofer, un médico suizo, asoció la melancolía de la casa que aquejaba a sus compatriotas exiliados y soldados movilizados con un padecimiento médico al que denominó “nostalgia”. Entendiendo nostalgia del griego *nostos*, regreso a casa y *algia*, un sentimiento doloroso. Por lo tanto, el regreso a casa, a lo familiar, a lo local, podría ser restaurador y sanador de la aflicción. No obstante, los cambios de significados, la melancolía por la ausencia o separación de la casa se mantuvo como una de las manifestaciones de la nostalgia. De ahí que en inglés el padecimiento se le designe hoy día como *homesickness*.<sup>22</sup>

En el siglo XIX, la nostalgia perdió su connotación clínica y su significado se expandió y modificó. De acuerdo con David Lowenthal, la nostalgia pasó de ser una añoranza geográfica a un problema sociológico. En efecto, la nostalgia adquirió un significado metafórico que se refiere a la melancolía por un lugar perdido y, en especial, por un tiempo desaparecido con los procesos de industrialización y urbanización.<sup>23</sup> En la década de 1970, con el surgimiento del posmodernismo y la deconstrucción de los metarrelatos, la nostalgia surgió como una panacea contra la aceleración del tiempo producto de la globalización.<sup>24</sup>

Ahora, la nostalgia se vive de diversas formas, las más comunes tienen que ver con el nacionalismo, las políticas de patrimonio histórico, la industria del turismo, el consumo *vintage*, los fundamentalismos religiosos y los movimientos ecologistas. Expresiones que muchos consideran como una forma de falsificación histórica.<sup>25</sup> David Lowenthal define la nostalgia como un síntoma moderno de distorsión de la memoria.<sup>26</sup> Para otros, la nostalgia remite a un uso peligroso de la historia que se apoya en imágenes cómodas y seguras del pasado, suprimiendo sus aspectos negativos. Estas distorsiones hacen de la nostalgia un medio susceptible a la instrumentalización por agentes conservadores de la sociedad que luchan por legitimar sus privilegios e impedir cambios sociales.<sup>27</sup>

<sup>22</sup> Wilson, “REMEMBER WHEN...”, 1999, p. 297.

<sup>23</sup> Spitzer, “Back through the future”, 1999, p. 90.

<sup>24</sup> Angé y Berliner, *Anthropology and nostalgia*, 2016.

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> Lowenthal, “Nostalgia tells”, 1989, pp. 18-32.

<sup>27</sup> Tannock, “Nostalgia critique”, 1995 pp. 453-464.

De manera más generalizada y abstracta, la nostalgia se entiende como una “pérdida”. A saber, la “pérdida de la infancia”, de la “irrecuperable juventud” pero, sobre todo, del “mundo de ayer”; de cuyos valores e ideales uno se ha distanciado y separado. Así, la nostalgia se volvió un estado mental incurable –un significante de “ausencia” y “pérdida” que, en efecto, nunca se podrá hacer presente, excepto por los trabajos de la memoria y la creatividad de la reconstrucción.<sup>28</sup>

Ahora bien, al pensar la nostalgia como un ejercicio inútil porque uno nunca llega a recuperar lo vivido, puede resultar frustrante. Incluso esta situación nos puede dejar en una especie de vacío porque no hay posibilidad de un enlace realista con el presente y, por si fuera poco, quedamos pasmados ante la vaguedad del futuro. Desde esta perspectiva, la nostalgia es evocación del pasado, sin posibilidad de intervenir en el presente para transformar el futuro. Sin embargo, varios especialistas discrepan de este planteamiento. A su juicio la nostalgia ofrece una oportunidad de cambio social cuando se retoma el ímpetu de la utopía.<sup>29</sup>

Entonces, ¿a qué nostalgia se hace referencia en los relatos de los entrevistados para el proyecto? Parece que la pandemia cuestionó la casa futurista imaginada por los nómadas cosmopolitas de inicios del siglo XXI, y ahora lo que buscan los entrevistados es la estabilidad, el refugio seguro, los interiores burgueses donde el individuo se pueda resguardar. ¿Por qué ese cambio?, mejor dicho, ¿por qué esa nostalgia de casa del pasado?

### *Pero, ¿qué es la nostalgia?*

En la actualidad la nostalgia se entiende como un tipo de emoción. A veces se le puede vincular con emociones más familiares como el amor, los celos, el miedo, y, en menor medida, con estados como la melancolía o las obsesiones compulsivas. Esta naturaleza agri dulce de la nostalgia la puede convertir en una emoción difícil de controlar. Si bien las reminiscencias nostálgicas personales pueden connotar tiempos pasados agrada-

<sup>28</sup> Spitzer, “Back through”, 1999, p. 90.

<sup>29</sup> Quesada Monge, “La lógica de la nostalgia”, 2001, pp. 7-8.

bles, la realidad es que este distanciamiento de la situación ideal puede provocar en el individuo ataques de tristeza y sentimientos de pérdida.<sup>30</sup>

La realidad es que la nostalgia tiene una historia de larga data. Psiquiatras y psicoanalistas, historiadores, críticos literarios, especialistas en los estudios culturales y filósofos han discutido profusamente esta historia desde la melancolía de Ulises, anhelando su regreso a Ítaca. Y, aun así, con frecuencia se descalifica la nostalgia como práctica cultural escapista y sentimental. Se le considera regresiva, romántica. También se le concibe como una añoranza de un pasado idílico que nunca existió. Es más, se le imagina como el concepto analítico *kitsch* de la sociología que nadie quiere estudiar. Pero a contracorriente, autores como Fred Davis,<sup>31</sup> Leo Spitzer,<sup>32</sup> Ray Cashman,<sup>33</sup> Olivia Angé,<sup>34</sup> David Berliner,<sup>35</sup> Svetlana Boym,<sup>36</sup> Carol B. Bardenstein,<sup>37</sup> Ann Burlein<sup>38</sup> y Rodrigo Quesada Monge,<sup>39</sup> coinciden en reconocer que la nostalgia trasciende su inutilidad como remembranza melancólica cuando se le pondera como una manifestación cultural con gran potencial para el análisis crítico y la resiliencia.

La nostalgia estalla cuando se avecinan tiempos difíciles y con estos emergen cambios violentos que trastocan los modos de vida de las personas. Estos acontecimientos disruptivos pueden producir reacciones diversas, ya sea la aceptación de los cambios y sus respectivas pérdidas o, por el contrario, fomentar el rechazo mediante la introducción de semillas de inconformidad y protesta. Carol B. Bardenstein<sup>40</sup> y Leo Spitzer<sup>41</sup> sugieren que la nostalgia también puede ser empoderadora y productiva, siempre y cuando, esté temperada por la crítica. Ambos autores están de acuerdo en que la nostalgia puede suscitar, a la vez, reacciones combativas y expresiones de confort. Por su parte, Ann Burlein<sup>42</sup> pone sobre

<sup>30</sup> Wilson, “REMEMBER WHEN”, 1999, p. 297.

<sup>31</sup> Davis, *Yearning for yesterday*, 1979.

<sup>32</sup> Spitzer, “Back through”, 1999, pp. 87-104.

<sup>33</sup> Cashman, “Critical nostalgia”, 2006, pp. 136-160.

<sup>34</sup> Angé y Berliner, *Anthropology and nostalgia*, 2016.

<sup>35</sup> Berliner, “The abuses of memory”, 2005, pp. 197-211.

<sup>36</sup> Boym, *The future of nostalgia*, 2001.

<sup>37</sup> Bardenstein “Trees, forests”, 1999, pp. 148-168.

<sup>38</sup> Burlein, “Countermemory on the right”, 1999, pp. 208-217.

<sup>39</sup> Quesada Monge, “La lógica de la nostalgia”, 2001.

<sup>40</sup> Bardenstein “Trees, forests”, 1999, pp. 148-168.

<sup>41</sup> Spitzer, “Back through”, 1999, pp. 87-104.

<sup>42</sup> Burlein, “Countermemory on the right”, 1999, pp. 208-217.

aviso respecto a la manipulación política a la que puede estar sujeta la nostalgia. En consecuencia, los discursos nostálgicos pueden tomar diferentes caminos, dependiendo de sus contextos y usos.

### *La nostalgia en su vertiente crítica*

A partir del redescubrimiento de la memoria por los científicos sociales y, en particular, desde la valoración de su lado emotivo, la nostalgia devino tema de interés de los antropólogos. Ocurre que los especialistas advirtieron la relevancia de la nostalgia para el estudio de asuntos contemporáneos relacionados con la identidad, la historia y la política.<sup>43</sup>

El hecho es que antropólogos y sociólogos sustituyeron sus reservas con respecto a la memoria por una aproximación más fenomenológica, preocupada por la forma en que la gente recuerda, olvida y reinterpreta su propio pasado. Así se interesaron tanto por la fiabilidad de la memoria como por el propio trabajo de la memoria. De esta manera, la nostalgia encontró su camino en el campo emergente de los estudios de la memoria.<sup>44</sup>

Fred Davis argumentó que las reacciones nostálgicas aparecen cuando se advierten amenazas a la continuidad de las identidades en un contexto de temores, inquietudes e incertidumbres.<sup>45</sup> Contra la idea de añoranza retrospectiva como políticamente regresiva y emocionalmente perturbadora, Davis propuso la nostalgia como un acto anclado en el contexto presente que dice mucho más acerca de las configuraciones sociales contemporáneas y menos sobre el pasado, ya que desempeña un papel crucial en la construcción, el mantenimiento y la reconstrucción de nuestras identidades.<sup>46</sup> Estudios antropológicos recientes han confirmado que la nostalgia como afecto, discurso y práctica atraviesa las identidades colectivas, ya sean sociales, étnicas o nacionales. Lejos de ser una evasión en busca de un pasado irrecuperable o políticamente no subversivo, los lamentos nostálgicos pueden involucrar una crítica moral del presente y una alternativa para enfrentarse a los cambios sociales. Algu-

<sup>43</sup> Berliner, "The abuses of memory", 2005, pp. 197-211.

<sup>44</sup> Angé y Berliner, *Anthropology and nostalgia*, 2016.

<sup>45</sup> Davis, *Yearning for yesterday*, 1979, p. 107.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 31.

nas veces la nostalgia es un arma. La nostalgia es una forma muy potente de memoria subalterna que empodera la agencia.<sup>47</sup>

Investigadores que emplean la nostalgia como concepto analítico siempre deben cuestionar su uso, así como sus usuarios. Asimismo, deben preguntarse sobre los propósitos de la nostalgia entre los diferentes grupos y cómo la nostalgia se conecta con las situaciones presentes. La nostalgia está profundamente relacionada con nuestras formas de entender y vivir en el mundo.<sup>48</sup>

De hecho, Fred Davis distingue tres tipos de nostalgia: la nostalgia simple, la nostalgia reflexiva y la nostalgia interpretativa. La primera se refiere a un sentimiento, a una añoranza por los días pasados y lugares que ya no existen. La segunda, la nostalgia reflexiva, incluye cierto nivel de análisis mediante la yuxtaposición de pasado y presente y, de esta manera, pondera los cambios registrados. La tercera, la nostalgia interpretativa, implica reflexiones sobre el estar nostálgico y el pensamiento nostálgico. La propuesta de Davis es útil porque ilumina sobre la complejidad del fenómeno y su potencial. De ahí que Davis nos alerte contra la idea de descartar la nostalgia como un sentimiento improductivo e ingenuo, con el fin de admitir la nostalgia como una práctica retórica con un gran potencial crítico.<sup>49</sup>

En suma, de acuerdo con los especialistas, la nostalgia indica el deseo de los individuos de recuperar cierto control sobre sus vidas en un tiempo determinado. Por eso ven la comunicación nostálgica como un medio que los sujetos aprovechan para escapar simbólicamente de condiciones culturales sombrías y desorientadoras. Usar la comunicación nostálgica para moverse en el tiempo, permite a los individuos colocarse en un repositorio de significados, en un lugar en el que se sienten a salvo de las condiciones culturales opresivas. La nostalgia puede ser un medio para mantener la continuidad de la identidad, ya que al mirar al pasado los actores sociales recuperan el sentido de lo que fueron, de lo que ahora son y de lo que se están volviendo. La nostalgia nos puede encadenar al pasado, pero también nos puede ayudar a conectar las experiencias del pasado con las necesidades del presente.<sup>50</sup>

<sup>47</sup> Angé y Berliner, *Anthropology and nostalgia*, 2016.

<sup>48</sup> Tannock, “Nostalgia critique”, 1995, pp. 453-464.

<sup>49</sup> Davis, *Yearning for yesterday*, 1979.

<sup>50</sup> Wilson, “REMEMBER WHEN...”, 1999, p. 303.

La idea es ver la nostalgia como una posibilidad para actuar sobre el presente para transformar el futuro:

La nostalgia [dice Rodrigo Quesada Monge] no es simplemente una emoción, un afecto, un sentimiento o un resentimiento. Es todas esas cosas juntas y, al mismo tiempo, es también una actitud frente a la vida. Se trata de pensar en actitudes y reflexiones que promuevan la reconversión productiva de la nostalgia. Pero para que esto sea posible, el sujeto nostálgico necesita recordar ese pasado doloroso para su transformación. Por eso se dice que el nostálgico es un sujeto que sufre. El derecho a la nostalgia se gana, cuando el sujeto nostálgico aprende a cambiar su realidad y deja de ser víctima para añorar un futuro, una utopía.<sup>51</sup>

En la sección siguiente se buscará en los relatos orales la añoranza de una casa ideal para cumplir con el mandato de aislamiento físico y social como prueba de afecto por el otro. Pero también es cierto que el aislamiento físico al momento de la crisis sanitaria infunde en la gente la necesidad del confort, contacto físico y afecto del prójimo.

## CONTEXTO DE SALUD Y CONFINAMIENTO

En el año 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) decretó la sana distancia generalizada para evitar el contagio por la COVID-19. Las calles y espacios públicos de la ciudad parecían dormidos, apenas transitados por una población que debía salir a trabajar, a desempeñar actividades esenciales o a desafanarse del hacinamiento que padecía en sus casas.

Curiosamente, en la década de 1980, el filósofo Karl Popper advirtió lo que podría llegar a ser una sociedad completamente abstracta o despersonalizada, representada por una comunidad en la que las personas nunca pudieran reunirse y tener contacto físico, cara a cara. Esta colectividad, según Popper, inventaría entonces un territorio privado, la casa como celda de refugio de lo público y lo real.<sup>52</sup> ¿Qué sería enton-

<sup>51</sup> Quesada Monge, “La lógica de la nostalgia”, 2001.

<sup>52</sup> Popper, *La sociedad abierta*, 1982, citado en Margalef Arce, *Dificultad en la búsqueda*, 2012, p. 40.

ces la casa en tiempos de pandemia?, ¿cómo sería entonces el futuro encierro, del que nadie imaginaba su verdadera duración y jamás supuso como el primer síntoma de una serie de eventos graves que vendrían después? Así las cosas, aunque el Acuerdo anunciado sembró temor en los ciudadanos de a pie, estos tampoco anticiparon lo que es vivir un confinamiento extremo y largo, una especie de limbo que, parafraseando a Albert Camus,<sup>53</sup> se podría experimentar de dos maneras: ya sea aprendiendo a perder el tiempo que queda por vivir o albergar la sospecha de que existe algo más. Esta expectativa no cambia la vida de las personas, pero al menos el tener esa intuición les ofrece un aliciente sobre todo cuando se está a punto de morir. “[...] nunca es agradable estar enfermo –dice Camus– pero hay ciudades y países que nos sostienen en la enfermedad, países en los que, en cierto modo, puede uno confiarse. Un enfermo necesita alrededor blandura, necesita apoyarse en algo; eso es natural.”<sup>54</sup>

En fin, esta reclusión forzada y desconocida, de la que, después de un año se salió gradualmente para integrarse a una “nueva normalidad”, ocasionó que la gente revisitara su casa con nuevos ojos y descubriera que la vivienda era algo más que atributos físicos y materiales. Las personas reconocieron que la casa también contiene significados sociales y afectivos que conforman la idea de “hogar”, aspectos de gran relevancia, desde el punto de vista espacial y a la luz del confinamiento.<sup>55</sup> Pero, además, se abre el momento a la nostalgia reflexiva por el sentimiento de pérdida de esa casa ideal y la necesidad de recuperarla. Se cuestiona la vivienda construida por el mercado olvidando la importancia de su habitabilidad.

Pero, ¿cómo revisitaron los entrevistados su casa al habitarla en tiempos de pandemia?, ¿acaso la población analizada modificó o mantuvo las formas de mirar y apreciar su casa?, ¿pasaron de la concepción de vivienda como espacio habitable a su apropiación como hogar de sus afectos?, ¿de qué manera la casa acogió y alivió la nostalgia de sus moradores?, ¿qué sentimientos y prácticas generó en estas personas la idea de tener casa? Reflexionar sobre estos puntos constituye el cometido del siguiente fragmento.

<sup>53</sup> Camus, *La peste*, 2012, p. 10.

<sup>54</sup> *Ibid.*

<sup>55</sup> Carrasco Salas, “El espacio doméstico”, 2020.

## DISCUSIÓN DE LOS HALLAZGOS: DEL “QUÉDATE EN CASA” A LAS NUEVAS FORMAS DE VER LA CASA

*¿Qué representó y representa la casa antes y después de la pandemia?*

¿Qué representó la casa para el universo de entrevistados en el periodo de marzo de 2020 a marzo de 2021, primer año de la pandemia por la COVID-19? Una mirada nostálgica invadió a los entrevistados que extrañaban tener el espacio de resguardo y blandura que se necesita cuando se está enfermo.

¿Qué anhelaban estos entrevistados? Sus primeras imágenes sugerían una casa con espacios entrañables, donde pudieran sentirse tranquilos, libres y en paz, protegidos por un silencio que envolviera sus momentos de soledad. Sus remembranzas describían atmósferas privadas, confortables e íntimas, apartadas del mundanal ruido, pero sobre todo un espacio seguro contra el virus.

Raúl Bedolla Escobar –soltero de 47 años, estudiante de una licenciatura en línea, empleado de la Secretaría de Salud, concretamente en COFEPRIS, habitante de un departamento en la colonia Del Valle que comparte con su pareja– comentó que su departamento es cómodo, confortable, pero que antes de la pandemia su departamento era un lugar para dormir. Sin embargo, después de ocho meses de encierro por la pandemia, volvió a sentir disfrutable su espacio, a sentirlo más a gusto. Se dio cuenta de que su espacio es agradable, que le brinda bienestar y, sobre todo, seguridad si llegara a pasar algo, por ejemplo, que la situación se agravara.<sup>56</sup> Raúl asocia a su departamento con la comodidad y el confort, cualidades de la casa burguesa; mismas que la experiencia de la pandemia le hizo revalorar.

Beatriz Marina Palomares Guevara –joven de 26 años, casada, con un hijo pequeño, trabajadora de la UAM y estudiante a distancia de la licenciatura en Bibliotecología de la UNAM– comentó que ahora siente su casa como un lugar donde puede relajarse y en la que su familia se

<sup>56</sup> Entrevista a Raúl Bedolla Escobar, realizada por Oswaldo Aguilar García, proyecto Arquitectura y Ciudad Post COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 6 de diciembre de 2020, PHO/26.

siente más cómoda y segura porque está libre del virus y sin miedo a contagiarse.<sup>57</sup>

Christian Daniel Mireles Dávalos –joven de 29 años, personal de salud y empleado en el hospital COVID, habitante en la colonia Moderna de una casa que comparte con su madre, una hermana y tres sobrinas– piensa que antes su casa no tenía para él un significado preciso, era un lugar para dormir, pero ahora, a partir de la pandemia, la imagina como el área donde uno está más seguro, donde hay cuatro paredes que aíslan del contagio.<sup>58</sup>

Es más, con respecto a lo que significaba su casa antes y después de la pandemia, Carolina Jiménez Márquez –joven de 26 años, arquitecta de interiores, desempleada, al momento de la entrevista, y habitante en la colonia Portales de un departamento que comparte con su madre y un perrito– hizo la siguiente reflexión: “Yo creo que ahora disfruto más mi casa [...] Antes mi casa era como para venir a dormir, bañarme, arreglarme y ahora la siento más como un lugar para estar [...] Descubrí espacios que podía usar.”<sup>59</sup>

Mauricio Martínez Guerrero –joven soltero de 26 años, licenciado en Historia, profesor de inglés, por el momento desempleado y habitante en Ciudad Nezahualcóyotl de una casa que comparte con sus padres– cuenta que a partir de la pandemia siente más respeto y amor por su casa. Antes no le daba el valor que debiera; podía dejar la casa sucia. Ahora, ha adquirido un sentido de responsabilidad hacia su casa. Ahora la cuida porque le da un “chingo” de seguridad, pues te da un lugar para dormir. Entonces, dice, hay que cuidarla, merece que se le trate no como una persona, pero sí, al menos, como un espacio que merece respeto y cuidado.<sup>60</sup> Mauricio menciona la limpieza, el orden, cualidades o valores relacionados con la domesticidad burguesa.

<sup>57</sup> Entrevista a Beatriz Marina Palomares Guevara, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, proyecto Arquitectura y Ciudad Post COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 29 de enero de 2021, PHO/26.

<sup>58</sup> Entrevista a Christian Daniel Mireles Dávalos, realizada por Oswaldo Aguilar García, proyecto Arquitectura y Ciudad Post COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 14 de noviembre de 2020, PHO/26.

<sup>59</sup> Entrevista a Carolina Jiménez Márquez, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, proyecto Arquitectura y Ciudad Post COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 7 de diciembre de 2020, PHO/26.

<sup>60</sup> Entrevista a Mauricio Martínez Guerrero, realizada por Oswaldo Aguilar García, proyecto Arquitectura y Ciudad Post COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 10 de marzo de 2021, PHO/26.

A la pregunta expresa sobre qué querían cambiar en su casa o les gustaría tener en su casa para sobrellevar la pandemia, los entrevistados consideraron sin titubeos la necesidad de tener más espacio, concretamente un espacio personal, privado. En términos objetivos y físicos aludían a la necesidad de disponer de válvulas de escape para superar la experiencia repentina de lo que es vivir y compartir de manera simultánea los espacios domésticos con los miembros de la familia.

De pronto, las rutinas cotidianas que diferenciaban los horarios de los moradores de la casa se traslaparon y, en consecuencia, se suscitaron interacciones sociales conflictivas. Sucede que antes de la pandemia algunos salían a realizar sus respectivas actividades, pero lo más importante, la vida en el espacio público les permitía interactuar con gente y esperar la posible irrupción de un acontecimiento que rompiera la monotonía del día a día.

Las cosas se complicaron aún más cuando se declaró un cierre general de oficinas, comercios, escuelas, universidades, restaurantes, cines, teatros, museos, parques. Muchas personas ya no pudieron ir a trabajar y dejaron de recibir sus salarios, incluso estudiantes universitarios perdieron sus empleos o becas, situación que suscitó frustración y enojo. ¿Cómo vivir el encierro en casas pequeñas y más cuando la restricción de movilidad se extendía sin saber a ciencia cierta cuándo se le daría por terminada?

Por eso Karla Lorena Patiño Macedo –joven soltera, bióloga de 24 años, habitante en la alcaldía Magdalena Contreras de un departamento que comparte con sus padres, dos hermanos y dos sobrinos– comentó lo siguiente:

[...] en abril me dieron de baja del museo, o sea perdí mi beca, entonces como que las tareas se fueron reduciendo, entonces ya se acabó el semestre [...] y ya no fui contratada para ser ayudante, entonces como que mis tareas se iban reduciendo y tenía más tiempo libre, pero pues tiempo libre entre comillas ¿no?, pues estás encerrada en tu casa, entonces, pensaría uno [...] que se está más tranquilo y muy feliz, pero esto resulta muy abrumador ¿no? Porque ves diario a las mismas personas, tienes que platicar diario con las mismas personas, estar siempre en el mismo salón, por decirlo así; aparte, en el departamento que vivimos es pequeño, en-

tonces como que no hay espacios vacíos nunca y eso llega a ser cansado y aburrido.<sup>61</sup>

El confinamiento marcó la importancia de la vida en la ciudad, así como la posibilidad de escalar las dimensiones de los espacios domésticos vía espacios públicos. Es decir, no sentir que se vive en una vivienda pequeña porque se dispone de un espacio exterior amplio provisto de una oferta cultural y social variada que permite la interacción humana, así como la realización de diferentes actividades en función de edades e intereses.

Pero el vivir en casa, sintiendo que la libertad de desplazamiento está limitada, hace que las cosas se compliquen. Al respecto, Karla compartió la reflexión siguiente: “El departamento (en el que vivo) tiene una sala común que está dividida como en [sala] comedor y la tele, pero entre este comedor y el sofá y la tele pues no hay una barrera, entonces (tienes un espacio) continuo; luego está una cocina, un baño y dos recámaras, pero, bueno, no hay un espacio vacío, o sea para que tú estés solo.”<sup>62</sup>

Karla describe como una incomodidad la falta de espacios especializados para realizar funciones específicas.

La casa burguesa se distinguió plenamente por disponer en su interior de áreas para funciones específicas, sobre todo por separar los usos públicos de los privados, aunque la biblioteca se consideraba el espacio público de la casa. A principios del siglo XX, la arquitectura moderna sustituyó la distribución de la planta doméstica compartimentada por una planta libre, sin divisiones, que sólo diferenciaba como espacio privado el baño. Pero esta novedad compositiva resultó problemática dada la contaminación visual, sonora, de olores y, por supuesto, la falta de privacidad.

Por eso, cuando se preguntó a Karla sobre qué modificaría en su hogar para hacer la estancia más llevadera durante la pandemia, Karla dijo:

<sup>61</sup> Entrevista a Karla Lorena Patiño Macedo, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, proyecto Arquitectura y Ciudad Post COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 3 de noviembre de 2020, PHO/26.

<sup>62</sup> *Ibid.*

En cuanto al espacio, me gustaría como que hubiese una extensión, así como un pequeño cubículo donde te pudieras encerrar a leer ¿no? [...] Entonces, sí estaría padre tener un cubículo pequeño, aunque sea de dos por dos metros, al que llegue internet, claro, y, pues a encerrarte a leer y escribir tu tesis.

El cubículo me gustaría que tuviera luz, aire y ventanas para una buena iluminación, pero también paredes aislantes para no tener tanto ruido. Vivo en una avenida y luego pasa un buen de camiones.<sup>63</sup>

¿Qué deseaba Karla? Un espacio privado, íntimo, silencioso, con buena luz y ventilación. No pedía más que bienestar y comodidad para *home office*.

Víctor Palomar López –joven de 27 años, casado, habitante de la alcaldía Magdalena Contreras, padre de dos niños pequeños, dueño de un negocio de abarrotes y empleado de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)– comentó que necesita un espacio más “hogareño” porque, por el momento, mientras termina de construir su casa, vive con su esposa y sus dos hijos en un cuarto. Entonces, para adaptarse al encierro, lo que hacen es que la mayor parte de sus actividades las realizan en el patio porque ahí tienen más espacio para que los niños jueguen. El patio les gusta porque ahí están al aire libre y así no se sienten tan encerrados.<sup>64</sup> Se puede decir que el patio les permite aumentar las reducidas dimensiones de su habitación y vivir de una manera más comfortable. Pero al igual que Karla, Víctor piensa que necesita más espacio y sobre todo luz, ventilación y naturaleza.<sup>65</sup>

Pero, después de vivir un año de confinamiento, ¿cómo ve Víctor ahora su casa?, ¿qué representaba su casa antes de la pandemia y ahora qué representa a la luz de la nueva normalidad?, ¿cómo cambió su representación de la casa?

Pues la verdad –dice Víctor– antes de la pandemia casi no estábamos en nuestra casa. O sea, nuestra rutina era prácticamente llevar a los niños

<sup>63</sup> *Ibid.*

<sup>64</sup> Entrevista a Víctor Palomares López, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, proyecto Arquitectura y Ciudad Post COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 11 de noviembre de 2020, PHO/26.

<sup>65</sup> *Ibid.*

al kínder, atender el negocio y en las tardes me iba a mi empleo (en la UAM) y pues ahorita con esto de la pandemia, pues ya le tomamos como un poco de cariño, por así decirlo, a nuestro hogar, ya que pasamos más tiempo ahí.<sup>66</sup>

La reflexión de Víctor se explica si se considera que habla desde el privilegio de tener donde vivir, aunque se trate de un espacio reducido, pero sobre todo porque él menciona que, a pesar de los tiempos que corren, su economía está estable y sigue recibiendo su salario.<sup>67</sup>

Erin Alexia Medina Pérez –joven de 25 años, tesista de Estudios Latinoamericanos, empleada en el Centro Médico Nacional 20 de Noviembre– explica que vive sola en un departamento de grandes ventanales, bien iluminado y con buena ventilación. Reconoce el estudio como su lugar favorito de la casa. Y lo más importante es que la pandemia le cambió la manera de ver y habitar su casa: “Antes para mí –dice Erin Alexia– mi casa era una especie de hotel, o sea yo me despertaba, me iba y regresaba de noche, regresaba a dormir, entonces ahora sí es más [mi casa]. O sea, creo que ha sido más como una toma de conciencia muy grande sobre el espacio que habito.”<sup>68</sup>

Erin Alexia comprendió que la casa nos brinda sentimientos de estabilidad y permanencia en tiempos de crisis, porque, como dice Heidegger, habitar es construir, pensar, echar raíces.<sup>69</sup>

Se puede decir que, en las meditaciones consignadas hasta ahora, el encierro en casa por la pandemia suscitó en los entrevistados una actitud reflexiva. En efecto, esta se tradujo en una nostalgia productiva no sólo en la forma de valorar su casa sino también en las prácticas de conservarla, sobre todo si se toma en cuenta el problema urbano de falta de vivienda digna.

Yuridia Magdalena León Sánchez –joven de 27 años, analista de mercado en el Banco Azteca del Grupo Salinas y habitante en la colonia Del Valle de un departamento que comparte con su pareja– reconoce que antes casi no estaba en casa porque entre semana trabajaba de nue-

<sup>66</sup> *Ibid.*

<sup>67</sup> *Ibid.*

<sup>68</sup> Entrevista a Erin Alexia Medina Pérez, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, proyecto Arquitectura y Ciudad Post COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 18 de diciembre de 2020, PHO/26.

<sup>69</sup> Heidegger, *Construir, habitar*, 2015.

ve a seis de la tarde. Llegaba a las siete y después se iba a dormir y en los fines de semana tampoco estaba en casa. Pero al no poder salir por la pandemia y porque se contagió por la COVID tuvo que buscar cosas que hacer para soportar el encierro. Al principio fue forzado, pero después de un mes de confinamiento se dio cuenta que sí le gustaba su espacio y que ahí podía trabajar. Comprendió que podía estar más relajada trabajando desde su casa que yendo a la oficina y que además podía hacer más cosas, seguir un curso en línea y retomar su hábito de lectura. En fin, reorganizarse mejor porque es muy dispersa.<sup>70</sup> La casa proporcionó, a Yuridia Magdalena, una estructura y estabilidad en tiempos revueltos e inciertos.

El coronavirus nos hizo ver y vivir de forma diferente nuestros hogares. Entendimos y valoramos el concepto de bienestar y lo aplicamos, adaptando nuestros espacios a nuestras necesidades y sueños. Sucede que pasamos de vivir mucho tiempo fuera de la casa a estar más tiempo que nunca dentro de ella a causa del confinamiento y las restricciones de desplazamiento al exterior.<sup>71</sup>

El estar más tiempo en casa nos hizo añorar la experiencia de la domesticidad o sentido de habitar un hogar. La domesticidad tiene que ver con la familia, la intimidad, la devoción al hogar. De ahí que la casa se interprete como un receptáculo de todos estos sentimientos. No son sólo los interiores de la casa los que transmiten una atmósfera de domesticidad sino también los objetos que contienen, mismos que adquieren una vida propia. Por supuesto, su vida no es un asunto autónomo, sino que existe en la imaginación de sus propietarios. La domesticidad hogareña depende del desarrollo de una conciencia plena de los interiores.

La seguridad que ofreció la casa y sus objetos sirvió para reterritorializar el sentimiento de nostalgia que produjo el extrañamiento de vivir una ciudad sin gente. Resulta oportuno recordar que para evitar el contagio escuelas, universidades, teatros, cines, centros comerciales vaciaron su público. La soledad urbana urgía el repliegue en casa con todas esas cosas que recuerdan los afectos.

<sup>70</sup> Entrevista a Yuridia Magdalena León Sánchez, realizada por Oswaldo Aguilar García, proyecto Arquitectura y Ciudad Post COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 21 de enero de 2021, PHO/26.

<sup>71</sup> Belén Rodrigo, "Nuestra casa a la luz de la pandemia", *ABC. Summum*, 21 de abril de 2021. <[https://www.abc.es/summum/living/casas/top-home/abci-nuestra-casa-pandemia-202104211253\\_noticia.html](https://www.abc.es/summum/living/casas/top-home/abci-nuestra-casa-pandemia-202104211253_noticia.html)>. [Consulta: 17 de junio de 2024.]

La domesticidad es producto de la actividad humana y tiene mucho que ver con el vínculo que se establece entre la habitación y su mobiliario. La domesticidad es característica de los interiores y se relaciona menos con la funcionalidad y más con la forma en que la habitación transmite el carácter o la personalidad de su dueño. La domesticidad la determina la actividad humana.

### *La casa como máquina para vivir*

Ahora apreciamos de manera diferente los interiores de nuestras viviendas. El salón y la cocina ocupan un lugar protagónico en la casa dada la variedad de usos y funciones que se pueden realizar en ellos. El espacio reservado para la oficina es crucial, de otra manera, no se podría cumplir con los estándares de productividad que demanda una eficiente sociedad capitalista. De hecho, se le ubica en los rincones más extraños de la casa, con tal de conseguir luz, ventilación, verde y privacidad. Ventanas, balcones, terrazas y azoteas se convirtieron en espacios altamente apreciados.<sup>72</sup> Pero, sobre todo, en una sociedad que valora enormemente la conectividad, disponer de conexión de internet se considera un privilegio.

Cabe recordar que los arquitectos funcionalistas, a principios del siglo XX, pusieron particular atención en el diseño de las casas atendiendo requisitos sanitarios, por ejemplo, abrir grandes ventanales, para mejorar la luminosidad y la ventilación de los interiores domésticos, además de agregar balcones para relajarse por las tardes y azoteas susceptibles de transformarse en terrazas-jardín para ejercitarse y tomar aire fresco. Por ejemplo, la Villa Savoye (1928-1931), situada en Poissy a las afueras de París, y diseñada por Le Corbusier es emblemática por su espacio fluido, sus ventanales y terraza-jardín. Todos estos cambios se debieron a las lecciones sanitarias aprendidas de la pandemia de la influenza de 1918, así como las epidemias de tuberculosis. No se trataba de razones exclusivamente estéticas, era una arquitectura para la salud y el bienestar.

Ahora bien, una casa modernista es una casa espacialmente abierta, al menos simbólica y socialmente transparente. Pero cuando se aplican estos principios a las casas sin cuidado pueden tener resultados no de-

<sup>72</sup> *Ibid.*

seados. Grandes superficies de vidrio pueden generar un sentimiento de exposición. Los críticos tienen algo de razón cuando atacan la desnudez de la arquitectura moderna. En efecto, la mayoría de nosotros nos sentiríamos incómodamente desnudos al pararnos frente a una pared de cristal, independientemente de que alguien estuviera afuera mirándonos.<sup>73</sup>

Ahora, a raíz del teletrabajo, la casa se ha vuelto una máquina para trabajar. En este sentido, Pablo Bonilla Juárez –joven soltero de 28 años, promotor cultural, habitante en Iztapalapa, de una casa que comparte con sus papás y una tía– comenta que la casa, por el trabajo a distancia, se volvió un lugar de “tortura” pues resulta que sus jefes no respetan los horarios de trabajo por lo cual su jornada laboral parece no terminar nunca. Antes salía a trabajar y su casa era un lugar para relajarse, ahora su casa es un lugar donde todo el día está llenando formatos y participando en juntas. De hecho, tuvo que adecuar su cuarto para el teletrabajo. Puso repisas con libros para que se viera un lugar más “intelectual”. Sucede que tiene que dar sesiones de lectura y de cine. No puede tener su cama destendida. Debe proyectar una imagen más seria, con mayor presencia, esto obedece a las exigencias del trabajo. Al final del día, para Mauricio, todo esto ha sido un proceso desgastante. Sin embargo, se siente privilegiado porque vive en una casa grande, con patio amplio y dice que no puede imaginarse las condiciones de los que habitan una vivienda del Infonavit. Su cuarto es su lugar favorito, aunque le falte luz y una buena ventilación, pero aun así ahí puede dormir, trabajar, hacer ejercicio. En fin, la pandemia lo volvió muy creativo para el mejor desempeño de su trabajo.<sup>74</sup> En realidad la queja de Pablo remite al tema de la pérdida de la separación del espacio privado del espacio público. Sucede que el espacio público, el afuera, invade la intimidad de la casa, afectando su cualidad de refugio seguro e íntimo.

Mauricio Martínez Guerrero –joven soltero de 26 años, licenciado en Historia, profesor de inglés, desempleado al momento de la entrevista, habitante en Ciudad Neza de una casa que comparte con sus padres– cuenta que disfruta su casa porque es una casa grande. Además, la azotea de la casa le funciona como una pequeña válvula de escape porque le

<sup>73</sup> Benton, *The modernist home*, 2006, p. 30.

<sup>74</sup> Entrevista a Pablo Bonilla Juárez, realizada por Oswaldo Aguilar García, proyecto Arquitectura y Ciudad Post COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 23 de diciembre de 2020, PHO/26.

permite disfrutar de aire fresco por las tardes. También le gusta el patio de su casa donde puede leer. Pero lo que más disfruta es su cuarto porque además es su lugar de trabajo, ahí da sus clases de inglés, por eso le da prioridad. Su cuarto es su templo.<sup>75</sup>

Carolina Jiménez Márquez –soltera de 26 años, arquitecta de interiores, por el momento desempleada, habita un departamento, en la colonia Portales con su madre y su perrito– dice que el encierro por la pandemia le ayudó a ver la funcionalidad de los espacios de su casa que antes no había visto, pero que ahora ve porque se necesitan.<sup>76</sup> En realidad, Carolina al pasar más tiempo en casa pudo internalizar el concepto de confort, de bienestar. Ocurre que en la pandemia el interiorismo cobró importancia. Efectivamente, comprendimos lo que es vivir cómodamente, y Carolina como interiorista sabe cómo instrumentar ese bienestar y calidad de vida.

Martín Antonio Gutiérrez Pech –joven soltero de 30 años, diseñador gráfico y habitante de un departamento en Santa María la Ribera que comparte con una perrita y dos cuyos– comentó que la pandemia le obligó a ordenar el espacio; además, se mandó hacer un escritorio porque antes sólo tenía una mesa plegable que le funcionaba como restirador. También, compró equipo tecnológico. Dice que tiene una necesidad de ordenar, de recoger todo, de limpiar, de entender cómo “eficientar” ciertos espacios y procurar el mantenimiento de la casa. Para él, lo esencial es justo tener un espacio en el que te sientas a gusto y esté bien adaptado. Además, dijo sentirse muy privilegiado.<sup>77</sup> Al hablar de orden y limpieza, se refiere a cualidades que definen la domesticidad.

Respecto a lugares favoritos en la casa durante la pandemia, Víctor, el joven padre de familia, dijo sentirse más cómodo en la parte del cuarto que ocupa la cocina, que de hecho es una cocinita que se adaptó en el patio, pero está iluminada por los rayos del sol.<sup>78</sup>

Jocelyn Anaïd Mondragón Parra –joven soltera de 26 años, pasante de la licenciatura de Historia que comparte la casa con sus padres y una hermana– dice que su espacio favorito es la cocina porque ella coci-

<sup>75</sup> Mauricio Martínez Guerrero, entrevista citada.

<sup>76</sup> Carolina Jiménez Márquez, entrevista citada.

<sup>77</sup> Entrevista a Martín Antonio Gutiérrez Pech, realizada por Oswaldo Aguilar García, proyecto Arquitectura y Ciudad Post COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 3 de noviembre de 2020, PHO/26.

<sup>78</sup> Víctor Palomares López, entrevista citada.

na mucho para vender. Pero reconoce que es difícil cocinar cuando hay mucha gente en casa y todos están en la cocina. Pero además de la cocina, disfruta la azotea donde puede tomar el sol y respirar aire fresco.<sup>79</sup>

Derivado del encierro, Karla, la bióloga, descubrió la azotea de su edificio como su lugar favorito, aunque se trate de un área común ubicada fuera de su departamento. No obstante, la azotea le ha gustado porque está junto a sus plantas, disfruta de la naturaleza de la luz del sol y del aire fresco, además de conseguir cierto aislamiento.

La reflexión de Karla recuerda el interés de los arquitectos del movimiento moderno por proveer a la vivienda de espacios bien ventilados, con luz y verde. De ahí que, al concluir la pandemia de 1918, por razones de salubridad, los arquitectos diseñaran casas con balcones, terrazas y azoteas, espacios ideales para ejercitarse, recibir la luz del sol y el aire fresco.

Carolina Jiménez Márquez, la arquitecta interiorista, se sabe una persona privilegiada porque en su departamento cuenta con un balcón, espacio que le ha hecho sentirse un poco menos encerrada ya que puede salir a leer, tirarse al sol o salir a fumar. Además, puede tener sus plantitas.<sup>80</sup>

Beatriz Marina Palomares Guevara –joven de 25 años, estudiante de bibliotecología, casada y madre de un pequeño– dice que su espacio favorito es la cocina porque le relaja cocinar, y como la ventana de la cocina da al jardín puede ver los árboles, además de tener una buena iluminación, lo que hace que la cocina sea un espacio más relajante.<sup>81</sup>

El espacio reservado para *home office* es un lugar muy conflictivo, por lo general se localiza en la sala comedor o en la cocina, pero como dice Jocelyn –joven de 26 años pasante de historia– estos no son espacios adecuados porque siempre hay gente y mucho ruido, y aun cuando en su casa cada uno tiene su propia habitación en la que tiene su cama y objetos personales, no tienen un espacio para trabajar.<sup>82</sup>

Christian Daniel Mireles –joven de 29 años, personal de salud en hospital COVID y habitante de una casa en la colonia Moderna que comparte con su madre, hermana y tres sobrinas– solucionó su *home office* en

<sup>79</sup> Entrevista a Jocelyn Anaíd Mondragón Parra, realizada por Ana Laura, proyecto Arquitectura y Ciudad Post COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 25 de noviembre de 2020, PHO/26.

<sup>80</sup> Carolina Jiménez Márquez, entrevista citada.

<sup>81</sup> Beatriz Marina Palomares Guevara, entrevista citada.

<sup>82</sup> Jocelyn Anaíd Mondragón Parra, entrevista citada.

su habitación. Sin embargo, en tiempos de calor, instaló en la azotehuela de su casa una mesita y una banquita plegables. Así, además de tener aire fresco tenía buena iluminación. Aunque el verdadero uso que dio a la azotehuela fue la de gimnasio.<sup>83</sup> Como se puede ver *home office* puede instalarse en los lugares más insospechados de la casa. Conviene recordar que la oficina en casa existía desde principios del siglo XX y se le denominaba estudio, despacho o biblioteca. Este espacio permitía al señor de la casa tener un lugar íntimo personal y, a la vez público, para trabajar los fines de semana. Luego aparecieron las computadoras de escritorio y las *laptops* que propiciaron *home office* las 24 horas, costumbre que se intensificó con la pandemia y, por eso, algunos de los entrevistados describieron su jornada de trabajo como “un infierno laboral”. Por si fuera poco, con el teletrabajo se borraron las fronteras entre espacio privado y espacio público. Cabe recordar que el gran avance en la evolución de la casa fue cuando la casa en el siglo XIX dejó definitivamente de tener un espacio para el trabajo; vino la separación del espacio privado del espacio público.<sup>84</sup>

A partir de la experiencia de la pandemia, Beatriz Marina Palomares Guevara –joven de 26 años, casada y madre de un niño pequeño– le gustaría que su nueva casa contara con más espacios para que cada quien tuviera un lugar: un espacio designado para *home office*, otro para *home schooling*, y otros para las actividades diarias, pero sobre todo la seguridad y confianza de estar protegidos contra el virus.<sup>85</sup> En otras palabras, se retoma la imagen de la casa como el espacio privado por excelencia, con áreas especializadas y, sobre todo, separada de los males y los vicios propios del espacio público.

De nueva cuenta, se vuelve a la nostalgia de casa como lugar seguro frente a las amenazas del espacio público que, en tiempos de pandemia, representó el contagio. En efecto, se retoma la imagen de la casa como un elemento de protección, de refugio que garantiza el sentido de pertenencia, de identidad.

Raúl Bedolla Escobar –soltero de 47 años, estudiante de una licenciatura en línea, empleado de la Secretaría de Salud, concretamente en COFEPRIS, habitante de un departamento en la colonia Del Valle que

<sup>83</sup> Christian Daniel Mireles, entrevista citada.

<sup>84</sup> Patton, *Easy living*, 2020.

<sup>85</sup> Beatriz Marina Palomares Guevara, entrevista citada.

comparte con su pareja– apuntó que en su comedor estudia su licenciatura en línea y en la sala realiza su ejercicio. En realidad, no tuvo que comprar nada para adecuar los espacios. Simplemente encontró como zona de confort el comedor. Mientras su pareja ocupa como oficina una de las recámaras del departamento. Ahora bien, su lugar favorito es su recámara porque ahí puede descansar, ver películas, oír música. En su recámara se siente súper bien. La casa ofrece a Raúl confort, comodidad, cualidades de la casa ideal. De hecho, el entrevistado no piensa cambiar nada, pero lo que sí aprendió fue a tomar conciencia de su espacio, a revalorizar su casa, a cuidarla. Así como a valorar los espacios públicos y los privados.<sup>86</sup>

### *Para sentirse en casa*

Durante la pandemia, descubrimos el tema del bienestar de la comodidad. Por fin, entendemos que requerimos calidad de vida, vivir bien. Como ahora pasamos más tiempo en casa la calidad es un asunto prioritario. Por ejemplo, una buena lámpara nos proporciona mejor iluminación; un sofá y una silla adecuadas, comodidad; una mesa, un escritorio ergonómico, confort. Por cierto, estos son ingredientes básicos para sentirnos en casa y, de paso, optimizar la producción que demanda el teletrabajo eficiente. Además, hemos redescubierto la naturaleza y, por lo mismo, buscamos cómo incorporarla a la casa, ya sea con plantas o materiales naturales, incluso con mascotas.<sup>87</sup>

Con respecto al tema del bienestar, Martín Antonio Gutiérrez Pech –joven de 30 años, soltero, diseñador gráfico, habitante de un departamento en Santa María la Ribera, que comparte con una perrita y dos cuyos– comentó lo siguiente:

[...] esta pandemia me ha ayudado a entender cómo habitar el espacio, o sea cómo habitar una casa, aunque suene raro [...] durante la pandemia he tenido que hacer muchos cambios, modificaciones. Por ejemplo, este cuarto ya lo convertí en estudio y ahora me sirve mucho más para poder

<sup>86</sup> Raúl Bedolla Escobar, entrevista citada.

<sup>87</sup> Belén Rodrigo, documento en línea citado.

trabajar, sólo me faltan dos o tres cosas como para poder adaptarlo bien [...] y también tengo que arreglar la sala para que realmente sea una sala y no sólo un lugar con un sillón y cuadros en el suelo. [...] Entonces, hasta cierto punto eso es algo que nunca había tenido la oportunidad de ver viviendo solo, pues llevo seis años viviendo solo, fuera de la casa de mis papás [...] siempre había visto la casa nada más como un lugar donde estaba rentando para dormir, ir al gimnasio, regresar, bañarme y salir. En realidad, sólo estaba utilizando este espacio/lugar como si fuera un cuarto de hotel, un lugar no lugar, extrañamente.<sup>88</sup>

Esta reflexión de Martín refiere un proceso de apropiación social del espacio, proceso mediante el cual hizo suyo ese espacio, lo volvió su casa, símbolo de identidad, bienestar físico y emocional. Respecto al encierro por la pandemia, Martín dijo: “El hecho de habitar tu propio espacio es un ejercicio de entender quién eres y qué quieres hacer. Es un ejercicio de identidad.”<sup>89</sup>

A propósito de comodidad, Jocelyn Anaid Mondragón Parra, la joven pasante de Historia de 26 años, relató que en su casa tenían tres escritorios, pero sólo dos sillas y esto fue un problema porque cuando ella, su mamá y hermana debían trabajar faltaba una silla. Así que se compraron una porque era necesario.<sup>90</sup> Un pequeño detalle que marcó un gran cambio que se tradujo en eficiencia y comodidad.

En cuanto a la naturaleza, Karla Lorena Patiño Macedo –joven de 24 años, pasante de biología y habitante de la alcaldía Magdalena Contreras que comparte con su familia– cuenta que le ha gustado mucho estar en la azotea de su edificio porque ahí cuida y da mantenimiento a sus plantas. Además, escucha a los pájaros, ve mariposas, ve lagartijas, palomas, cosas que le hacen recordar que aún hay vida.<sup>91</sup> En efecto, a lo largo del encierro por la pandemia, algunas personas adquirieron una conciencia ambiental y valoraron su cercanía con lo verde, la luz y el aire fresco, lo que Le Corbusier llamó las alegrías esenciales de la vida.

La arquitectura del Movimiento Moderno marcó un hito en la vivienda al pensar en espacios fluidos, pero sobre todo bien iluminados,

<sup>88</sup> Martín Antonio Gutiérrez, entrevista citada.

<sup>89</sup> *Ibid.*

<sup>90</sup> Jocelyn Anaid Mondragón Parra, entrevista citada.

<sup>91</sup> Karla Lorena Patiño Macedo, entrevista citada.

con buena ventilación y provistos de verde. Como ya se explicó, después de la pandemia por influenza española de 1918, el diseño de las ciudades y sus viviendas tuvieron como prioridad la salud, de ahí la preocupación por procurar la circulación del aire, captar la luz solar y proveer de espacios verdes a la ciudad. Adiós a las ciudades decimonónicas de la revolución industrial, contaminadas, pestilentes, mal iluminadas y pobres en espacios verdes. Por eso Le Corbusier hablaba de las alegrías esenciales de la vida: sol, aire y verde.

Durante la pandemia, la distribución de las casas cobró importancia. Ahora se buscan casas cómodas, higiénicas, con buena luz, bien ventiladas y naturaleza. Esto quiere decir que la salud es una prioridad. Cosa que es muy clara con la revaloración de los balcones, terrazas, patios y azoteas. En fin, la COVID-19 ha promovido la revisión de las normativas arquitectónicas respecto al dimensionamiento de los espacios para hacerlos más humanos y habitables, por eso la gente quiere sus casas con balcones, una extensión del espacio privado y un medio para entrar en contacto con el espacio público y la naturaleza.

A propósito de cómo deberían los arquitectos o las inmobiliarias diseñar las casas a partir de la pandemia, Yuridia Magdalena León Sánchez –joven de 27 años, analista de mercado en el Banco Azteca del Grupo Salinas y habitante en la colonia Del Valle de un departamento que comparte con su pareja– dijo que deberían pensar en casas con patio para tener mascotas, invitar gente, de tal suerte que uno no se sienta encerrado ni agobiado en su casa. El balcón es súper necesario. Le gustaría tener un balcón para poder asomarse y recibir el solcito. Ahí le gustaría comer una mandarina y tomar el cafecito. Tener un balcón, dice Yuridia, es una suposición muy volada porque representa un lujo, pero un lujo muy necesario.<sup>92</sup> Yuridia habla de confort y bienestar, todo esto lo apunta al decirnos cómo disfrutaría tener un balcón.

La pandemia también ha obligado a repensar la sala y el comedor porque ahí se instalaron la escuela y la oficina en las que deben trabajar varios miembros de la familia a la vez. Christian Daniel Mireles –joven soltero de 29 años, empleado en hospital COVID y habitante de una casa con su madre, hermana y tres sobrinas– comentó que en el comedor de su casa toman clases sus sobrinas, las más pequeñas que están en pri-

<sup>92</sup> Yuridia Magdalena León Sánchez, entrevista citada.

maria, y en una habitación, donde duerme su hermana con dos de las sobrinas ahí también toma clases la mayor que está en secundaria. Para que las niñas pudieran tomar sus clases, Christian donó a sus sobrinas su equipo de cómputo y él adquirió uno nuevo.<sup>93</sup> Así ha ocurrido la colonización del espacio doméstico por la oficina y la escuela en casa.

De hecho, uno de los elementos que más afectó a la vida doméstica fue el teletrabajo; es decir, la oficina en casa. En efecto, Christian Daniel hace su teletrabajo desde su espacio personal, en su cuarto, porque este siempre ha sido un espacio para estar, de ahí que no le resultara difícil adaptarlo para *home office*. Ahí tiene su computadora. Ahí también pasa el tiempo con videojuegos. Por eso dice que si tuviera que elegir un lugar favorito en casa, este sería su cuarto. Además, tiene una ventana que le da buena iluminación, aunque no constante. Es decir, por el día entra mucha luz, lo que puede llegar a ser un poco molesto y, por las noches, tiene poca luz porque sólo tiene dos focos. Pero esto se puede arreglar con una buena lámpara. La ventana sí proporciona aire suficiente, sin embargo, el cuarto es caluroso porque cae el rayo del sol. Por eso usa ventiladores para refrescar el ambiente. De hecho, fue modificando su espacio para sentirse más cómodo.<sup>94</sup>

*Home office* resulta muy conveniente porque ahorra tiempo, dinero y esfuerzo. Pero el teletrabajo debe hacerse de forma amable, disponer de una buena infraestructura tecnológica y, sobre todo, una habitación más para diferenciar el espacio laboral y público del espacio de descanso y privado. Ahora, al proyectar las nuevas viviendas, los arquitectos deben pensar en un espacio para la oficina. De hecho, todos los entrevistados se inventaron su oficina en casa y buscaron la forma de adecuar y equipar el espacio para mantener su ritmo de trabajo.

Yuridia Magdalena, la joven analista de mercado, comenta que su pareja y ella ubicaron su oficina en la barra de la cocina, pero que, en un principio, les faltaba una silla. La situación se resolvió cuando su novio consiguió que en su trabajo le prestaran una silla y, mejor todavía, cuando en una rifa de la oficina se sacaron una silla. Conseguir una silla cómoda parece algo trivial, pero para estos jóvenes fue toda una proeza. Aunque, claro, la oficina también se puede ubicar en la recámara, con-

<sup>93</sup> Christian Daniel Mireles Dávalos, entrevista citada.

<sup>94</sup> *Ibid.*

cretamente en la cama cuando por la mañana se leen en la computadora los primeros correos matutinos. A la sala se le tiene un cierto apego porque ahí, sentados en un sofá, Yuridia y su novio pueden aventarse horas viendo películas. Sin embargo, para Yuridia su lugar favorito de la casa es su recámara, donde además de dormir puede hacer otras actividades y no sentirse tan encerrada; es un espacio con una ventana que da buena luz y ventilación porque entra el airecito.<sup>95</sup>

En suma, el encierro en casa por la pandemia ha generado la necesidad de más espacios, pero mejor aprovechados y acondicionados. Lo que sucede es que el teletrabajo incidió en la distribución y usos de los espacios. De ahora en adelante, al proyectar una vivienda los arquitectos deberán pensar en soluciones que ofrezcan confort, comodidad, privacidad, intimidad, higiene, luminosidad, ventilación y área verde; en fin, calidad de vida como factores fundamentales del diseño.<sup>96</sup> Se trata de recuperar esos ambientes de pasados imaginados no por su decoración, sino por lo que significan en materia de confort e identidad.

En conclusión, se puede afirmar que la nostalgia experimentada por este grupo de entrevistados derivó en una nostalgia productiva. En primer lugar, las personas revaloraron su casa, entendieron la necesidad de vigilar su mantenimiento, advirtieron la casa como un privilegio considerando el déficit de vivienda digna que afecta a las mayorías invisibles y, en segundo lugar, no por eso menos importante, reconocieron la casa como un lugar refugio seguro y elemento clave de identidad.

Si bien es cierto que los informantes hablaron de la casa en términos burgueses, es decir, limpieza, tranquilidad, seguridad, también es válido reconocer que la casa es, como se decía antes, esta categoría universal que las personas identifican con refugio e identidad. La casa ubica nuestra forma de ser y estar en el mundo.

## REFLEXIONES FINALES

El encierro prolongado a raíz de la pandemia por la COVID-19 obligó a los entrevistados a ver su vivienda como una casa. Es decir, a valorarla

<sup>95</sup> Yuridia Magdalena León Sánchez, entrevista citada.

<sup>96</sup> Belén Rodrigo, documento en línea citado.

más allá de sus características físicas y materiales para comprender su importancia como receptáculo de bienestar, calidad de vida e identidad.

Los entrevistados reflexionaron sobre cómo viven y ven ahora su casa en relación con la casa de sus sueños, imaginada como un espacio cómodo, confortable, íntimo, privado, doméstico. Cualidades típicas de los interiores de las casas burguesas desarrolladas en Europa a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX.

Si bien es cierto que los entrevistados dan muestras de “nostalgia culpable”<sup>97</sup> cuando advierten que antes sólo veían su casa como un lugar para dormir y que no les significaba nada, incluso uno de ellos, reconoce que no le importaba dejarla sucia, es decir, con las marcas de la presencia del cuerpo habitante. Ahora todos buscan la forma de arreglarla, ordenarla, revisitarla y así evitar quedar atrapados por la culpa. De hecho, miran al pasado para construir un futuro, pero desde el presente, y revisitando la domesticidad asociada a la seguridad, la salud, la limpieza y el orden.

A consecuencia del teletrabajo y de la escuela en casa, se rompieron las dinámicas cotidianas. Los entrevistados repensaron su casa y concluyeron que necesitaban más espacios, aunque fueran pequeños, pero lo fundamental era contar con un lugar personal, privado, íntimo, confortable. De esta manera, los entrevistados cuestionaron el principio de la arquitectura moderna que propuso la planta libre en lugar de una planta compartimentada en aras de la fluidez espacial y visual. Solución espacial desagradable en términos de contaminación sonora, visual y de olores. En esencia, los entrevistados extrañaban en sus casas la privacidad, la intimidad y el confort de la casa burguesa. Ahora, el reto para los arquitectos está en diseñar una casa oficina sin perder de vista el bienestar y la calidad de vida.

Los interesados también cuestionaron la falta de luz, de ventilación y área verde de la arquitectura masiva que produce viviendas desprovistas de domesticidad y confort. Carencias que los entrevistados resolvieron utilizando balcones, azotehuelas, patios y azoteas en caso de existir esa posibilidad. A partir de ahora, arquitectos e inmobiliarias deben abandonar el metraje restrictivo que genera viviendas deshumanizadas para imaginar en su lugar hogares para habitar.

<sup>97</sup> Quesada Monge, “La lógica de la nostalgia”, 2001, p. 7.

Asimismo, los jóvenes y el adulto convocados para el proyecto insistieron en recuperar la relación de la arquitectura con la naturaleza. De hecho, Karla Patiño, la estudiante de biología, comentó que le gustaba la azotea de su casa porque ahí además de cuidar sus plantas, veía insectos y pájaros que le recordaban que había vida.

Con respecto a la nostalgia registrada en los relatos, cabe advertir que esta no es producto de una “nostalgia simple” o añoranza de días pasados como la define Fred Davis. Por tanto, no se trata de una obsesión improductiva por el pasado ya que los entrevistados no se quedan en la añoranza de lo perdido. Por el contrario, ellos ponen en marcha, lo que Fred Davis denomina “nostalgia interpretativa” porque analizan y critican las vivencias pasadas, ya sean reales o imaginadas, para yuxtaponerlas con las añoranzas futuras, y, de esta manera, elaborar una crítica para incidir en el presente y transformar el futuro.<sup>98</sup>

La idea es partir del presente para no perder el futuro. Por tanto, se habla de la “nostalgia interpretativa”, que propone Fred Davis, ya que los sujetos reflexionan sobre su nostalgia para impulsar el cambio.

Pero, ¿por qué la mirada al pasado para alcanzar ese futuro? La nostalgia por el pasado, real o imaginada es con frecuencia una señal de insatisfacción con el presente. Al respecto Witold Rybczynski considera que el interior moderno, que ahora vivimos, marcó “una ruptura en la evolución del confort doméstico”. No se trató de introducir un nuevo estilo, sino de un cambio de hábitos, incluso de una alteración del significado cultural subyacente del confort doméstico. Su negación de las tradiciones burguesas ocasionó el cuestionamiento y el rechazo no sólo del lujo sino de la comodidad, no sólo del desorden sino de la intimidad. Su énfasis en el espacio abierto y fluido nos obligó a ignorar la privacidad, o, mejor dicho, nuestras formas tradicionales de vida. Ahora, la gente, como los entrevistados para esta investigación, miran al pasado porque están buscando algo que no encuentran en el presente: confort y bienestar.<sup>99</sup>

El bienestar doméstico es una necesidad humana fundamental profundamente internalizada en nosotros y debe ser satisfecha. Si esta necesidad no es atendida en el presente no es raro buscar el confort en la

<sup>98</sup> Davis, *Yearning for yesterday*, 1979.

<sup>99</sup> Rybczynski, *Home. A short history*, 1987, pp. 214-215.

tradición. Pero no se debe confundir la idea de confort con estilos o decoración. La decoración es un producto de la moda y su longevidad se mide en décadas o menos. El confort, entendido como una tradición, se mide en centurias ya que depende de hábitos y costumbres. Por tal motivo, la domesticidad ha perdurado por 300 años, mientras la decoración de interiores es una moda pasajera.<sup>100</sup>

En conclusión, lo que se anhela ahora es un sentido de domesticidad, de privacidad, una atmósfera de confort y calidez humana, para sentirnos en casa en un mundo altamente tecnificado. Como dice el filósofo Alain de Botton: “necesitamos lugares donde los valores del entorno nos animen y hagan valer nuestras aspiraciones internas.”<sup>101</sup>

## FUENTES CONSULTADAS

### *Hemerografía*

ABC. *Summum*, España.

### *Bibliografía*

- Angé, Olivia y David Berliner, *Anthropology and nostalgia*, Nueva York/Oxford, Berghahn Books, 2016.
- Bardenstein, Carol B., “Trees, forests and the shaping of Palestinian and Israeli collective memory” en Mieke Bal, Jonathan Crewe y Leo Spitzer (eds.), *Acts of memory. Cultural recall in the present*, Hanover/Londres, Dartmouth College/University Press of New England, 1999, pp. 148-168.
- Benton, Tim, *The modernist home*, Londres, V & A Publications, 2006.
- Berger, Peter, Brigitte Berger y Hansfield Kellner, *The homeless mind: Modernization and consciousness*, Nueva York, Irvington Pub, 1973.
- Berlant, Lauren, *Cruel optimism*, Durham/Londres, Duke University Press, 2011.
- Berlant, Lauren, *El optimismo cruel*, Buenos Aires, Caja Negra, 2020.

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 221.

<sup>101</sup> Botton, *La arquitectura de la felicidad*, 2008, p. 106.

- Berliner, David, "The abuses of memory. Reflections on the memory boom in anthropology", *Anthropological Quarterly*, George Washington University-Institute for Ethnographic Research, vol. 78, núm. 1, 2005, pp. 197-211.
- Botton, Alain de, *La arquitectura de la felicidad*, España, Lumen, 2008.
- Boym, Svetlana, *The future of nostalgia*, Nueva York, Basic Books, 2001.
- Briganti, Chiara y Kathy Mezei, "Introduction" en Chiara Briganti y Kathy Mezei (comps.), *The domestic space reader*, Toronto, University of Toronto Press, 2012, pp. 3-16.
- Burlein, Ann, "Counter-memory on the right: The case of focus on the family" en Mieke Bal, Jonathan Crewe y Leo Spitzer (eds.), *Acts of memory. Cultural recall in the present*, Hanover/Londres, Dartmouth College/University Press of New England, 1999, pp. 208-217.
- Camus, Albert, *La peste*, México, Penguin Random House, 2012.
- Carrasco Salas, Pamela, "El espacio doméstico: el otro gran escenario del COVID-19", *Universidad de la Frontera*, 2020. <<https://coronavirus.ufro.cl/el-espacio-domestico-el-otro-gran-escenario-del-covid-19/>>. [Consulta: 8 de octubre de 2021.]
- Cashman, Ray, "Critical nostalgia and material culture in northern Ireland", *The Journal of American Folklore*, The American Folklore Society, vol. 119, núm. 472, 2006, pp. 136-160.
- Castells, Manuel, *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*, Madrid, Alianza, 2012.
- Chambers, Deborah, *Cultural ideals of home. The social dynamics of domestic space*, Nueva York, Routledge, 2020.
- Cox, Rosie y Victor Buchli, "Series preface: Why home?" en Sarah Pink, Kerstin Leder Mackley, Roxana Morosanu, Val Mitchell y Tracy Bhamra, *Making homes: ethnography and designs*, Londres/Oxford/Nueva York/Nueva Delhi/Sidney, Bloomsbury, 2017.
- Davis, Fred, *Yearning for yesterday. A sociology of nostalgia*, Nueva York, Free Press, 1979.
- Ferrarotti, Franco, *La historia y lo cotidiano*, Barcelona, Península, 1991.
- Foucault, Michel, "Of other spaces", *Diacritics. A review of contemporary criticism*, Cornell University, vol. 16, núm. 1, primavera, 1986, pp. 22-27.
- Heathcote, Edwin, *The meaning of home*, Londres, Frances Lincoln, 2012.
- Heidegger, Martin, *Construir, habitar, pensar. Baumen Wohnen Denken*, Madrid, La Oficina, 2015.

- Lowenthal, David, “Nostalgia tells it like it wasn’t” en S. Howel y A. Talle (eds.) *The imagined past: History and nostalgia*, Nueva York, Manchester University Press, 1989, pp. 18-32.
- Lukacs, John, “The bourgeois interior: Why the most maligned characteristic of the modern age may yet be seen as its most precious asset”, *The American Scholar*, vol. 39, núm. 4, otoño, 1970, pp. 616-630. <[www.jstor.org/stable/41209801](http://www.jstor.org/stable/41209801)>. [Consulta: 4 de junio de 2020.]
- Margalef Arce, José Manuel, *Dificultad en la búsqueda moderna del habitar. El territorio doméstico como confrontación artística y vivencial*, Barcelona, Editorial Academia Española, 2012.
- Patton, Elizabeth A., *Easy living. The rise of the home office*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2020.
- Pink, Sarah *et al.*, *Making homes: Ethnography and designs*, Londres/Oxford/Nueva York/Nueva Delhi/Sídney, Bloomsbury, 2017.
- Popper, Karl R., *La sociedad abierta y sus enemigos*, Buenos Aires, Paidós, 1982.
- Quesada Monge, Rodrigo, “La lógica de la nostalgia. Historia y cultura en el siglo xx”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, Universidad de Costa Rica, vol. 2, núm. 2, enero-abril, 2001. <<https://www.redalyc.org/pdf/439/43920201.pdf>>. [Consulta: 11 de junio de 2020.]
- Rybczynski, Witold, *Home. A short history of an idea*, Nueva York, Penguin Books, 1987.
- Sánchez Bravo-Villasante, Fernando, “Notas sobre sociología del hogar”, *Res Mobilis. Revista Internacional de Investigación en Mobiliario y Objetos Decorativos*, Universidad de Oviedo, vol. 4, núm. 4, 2015, pp. 186-202.
- Short, John Rennie, “Prologue” en Irene Cieraad (comp.), *At home. An anthropology of domestic space*, Nueva York, Syracuse University Press, 1999.
- Spitzer, Leo, “Back through the future: Nostalgic memory and critical memory in a refuge from nazism” en Mieke Bal, Jonathan Crewe y Leo Spitzer (eds.), *Acts of memory. Cultural recall in the present*, Hanover/Londres, Dartmouth College/University Press of New England, 1999, pp. 87-104.
- Tannock, Stuart, “Nostalgia critique”, *Cultural Studies*, vol. 9, núm. 3, octubre, 1995, pp. 453-464.
- Wilson, Janelle L., “REMEMBER WHEN...’: A consideration of the concept of nostalgia”, *ETC: a Review of General Semantics*, Institute of General Semantics, vol. 56, núm. 3, otoño, 1999, pp. 296-304. <<https://www.jstor.org/stable/42705763>>. [Consulta: 30 de marzo de 2022].



# “QUÉDATE EN CASA”. EL MIEDO A MORIR Y/O A CONTAGIARSE POR “LOS OTROS” DURANTE LA PANDEMIA POR LA COVID-19

Karina Avilés Albarrán

Todas las sociedades producen extraños;  
pero cada tipo de sociedad produce su propio tipo de extraños  
y los produce a su propio e inimitable modo.<sup>1</sup>

Que la muerte no nos pesque acurrucadas de miedo  
obedeciendo órdenes idiotas, que nos pesque besándonos,  
que nos pesque haciendo el amor y no la guerra.  
Que nos pesque cantando y abrazándonos, porque el  
contagio es inminente.<sup>2</sup>

## INTRODUCCIÓN

En México, el paciente cero de COVID-19 –un hombre de 35 años– se registró el 27 de febrero de 2020 en la Ciudad de México y el primer fallecimiento aconteció el 18 de marzo de 2020. El 24 de marzo de 2020 se publicó en el *Diario Oficial de la Federación* el “Acuerdo por el que el Consejo de Salubridad General reconoce la epidemia de enfermedad por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19) en México, como una enfermedad grave de atención prioritaria”,<sup>3</sup> y el “Acuerdo por el que se establecen las medidas preventivas que se deberán implementar para la mitigación y

<sup>1</sup> Zygmunt Bauman, *La posmodernidad*, 2001.

<sup>2</sup> María Galindo, “Desobediencia”, 2020.

<sup>3</sup> Secretaría de Salud, “Acuerdo por el que el Consejo de Salubridad General reconoce la epidemia de enfermedad por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19) en México, como una enfermedad grave de atención prioritaria, así como se establecen las actividades de preparación y respuesta ante dicha epidemia”, México, *Diario Oficial de la Federación*, 24 de marzo, 2020.

control de los riesgos para la salud que implica la enfermedad por el virus SARS-CoV-2”.<sup>4</sup>

A partir del reconocimiento de la epidemia es que el gobierno mexicano emprendió acciones para atender el virus. La estrategia sanitaria implementada por el gobierno de México para la contención y mitigación del COVID-19 fue La Jornada Nacional de Sana Distancia (JNSD) que consiste en cuatro principales medidas: 1) medidas básicas de prevención, como el lavado frecuente de manos, la etiqueta respiratoria, el saludo a distancia y la recuperación efectiva, 2) suspensión temporal de actividades no esenciales de los sectores público, social y privado, 3) reprogramación de eventos de concentración masiva, y 4) protección y cuidado de las personas adultas mayores.

De las anteriores, el eje principal de la Jornada fue el aislamiento preventivo que inicio el 23 de marzo de 2020 y que hasta el año 2022 se empezó a levantar, pero no en su totalidad.<sup>5</sup> Como parte de la JNSD se ha recurrido al Semáforo de Riesgo Epidemiológico, el cual es un sistema de monitoreo para la regulación del uso del espacio público de acuerdo con el riesgo de contagio de la COVID-19.<sup>6</sup>

El semáforo está compuesto por cuatro colores. El color rojo recomienda no salir si no es necesario. El color naranja señala una reducción de movilidad comunitaria y recomienda quedarse en casa. El color amarillo señala una disminución ligera de la restricción de movilidad en el espacio público, con más actividades, pero con precaución. Por último, el color verde indica la movilidad libre, pero con precaución y prevención.

Asimismo, el semáforo ha sido personificado por medio del Escuadrón de la Salud contra el virus SARS-CoV-2, que alienta a quedarse en casa y a seguir las recomendaciones que dan las heroínas Refugio, una adulta mayor (color rojo), Prudencia (color naranja), una mujer morena con discapacidad motriz, Esperanza (color amarillo), una muxe, y Aurora (color verde), quien es *queer*. Quienes junto a la heroína Susana Distancia, una mujer blanca con traje rosa que tiene el poder de “concienti-

<sup>4</sup> Secretaría de Salud, “Acuerdo por el que se establecen las medidas preventivas que se deberán implementar para la mitigación y control de los riesgos para la salud que implica la enfermedad por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19)”, México, *Diario Oficial de la Federación*, 24 de marzo, 2020.

<sup>5</sup> Actualmente, en el presente año 2023, el aislamiento ha sido levantado en su totalidad.

<sup>6</sup> Se sugiere consultar la página <<https://coronavirus.gob.mx/semaforo/>> para más información sobre el semáforo de riesgo epidemiológico.

zar” a la población para que mantenga la distancia social, se encargan de mantener las medidas de prevención.

Por otro lado, el llamado del gobierno de permanecer en confinamiento fue protagonizado por el subsecretario de prevención de la salud, el doctor Hugo López Gatell, quien de forma constante exhortó a la población con el imperativo “Quédate en casa”. El cual se difundió de la siguiente manera: “entre todos podemos frenar la epidemia del coronavirus. Es el momento de actuar juntos, con responsabilidad... Quédate en casa: si te proteges tú, proteges a tu familia y a los demás.”

Otra medida importante fue el Plan Nacional de Vacunación. La campaña de vacunación tenía por objetivo inmunizar como mínimo a 70% de la población en México para lograr la inmunidad de rebaño contra el virus SARS-CoV-2. Ese 70% se consiguió vacunando al 100% del personal de salud que atendía pacientes con COVID-19 y a 95% de la población mayor a 16 años. El gobierno mexicano se adhirió a la iniciativa de colaboración mundial denominada COVAX, que tiene por objetivo acelerar el desarrollo y la fabricación de vacunas y garantizar un acceso justo y equitativo a ellas para todos los países del mundo. La estrategia consiste en la compra centralizada a diversas compañías para intentar asegurar una distribución global equitativa de las vacunas en al menos 20% de la población en cada país.

Además de las 25 800 000 dosis aseguradas por la iniciativa COVAX, México recibió por negociación directa dosis para inmunizar a 83 000 000 de personas en un máximo de 18 meses. Los grupos priorizados en orden de prelación fueron: 1) personal sanitario que enfrenta el COVID-19; 2) personas adultas mayores de 60 años en adelante; 3) personas con morbilidad o comorbilidades; 4) personal docente de las entidades federativas en semáforo epidemiológico verde; 5) resto de la población mayor de 16 años. La estrategia de vacunación de personas adultas mayores se rigió por el enfoque de mayor vulnerabilidad territorial, por lo que inició con la población que reside en zonas rurales dispersas y progresivamente continuó hasta llegar a las áreas metropolitanas.

En la Ciudad de México el registro de las personas que deseaban recibir la vacuna se llevó a cabo por medio de la página <https://vacunacion.cdmx.gob.mx> o llamando a Locatel. Los requisitos eran la Clave Única de Registro de Población (CURP) y un comprobante de domicilio,

ya que la fecha se asignaba por edad, alcaldía de residencia y apellido paterno. Posteriormente al registro, la persona recibía una llamada o mensaje de texto en el que se le notificaba la fecha, el lugar y el horario de vacunación. Al llegar al lugar asignado, la persona ingresaba, confirmaba su turno, pasaba por un filtro sanitario, por un *triage* respiratorio, llegaba a la mesa de registro donde debía entregar su identificación oficial y comprobante de domicilio, era vacunada, permanecía en observación dentro de las instalaciones por 30 minutos, y se retiraba. La campaña fue acompañada por la consigna “Vacúnate por ti, vacúnate por todos” y para 2021 se vacunaron a 107 031 525 personas.<sup>7</sup> Según datos oficiales del gobierno de México, en total se presentaron 7 633 355 casos confirmados y 334 336 defunciones por COVID a nivel nacional.<sup>8</sup>

Vislumbrado el panorama general de la pandemia en el país, es que surgen diversas dudas sobre ¿qué papel tuvieron las emociones, específicamente el miedo, ante la situación de emergencia nacional?, ¿cómo se encarnaron las políticas gubernamentales en el día a día de las personas?, ¿las medidas adoptadas crearon un imaginario de miedo hacia “el otro” en lugar de procurar el cuidado colectivo? Dadas las interrogantes anteriores, el presente capítulo tiene como objetivo reflexionar sobre cómo el miedo hacia la enfermedad (la pandemia, la COVID) se reflejó en el acatamiento de ciertas medidas que pusieron en el centro la individualización y, en consecuencia, la división entre un “nosotros” (cuidadoso, responsable, aislado, obediente a las reglas) y “el otro” (irresponsable, fiestero, contagiado, etcétera).

A continuación, se busca reflexionar sobre el miedo y la otredad en relación con las pandemias desde la conexión de la revisión teórica sobre el tema con el acercamiento de carácter exploratorio e inicial de doce entrevistas realizadas en el marco del proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, coordinado por Graciela de Garay, realizadas entre el 3 de noviembre de 2020 y el 10 de marzo de 2021.

<sup>7</sup> Secretaría de Salud. “Vacúnate por ti, vacúnate por todos”, s. f. <<http://vacunacovid.gob.mx/wordpress/informacion-de-la-vacuna/>>. [Consulta: 15 de mayo de 2024.]

<sup>8</sup> Véase en <<https://datos.covid-19.conacyt.mx/>>. [Consulta: 6 de mayo de 2024.]

## ELEMENTOS TEÓRICOS: EL MIEDO Y LA OTREDAD EN LAS PANDEMIAS

Las pandemias se han estudiado desde diversos enfoques, entre estos se encuentran los que están centrados en el papel del miedo como un elemento principal para la comprensión de los efectos psicosociales de estas enfermedades infecciosas a gran escala. Específicamente, el miedo a la otredad ha sido indagado sobre múltiples pandemias como la peste negra o la influenza H1N1.

Pero, ¿qué es el miedo?, ¿quiénes son considerados como “los otros” y por qué? y, sobre todo, ¿qué relación tiene el miedo con “los otros”? Según la definición oficial del *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, el miedo es una angustia por un riesgo o daño real o imaginario; recelo o aprehensión que alguien tiene de que suceda algo contrario a lo que desea.<sup>9</sup>

Por otro lado, las ciencias sociales, la sociología, la historia y la antropología siempre han estado cercanas a las emociones y los sentimientos, ya sea de forma directa o indirecta, no obstante, el llamado giro emocional ha tenido un papel importante para el estudio de las emociones dentro de las cuales el miedo no podía ser una excepción. También, el miedo se ha estudiado desde los tiempos considerados como de incertidumbre y riesgo, precariedad y ansiedad, vertiginosos e inseguros, líquidos, vacíos y efímeros, el miedo no podría faltar,<sup>10</sup> en una época como es la globalización,<sup>11</sup> la acumulación por desposesión,<sup>12</sup> la biopolítica,<sup>13</sup> la psicopolítica,<sup>14</sup> y de vidas consideradas como residuos humanos,<sup>15</sup> sólo por mencionar algunas obras y autores que reflexionan sobre el miedo en la sociedad actual desde diversas perspectivas.

Asimismo, la filósofa y socióloga Agnes Heller define de la siguiente forma el miedo:

<sup>9</sup> Real Academia Española, 2006. <<https://www.rae.es/desen/miedo>>. [Consulta: 20 de mayo de 2024.]

<sup>10</sup> Morin, *El método. El conocimiento*, 1999; Beck, *La sociedad del riesgo*, 2002; Bauman, *Modernidad líquida*, 2004, *Miedo líquido*, 2007, *Vida de consumo*, 2007, y Lipovetsky y Charles, *Los tiempos hipermodernos*, 2008.

<sup>11</sup> Beck, *¿Qué es la globalización?*, 2004.

<sup>12</sup> Harvey, *Spaces of capital*, 2001.

<sup>13</sup> Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, 2007.

<sup>14</sup> Han, *La sociedad del cansancio*, 2014 y “La emergencia viral”, 2020.

<sup>15</sup> Bauman, *Vidas desperdiciadas*, 2015.

El miedo es uno de los afectos más expresivos... pero lo que suscita el sentimiento (el estímulo) viene siempre dado socialmente. La formación del miedo tiene dos fuentes: a) la experiencia personal (me picó una abeja- tengo miedo de las abejas), b) la experiencia social adquirida mediante la comunicación: si sabemos lo peligroso que es caerse de una ventana elevada tenemos miedo, aunque nunca lo hayamos probado. Este conocimiento previo (comunicación de la expresión social) juega en el caso del afecto miedo un papel mucho mayor que en ningún otro caso.<sup>16</sup>

Así, la revisión del miedo como emoción y su implicación social hace necesario ampliar y profundizar su reflexión desde las ciencias sociales en general. Bauman señala que diversos autores afirman que el “miedo original” es el miedo a la muerte, es un “temor innato y endémico” que todo ser humano comparte.<sup>17</sup> También, Bauman apunta tres peligros que se temen de forma general: los que amenazan el cuerpo o propiedades personales; los que amenazan el orden social del que depende la seguridad, esto es, empleo, renta, o la sobrevivencia misma; los que amenazan el lugar de la persona en el mundo, identidad cultural o jerarquía social.<sup>18</sup>

En relación con los apuntes desde estos autores y autoras se puede partir de que “el miedo es siempre experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida”.<sup>19</sup> El miedo, o cierto tipo de miedo, se aprende, se reproduce, se hereda, se contagia, se extiende, puede estar latente y reaparecer en un momento dado ante una circunstancia determinante. Por lo tanto, “el miedo a la enfermedad y la muerte, y a dolencias consideradas letales, llegaba [llega] a convertirse en pánico social”.<sup>20</sup>

El miedo se inscribe en un campo semántico en el que se entreveran inseguridad, peligro, amenaza y otras percepciones que lo hacen posible. El miedo es una emoción que aparece asociada con una percepción de peligro inmediato, o bien, con la anticipación de algún mal posible; en ambos casos la amenaza excede la posibilidad de control de las personas

<sup>16</sup> Heller, *Teoría de los sentimientos*, 1989, p. 103.

<sup>17</sup> Bauman, *Vida de consumo*, 2007.

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> Reguillo, “Horizontes fragmentados”, 2007, p. 3.

<sup>20</sup> Fernández, “Psicología de masas”, 2012, p. 42.

implicadas.<sup>21</sup> Para algunos autores el miedo es quizás una de las emociones más primitivas. Los primeros seres humanos experimentaron el miedo a la muerte, a la deidad y a lo desconocido; tales temores formaron parte de una experiencia permanente.<sup>22</sup> No obstante, la manera en que experimentamos el miedo varía según el tipo de sociedad y de acuerdo con los marcos de significado mediante los cuales adquieren sentido; por otra parte, como cualquier emoción, pocas veces se experimenta sin estar asociada a otras; como por ejemplo el miedo y el odio que puede suscitar lo desconocido o “los desconocidos”.

El miedo supone una sensación que responde a una amenaza concreta y, por eso, tiene un objeto definido; por ejemplo, el miedo a las epidemias o el miedo a los extraños. El miedo tiene un objeto al que puede hacer frente. Los miedos también son una construcción social que, en ocasiones, atraviesa desequilibrios de poder y designa a qué o a quiénes hay que temer, de manera que la lucha entre oponentes ha hecho del miedo un ingrediente decisivo.<sup>23</sup>

Bauman señala que nuestra época está asociada con una experiencia que implica inseguridad (de nuestra posición, nuestros derechos y nuestros medios de subsistencia), incertidumbre (de nuestra continuidad y futura estabilidad), y desprotección (del propio cuerpo, del propio ser y de sus extensiones: posesiones, vecindario, comunidad).<sup>24</sup>

Por otra parte, Jodelet<sup>25</sup> propone enfatizar en el miedo específico que se apodera de las personas en momentos de crisis: el miedo a lo desconocido, lo cual se refiere a que cualquier cambio en las situaciones que la persona está acostumbrada a hacer frente, dará lugar a un estado emocional que supone una ruptura entre el sistema de representación y el estado del mundo. Este miedo a lo desconocido se caracteriza por tomar diferentes maneras en las cuales Jodelet profundiza en su obra *Dinámicas sociales y formas del miedo*.<sup>26</sup>

Riezler relaciona el miedo con la ignorancia, distinguiendo los miedos parciales de los miedos totales. Mientras los primeros se definen por

<sup>21</sup> Walton, *Humanidad. Una historia*, 2005; Delumeau, *El miedo en Occidente*, 2002; Marina y López, *Diccionario de los sentimientos*, 2005, y Elias, “Sobre los seres humanos”, 1998.

<sup>22</sup> Walton, *Humanidad. Una historia*, 2005, p. 33.

<sup>23</sup> Olvera y Sabido, “Un marco de análisis”, 2007.

<sup>24</sup> Bauman, *Modernidad líquida*, 2004.

<sup>25</sup> Jodelet, “Dinámicas sociales”, 2014.

<sup>26</sup> *Ibid.*

el grado de saber que las personas pueden tener respecto de la fuente del miedo y, pese a la ignorancia, es posible inscribirlo en un campo de conocimiento que permite aprender algo y, por tanto, adaptarse; los segundos tienen como parangón el miedo a la muerte, el fin del ser, del que nadie sabe ni cuándo llegará ni qué va a suceder después de su aparición.<sup>27</sup> Según indica Jodelet, algunos llaman a este tipo de miedo como miedo al otro.<sup>28</sup> Se trata del papel del miedo a la muerte en el cambio de actitud hacia temas sociales y de defensa de las cosmovisiones culturales establecidas. Junto al miedo a la muerte, Riezler habla del miedo a la nada, para avanzar en ciertos miedos parciales que pueden devenir en miedos totales. No se visualiza un objeto preciso de temor, son miedos que toman la forma de angustia existencial, de ansiedad básica y corren el riesgo de transformarse en miedo a todo. Miedos que son poderosos por su vaguedad ya que no se focalizan en nada y paralizan la acción.<sup>29</sup>

Sentir miedo es algo “innato”, pero la intensidad y el tipo de miedo dependen de las relaciones sociales en las que el ser humano se encuentre inmerso, así como de la historia de las mismas. Aunque el miedo nace de una percepción derivada de una experiencia personal determinada, se arraiga en un tipo específico de estructuras sociales, modos de vida y marcos de significación.

Desde una visión sociológica, Olga Sabido y Margarita Olivera identifican dos grandes segmentos de la experiencia social asociada al miedo. Por una parte, el campo de los miedos vinculados con el entorno social: los lugares, los horarios, la ciudad, la delincuencia, la policía, el desempleo, la violencia física, los efectos no deseados de la migración que están dentro del rubro de la inseguridad en la agenda política. Por otra parte, un conjunto de sentimientos sociales, de temores y ansiedades que se ubican en los modos de representación del cuerpo, la identidad, la intimidad o la ubicación en la cadena intergeneracional, que pueden ser llamados como “miedos psicológicos”.<sup>30</sup> Sin embargo, estos dos tipos de miedos no están aislados, sino que pueden combinarse como se observó en la pandemia de la COVID-19 en la que se busca profundizar más adelante.

<sup>27</sup> Riezler, “Psicología social”, 1964.

<sup>28</sup> Jodelet, “Dinámicas sociales”, 2014.

<sup>29</sup> Riezler, “Psicología social”, 1964.

<sup>30</sup> Olvera y Sabido, “Un marco de análisis”, 2007.

La experiencia de la enfermedad se puede observar en las grandes epidemias que han azotado al mundo a lo largo de la historia, las cuales reafirmaron episódicamente el sentimiento de vulnerabilidad ontológica de los seres humanos; también mostraron sus propias marcas en cada contexto histórico.

Por ejemplo, en la historia de las grandes epidemias la peste dejó un gran impacto en la memoria de Occidente, dado que bastaron sólo cuatro años para que acabara con la cuarta parte de la población occidental. En octubre de 1347 una flota de navíos genoveses entró en el puerto de Mesina, en el nordeste de Sicilia. Sus tripulaciones llevaban la enfermedad “hasta en los mismos huesos”. Muchos habían muerto o estaban moribundos, atacados por esta enfermedad que venía del Oriente.<sup>31</sup>

Los encargados del puerto trataron de poner a la flota en cuarentena, pero fue demasiado tarde. No fueron los hombres, sino las ratas y las pulgas las que difundieron la enfermedad al deslizarse a tierra en cuanto las primeras cuerdas fueron atadas a los muelles. Al cabo de pocos días la peste cundió por toda Mesina y sus alrededores, y en seis meses la mitad de la población de la zona había muerto o huido. Esta escena, repetida miles de veces en los puertos y aldeas de pescadores por toda Eurasia y el norte de África, fue el anuncio del más grande desastre natural de la historia europea: la “muerte negra”.<sup>32</sup>

En 1348 escribió un canónigo: “El padre no visita a su hijo, ni la madre a su hija, ni el hermano a su hermano, ni el hijo a su padre, ni el amigo a su amigo, ni un vecino a un vecino, ni un aliado a un aliado, a menos de que quisiera morir inmediatamente con él.”<sup>33</sup> En la actualidad nos sentimos constantemente preocupados por temores relacionados con el calentamiento global, los desastres “naturales”, la delincuencia, la guerra, las violencias o el desempleo y, actualmente, se suma el sentimiento de incertidumbre vital por el virus de la COVID-19 que tiene semejanzas con lo que causó la peste negra: la muerte podía llegar en instantes, todo era provisional. La necesidad de huir hasta de los parientes para evitar el contagio rompió los vínculos familiares y, en general, todos los sociales.

<sup>31</sup> Le Goff y Truong, *Una historia del cuerpo*, 2005.

<sup>32</sup> La “muerte negra” fue una combinación de cepas bubónicas, neumónicas y septicémicas de la peste. Devastó al mundo occidental, desde 1347 hasta 1351, matando a cerca de 50% de la población de Europa y causando o acelerando marcados cambios políticos, económicos, sociales y culturales. Gottfried, *La muerte negra*, 1993.

<sup>33</sup> Delumeau, *El miedo en Occidente*, 2002, p. 198.

Claro está que estos lazos se retejieron posteriormente, pero la huella de la fragilidad subsistió. Fueron múltiples los ejemplos de disolución de los hilos del tejido social; el más frecuente e impresionante para los hombres de esa época fue el abandono de los fieles por parte de los sacerdotes.

Asimismo, en México han existido diversas epidemias como la fiebre amarilla, la viruela y el cólera asiático que azotaron a la ciudad de Veracruz entre 1881 y 1885. Crearon pavor y temor a la población porteña que se relacionaba con la insalubridad y las altas temperaturas de la ciudad, pues creían que eran algunos de los orígenes de esos males también, la cuarentena impuesta a barcos provenientes de otros países fueron medidas que acrecentaron el miedo tanto a los habitantes del puerto como a los extranjeros que llegaban.<sup>34</sup>

Otra pandemia presentada a lo largo de la historia mexicana fue la causada por la influenza. Durante la primavera de 2009, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la pandemia por la influenza. Se presentaron más de 72 000 casos confirmados en México, y más de 1 000 fallecimientos. Junto con estas cifras se recuerda la sorpresa, la neurosis, la psicosis, el miedo y la incredulidad que la alerta nacional causó, que, entre otras cosas, dejó sin escuela a millones de estudiantes, sin empleo a muchas personas y canceló las actividades públicas. A partir de un estudio de corte cuantitativo, la socióloga Anna María Fernández Poncela apunta que los rumores acerca de la epidemia reflejan y transitan miedos y enojos, miedos a la muerte, pero también a lo desconocido ante la incertidumbre, en general, y en parte a la que tiene que ver con la desconfianza hacia el desarrollo científico y tecnológico.<sup>35</sup>

Ahora bien, epidemias como la peste parecen aislar más que individualizar. No es lo mismo morir abandonado en la aldea por la rapidez con la que ataca la peste que morir solo en una sala de hospital. Si bien, tal sentimiento de fragilidad podemos reeditar con amenazas de epidemias recientes, la pregunta sería, ¿cómo se viven hoy las epidemias y las enfermedades?

La manera de concebir las enfermedades, esto es, sus causas, prevención y curas y, en consecuencia, los temores frente a estas se relacionan en gran medida con el conocimiento que en determinada época

<sup>34</sup> Contreras, "La amenaza de las epidemias", 2021.

<sup>35</sup> Fernández, "Psicología de masas", 2012.

histórica se tiene del cuerpo. Si bien en la actualidad el discurso médico no es el único existente en relación con la salud y la enfermedad, no podemos soslayar el hecho de que con frecuencia “no somos capaces de hablar de nuestro cuerpo y de su funcionamiento sin recurrir al vocabulario médico”.<sup>36</sup>

No obstante, la historia del saber sobre el cuerpo está preñada tanto de discursos como de prácticas científicas, religiosas y populares que definen dónde empieza y termina la enfermedad. Es de esta manera que los parámetros de la salud y su prevención son elásticos y móviles. En la modernidad inicial el discurso médico, tal y como lo conocemos, no es el que monopoliza la interpretación de la enfermedad y su curación. Incluso, cuando en Europa irrumpe la peste, los médicos se encuentran en un proceso incipiente de legitimación, por lo que entran en competencia con barberos y cirujanos. Los médicos eran considerados simples “asistentes sanitarios”, pues el verdadero curador era Dios y sus intercesores, santos, obispos, clérigos.<sup>37</sup> Así, desde el Renacimiento y hasta el siglo XVIII el discurso médico opone permanentemente ciencia y tradición; esta última apoyada en la astrología, en la religión o en el saber médico derivado de la teoría humoral.

Gradualmente, la medicina fue adquiriendo autonomía respecto de otras prácticas curativas e influyó en los procedimientos sociales de la enfermedad y viceversa. La mirada de los médicos poco a poco fue particularizando el estudio del cuerpo. Frente a una larga tradición en la que la interpretación de los clásicos (Hipócrates, Galeno) había sido fundamental tanto en el discurso como en las prácticas, el saber médico pronto dio un vuelco de la lectura a la observación. A partir del siglo XVIII el análisis del enfermo, de sus órganos, tejidos y funciones, así como de su medioambiente, la manera en la que vive, su herencia, e incluso su “estilo de vida”, constituyeron los cimientos de la medicina moderna. En otras palabras, el enfermo real fue desplazado por la enfermedad como categoría científica.

No obstante, las representaciones del cuerpo en la medicina no se suceden unas a otras, sino que coexisten y se entremezclan, es decir, no estamos ante una transición que va de lo “profano” a lo “científico”; si

<sup>36</sup> Faure, “La mirada de los médicos”, 2005, p. 23.

<sup>37</sup> Le Goff y Truong, *Una historia del cuerpo*, 2005, p. 99.

bien la medicina se escindió de los discursos teológicos, no lo hizo de los discursos morales imperantes. Si antaño determinado tipo de enfermedades como la lepra se asociaba con el carácter pecaminoso del enfermo, los pasteurianos no dejan de establecer, por ejemplo, que “la tuberculosis se contrae en las tabernas”. Así, el cuerpo del discurso médico es producto de su sociedad y, como tal, orienta conductas produciendo efectos en ella.

En las sociedades modernas occidentales el cuidado del cuerpo, la observación y la curación del mismo atraviesan por un proceso lento de individuación que va acompañado de una mutación de discursos y prácticas. Ciertamente, el acervo de conocimiento en la medicina ha tenido grandes logros que han sido fundamentales en el combate contra las epidemias, pero las soluciones nunca han sido seguras, sino provisorias. Aun así, uno de los aspectos más relevantes del moderno saber médico es la modificación de las expectativas que ha despertado en la sociedad y en los individuos. Si el mayor miedo en la Edad Media se depositaba en la muerte súbita (debido al riesgo de morir en pecado mortal que implicaba), nuestra época parece caracterizarse por el temor al dolor y la agonía.<sup>38</sup> En este sentido, si bien la COVID al principio de la pandemia se veía como una enfermedad dolorosa, cuando se implementó la campaña de vacunación cambió la percepción de la afección a una más soportable.

La experiencia del dolor no es sólo corporal, sino también social. La preocupación y el miedo que produce, la manera de referirnos a este último, los paliativos para subsanarlo, aminorarlo o evitarlo, así como el sentido que le otorgamos, se manifiestan únicamente a partir de ciertas condiciones sociales de posibilidad, creando ámbitos sensibles que no se circunscriben a lo “natural”. Solamente pensemos en un dato: la anestesia se propaga sólo hasta finales del siglo XIX.<sup>39</sup> Hoy en día, ¿podríamos imaginarnos gravemente heridos o enfermos sin anestesia? Definitivamente algo cambió, no sólo en el saber y la práctica médica, sino también en el plano de las expectativas. Tendemos a pensar que cualquier dolor, independientemente de su origen, podrá aminorarse o evitarse gracias a la ciencia.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>39</sup> Corbin, “Dolores, sufrimientos”, 2005.

Sin duda, el miedo ha desempeñado un papel fundamental en las pandemias debido a la gravedad de las enfermedades y al miedo de enfermarse o morir, lo que ha provocado que las personas tomen las medidas necesarias para evitar contagiarse. Algunas de estas medidas han sido el aislamiento y el refugio; sin embargo, ¿qué consecuencias conlleva aislarse para sentirse seguro? La consecuencia más negativa es la de sentir miedo hacia “los otros”, es decir, hacia aquellas personas que están enfermas y que con su cercanía amenazan con contagiarnos.

La socióloga Karina Ochoa, en su texto titulado *Sobre los desplazamientos en el entendimiento del poder y las violencias: feminismo en la encrucijada*, señala –parafraseando a Canetti (1977)– que la imposibilidad para comprender al “otro” se deriva del temor al contacto con lo desconocido, el miedo al “otro” se reproduce porque no se le puede aprehender y comprender. “Así, el miedo al contacto con el ‘otrx’ devela y evidencia la vulnerabilidad humana al enfrentarnos a la inevitablemente incertidumbre ante la posibilidad de la muerte y lo desconocido. Por tanto, el sentido del riesgo y fragilidad pasan a ser escenarios en el trasfondo del poder”<sup>40</sup> que, para disminuir el sentido de vulnerabilidad, se recurre al aniquilamiento de la alteridad para sobrevivir. Así, el aniquilamiento de la alteridad puede pasar por el extremo de matar, pero también mediante mecanismos de negación-anulación del “otro”. Esto permite entender el miedo al otro como parte crucial de la negación y el aniquilamiento de lo desconocido (en este caso a la enfermedad y al otro enfermo), lo cual se puede presentar de diferentes formas, una más visibles que otras.

Por lo tanto, “lo otro” (“los otros”, “los enfermos”) se vuelve peligroso en el imaginario colectivo y, a manera de mecanismo de defensa, se busca alejar a los elementos considerados como amenazadores. El poder punitivo (de control, castigo y vigilancia) opera al modo de las instituciones disciplinarias de Foucault. En las pandemias (como la causada por el COVID-19) la percepción del “otro” como posible foco de contagio y enemigo se percibe entre conocidos o hasta entre familiares, por miedo se naturaliza la denuncia del vecino y el control de las normas derivadas de la cuarentena obligatoria.

<sup>40</sup> Ochoa, *Sobre los desplazamientos*, en prensa.

Sobre lo anterior, el historiador Frank Snowden analiza, en su libro *Epidemias y sociedad: de la peste negra al presente*, sobre grupos asociados a la enfermedad como amenazas a la salud pública, entre otros, el caso de los judíos y la peste negra en la masacre de Estraburgo y el caso de la relación de las personas homosexuales con el SIDA.<sup>41</sup>

Asimismo, se ha analizado por diversos autores (entre ellos Foucault) la relación entre la enfermedad y el poder. Por ejemplo, Foucault<sup>42</sup> señala que a partir de la Edad Moderna hay dos modelos de control de enfermos: el de la peste y el de la lepra. Los leprosos eran expulsados de las ciudades y los apestados fueron excluidos dentro de las ciudades infectadas. Para este autor francés, las diferencias entre el modo de gestión de la lepra y el modo de gestión de la peste significó el despliegue de la lógica del disciplinamiento moderno.

Esta lógica de disciplinamiento consistía en excluir al enfermo y exiliarlo al exterior de la comunidad, de la ciudad o amurallar y segmentar los barrios o viviendas infectados. Ante este panorama las casas se vuelven refugios o cementerios que condenan a familiares a la convivencia con los enfermos y al contagio de la enfermedad.

Señala Foucault que “la ciudad en estado de peste se divide en distritos, estos en barrios y luego en ellos se aislaban calles. En cada calle había vigilantes, en cada barrio inspectores. [...] Un día señalado se ordena a todos los habitantes de la ciudad que se encierren en sus casas.” Eran los apestados los que eran reclusos dentro de los muros de la ciudad –ciudad declarada en estado de peste–.<sup>43</sup> Al no existir remedios, pero tampoco formas de detectar si las personas estaban o no infectadas, las autoridades ordenaban el cierre de las ciudades afectadas, las personas se desesperaban por huir y ponerse a salvo, como en la obra de Boccaccio.<sup>44</sup> Con la lepra las ciudades eran clausuradas: el enemigo y el peligro estaban afuera. Con la peste las ciudades eran declaradas apestadas y por ello eran inmovilizadas con el peligro en su interior. Algo que también se observó en la pandemia reciente por la COVID-19 cuando a nivel mundial se cerraron las fronteras y los aeropuertos de los países como

<sup>41</sup> Snowden, *Epidemias y sociedad*, 2019.

<sup>42</sup> Foucault, *Vigilar y castigar*, 2003.

<sup>43</sup> *Ibid.*, pp. 199-202.

<sup>44</sup> Boccaccio, *El Decameron*, 1969.

medidas de control de los gobiernos para restringir la movilidad y establecer el confinamiento poblacional obligatorio.

Como dice Foucault, en las sociedades disciplinarias el paradigma “Dejar vivir-Hacer morir” de la Edad Media hasta el siglo XVIII se transforma en la estatización de la vida en “Hacer vivir-Dejar morir”. Locos, delincuentes y enfermos encuentran espacios disciplinarios en la vigilancia y control de sus movimientos y el registro minucioso de todo acontecer. Las instituciones penetran la vida y la cotidianidad de sus ciudadanos. El gobierno de México y el de otros países establecieron el confinamiento domiciliario obligatorio, lo cual resignificó a la vivienda como refugio ante la realidad de los espacios públicos como potenciales lugares de contagio.

Se construye la idea de un lugar seguro (la casa) y otro inseguro (los espacios públicos), también corporalidades sanas y corporalidades inseguras, lo cual crea una otredad motivada por el miedo al contagio o a la muerte. Paul Preciado menciona que el sujeto que construye el COVID-19 “no se reúne, ni se colectiviza. Es radicalmente individuo. No tiene rostro, tiene máscara.” El “Quédate en casa” construye la institución disciplinaria actual que estigmatiza a aquellas personas que no la acatan. El cuerpo se convierte en la frontera como límite y defensa del virus a través del confinamiento, del uso de cubrebocas, el distanciamiento social, etcétera.<sup>45</sup>

La COVID-19 vuelve a legitimar las prácticas estatales de control de los cuerpos y representa una puesta en cuestión de los lazos sociales porque hace surgir el rechazo y el miedo frente al semejante y su percepción como potencial amenaza de las redes de solidaridad, anulando las capacidades de empatía. También porque obliga a reformular estos lazos en clave de distanciamiento físico, el cual, irónicamente, es llamado “distanciamiento social”.

Dado este panorama es que la activista feminista María Galindo lanza una provocación cuestionando:

¿Qué pasa si decidimos preparar nuestros cuerpos para el contagio? [...]  
 ¿Qué pasa si asumimos que nos contagiaremos ciertamente y vamos a

<sup>45</sup> Paul Preciado, “Aprendiendo del virus”, *El País*, Madrid, 28 de marzo de 2020. <[https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952\\_026489.html](https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html)>. [Consulta: 16 de mayo de 2024.]

partir de esa certidumbre procesando nuestros miedos?, ¿qué pasa si ante la absurda, autoritaria e idiota respuesta estatal al coronavirus nos planteamos la autogestión social de la enfermedad, de la debilidad, del dolor, del pensamiento, de la esperanza? [...] ¿Qué pasa si nos preparamos para besar a los muertos y para cuidar a las vivas y los vivos por fuera de prohibiciones, que lo único que están produciendo es el control de nuestro espacio y nuestras vidas?<sup>46</sup>

María Galindo señala que, ante la falta de las camas hospitalarias, apostemos por prepararnos de forma comunitaria y no de forma individual, y nos reta a desobedecer las medidas de aislamiento y sobrevivir en conjunto, sin que el miedo nos aleje de las personas y mejor nos acerque: “Que la muerte no nos pesque acurrucadas de miedo obedeciendo órdenes idiotas, que nos pesque besándonos, que nos pesque haciendo el amor y no la guerra.”<sup>47</sup>

## EL MIEDO A SALIR DE CASA: CONTAGIAR O SER CONTAGIADO

A continuación, se realizará un análisis de cómo esta relación entre el miedo y la construcción de la otredad en el contexto de la pandemia por la COVID-19 en México afecta a las y los entrevistadas(os). Así, en el presente apartado se realiza un breve acercamiento inicial sobre cómo experimentaron el miedo las doce personas entrevistadas para el proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, coordinado por Graciela de Garay, realizadas entre el 3 de noviembre de 2020 y el 10 de marzo de 2021. Se trata de seis hombres y seis mujeres entre los 24 y los 29 años de edad con la excepción de dos personas de 32 y 47 años, respectivamente. La mayoría trabajan y cuentan con estudios de licenciatura, pero también hay quienes siguen estudiando la universidad. También, es importante señalar que sólo una persona vive en Nezahualcóyotl, Estado de México, mientras que once viven en la Ciudad de México: nueve en

<sup>46</sup> Galindo, “Desobediencia, por tu culpa”, 2020, pp. 119-128.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 127.

departamentos y tres en casas. Asimismo, la mayoría vive con sus familias, animales de compañía y parejas.

Señalar la descripción de las y los entrevistadas(os) permite aclarar que el presente trabajo no pretende ser universalizante o exhaustivo, sino que se limita a cierto tipo de población: capitalina, clase media, con estudios escolares a nivel superior y con un hogar. Lo anterior, permite comprender de forma más localizada la experiencia del miedo y el papel de la otredad que se vivió durante la pandemia.

Al principio el miedo se hizo visible por el uso desmedido del cubrebocas, de los productos de higiene como el gel antibacterial y de otros productos como el papel sanitario que se agotaban rápidamente en los supermercados, mostrando las primeras acciones para protegerse del virus desconocido. También, las noticias falsas aportaron al sentimiento del miedo ante la nueva enfermedad. La mayoría de estas noticias se propagaron por Facebook y WhatsApp; por ejemplo, una noticia falsa que se popularizó fue que la COVID-19 era un invento del personal médico para que las personas fueran a los hospitales y sacarles el líquido de sus rodillas, lo cual provocó miedo y desconfianza para acudir a los hospitales a tratarse los síntomas.<sup>48</sup>

Sin embargo, algo que se conocía con certeza y que los medios de comunicación se aseguraron de dar a conocer es que el virus provenía de China. El miedo se convirtió en discriminación hacia la población asiática como si fueran amenazas que debían ser evitadas. Así, la xenofobia fue el resultado del miedo a lo desconocido. Con el aumento de los casos de contagios de COVID el miedo hacia los otros se generalizó, pues cualquier persona podía ser transmisora del virus. Así, la experiencia social adquirida –como lo llama Agnes Heller– mediante los medios de comunicación, creó un conocimiento previo de la peligrosidad del COVID que influyó en el crecimiento del miedo hacia esta enfermedad.<sup>49</sup>

El miedo a contagiarse de COVID y la consigna de “Quédate en casa” como una forma de autocuidado y cuidado colectivo ha tenido un impacto hacia lo que se ve como una amenaza. Por un lado, existe el temor de ser contagiado por un “otro” externo al lugar seguro (la casa)

<sup>48</sup> Se puede leer más al respecto en los siguientes enlaces: <<https://noticieros.televisa.com/historia/liquido-de-rodillas-ecatepec-robo-a-pacientes-con-covid/>>, y <<https://www.sinembargo.mx/08-05-2020/3782102>>. [Consulta: 16 de mayo de 2024.]

<sup>49</sup> Heller, *Teoría de los sentimientos*, 1989.

que puede ser una amenaza por ser “alguien que no se cuida” o por estar en constante cercanía con personas contagiadas (las personas trabajadoras del sector salud). Por ejemplo, cuando Ana, en entrevista con Karla Patiño, le cuestiona sobre si hay cierto miedo al acercarse a alguien que ya se enfermó, ella responde:

Ah, pues, sí se tiene miedo y no te acercas a él, o sea recientemente, según, o sea nos enteramos que un familiar, estaba, podría estar contagiado, porque uno de sus familiares estaba contagiado, y pues aun así aunque no nos acerquemos, pues si nos llegan a invitar a algún lado donde llegue a estar él, pues ya no vas porque, justamente, dices: “ah no, qué tal si sigue enfermo y no nos ha dicho nada”, porque pues comúnmente la gente no dice, ¿no?, y pues sí yo creo que sí hay un rechazo hacia las personas que llegan a tener COVID pero creo que justamente es porque te da miedo, ¿no?<sup>50</sup>

Por otro lado, el propio riesgo de poder contagiar a alguien más se ve como una amenaza hacia los seres queridos, desde familiares, en especial a las poblaciones más vulnerables como a las personas de la tercera edad, hasta a los animales de compañía, como menciona Karla a continuación:

Viven mis abuelos, y al inicio de la cuarentena sí me daba miedo ir a verlos, decía así como que no, pero no salía, entonces aun así iba a verlos, ¿no? Y pues la verdad es que todavía sigo viéndolos, yo entiendo que hay un riesgo, ¿no?, de infectarlos pero siento que todos tomamos las medidas adecuadas y no hay como el potencial de riesgo, entonces tampoco estaría bien dejarlos a un lado porque son personas ya grandes.

Yo no sacaba a mi perro, porque tenía miedo, ya que había esa sospecha de que, como venía de un mamífero el virus, o sea esta en los murciélagos, pues uno no sabía si iba a ser un vector de..., o si así se podían llegar a enfermar los perros: Yo me reserve el sacar a mi perro,

<sup>50</sup> Entrevista a Karla Lorena Patiño Macedo, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 3 de noviembre de 2020, PHO-26.

entonces también estaba bien feo, porque un perro está acostumbrado a salir, entonces de repente lo dejas de sacar, pues también se estresa.<sup>51</sup>

El miedo hacia el contagio de los animales de compañía se originó también por la falta de información sobre el riesgo real que tenían los animales de ser infectados por el virus que se rumoraba haber surgido de un mamífero, pero que todavía no se contaba con las evidencias suficientes sobre casos de COVID en perros o gatos. No sólo los humanos vieron afectadas sus emociones por la situación pandémica, sino que otras especies vieron trastocadas sus vidas, rutinas y necesidades que los mantiene en calma, como lo son los paseos a los perros que les ayuda a aliviar el estrés por el encierro.

Asimismo, por la falta de información y por el temor a contagiarse por salir y convivir con otras personas, es que se acudió a remedios caseros o a la automedicación. Así lo señala Karla Patiño: “Durante la cuarentena me he enfermado dos veces, una fue, bueno, las dos han sido de tos, la primera, la verdad es que no acudí al médico porque pues igual te da un poco de miedo salir y que te llegues a infectar, y pues fue con remedios caseros naturales, con puro té y aspirina, y pues afortunadamente no era nada más.”<sup>52</sup>

Parafraseando a Paul Preciado: el cuerpo es la frontera del virus. Con el uso del cubrebocas obligatorio en todos los espacios, el uso del gel antibacterial antes y después de tocar cualquier cosa o persona, el distanciamiento de 1.5 m con otras personas, evitar lugares concurridos, en general, el no contacto con otros cuerpos forma parte de la individualización del cuerpo y del cuidado, sirve como barrera que debe alejar a la enfermedad de los otros.<sup>53</sup> Este discurso de cuidado individualizado difundido desde el gobierno y los medios de comunicación fue fundamental para crear el miedo de la población hacia ciertos lugares (como el transporte público) y hacia el contacto con las personas, además de ser medidas molestas para el propio cuerpo, como el uso del cubrebocas en lugares calurosos o cuando se hace algún esfuerzo.

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> *Ibid.*

<sup>53</sup> Paul Preciado, documento en línea citado.

Ah no, hombre, aun no, es que ese es otro factor también muy importante, la verdad yo tengo miedo de usar el transporte público en algún momento dado, tengo miedo de usar el metro, pero siento que, no sé si puedas vivir con cubrebocas, porque luego caminas, caminas y llega a ser molesto, y al menos llevar mi gel antibacterial a todos lados, creo que sería una muy buena opción, y quizás no abrazar a las personas, ni saludarlas de mano, ser más precavido cuando estornudas y esas cosas, e ir más frecuentemente al médico, todas esas cosas, creo que cuidaría más mi salud.<sup>54</sup>

La población vulnerable que debía ser protegida y quienes debían proteger también se configuró desde el sistema sexo-género, es decir, las masculinidades fueron consideradas como aquellas que podían estar en el espacio público, quienes debían proteger y correr los riesgos del contagio, mientras que las feminidades debían ser protegidas y resguardarse en casa: “Claro, desde, igual, desde que nos enteramos pues, durante los primeros cinco, seis meses, no salimos de casa, solamente salía mi papá al supermercado.”<sup>55</sup>

El disciplinamiento por medio de la vigilancia y el castigo que señala Foucault para el caso de la peste se hizo presente en la pandemia por la COVID. El llamado a la población para evitar las reuniones y las fiestas fue una medida que visibilizaba quienes cumplían la norma y quienes la quebrantaban y ponían en peligro la salud de otras personas, porque si me cuido yo cuido a los demás. Así, el disciplinamiento fue clave para señalar a los otros:

Yo vi que, o sea no vi ningún niño afortunadamente [pidiendo calaverita], la verdad es que yo tenía planeado aventarles globos con agua si veía a alguien, así de “¡güey, regrésate a tu casa!”, echarles agua, ¿no? Sé que es súper extremo, pero problemas extremos, medidas extremas, pero no había niños, no hubo globos, pero lo que sí vimos fue una caravana de motos, de verdad eran muchas motos, y pues iban juntos, quién sabe de dónde venían, si venían juntos o no, pero sí estaban juntos y te aseguro que iban a terminar estando todos juntos, y algo que vi mucho en re-

<sup>54</sup> Karla Lorena Patiño Macedo, entrevista citada.

<sup>55</sup> *Ibid.*

des sociales, porque muchos de mis amigos fueron a fiestas, o sea hubo muchas fiestas, también el 15 [se refiere al 15 de septiembre, cuando se celebra las fiestas patrias]. El 15 por ejemplo nosotros éramos aproximadamente 10 en una casa, pero vi que muchos amigos sí salieron a hacer fiestas a Cuernavaca, donde había más de 20 personas, entonces la verdad es que todo eso es como impresionante.<sup>56</sup>

El refugio y el aislamiento como medida de protección ha llevado al miedo a los otros y naturaliza la denuncia de las personas que se reúnen, lo cual las estigmatiza como irresponsables por no acatar las normas de cuidado. Asimismo, se crea un “nosotros” que nos cuidamos y permanecemos en casa y un “otros” irresponsables que no se cuidan, hacen fiestas numerosas y de las que debemos cuidarnos. Karla ve a su familia como el “nosotros” y a sus amigos fiesteros como los “otros”:

Con mis amigos no, con mis amigos cero, cero reuniones, pero con mis primas, es como mi prima hermana, sí nos hemos reunido como tres veces, tres o cuatro veces, y pues las medidas que llegamos a tomar, o sea cuando vamos es hablar primero, como: “güey, júrame que no has salido”, “sí güey, te juro que no he salido”, y nosotros también tampoco hemos salido. Entonces ya vamos y nos reunimos, y pues ya, o sea, realmente es un espacio grande, entonces hay espacio para mantener su distancia, pero fuera de eso no nos hemos visto, y actualmente ahorita no los estamos viendo.<sup>57</sup>

En contraste, Christian ve a su familia como “los otros” por reunirse en las fiestas y él tomando la actitud de un “yo” que, sí me cuido y me aíso, siguiendo las recomendaciones del discurso médico:

Pues no sé, a veces, como que mi familia no dimensiona... No me refiero a mi familia como nuclear, con las que vivo, sino mi familia en general. Continúan haciendo este tipo de reuniones o fiestas, o es el cumpleaños de fulanita y es el bautizo de fulanita, o simplemente en esto de las fiestas patrias vinieron como hermanos de mi mamá a festejar como las fiestas

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> *Ibid.*

patrias, yo como que tomé la decisión de aislarme, sí convivir y cenar con ellos, y en cuanto terminé fue así de: “bueno, buenas noches, pues *bye cño?*”<sup>58</sup>

Las narraciones de Christian y Karla muestran que el llamamiento a aislarse y a no reunirse provocó que se viera a las personas que organizaban fiestas como amenaza y como moralmente inferiores por no ser responsables ante el contagio. El considerar a algunas personas como irresponsables, querer denunciarlas o echarles agua se puede identificar como resultado del pánico moral, el cual Giddens y Sutton señalan como un mecanismo de control social,<sup>59</sup> que entiende estas acciones de irresponsabilidad como síntoma de un malestar social y moral más general, como lo es cuidar a todos del COVID.

También se consideró como parte de “los otros” a las y los trabajadoras(es) del sector salud, en especial, al personal médico o de enfermería que podían ser fácilmente identificables en la calle por sus batas o uniformes. Se consideraban como un foco de infección por trabajar en un lugar que daba atención directa a las personas infectadas. En México, para el 19 de marzo de 2020, el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación de México (CONAPRED) ya había recibido 97 quejas relacionadas con la pandemia, de las cuales, 18% eran denuncias por parte de trabajadoras(es) de la salud quienes habían sufrido diversas agresiones que iban desde escuchar insultos como “¡Infectada!”, hasta golpes a médicos que no dejaban pasar a los familiares de las personas fallecidas por la COVID.<sup>60</sup> Así lo comenta Erin Alexia:

Sí, de hecho se ve todo el tiempo, o sea tanto a médicos, como a enfermeras, o sea si vas en el transporte público y tienes como el uniforme médico, la gente pues sí, obviamente, como que sí te ve feo, se aleja. De hecho, al principio varios de mis compañeros sí me decían que no se sentían tan

<sup>58</sup> Entrevista a Christian Daniel Mireles Davalos, realizada por Oswaldo García Aguilar, proyecto Arquitectura post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 14 de noviembre de 2020, PHO-26.

<sup>59</sup> Giddens y Sutton, *Conceptos esenciales*, 2014, pp. 276-280.

<sup>60</sup> Marcos González Díaz, “Coronavirus: el preocupante aumento de agresiones en México contra personal médico que combate el COVID-19”, *BBC News Mundo en México*, 17 de abril de 2020. <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52319044>>. [Consulta: 20 de mayo de 2024.]

seguros a veces cuando se transportaban, entonces también preferían pues ya llevarse como una muda de ropa al trabajo, ¿no?, para poder cambiarse y no sentirse como en peligro durante su transporte, sí pues su camino de regreso a casa. Eso por un lado, por quienes cargan el equipo médico, y por otro lado también, por ejemplo en mi familia también, o sea yo en mi familia como que a nadie le podía decir: “este es mi trabajo y yo estoy de este lado de hospitalización”, no, o sea yo ahí veo pasar pacientes COVID todo el día, pasando por aquí, pasando por allá, porque... pues no sé, o sea, como que muchas veces en mi misma familia, era como de “no, no te acerques”.<sup>61</sup>

Los sectores de bajos recursos también se han considerado como parte de los otros irresponsables. Henry Moncrieff y Fredy Pastrana usan el concepto de “pobretización” para indicar cómo se señala a la población sujeta a condiciones de precariedad social y laboral que reside en Iztapalapa como culpable del mayor índice de contagios en esa demarcación. De este modo, el contagio de COVID se convierte en una cuestión de clase social y no de responsabilidad cívica o un problema de salud pública que afecta a todas las clases por igual. Es decir, los autores sostienen que las representaciones de las formas de contagio estarían mediadas por la construcción del otro-pobre. Los discursos mediáticos acompañan la superioridad moral de un comportamiento “ejemplar” que los habitantes de barrios desfavorecidos son señalados negativamente por su supuesta “incivilidad”, así como por ser portadores de “pobreza” y “caos urbano” donde quiera que van.<sup>62</sup> Lo anterior es confirmado por los entrevistados que ven a las zonas populares como lugares de alto contagio, lo cual sitúa el entendimiento de la pandemia no sólo desde la perspectiva médica, sino como parte de la problemática social, que vulnera con más fuerza a las zonas que, de por sí, viven las desigualdades urbanas:

Mmm... pues yo creo que... hasta va a sonar un poco clasista, pero pues el mismo tipo de personas, es muy diferente el tipo de personas que viven

<sup>61</sup> Entrevista a Erin Alexia Medina Pérez, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 18 de diciembre de 2020, PHO-26.

<sup>62</sup> Moncrieff y Pastrana, “Contestar la ‘pobretización’”, 2021, pp. 111-128.

en una colonia y otra, o sea como la misma marginación, son como factores sociales pues como muy diferentes, entonces, estos factores de todas maneras tienen cierta repercusión en que una sí esté y otra no.<sup>63</sup>

Mi colonia de hecho es la colonia que tiene más contagios de toda la ciudad, no es tan dramático porque en relación al número de contagios por habitante, por metro cuadrado es bajo, o sea, no es que haya muchos contagios y seamos muy pocos, sino que somos muchísimos y hay muchos contagios porque es una zona donde hay muchas casas que rentan, departamentos, entonces, somos muchas personas y desde que se declaró, desde la primera lista que se hizo de las colonias, ahí estaba en semáforo rojo la colonia, desde la primera y desde entonces no ha salido de la lista, hubo un momento en que sí instalaron los lugares estos donde estaban haciendo la prueba gratis, de la PCR, había uno muy cerca de aquí, como a unas cinco calles y ya, ese fue el único que yo vi, estuvo unos dos meses y medio, algunos días, también pasaron a ser perifoneo diciendo: “por favor quédese en su casa, el módulo para hacerse la prueba está en tal calle, y tal horario” y también pasaron a hacer desinfecciones en la mañana, como a las nueve de la mañana, desinfectaban todas las entradas de las casas, por calles, pero así como empezó así se acabó muy rápido, dejaron de poner el módulo, dejaron de desinfectar, dejaron de hacer los perifoneos, entonces eso ayudó mucho a que la gente dijera no pasa nada, seguimos con nuestra vida normal. Aquí en mi calle en particular ha habido muchos contagios, muchos, afortunadamente no ha muerto ninguno, que creo que es algo, obviamente bueno, pero también es un pretexto para que la gente diga: “bueno, no pasa nada, te puedes contagiar y no pasa nada”.<sup>64</sup>

Asimismo, la siguiente narración de Erin Alexia permite cuestionar, por un lado, ¿qué pasa cuando yo soy “el otro”? ¿qué consecuencias ha tenido mirarse como un foco de contagio, como un peligro para los demás, como culpable de la enfermedad y la muerte?, y, por otro lado, permite relacionar este sentimiento de ser “el otro” como resultado de una política de individualización, “otrarización” y normativización en la que se priorizó el aislamiento, el distanciamiento, el quedarse en

<sup>63</sup> Christian Daniel Mireles Davalos, entrevista citada.

<sup>64</sup> Entrevista a Jocelyn Anaïd Mondragón Parra, realizada por Ana Laura Patiño, proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 25 de noviembre de 2020, PHO-26.

casa y el cuidado individual como la forma “correcta” de enfrentar la pandemia:

Pues sí de hecho cuando recién inicié en el 20 de Noviembre, mi abuelo y mi prima se enfermaron, eran mis vecinos en ese momento, yo pues la verdad creía que había sido mi culpa, incluso aun cuando cada vez que regresaba del hospital pues llegaba, me quitaba toda la ropa, me metía a bañar, pero pues creía que justamente había sido yo portadora del virus. Cuando eso pasó a mi abuelo se le recomendó que se mudara a mi casa para no estar con una persona cuya carga viral era más fuerte que la suya, entonces pues me salí de mi casa para que pudiera estar bien, porque me parecía muy imprudente saber que yo estaba yendo a un hospital que es un foco de infección y sabiendo que mi abuelo dentro de mi casa era también, bueno, pues estaba infectado, y entonces pues sí ahorita vivo sola, y pues yo creo que precisamente por eso, porque vivo sola, y vivo muy cerca de mi trabajo, pues me voy. Hay de dos, o me voy caminando o me voy en bicicleta para evitar tanta cercanía con otras personas que no conozco, que no conozco como cuáles son sus medidas de higiene y que al mismo tiempo, pues yo tampoco, o sea como que el COVID es un virus que realmente no sabemos si lo tenemos, o sea dependiendo de la carga viral que tengamos, y como se vaya presentando en nuestro cuerpo, entonces justo prefiero no tener como tanto contacto con otras personas para pues cuidarlos a ellos y cuidarme a mí.<sup>65</sup>

Sin embargo, este sentimiento de otredad también fue cuestionado. La otredad desaparece cuando la enfermedad toca al cuerpo propio, cuando el “yo/nosotros” se convierte en el enfermo pese a haber seguido todas las medidas de seguridad. El contagio no se debía por causa de la indisciplina, sino que se trataba de algo inminente:

Al principio muy nerviosa, estaba como muy preocupada de que se fuera a contagiar alguien, y después esa preocupación de que alguien se contagiara, paso a ser como preocupación de icuándo va a terminar la cuarentena!, o sea la ansiedad de estar encerrado, de casi no salir, porque los primeros meses no salíamos a absolutamente nada, únicamente salíamos

<sup>65</sup> Erin Alexia Medina Pérez, entrevista citada.

a comprar cosas al súper y ya, eso era a todo lo que salíamos. Y después, cuando fue el caso de COVID en mi casa, creo que eso fue como el momento en que nos dimos cuenta que todas las medidas que habíamos tomado no sirvieron, porque finalmente ya se habían contagiado tres personas de la familia, entonces creo que ahí se nos quitó un poco más el miedo como a contagiarnos y empezamos a salir un poco más, o sea igual, para cosas necesarias pero ya no con tanto miedo a contagiarnos.<sup>66</sup>

Así es como, pese a la individualización, hay una resistencia a esta, las personas se siguen reuniendo entre pocas personas o con aquellas en quien más confían. Existen señales de la resistencia de la que hablaba María Galindo (citada en el apartado anterior) o, al menos, un acercamiento a esta:

Primero, en cuanto a lo social no he salido con ningún amigo, amiga, desde que empezó la cuarentena, o sea no he salido a ver a nadie, sólo he visto familiares, en el caso por ejemplo de mis abuelos paternos, que los dos ya tienen una edad bastante avanzada, igual, los primeros meses no fuimos a verlos, empezamos a verlos hace como un mes, y las medidas son: no abrazos, no besos. Con el caso de mis abuelos que ya son grandes nosotros no nos quitamos el cubrebocas cuando estamos con ellos, para precisamente evitar si tenemos o estamos contagiados, contagiarlos a ellos, en cuanto a otras cuestiones como reuniones, se han hecho un par aquí en mi casa, vienen unos tíos que igual son médicos, y que también trabajan en hospitales y en zona COVID, entonces, el protocolo de ellos es: venir, igual sin nada de contacto físico y todo el tiempo están con cubrebocas.<sup>67</sup>

[...]Sí, han seguido haciendo fiestas, varios vecinos se juntan a tomar en las calles, hacen reuniones, han hecho *baby shower*, cumpleaños, etc., muchas personas con mariachi, con música, y no aquí no pasa nada [...] No, ninguna, no usan, cubrebocas, todos se saludan, se comparten las cervezas, hacen fiestas, se invitan, salen a comer juntos al tianguis, no, no, no tienen medidas, ni la más mínima.<sup>68</sup>

<sup>66</sup> Jocelyn Anaïd Mondragón Parra, entrevista citada.

<sup>67</sup> *Ibid.*

<sup>68</sup> *Ibid.*

Con la campaña “Quédate en casa” se visualizó a la casa como EL lugar seguro ante el virus y, a su vez, configuró a otros lugares como inseguros, por lo que la otredad también puede ser comprendida desde la espacialidad que puede ir desde los espacios en donde han estado las personas enfermas hasta los lugares concurridos en general:

Sí, yo creo que depende mucho... no sé si tiene que ver con el nivel cultural de la gente o de la conciencia de la gente, pero sí lo hay, sí ha sucedido y no solamente ahorita con el COVID en una situación anterior que fue la pandemia por el H1N1 se generó lo mismo, apenas escuchabas estornudar o toser a alguien volteabas con reserva, celo, con miedo, con ganas de hacerte a un lado, de salir corriendo. [...] Ese temor que sentimos ante esas situaciones, esas enfermedades que eran nuevas pasa lo mismo aquí con el COVID, lo mismo era que escuchabas un estornudo o ver toser, o ver que de repente... este... podíamos notar algo raro en la gente, si genera ese nerviosismo, al reflejarlo estigmatizamos a la gente porque volteamos con recelo, nos alejamos un poco para evitar eso y, pues, no me ha tocado a mí, pero sí he escuchado de situaciones con gente que ya se enfermó. A la hora de regresar, me tocó en el trabajo, que ahí fue donde de primera instancia alguien conocido o cercano de primera instancia se enfermara, este pues obviamente pensar en quien se enfermó y con quien había estado y pensar entre las áreas, entre los pisos: “pues no vayas al cuarto piso porque ahí se enfermaron, no te vayas a enfermar”. [...] Entonces yo creo que sí se genera por miedo y por... miedo generalmente, antes que otra cosa, esas acciones que terminan haciendo marca del estigma hacia alrededor del COVID, los que se enferman o el lugar donde se enfermó, simplemente el decir: “no vayas a ese lugar porque ahí se enfermaron dos o tres”. [...] Creo que esa libertad de poder salir sin considerar de riesgo salir, ¿no? Porque ahora... yo sí salgo con miedo y el riesgo de no decir no debiera, pero tengo que hacerlo. Pero lo que más extraño es eso, esa libertad de poder salir confiado.<sup>69</sup>

Sin embargo, la idea de la casa como lugar de refugio y de seguridad no se cumple en todos los casos. Durante la pandemia se intensificó

<sup>69</sup> Entrevista a Raúl Bedolla Escobar, realizada por Oswaldo Aguilar García, proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19. Ciudad de México, Instituto Mora, 6 de diciembre de 2020, PHO-26.

la visibilidad de la violencia, ya que las condiciones de confinamiento aumentaron las desigualdades de género en la vida de las mujeres y las niñas. Las medidas para contener la propagación del virus, como la reducción de la actividad en el espacio público y el confinamiento, tienden a incrementar la violencia contra las mujeres al interior de los hogares. En México, durante la Jornada Nacional de Sana Distancia se implementó una amplia campaña para usar la línea de emergencia al 911 en caso de vivir algún acto de violencia. Los datos muestran que las llamadas de emergencia al 911 relacionadas con la solicitud de ayuda por violencia contra las mujeres durante el 2020 aumentaron en comparación con las registradas en el año anterior, al pasar de 197 693 a 260 067 llamadas, un aumento aproximado de 31.5 por ciento.<sup>70</sup>

Si bien, nuestras entrevistadas y entrevistados no mencionaron ningún caso de violencia de género, sí cuestionaron el aislamiento y la casa como un lugar de refugio y estabilidad, ya que sentían la casa como un espacio solo, desequilibrado emocionalmente o de riesgo, como lo menciona a continuación Martín, quien trató de mantener contacto con personas de confianza para no sentirse tan solo:

creo que sí hay algo que extraño mucho y es la interacción social que creo que es algo que me mantenía en una... como en un estado emocional constante, ¿no? Porque ahora sí tengo estos picos en donde hay mucha ansiedad, mucha ansiedad y, de repente, honestamente, me siento solo. Sin poder compartir todas estas situaciones con otras personas, y luego otras veces me siento muy bien porque al final tengo mi espacio y tengo justo la capacidad... la posibilidad de tener esto, que es realmente más un privilegio que otra cosa, ¿no?

[...] también se trata de esto, de comenzar a hacer círculos de confianza en donde tú sepas pues como estar y, eh... pues sí. Tampoco se trata de hacer reuniones de 20 personas, pero por lo menos tener un círculo de amigos con el que sepas que puedes confiar y que al menos puedes tener una cierta interacción social, porque lo cierto es que yo creo que eso es algo que ha pesado o al menos a mí me ha pesado mucho, sobre todo

<sup>70</sup> INMUJERES, “Las mujeres y la violencia”, 2021.

porque vivo solo y pues en realidad nunca esperaba que hubiera tenido que... pues suspender todo contacto social.<sup>71</sup>

## CONCLUSIONES

El presente trabajo no buscó ser una investigación exhaustiva, sino únicamente una aproximación general e introductoria al tema del miedo durante la pandemia por la COVID-19, con el objetivo de acercarse al tema con fines empíricos, exploratorios, descriptivos y cualitativos. Para lo anterior, se revisaron diferentes conceptualizaciones sobre el miedo en general para después ubicarlo en el contexto de las pandemias, lo cual permitió dar cuenta de que, en los momentos de enfermedades, contagios, muertes y medidas disciplinarias, uno de los mayores miedos es hacia las otras personas, es decir, hacia “los otros”, entendiéndolo como aquella otredad de la que debemos cuidarnos para evitar el contagio. Es decir, el miedo al COVID-19 durante la pandemia no era únicamente desde el ámbito personal por enfermarse o morir que queda sólo en la persona que lo padece, sino que también se trata de un miedo político que es proyectado desde y hacia lo colectivo, en relación con los otros.

Con ayuda de las narraciones de las personas entrevistadas es que se trató de reflexionar sobre cómo el miedo a una enfermedad extraña y nueva fue el detonante para una serie de medidas que individualizaban y creaban la figura del otro como enemigo, lo cual tuvo diferentes repercusiones en las personas, por lo que me gustaría hacer un llamado a seguir pensando en cómo enfrentar este tipo de situaciones en las que pareciera que el aislamiento es lo mejor, sin embargo, en su lugar podríamos crear una sociedad de cuidados.

Me quedo pensando y leyendo una y otra vez el texto de María Galindo, publicado en *Sopa de Wuhan*, como una pista y como una reflexión muy atinada, y lo hago no sólo como investigadora, sino también situándome como alguien que vivió una pandemia que significó miedo, muertes, enfermedad, aislamiento, ansiedad, incertidumbre, es decir, la pandemia se encarnó en nuestros cuerpos.

<sup>71</sup> Entrevista a Martín Antonio Gutiérrez Pech, realizada por Oswaldo Aguilar García, proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 3 de noviembre de 2020, PHO-26.

Así, la contribución de este texto es hacer un llamamiento para pensar en una sociología de las pandemias en estrecha relación con una historia de las pandemias para crear medidas sanitarias que no estén separadas de lo social, de cómo las sociedades y los gobiernos identifican nuevas enfermedades, cómo responden a ellas y cuáles son sus efectos. Una sociología que permita repensar el contagio.

## FUENTES CONSULTADAS

### *Hemerografía*

*El País*, Madrid, España.

*BBC News Mundo en México*, México/Reino Unido.

### *Bibliografía*

Bauman, Zygmunt, *La posmodernidad y sus descontentos*, Madrid, Akal, 2001.

Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, México/Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Bauman, Zygmunt, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Barcelona, Paidós, 2007.

Bauman, Zygmunt, *Vida de consumo*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Bauman, Zygmunt, *Vidas desperdiciadas*, México, Paidós, 2015.

Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós, 2002.

Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 2004.

Boccaccio, Giovanni, *El Decameron*, Buenos Aires, El Ateneo, 1969.

Contreras, Julio, “La amenaza de las epidemias. La fiebre amarilla, la viruela y el cólera asiático en la ciudad de Veracruz, 1881-1885”, *ISTÓR. Revista de Historia Internacional*, CIDE, año XXI, núm. 84, primavera, 2021, pp. 65-89.

Corbin, Alain, “Dolores, sufrimientos y miserias del cuerpo” en Alain Corbin (dir.), *Historia del cuerpo. De la revolución francesa a la Gran Guerra*, Taurus, Madrid, 2005, vol. 2, pp. 203-257.

- Delumeau, Jean, *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*, Madrid, Taurus, 2002.
- Elias, Norbert, “Sobre los seres humanos y sus emociones: un ensayo sociológico y procesal” en Norbert Elias, *La civilización de los padres*, Bogotá, Norma, 1998, pp. 291-329.
- Faure, Olivier, “La mirada de los médicos” en Alain Corbin (dir.), *Historia del cuerpo. De la revolución francesa a la Gran Guerra*, Madrid, Taurus, 2005, vol. 2, pp. 23-56.
- Fernández, Anna, “Psicología de masas, identidad social, epidemias y rumores: la influenza en México”, *Sociológica*, año 27, núm. 76, mayo-agosto, 2012, pp. 189-230.
- Foucault, Michel, *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Galindo, María, “Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir” en Giorgio Agamben et al., *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, s. l., ASPO, 2020, pp. 119-128.
- Giddens, Anthony y Philip W. Sutton, *Conceptos esenciales de sociología*, Madrid, Alianza, 2014, pp. 276-280.
- Gottfried, Robert S., *La muerte negra*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Han, Byung-Chul, “La emergencia viral y el mundo de mañana” en Giorgio Agamben et al., *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, s. l., ASPO, 2020, pp. 97-112.
- Han, Byung-Chul, *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder, 2014.
- Harvey, David L., *Spaces of capital*, Edinburgh, University Press, 2001.
- Heller, Agnes, *Teoría de los sentimientos*, México, Fontamara, 1989.
- INMUJERES, “Las mujeres y la violencia en tiempos de pandemia”, *Desigualdad en Cifras*, año 7, núm. 3, marzo, 2021. <[http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/BA7N03%20Para%20Publicar%20con%20vo%20bo.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/BA7N03%20Para%20Publicar%20con%20vo%20bo.pdf)>. [Consulta: 26 de junio de 2024.]
- Jodelet, D., “Dinámicas sociales y formas del miedo” en E. Zubieta (comp.), *Psicología social y política*, Buenos Aires, EUDEBA, 2014, pp. 79-101.
- Le Goff, Jacques y Nicolás Truong, *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Barcelona, Paidós, 2005.
- Lipovetsky, Gilles y Sébastien Charles, *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, Anagrama, 2008.

- Marina, José Antonio y Marisa López, *Diccionario de los sentimientos*, Barcelona, Anagrama, 2005.
- Moncrieff, Henry y Fredy Pastrana, “Contestar la ‘pobretización’ del COVID-19 en la Ciudad de México. Sociología visual con un fotógrafo local”, *ISTOR. Revista de Historia Internacional*, CIDE, año XXI, núm. 84, primavera, 2021, pp. 111-128.
- Morin, Edgar, *El método. El conocimiento del conocimiento*, Madrid, Cátedra, 1999.
- Ochoa, Karina, *Sobre los desplazamientos en el entendimiento del poder y las violencias: feminismo en la encrucijada*, Chile, Universidad de Playa Ancha, en prensa.
- Olvera Serrano, Margarita y Olga Sabido Ramos, “Un marco de análisis sociológico de los miedos modernos: vejez, enfermedad y muerte”, *Sociológica*, UAM, año 22, núm. 64, mayo-agosto, 2007, pp. 119-149.
- Reguillo, Roxana, “Horizontes fragmentados: una cartografía de los miedos contemporáneos y sus pasiones derivadas”, *Diálogos de comunicación*, núm. 75, 2007, pp. 1-10.
- Riezler, Kurt, “Psicología social del miedo”, *Revista del Centro de Estudiante de Filosofía y Letras*, núm. 14, 1964, Buenos Aires, pp. 102-118. <<http://revistas.filo.uba.ar/index.php/centro/article/viewFile/1172/762>>. [Consulta: 16 de junio de 2024.]
- Silva Soares, Ana Karla *et al.*, “Percepción del miedo a la muerte: evaluando su relación con los valores humanos y el bienestar subjetivo”, *Psicología: Conocimiento y Sociedad*, vol. 11, núm. 1, 2021, pp. 198-221. <<https://doi.org/10.26864/PCS.v11.n1.9>>. [Consulta: 26 de junio de 2024.]
- Snowden, Frank M., *Epidemias y sociedad: de la peste negra al presente*, Connecticut, Yale University Press, 2019.
- Walton, Stuart, *Humanidad. Una historia de las emociones*, México, Taurus/Anagrama, 2005.

# LA SALUD MENTAL EN MÉXICO EN EL CONTEXTO DE LA COVID-19. APORTACIONES DESDE LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE

Martín Manzanares Ruiz

Todo lo que el hombre puede ganar al juego de la peste y de la vida es el conocimiento y el recuerdo.

Albert Camus, *La peste*, 1947.

## INTRODUCCIÓN

Las epidemias y pandemias,<sup>1</sup> como acontecimientos dramáticos que han presenciado las sociedades a lo largo del tiempo, han sido de enorme trascendencia por el gran valor de la información que arrojan. Aquellas que acontecieron hacia finales del siglo XIX y a lo largo del XX nos permitieron conocer, a través de la historia de la salud, la conformación de cuerpos especializados en algún campo de la medicina, la infraestructura sanitaria que se modificó o desarrolló, el papel de las autoridades gubernamentales, los avances tecnológicos, alianzas entre sanitarias y diversos miembros de la sociedad, entre otros aspectos.

Como ha señalado el historiador peruano Marcos Cueto, la historiografía de esas crisis sanitarias ha permitido “analizar las bases ecológicas de la enfermedad colectiva y revelar dimensiones del tejido social que no aparecen claras en la vida cotidiana”,<sup>2</sup> tales como las crisis económicas y sociales que han conllevado; la desigualdad entre diferentes

<sup>1</sup> Se entiende que las epidemias representan un aumento inesperado, a menudo repentino, de una enfermedad específica dentro de una comunidad, país o región. Mientras que las pandemias se dan cuando ocurre una epidemia que cruza fronteras internacionales y alcanza a la mayor parte de la población mundial, como la actual ocasionada por el SARS-CoV-2, la viruela en el siglo XVIII, la llamada “gripe española” durante la primera guerra mundial o la “gripe asiática” de 1957.

<sup>2</sup> Cueto, *El regreso de las epidemias*, 2000, p. 17.

segmentos de la población; la presencia de ideas, prejuicios y temores, e incluso la presencia de otras afecciones sanitarias, temas a los que se ligán algunos capítulos de este libro. La aproximación a estos eventos nos permite corroborar que “la enfermedad no es un simple hecho biológico de responsabilidad limitada de los médicos”,<sup>3</sup> de tal forma que esos fenómenos se presentan con la posibilidad de ser abordados desde otras órbitas, espacios, actores y fuentes, complejizando la mirada del pasado.

Pandemias y epidemias han sido analizadas por la mayor parte de los historiadores como catástrofes distantes, situadas en espacios familiares y específicos, pero remotas, donde apenas se divisan en el horizonte enfermedades como la tuberculosis, la viruela o los distintos tipos de influenza dominadas por la microbiología y la invención de diversas vacunas, lo cual hace adoptar perspectivas teleológicas de la historia y la ciencia; sin embargo, las pandemias y epidemias que persisten, como el VIH o el ébola, contravienen a las miradas más optimistas y obligan a los profesionales de la disciplina histórica a revisar ese pasado que no termina de finalizar, y que tiene consecuencias directas para el presente.

En un contexto como el que recientemente vivimos, cabe preguntarse si la pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2 puede ser objeto de análisis de la historia, es decir, ¿se puede aprehender ese pasado reciente?, de ser así, ¿qué perspectiva se debe adoptar?

Para quien escribe, persiste la posición de poder aprehender ese pasado inmediato, echando mano de la historia del tiempo presente. Siguiendo a Graciela de Garay, los historiadores del tiempo presente no están alejados de las tareas del historiador convencional, encargado de estudiar contextos, la inteligibilidad de los fenómenos y las instituciones en el transcurso del tiempo, con el fin de explicar y explicitar los cambios y permanencias en el tejido social, combinando reflexión teórica e investigación; las diferencias se encuentran en el posicionamiento del historiador del tiempo presente “porque el mismo está inmerso en su tiempo y porque toma más o menos partido, en el sentido social y cívico del término”, además de que “una peculiaridad metodológica de la historia del presente es que los investigadores producen su propia fuente”,<sup>4</sup>

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>4</sup> Garay, “¿Por qué estudiar?”, 2007, p. 14.

como ha sucedido con los testimonios orales que se construyeron para este proyecto.

Entonces, siguiendo las propuestas enunciadas por Marcos Cueto y Graciela de Garay, quienes reúnen el estudio de la salud y la historia del tiempo presente, este trabajo pretende sumarse a la comprensión actual de la crisis sanitaria, poniendo énfasis en una dimensión develada por la pandemia, la salud mental; siendo un tópico que cobró fuerza y relevancia durante este periodo, no sólo en nuestro país sino en la mayor parte del mundo.

Para captar este rubro, también se echa mano del método indicia-rio señalado por Carlo Ginzburg,<sup>5</sup> pues aquí la salud mental es tratada como un indicio oblicuo, digno de la valoración específica por el contenido dialógico subyacente en todos los testimonios recogidos para el proyecto; se trata de un término que aparece como una constante, algo “natural” y que parece “evidente”, pero no lo es. Abordar el tema de la salud mental permite inteligir un elemento heterogéneo y en disputa. Así, se busca poner acento en un elemento secundario de la propia pandemia, perceptible en los discursos “desde arriba” que se captan a través de las autoridades gubernamentales y sanitarias, pero también perceptible en los testimonios recogidos en este proyecto, siendo estos últimos una representación de la población ligada a la ciudad y al área conurbada.

Así, este capítulo se propone conocer qué se entendió por salud mental durante la pandemia, con qué medios se atendió la “salud mental” de los mexicanos, y cuál es la relación de esta coyuntura con el pasado reciente en la construcción de profesionales, imaginarios y prácticas. El argumento de este trabajo sostiene que la atención durante la pandemia se ligó con la rectoría del modelo psiquiátrico en México, fundamentado en una orientación biomédica y conductual, el cual ha sido privilegiado a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI por el Estado mexicano en materia de salud pública,<sup>6</sup> y que hasta la primera decena del año 2000 se centró en crear nueva infraestructura hospitalaria, preservando viejas prácticas manicomiales que tendieron a la cronicidad de los pacientes en detrimento de la atención primaria de la salud mental. Se sostiene que durante el periodo de pandemia los hospitales y los psiquiatras conti-

<sup>5</sup> Ginzburg, “Indicios. Raíces”, 2008.

<sup>6</sup> Sacristán, “Ser o no ser modernos”, 2010, p. 11.

nuaron con la rectoría de la atención y formaron parte de una limitada reorganización del modelo hegemónico en la coyuntura sanitaria, misma que tuvo que echar mano de profesionales externos a la salud pública nacional.

Para dar respuesta a estas interrogantes, la estructura del capítulo se divide en cuatro partes. La primera busca acercar al lector a la noción de salud mental y sus implicaciones al ser evocada desde el campo de la salud pública; después se indaga cómo se asoció el término entre las autoridades gubernamentales mexicanas durante el primer año de pandemia; para en el tercer apartado mostrar cómo entrevistadores y entrevistados entendieron este rubro de la salud y, por último, se busca dar un trasfondo en la historia y así apuntar cómo se articula con el pasado en las asociaciones de los actores convocados.

## LA “SALUD MENTAL”, UN CONCEPTO EN DISPUTA EN LA SALUD PÚBLICA

La noción de “salud mental” en el presente tiene varios sentidos y usos, su presencia en legislaciones, servicios sanitarios, manuales, artículos científicos, libros, medios de comunicación, y su empleo cotidiano entre la población hace que algunos especialistas aseguren que vivimos un *boom* del tema.<sup>7</sup>

La salud mental constituye un tema prioritario en el campo de la salud pública y ha cobrado una importancia sobresaliente en los organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y su filial en el continente, la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Desde estos organismos se proponen y revisan acciones (investigación, políticas públicas, formación de profesionales, creación de infraestructura, presupuestos) que impactan directamente en las agendas regionales y en los planes de salud de distintos países, entre ellos el nuestro, a través de la Secretaría de Salud. América Latina, y por tanto México, desde 1962, están inscritos en esta lógica, con la suscripción de acuerdos del Primer Seminario Latinoamericano de Salud Mental. No obstante,

<sup>7</sup> Gallegos, “Salud mental”, 2022, p. 2101.

suscribir acuerdos, no necesariamente ha sido sinónimo de cambios en la práctica.

Las complicaciones de este subcampo de la salud inician en la propia definición de la “salud mental”, pues conlleva divergencias y contradicciones en el mismo campo de especialistas, y aquello que pareciera ser “natural” o “evidente” al referirnos al concepto y reinterpretación, nos lleva a encontramos con un término que es difícil de asir, como han señalado los especialistas colombianos en esta temática, Diego Restrepo y Juan Jaramillo:

La salud mental se presenta como un concepto genérico, bajo el cual se cobijan un conjunto disperso de discursos y prácticas sobre los trastornos mentales, los problemas psicosociales y el bienestar; estos discursos y prácticas obedecen a las racionalidades propias de los diferentes enfoques de salud y enfermedad en el ámbito de la salud pública, la filosofía, la psicología, la antropología, la psiquiatría, entre otras y, por tanto, las concepciones de salud mental dependen de estos enfoques y de las ideologías que les subyacen. A lo largo del siglo XX han existido diferentes enfoques de salud y enfermedad en el ámbito de la salud pública; con un propósito heurístico, estos enfoques pueden sintetizarse en el biomédico, el comportamental y socioeconómico.<sup>8</sup>

Si bien cada uno de estos enfoques enunciados conlleva la construcción de ejes analíticos que necesitan de una revisión específica e incluso se podrían proponer otros, para avanzar en la discusión que compete a los objetivos de este capítulo se sigue la propuesta de los autores colombianos, pues la presentación esquemática permite poner de relieve los problemas subyacentes generales en el campo.

La concepción biomédica sugiere que la salud mental está anclada a procesos biológicos, así, el comportamiento, afectos, emociones y el propio pensamiento son determinados por causas físicas, aprehensibles a través de evidencias empíricas, las cuales privilegian procesos cerebrales y neurológicos. Dentro de este modelo también se privilegia la enfermedad mental y su conceptualización, donde el fin último es la erradicación de las enfermedades mentales. Las patologías son eliminadas con cirugías, fármacos y con el fortalecimiento de la atención terciaria en

<sup>8</sup> Restrepo y Jaramillo, “Concepciones de salud”, 2012, p. 203.

salud, es decir, con la ampliación de infraestructura sanitaria especializada (como hospitales psiquiátricos o laboratorios), el abastecimiento del inventario de psicofármacos, y la atención con especialistas, en este caso privilegiando a los psiquiatras y neurólogos para hacer frente a las enfermedades. En palabras de Alicia Stolkiner y Sara Ardila:

Este modelo tendría como características estructurales el biologismo, la concepción evolucionista-positivista y la ahistoricidad, asocialidad e individualismo de su delimitación de objeto, centrada en la enfermedad. También eran sus características la mercantilización, su adhesión a la racionalidad científica como criterio de exclusión de otras prácticas, la medicalización progresiva de crecientes esferas de la vida cotidiana y la relación asimétrica de poder entre sus actores (profesional paciente, tecnócrata salubrista-población).<sup>9</sup>

El segundo enfoque señalado por Restrepo y Jaramillo obedece al modelo comportamental y reúne las propuestas cognitivas y conductuales, donde la salud se relaciona directamente con el comportamiento y hábitos de los individuos. Modelo que adquirió mayor peso durante la guerra fría y que fue hegemónico en Estados Unidos. En palabras del psiquiatra mexicano Jesús Ramírez-Bermúdez, “en esta tradición, el concepto de lo mental simplemente no tiene validez, y no tiene mucho sentido hablar de psicopatología o salud mental, sino más bien de problemas psicológicos originados en el aprendizaje”.<sup>10</sup> De tal modo que los trastornos mentales obedecen a una transgresión de normas conductuales o comportamientos fuera de los parámetros de la sociedad y, por tanto, la cura se dirige a redireccionar el comportamiento hacia lo aceptable, siempre privilegiando al sujeto como tomador de decisiones y generador de hábitos y comportamientos. Bajo este modelo se buscaría la adaptación de los individuos y no la erradicación de la enfermedad mental, por lo que se asocia a la prevención de problemas ligados al consumo de drogas, la depresión, la violencia, ansiedad, entre otros, promoviendo estilos de vida “saludables”.

<sup>9</sup> Stolkiner y Ardila, “Conceptualizando la salud”, 2012, p. 60.

<sup>10</sup> Jesús Ramírez-Bermúdez, “¿Qué significa lo mental?”, *La Razón*, México, 19 de mayo de 2023, <<https://www.razon.com.mx/el-cultural/significa-mental-529062>>. [Consulta: 3 de octubre de 2023.]

Ahora bien, la emergencia de este modelo no implica la erradicación de propuestas distintas al cognitivo conductual, incluso logró establecer modelos eclécticos para la intervención. Volviendo a Ramírez-Bermúdez, explica:

Desde mi punto de vista –soy un médico que atiende a pacientes con muy diversos problemas– el estudio de la conducta objetiva es necesario, pero no suficiente; se requiere también estudiar la subjetividad humana y los procesos neuropsicológicos que hacen posible la interacción humana. Muchos pacientes buscan atención clínica porque padecen experiencias subjetivas desconcertantes, incómodas, problemáticas [...] El abordaje clínico requiere de un método fenomenológico para estudiar en forma detallada la experiencia subjetiva, mediante el arte de la conversación y otros recursos simbólicos no verbales (dibujar, bailar, cantar) [...] Mi expectativa es que el diálogo continuo entre la investigación básica, clínica y teórica será capaz de integrar las perspectivas conductuales y neuropsicológicas, con un reconocimiento pleno y riguroso de la dimensión subjetiva de la salud, en aras de una práctica clínica congruente con la investigación científica, con la ética clínica y los derechos humanos.<sup>11</sup>

Como puede apreciarse, pese a que es una propuesta integradora y vuelve hacia el sujeto que es objeto de la práctica psiquiátrica, el acento sigue estando entre el especialista y el “enfermo”. Si bien es cierto que se ve con tibieza la presencia de factores sociales, siguiendo a Eduardo Menéndez, se puede señalar que lo social en Ramírez-Bermúdez

constituye un rasgo que la práctica médica puede reconocer en un nivel manifiesto, pero que no aplica a sí misma. La propia formación médica, así como la investigación médica, aparece saturada de procesos sociales que no asume en cuanto a sus implicancias ideológicas, en cuanto a la reproducción social que realiza inconscientemente del sistema social en el que opera.<sup>12</sup>

De tal forma que es enunciado, pero poco profundizado en lo social, pues es “obvio”, se presupone que es sobreentendida esta dimensión

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Menéndez, “Modelo médico”, 1988, p. 4.

y que al especialista le toca hablar sobre investigaciones, abordajes clínicos; el enfermo, sus síntomas, sus experiencias; los procesos neurológicos; o comportamientos.

La tercera propuesta se aleja de las dos anteriores. Surge en los años setenta y ochenta, vinculada con el estructuralismo, posestructuralismo, la teoría social crítica y, en América Latina, con el movimiento de salud colectiva y medicina social. Su postura reconoce a la salud mental:

a partir de la estrecha relación entre los individuos y las estructuras socioeconómicas, el ambiente material y la vida cultural; en consecuencia, las condiciones objetivas en las que se encuentra un individuo son causa y no consecuencia de sus modos subjetivos de ser y de pensar. Se concibe entonces la salud mental recursivamente relacionada con la noción de capital global dentro de un marco de derechos y desarrollo humano. La concepción de salud mental en el enfoque socioeconómico plantea cinco críticas fundamentales a las concepciones “tradicionales” de la salud mental: crítica a la normalización, crítica a la medicalización, crítica al individualismo, crítica al modelo económico capitalista y crítica a la centralidad de las intervenciones focalizadas en la noción de estilo de vida.<sup>13</sup>

Esta posición lleva a pensar que el modo de vida, y no el estilo de vida, es determinante en el modelo de salud-enfermedad, en el cual influyen factores que están más allá del individuo y su voluntad; esto da entrada a pensar en la salud mental sociohistóricamente y ligada a las relaciones y modos de producción. Las discusiones que se tuvieron en este momento dieron lugar a modelos como las de salud mental latinoamericana;<sup>14</sup> sin embargo, la profundización de este punto llevaría a un trabajo que se aleja de los objetivos de este capítulo.

<sup>13</sup> Restrepo y Jaramillo, “Concepciones de salud”, 2012, p. 206.

<sup>14</sup> “no estamos hablando de una ‘escuela’ de tipo académico sino de una corriente con diferencias y tendencias internas en proceso constante de construcción conceptual y práctica. Su configuración ha sido atravesada por tendencias contemporáneas en la producción de pensamiento como los marxismos de la época, la revisión de los principios de la modernidad y el debate sobre los posmodernismos, la crisis del paradigma científico objetivista, el posestructuralismo, el ‘giro hermenéutico’ de las ciencias sociales, la semiótica, las diversas teorizaciones de la complejidad, y el debate sobre la cuestión del sujeto, por citar algunas. En los últimos tiempos incorpora categorías propias de la tradición cultural precolombina como el concepto de ‘buen vivir’ o el de ‘derechos de la naturaleza’”. Stolkiner y Ardila, “Conceptualizando la salud”, 2012, p. 60.

Bajo estos tres enfoques enunciados puede ponerse de manifiesto que el concepto de “la salud mental” está en disputa, los tres están vigentes y son reivindicados por distintos actores, además, la irrupción de un modelo no implicó la desaparición de los otros.

Hablar de la “salud mental” no remite a una categoría única ni estable, pese a que se cuente con una definición elaborada desde la OMS, la cual la define como “un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad”.<sup>15</sup>

Retomando la discusión propuesta por los autores colombianos:

A pesar de que llevamos más de medio siglo haciendo eco de aquella definición de la OMS en la que se afirma que la salud no es solo la ausencia de enfermedad, la salud mental sigue siendo en muchos casos una etiqueta bajo la cual se presentan las investigaciones sobre trastornos mentales y se desarrollan políticas, planes y programas centrados en curar, corregir, tratar o prevenir la enfermedad mental.<sup>16</sup>

Ahora bien, esta discusión sólo compete al campo entre especialistas y autoridades sanitarias del orden público, es decir, actores inscritos a instituciones capaces de tomar decisiones o intervenir directamente en las legislaciones, espacios de atención, formación de profesionales; con capacidad para incidir en líneas de investigación y planificación de presupuestos del erario. Empero, en la noción general de salud mental y en la apropiación entre las diferentes poblaciones, no sólo están presentes estas discusiones que pueden aparecer como completas, parciales o ausentes. El grueso de la población construye su idea de salud mental, echando mano de otras disciplinas, factores sociales, códigos culturales, aparatos ideológicos y posturas filosóficas; además influyen otros actores alejados del espacio médico, que permiten pensar y gestionar la “mente” o lo mental y de buscar herramientas que permitan mejorar una situación de malestar, y donde confluyen prácticas seculares, religiosas, modernas y tradicionales.<sup>17</sup>

<sup>15</sup> Organización Mundial de la Salud, “Salud mental”, 2011.

<sup>16</sup> Restrepo y Jaramillo, “Concepciones de salud”, 2012, p. 209.

<sup>17</sup> Csúri, Plotkin y Viotti, *Beyond therapeutic*, 2023.

Tomando en cuenta esta discusión, se busca dar cuenta en el siguiente apartado sobre qué modelo estuvo en juego durante la pandemia y qué elementos privilegiaron las autoridades mexicanas en la construcción de la noción de “salud mental”.

## LA ÓPTICA DEL ESTADO SOBRE LA SALUD MENTAL DE LOS MEXICANOS

Durante la pandemia de COVID-19 el tema de la salud mental fue ganando espacio en la agenda sanitaria mexicana, situación que no fue particular de nuestro país, y diversos actores de la sociedad mundial, en especial la Organización Mundial de la Salud y sus filiales, reconocieron que la pandemia puso de manifiesto el rezago en este campo, de la falta de infraestructura sanitaria y la limitada cantidad de sus profesiones, lo que permitió visibilizar y con ello otorgar peso a la discusión pública del tema.

Un buen termómetro para apreciar la inserción de este aspecto en el ámbito público mexicano fueron las conferencias de prensa que se realizaron desde el Palacio Nacional, en tanto fue el espacio de comunicación con mayor fuerza entre las autoridades sanitarias y la población nacional. Si bien es difícil determinar el número de veces que se habló del tema, pues tuvo presencia intermitente, al menos una decena de conferencias durante el primer año de pandemia sí abordaron explícitamente la salud mental; en otras más el tema surgió coyunturalmente por el interés de los periodistas o por algún acontecimiento que detonara preguntas en derredor del tema.

Las primeras sesiones que sirvieron para abordar el tema corrieron a cargo de las autoridades de la Secretaría de Salud. La primera en aparecer en escena fue Lorena Rodríguez-Bores, secretaria técnica del Consejo Nacional de Salud Mental, y su objetivo fue preparar a la población para enfrentar la Jornada de Sana Distancia, elemento que resulta relevante pues marcó una primera etapa. El 10 de marzo de 2020, Rodríguez Bores explicó que las autoridades sanitarias consideraron “importante hablar de las consecuencias psicológicas que puede generar este estado de contingencia epidemiológica” con un fin preventivo o psicoeducativo. Para ello se decidió abordar conceptos útiles, los cuales conformaron formas de nombrar a los síntomas o experiencias que podrían presentarse entre la población; ahí los conceptos centrales fueron la ansiedad y el miedo, y así lo señala Rodríguez-Bores:

Utilizamos el término de *ansiedad* generalmente cuando esta amenaza o este peligro no es identificable; en cambio, utilizamos el término de *miedo* cuando esta amenaza o este peligro es identificable, podemos nosotros decir: Esto es lo que me está generando el *miedo*. En este caso estamos hablando que el enfrentarnos a una epidemia, por supuesto que esto va a generar en todos, porque es una emoción normal y reactiva, nos puede genera *miedo* [...] es una reacción que nos va a preparar a todo el organismo a sobrevivir, entonces va a generarse desde nuestro sistema nervioso central diversas respuestas en diferentes niveles, niveles fisiológicos, cognitivos, emocionales y conductuales. ¿Cuáles? Por ejemplo, a nivel fisiológico, cuando uno experimenta *miedo* o *ansiedad* empezamos a sudar un poco más, la frecuencia de nuestro corazón empieza a aumentar, puede aumentar la tensión arterial y esto es porque esta respuesta nos prepara al cuerpo para una acción de supervivencia. Otra de las respuestas que se da es a nivel cognitivo, es a nivel de nuestros pensamientos; es decir, vamos a pensar en general en ese peligro que nos amenaza, vamos a enfocar nuestra atención, nuestra memoria a nuestros procesos cognitivos sobre ese estímulo que nos está amenazando [...] Hablamos de *pánico* cuando esta emoción de *ansiedad* o *miedo* es extrema y obviamente se va a manifestar en respuestas fisiológicas, cognitivas, emocionales y conductuales de forma extrema o de forma excesiva y esto nos puede poner en riesgo para nuestra salud. Por otro lado, el *estrés agudo* ya estaríamos hablando que es esta respuesta coordinada y que se puede sostener durante varios días, si es que la amenaza aparece varios días, pero que se puede agotar una vez que este estímulo o este peligro se retira y entonces el organismo regresa a la normalidad.<sup>18</sup>

De igual manera se señaló la conexión entre estas emociones con otras, que son igual o más negativas, lo que da como resultado situaciones catastróficas, tales como conductas agresivas hacia los otros o hacia sí mismo. En esta primera conferencia se abordó el uso de sustancias psicoactivas, la automedicación y la ingesta de una mayor cantidad de medicamentos de los proveídos por un profesional de salud; por ejemplo, en el uso de ansiolíticos. También se brindaron algunas estrategias que ayudarían a mitigar el miedo y la ansiedad, entre las que destacaron

<sup>18</sup> Presidencia, “Conferencia de prensa”, 10 de marzo de 2020.

aceptar la propia sensación de miedo, concentrarse en el aquí y ahora, buscar información verificada, tener una buena higiene del sueño y hacer ejercicio.

Resulta relevante cómo pese a que las afecciones emocionales de la pandemia tienen determinantes eminentemente sociales, la definición de las emociones negativas se reduce a procesos biológicos y del comportamiento. La descripción de afectos, emociones y el propio pensamiento atañen según lo señalado a procesos neurológicos y cognitivos, lo cual da señales del paradigma en el que está inscrito el modelo biomédico en el cual también hay elementos cognitivo-conductuales. Todos los síntomas son colocados como atemporales, y el uso de medicamentos resulta legítimo siempre y cuando lo administre un profesional.

Durante este periodo también se hizo saber cuáles eran las herramientas con las que se hacía frente en esta primerísima etapa de la pandemia en México, como la Línea de la Vida y el Centro de Inteligencia Epidemiológica en Salud, que a través de llamadas telefónicas se brindaba “apoyo psicológico”, del cual no se describió la orientación teórica (entendida como el marco de referencia que permite comprender, organizar, interpretar y tratar el comportamiento / la subjetividad / las patologías o los problemas), tampoco quién componía el grupo que llevó a cabo estas tareas y las técnicas de las que se valió, creando la ilusión de que cualquier abordaje es válido y le sirve a todos. Por último, vale rescatar el lugar que ocupó desde este momento el personal de salud y del cual se temía se viera colapsado, y además asomaba un concepto que estaría presente, el *burnout*, al cual se regresará más adelante. Apenas transcurrida una semana, Rodríguez-Bores se pronunció nuevamente:

el distanciamiento puede tener algunos efectos sobre nuestra salud física y sobre nuestra salud emocional o nuestra salud mental. Dentro de algunos de los efectos físicos que puede tener, puede generar cansancio y fatiga, nos puede exponer a que cambiemos nuestros patrones de alimentación y que, si lo combinamos con largos periodos de inactividad o no hagamos ejercicio, puede repercutir inclusive en un aumento de peso y también puede llevarnos a una sensación de lentitud física y mental, así como cambios en nuestro ciclo de sueño. Dentro de algunos efectos que puede tener emocionales es que lleguemos a un estado constantemente de aburrimiento o hastío y eso pueda generar un desánimo para realizar las actividades comunes, así como puede generar algunos cambios emocionales, además

de que el miedo aumenta y aumenten las preocupaciones y podamos llegar a un estado de pánico. También puede expresarse como irritabilidad, estar de malas todo el tiempo e inclusive llegar a estar en estado de enojo constante. También otra cosa que puede expresarse es que las personas pueden estar demasiado alertas por cualquier sintomatología que pueda sugerir algún tipo de enfermedad o que inclusive estén todo el tiempo con el miedo de contagio. Otra de las cosas que puede pasar es que las personas tengan la sensación de que no están siendo productivas y eso puede generar también algún estado de tristeza.<sup>19</sup>

Hubo un cambio en el nivel discursivo hacia explicaciones que abandonaron las narrativas del funcionamiento del sistema nervioso central y del cerebro hacia un discurso que apeló a los buenos hábitos y que puso acento en medidas que estaban a la mano de la población: 1) reconocer que es una circunstancia temporal; 2) reconocer que mantenerse en casa es la mejor forma de contribuir en el contexto pandémico; 3) crear rutinas para sentirse productivos; 4) mantenerse informado pero en horarios específicos y por canales que tengan información verificada; 5) para los infantes: mantenerlos ocupados y esperar las actividades escolares, y 6) hablar para mantener la calma y transmitir seguridad a familiares cercanos y menores.

Esta conferencia dio pauta a la creación de materiales audiovisuales que se circularon en los siguientes meses, los cuales estaban en el marco de la campaña “Quédate en casa”, y aludían a lo señalado por la secretaria técnica, ligado a los síntomas mentales; empero, el lenguaje anclado en el sistema nervioso se esfumaba, aún más, se hizo énfasis en las buenas conductas como es apreciable en la infografía contenida en el sitio del gobierno de México.<sup>20</sup>

Hacia mayo de 2020, Hugo López Gatell, subsecretario de Salud y el principal vocero sanitario durante la pandemia, dedicó espacio para abordar la salud mental y la salud emocional del personal de salud. Lo acompañaron Juan Manuel Quijada Gaytán, titular de los servicios de

<sup>19</sup> Presidencia, “Conferencia de prensa”, 18 de marzo de 2020.

<sup>20</sup> “Salud mental durante la contingencia sanitaria”, Gobierno de México, INAI, México, 18 de marzo de 2020, <[https://micrositios.inai.org.mx/conferenciascovid-19tp/?page\\_id=8947](https://micrositios.inai.org.mx/conferenciascovid-19tp/?page_id=8947)>. [Consulta: 2 de marzo de 2023.]

atención psiquiátrica de la Secretaría de Salud, Gady Zabicky Sirot, comisionado nacional contra las adicciones, y Rodríguez Bores-Ramírez.

Aquella jornada marcó un parteaguas en la temática, pues a partir de esa fecha se dieron a conocer públicamente los servicios en salud mental, a quiénes estaba dirigido, algunas de sus características y, con ello, las aproximaciones a una definición de la salud mental que hizo el gobierno federal. En aquella conferencia, Quijada Gaytán señaló lo siguiente sobre la salud mental:

La pandemia por COVID genera que estemos aislados, lo que puede desequilibrar nuestro bienestar emocional, nuestra salud mental y nuestra vida comunitaria. Este aislamiento puede provocarnos incertidumbre, miedo, ansiedad, tristeza, enojo, frustración y otras emociones negativas, lo cual es normal, ya que estamos viviendo una situación completamente inédita. Si esas emociones desagradables sobrepasan nuestra capacidad para manejarlas y se hacen tan intensas que provocan que nos dañemos a nosotros mismos o las personas con las que convivimos es momento de buscar ayuda. Estas emociones negativas pueden provocar diversas alteraciones en nuestro estilo de vida, como dormir mal, comer mal, abuso de tabaco, alcohol o de otras sustancias; además de irritabilidad con las personas que viven en casa. La ansiedad y el miedo ante lo desconocido puede, a su vez, desencadenar problemas físicos, generando un círculo vicioso que contribuye a más cansancio y a mayor ansiedad. Por todo esto es importante cuidarnos todos y todas, los niños, las niñas, los adolescentes, las juventudes, los adultos, los adultos mayores, mujeres embarazadas, personas con enfermedades crónico-degenerativas, personas con discapacidad y el personal sanitario. Usar el buen humor, el juego, el orden, las explicaciones claras, la confianza, las demostraciones de amor, entre otras, son buenas herramientas para contender con todo ello. Es importante aprender a identificar nuestras emociones para manejarlas adecuadamente, darnos un espacio, acordar reglas accesibles para todos, escuchar y demostrar amor y respeto. Conscientes de que hay una línea muy delgada entre lo normal y lo anormal en situaciones como las que vivimos ahora tenemos opciones para ti de orientación y de atención a la salud mental para todos y para todas.<sup>21</sup>

<sup>21</sup> Presidencia, “Conferencia de prensa”, 9 de mayo de 2020.

Lo primero que resalta de la comunicación son los conceptos relacionados entre sí: “bienestar emocional”, “salud mental” y “vida comunitaria” aparecen como términos pertenecientes al mismo campo semántico, pero al mismo tiempo reclaman su autonomía. Bajo esta forma discursiva no es posible precisar con certeza el significado de cada uno de ellos. No obstante, se deduce de lo enunciado que el bienestar emocional se relaciona con el “sentirse bien” como individuo, es decir, una persona que busca la ausencia de los sentimientos negativos y evita asumir malas prácticas, esta doble condición permite entonces la diferenciación entre un estado “normal” y uno patológico. La vida comunitaria apela al “cuidarnos todos y todas”, aquí es notable la ausencia del Estado y no hay reparo en las diferentes condiciones sociales en las que se habita, sólo se enuncia como un complemento del bienestar emocional como el campo perteneciente a la vida en sociedad, la aproximación armónica con otras personas, en la familia, en el vecindario; mientras que por atención en salud mental se entiende como la rectoría de los expertos en orientación de emociones desagradables y de encauzar las malas prácticas.

Esto daría lugar a presuponer que el modelo en el que piensa Quijada Gaytán se aproxima más a la concepción comportamental de la salud mental con atisbos de un modelo biomédico, cuestión que se refuerza si rescatamos que la preocupación de los especialistas es prevenir problemas ligados al consumo de sustancias, la depresión y la ansiedad del cuerpo médico. Ahora bien, también están presentes las estrategias al alcance de todos como el buen humor, el juego, el orden, las explicaciones claras, la confianza, las demostraciones de amor, las cuales no necesariamente tenderían a reforzar medidas en atención primaria, pues estas buscarían contener las enfermedades o malas prácticas durante el encierro y no garantizar el mayor nivel posible de salud, bienestar y distribución equitativa de servicios, menos aun así la prevención de enfermedades hasta el tratamiento, la rehabilitación y los cuidados paliativos.

Durante la conferencia del 9 de mayo de 2020, también se hizo alusión a las instituciones más involucradas en las acciones de atención en salud mental, ahí figuraban los Centros de Integración Juvenil (CIJ), la UNAM, el Instituto Politécnico Nacional, el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz y el hospital Fray Bernardino Álvarez. Estas instituciones configuran un lugar importante para saber qué se entiende por salud mental dentro y fuera del discurso “desde arriba”, pues recoge una dimensión histórica de esta parcela sanitaria, donde estas

instituciones (con excepción de los CIJ) representan el modelo mexicano hegemónico que privilegió el hospital psiquiátrico y la investigación en neurología y neuropsiquiatría en detrimento de los modelos de intervención comunitarios y de atención primaria, estos últimos, recomendados por la comunidad internacional; por ejemplo por la Organización Mundial de la Salud, desde los años sesenta.

De igual manera, se hizo referencia de cuáles eran los profesionales que estaban participando de estas tareas:

hemos logrado realmente borrar esta barrera entre psicoterapeutas, psicólogos, analistas, psiquiatras, todos somos servidores de salud mental y todos estamos haciendo fila para apoyar finalmente a las personas que están dando su vida, que están arriesgándola, literalmente, para poder hacer este trabajo tan loable y tan indispensable dentro de los hospitales y los nosocomios.<sup>22</sup>

Como puede notarse, la emergencia echó mano de profesionistas pertenecientes a corrientes distintas, aunque resultaría interesante profundizar en la atención de cada uno de estos, para saber las convergencias y discusiones que se presentaron, así como su adscripción institucional, pues la mayoría de ellos pertenecían a agrupaciones privadas. De igual manera, resalta el predominio de hospitales y nosocomios, los cuales aparecen como los recintos donde se encontraban los encargados de la salud mental.

Hay que insistir en que el mensaje era para personal de salud, médicos, residentes, enfermeras, camilleros, trabajadores sociales, personal de cocina, de limpieza, es decir, a aquellos que guardaban relación con las metáforas bélicas que ponían en la “primera fila” del “combate contra el COVID”. Trabajadores sanitarios que habían sufrido agravios y discriminación por miedo al contagio y quienes habían decidido aislarse o no llegar a su casa para no contagiar a sus familiares. “Cuidar a quien nos cuida” fue el lema de esta campaña, programa que buscó que no colapsara el sistema sanitario y se contribuyera a una recuperación social bajo la rectoría del cuerpo médico.

Por último, vale la pena destacar que en aquella conferencia se hizo alusión a los mecanismos que estaba llevando a cabo el gobierno:

<sup>22</sup> *Ibid.*

Una de las cosas que estamos poniendo a disposición dentro de la estrategia de salud mental en tiempos de COVID, como la vez pasada se mencionó, un gran componente es esta estrategia para brindar y ofrecer servicios de salud mental al personal de salud. Si ustedes ingresan al micrositio de coronavirus, encontrarán dos opciones. La primera, se encuentran ahorita algunos números que son para cualquier crisis emocional o inclusive algún riesgo suicida de urgencia, estos son los números a los que se puede llamar y que van a estar contestando personal especializado en salud mental, psicólogos y psiquiatras atendiendo exclusivamente estas crisis de personal de salud, pero también si ustedes ingresan a través de la página estará disponible un tamizaje. ¿Qué es un tamizaje? El tamizaje realmente es un examen, es realmente responder unas preguntas cinco minutos, es gratuito, en el que se exploran varias dimensiones sintomatológicas para ver si hay la posibilidad de que se tenga o no se tenga alguno de los síntomas de algún síndrome, ya sea depresión, algún riesgo suicida y, además, se estratifica el riesgo. Este tamizaje es un gran esfuerzo, que agradecemos de la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de la Facultad de Psicología, y que también en colaboración con el Instituto Nacional de Psiquiatría pusieron a disposición de la Secretaría de Salud para tomar el pulso y para poder evaluar a las personas, a la población general, pero también al personal de salud. Si ustedes ingresan va a haber dos opciones, población general y personal de salud, la única diferencia es que al personal de salud se le miden algunos reactivos, algunos ítems que miden los síndromes asociados a desgaste que está descrito en el personal sanitario y está disponible.<sup>23</sup>

Así pueden visualizarse algunos de los canales facilitados por el gobierno federal: línea telefónica, atención por redes sociales y presencial, abocada a casos de crisis y riesgos, los cuales serían derivados luego de este primer contacto; y una plataforma electrónica que permitía identificar riesgos. Esta situación se alineó parcialmente con las recomendaciones de la OMS pues dejó desamparada a la población, al menos parcialmente, la cual no tuvo acceso a los servicios implementados y tuvo que recurrir a las herramientas con las que ya contaba, ya fuese a través de profesionales especializados o no.

<sup>23</sup> *Ibid.*

A lo largo del último trimestre de 2020 y durante 2021, las conferencias de prensa hicieron énfasis en las múltiples realidades de la sociedad mexicana, en cuanto al tema social y económico, en relación con el confinamiento que hizo estragos en la vida. No obstante, la relación con la salud mental fue bastante débil, pues se mantuvo el discurso en torno a la enfermedad, conductas y hábitos.

Si bien los servicios que se pusieron a disposición del sector salud se abrieron paulatinamente a toda la población, y en ocasiones se dijo que el modelo comunitario era necesario para atender a toda la población, no se profundizó en qué consiste ni las formas en las que se aplicaría ese modelo, o si se aplicó en casos específicos.

Durante este periodo también se amplió el sitio que permitió acceder a mayor infografía, recomendaciones, a un cuestionario para la detección de riesgos en salud mental y a un directorio de asociaciones para dar atención en temas relacionados con la salud mental, donde destacan los nombres de la Línea de la Vida, la Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil, el Centro de Integración Juvenil, el hospital Fray Bernardino y el hospital Juan N. Navarro, entre otros. Además de los Lineamientos de Respuesta y de Acción en Salud Mental y Adicciones para el Apoyo Psicosocial durante la Pandemia por COVID 19, donde se equipara a la pandemia con un evento crítico, el cual valdría un estudio aparte, pero del cual conviene destacar las actividades esenciales que buscó realizar: 1) Seguir principios de atención psicosocial que promuevan la salud mental de las personas. 2) Proporcionar la Primera Ayuda Psicológica y la intervención en crisis, según sea el caso. 3) Proporcionar psicoeducación para el cuidado de la salud mental durante la Jornada Nacional de Sana Distancia y la restricción de movilidad. 4) Establecer mecanismos de referencia de pacientes al personal especializado en salud mental, y 5) Atender la salud mental de sobrevivientes, de familiares y del personal respondiente a la emergencia.<sup>24</sup>

Lo anterior permite señalar que la noción de “salud mental” se empleó de modo genérico sin mayor precisión y que, debido al supuesto consenso implícito que existe entre expertos sobre la noción de salud mental, se pasó por alto la concepción epistemológica que subyace a cada uso y contexto de aplicación, lo que dio como resultado concepcio-

<sup>24</sup> Gobierno de México, “Lineamientos de Respuestas”, s. f.

nes de salud mental que se superponen y mezclan, y que a través de un pequeño recorrido, puede identificarse la postura comportamental y bio-médica. Sin embargo, conviene preguntarse si las autoridades sanitarias mexicanas tuvieron aquellos discursos y prácticas, y si encontraron eco entre la población entrevistada para este proyecto.

## LA SALUD MENTAL ENTRE LOS JÓVENES MEXICANOS ENTREVISTADOS

El primer elemento que resulta a la vista de las fuentes orales producidas para este proyecto es que tampoco existe una versión unificada sobre la “salud mental” entre quienes diseñaron la entrevista, menos aún entre los entrevistados y los entrevistadores.

Al mantener reuniones de trabajo sobre este libro, y mientras se discutió el tema, se pudo hablar acerca del diseño de la propia entrevista. Es de subrayarse que el primer apartado titulado “Servicios de salud y salud mental”, donde se preguntó sobre las medidas que han tomado los entrevistados para no contagiarse, así como los servicios que habían utilizado durante el confinamiento, y la “salud mental” sin llegar a encasillar la definición, aunque hubo puntos de encuentro, resulta notorio que los entrevistadores leyeron las secciones a los entrevistados y explícitamente se les dijo que correspondía al apartado de servicios de salud y salud mental, que las preguntas se relacionaban con el conocimiento de la pandemia, medidas, los servicios médicos que utilizaban, las medidas empleadas, y se les preguntó literalmente “cómo ha afectado el encierro a su estado emocional” o “cómo te has sentido emocionalmente”. Esta última era la pregunta que estaba planteada en el guion inicial y era el referente para atender el rubro de la salud mental, la cual puede inferirse en entrevistas y entrevistados como resultado de un estado “emocionalmente estable” o de “bienestar”, traducido en sentirse bien o estar bien.

Empero, otras veces los entrevistadores utilizaban la enunciación de algunas emociones o síntomas como “estrés”, “miedo”, “frustración”, “paranoia”, “depresión” para indagar sobre las emociones, pues dio pauta para hablar sobre su sentir frente a las circunstancias vividas bajo el encierro, las cuales en su mayoría siempre hicieron referencia a aspectos negativos e incluso patológicos.

Para dar cuenta de lo sucedido, este apartado se subdivide en dos secciones, la primera busca dar cuenta de aquellos que están vinculados con la salud mental, ya sea como personal o como usuario; una segunda, de aquellos que no tenían relación alguna con servicios sanitarios pero que sintieron un cambio anímico durante el encierro para evitar el contagio y que se tradujo en sentimientos negativos, mismos que buscaron establecer estrategias propias para sentirse bien.

*Atención especializada en salud mental durante la pandemia,  
entre la atención selectiva y la atención privada*

Ya se ha señalado con antelación que, durante los primeros meses de la pandemia, los servicios de salud mental que puso a disposición el gobierno mexicano estuvieron dirigidos hacia el cuerpo sanitario, y las medidas extensivas a la población se abrieron paulatinamente, hasta que estuvieron plenamente disponibles hasta 2021. El beneficio de los trabajadores sanitarios es constatable a través de uno de los entrevistados, Christian Daniel Mireles, quien se desempeñaba en los servicios de diagnósticos de pruebas de COVID en un hospital de enfermedades respiratorias, al sur de la Ciudad de México. Christian señaló que luego de sentirse “cansado”, “fastidiado”, le sugirieron acercarse a una plataforma en línea:

En la escuela tenemos unos tutores y estos tutores igual nos van como guiando en esta parte psicológica y toda esta parte, pues decidí como acercarme a ella, y pues no sabía por dónde empezar porque no avanzaba, entonces pues me hicieron como la observación o la sugerencia de acercarme como a los servicios estos que está dando el Instituto de Psiquiatría, está como en línea y tú puedes llenar como un test y ya ahí te dice pues qué tal... o sea, te arroja una calificación o interpretación que hace este test. [...] El resultado es principalmente para personal de salud y te indica si sufres de este síndrome que se llama *burnout*, que es para personas que trabajan atendiendo a personas, y según la interpretación de este test, resultó que era positivo para *burnout*.<sup>25</sup>

<sup>25</sup> Entrevista a Christian Daniel Mireles Davalos, realizada por Oswaldo García Aguilar, proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 14 de noviembre de 2020, PHO-26.

Si bien no se ha podido acceder al tamizaje que hace referencia Christian, como tampoco a las escalas y metodologías que se emplearon para el diseño y aplicación, menos aún el número de test que se aplicaron, los sectores y entidades, ni el presupuesto destinado para esto, sólo se pueden hacer deducciones secundarias de lo descrito por Christian, quien indicó que el test sólo diagnostica o descarta la presencia de *burnout*.

Hay que señalar que el concepto proveniente de la psicología ocupacional ha sido fuertemente criticado por el propio campo de la psicología, que destaca que las investigaciones en derredor de este diagnóstico, basado en métodos individualistas y positivistas, carece de teorías sólidas, tiene un predominio de confusión conceptual –pues hay problemas para discriminar otros constructos como la depresión, la fatiga, el estrés o la extenuación emocional–, evade los factores transculturales, además de que tiene “prácticas cuestionables de investigación” (PCI) que se concretan en acciones como abusar de contrastes independientes, cambiar la hipótesis una vez conocidos los resultados, publicar sólo los resultados significativos, practicar la pesca de *p*-valores, eliminar *outliers* y el resto arriba mencionadas. En el campo del *burnout* hay varios estudios que muestran la presencia de algunas PCI; por ejemplo, baja potencia debida a pequeños tamaños muestrales, bajos tamaños del efecto y resultados exploratorios que son interpretados como confirmatorios.<sup>26</sup>

Si relacionamos este concepto y sus críticas con lo enunciado en el primer apartado, competente a los modelos en salud mental, puede notarse que encaja con el modelo cognitivo conductual y la presencia del modelo biomédico, el cual también está presente en los expertos en salud mexicanos; así, el modelo enunciado es congruente con las herramientas puestas a disposición.

Christian es capaz de interpretar el concepto a su realidad: “se traduciría como *burnout* como quemado, como de ya estar frito, ya al hartazgo a más no poder, el *burnout*”, empero su relato no continúa hacia los caminos que le ofrecieron después del diagnóstico, si recibió algún tipo de psicoterapia y de qué tipo, si se le dio asesoría o adquirió algunas técnicas, si se implementó un seguimiento o si se trató con el uso de psicofármacos; tampoco si le fue suficiente con sólo conocer el diagnóstico.

<sup>26</sup> Aguayo Estremera, “La investigación en el síndrome”, 2018, p. 96.

También habría que añadir el desconocimiento sobre las medidas que se tomaron en su trabajo para aminorar las condiciones que resultaron en el diagnóstico, el cual no se vincula con una condición biológica, sino que estuvo provocado por condiciones netamente laborales.

Caso contrario al de Christian, de quien se desconoce cómo se atendió después del diagnóstico, es el testimonio de Martín Antonio Gutiérrez, que nos permite acercarnos a alguien que tiene un “diagnóstico” y hace uso de servicios clínicos de salud mental:

ha sido una especie de montaña rusa, pero, a ver, el año pasado ya había ido con un psicólogo y un psiquiatra y ya me habían diagnosticado un trastorno generalizado de ansiedad y depresión, mmm... El psiquiatra sugirió que el tratamiento fuera, o sea con fármacos, pero, este... platicando con mi psicólogo yo le vi menos pros que contras, entonces decidimos que todo fuera con terapia, y la terapia, bueno... era conductual-cognitiva con algunos tintes, ya como más de psicoanálisis, pero en esencia era conductual. Entonces, mmm... cuando finalizó el año yo me sentía bien, seguía yendo a terapia, y justo cuando terminó más o menos como a principios de marzo... [...] respecto a ansiedad, pero sí puedo decir que justo cuando empezó la pandemia, más o menos como hasta julio experimenté unos picos de ansiedad así muy altos y algo que parecía depresión, pero afortunadamente no lo fue, porque si no, no hubiera hecho nada, me hubiera quedado en mi casa en cama todo los días y hubiera sido muy difícil. Entonces todo el tiempo me he estado monitoreando, escribo en mi diario que es justo como... hago cuando me siento muy mal, que es una de las cosas que hacía con la terapia conductual-cognitiva en... y es un poquito lo que me ha ayudado a... yo creo que a entender el proceso de ansiedad generalizado en todo el país, ¿no?<sup>27</sup>

En este segundo ejemplo hay varios elementos que complejizan el tema de la salud mental entre aquellos que accedieron a un profesional antes y durante la pandemia. Se intuye por el propio relato que tanto el psiquiatra como el psicólogo a los que visitó Martín pertenecen al sector privado, y si bien dejó a estos profesionales antes de iniciarse la jornada

<sup>27</sup> Entrevista a Martín Antonio Gutiérrez Pech, realizada por Oswaldo Aguilar García, proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 3 de noviembre de 2020, PHO-26.

de sana distancia, la experiencia acumulada le permitió echar mano de las herramientas adquiridas.

Por lo enunciado alrededor de los diagnósticos sobre la depresión y la ansiedad, se deduce que están en sintonía con el modelo biomédico y cognitivo conductual, incluso se encuentra una descripción que permite establecer una diferencia entre tristeza y depresión, pues esta última se presenta como algo que inmoviliza. Puede localizarse en el discurso la fuerza de la figura del psiquiatra y los psicofármacos que están presentes para atender a quien está diagnosticado, y donde además están presentes las psicoterapias, pero que Martín identifica bajo un mismo modelo, las cuales resultan antagónicas epistemológicamente: psicoanálisis y psicoterapia conductual.

Además, resalta el uso de herramientas de la psicoterapia narrativa, la cual está en sintonía con las herramientas enunciadas por Jesús Ramírez Bermúdez, donde se requiere también estudiar la subjetividad humana y los procesos neuropsicológicos. Como se ha señalado anteriormente, entre “expertos” las concepciones de salud mental se superponen y mezclan, por lo que no resulta extraño que esa confusión o aparente contradicción también se transmita entre usuarios quienes asocian a la salud mental con la ausencia de enfermedades mentales, aunque esto implique cierto grado de autonomía para elegir con quién tratar y cómo.

Ambos casos, el de Christian y el de Martín, son los únicos que aparecen bajo un diagnóstico con algún padecimiento y el uso o ausencia de servicios en salud mental. El primero provisto por las instituciones estatales y sus profesionales, mientras que el segundo asiste a un servicio privado. Si bien es difícil establecer conclusiones, es posible sostener que se encuentran dentro del modelo cognitivo conductual y el biomédico, cuestión que se asocia además con hospitales psiquiátricos, test, psicofármacos, diagnósticos, pero donde es apreciable la ausencia de las condiciones objetivas fuera del sujeto, elementos relacionados con la noción de capital global dentro de un marco de derechos y desarrollo humano.

### *Estrategias individuales y colectivas para “sentirse bien”*

Martín y Christian no fueron los únicos que experimentaron emociones negativas o cansancio físico durante el tiempo que duró el confinamiento. La totalidad de los entrevistados y aún más los entrevistadores, fue-

ron capaces de detectar, explicar, advertir, e incluso intuir o diagnosticar las afecciones en salud mental sin acudir a un especialista, además de proponer o adaptar herramientas para sentirse mejor.

Se valieron de estrategias y recursos no especializados para aliviar sus percepciones y “sentirse mejor”. Aquí se sigue lo señalado por Eduardo Menéndez, quien sostiene que en América Latina la autoatención es una práctica bastante extendida en la región y es definida como:

saberes, es decir, a las representaciones y prácticas sociales que los sujetos y microgrupos utilizan para diagnosticar, explicar, atender, controlar, aliviar, soportar, curar, solucionar o prevenir los procesos que afectan su salud en términos reales o imaginarios, sin la intervención central, directa e intencional de curadores profesionales, aun cuando éstos pueden ser la referencia de la actividad de autoatención. Así, la autoatención implica decidir la autoprescripción y el uso de tratamientos de manera total o relativamente autónoma, incluso si ya han sido indicados por curadores de las distintas formas de atención. Estas autoprescripciones, en función de cada padecimiento y de las condiciones socioeconómicas y situación de los sujetos y microgrupos, conducen a que una parte del proceso de prescripción y uso de terapéuticas adquiera autonomía, por lo menos en términos relativos.<sup>28</sup>

Se considera que la autoatención constituyó la forma privilegiada para hacer frente a la salud mental durante la pandemia; a excepción de Martín y Christian que asistieron con un profesional o se valieron directamente de herramientas propuestas por estos.

Las herramientas que emplearon los entrevistados para sentirse bien van desde las charlas virtuales con amigos y familiares, el ejercicio, la meditación, la búsqueda de rutinas que los hicieran sentir que estaban separados de horarios laborales, encontrar un pasatiempo, incluso realizar actividades prohibidas que encontraron como legítimas al reunirse con un grupo amplio de personas, que consideraban confiables por ser parte de su familia o “gente de confianza”.

Al sentirse agobiados por la rutina del encierro y habitar un solo espacio, elementos como el diseño, disposición y acondicionamiento de los

<sup>28</sup> Menéndez, “Autoatención de los padecimientos”, 2018, p. 106.

espacios se convirtieron en determinantes para sentirse bien y, por tanto, mejorar su bienestar emocional. De igual manera salir de casa acompañó parte de estas estrategias, como lo describe Víctor Palomares: “la verdad ya me gustaría salir a otro lado, no un lugar público, sino a otra ciudad, ya que la verdad ya fue un poco estresante estar ya tanto tiempo así, ya hasta me dan ganas de regresar al trabajo”.<sup>29</sup>

Él demuestra que no sólo la atención con algún especialista y las psicoterapias ayudan a estar bien; los espacios públicos y los que se habitan, así como sus acondicionamientos, ayudan a la salud mental, entendida, entre los entrevistados, como un estar bien.

Siguiendo con la entrevista a Víctor Palomares, al describir su casa señala:

nuestra casa es solamente un pequeño cuarto y pues, para adaptarnos, lo hacemos o la mayor parte de nuestras actividades las realizamos en el patio, ya que es donde tenemos un poco más de espacio, y como también mencioné las clases de los niños, pues las toman con mis suegros y mi esposa se va a la tienda para poder realizar su trabajo de manera más tranquila, ya que los niños en casa no la dejan porque no tiene un espacio para ella sola, todo lo hacemos ahora sí que en el patio [...] me gustaría que tuviera los espacios suficientes para que mis hijos puedan realizar sus actividades, tanto escolares como el hecho de que tengan un patio para jugar [...] Principalmente porque está al aire libre, y para no sentirnos tan encerrados preferimos salirnos al patio, también mis hijos se sienten más libres y pueden jugar mejor, porque adentro pues nuestro cuarto es muy chico, y la verdad no tenemos mucho espacio para hacer cosas.<sup>30</sup>

En el discurso puede notarse cómo resulta fundamental contar con la adecuación mínima para sentirse mejor, es decir, refiere a condiciones objetivas de existencia, donde el factor económico y social está de por medio. De igual manera, Yuridia León apuntó que el espacio que habitaba era un departamento pequeño, cuya disposición creaba situaciones de estrés, pues durante la pandemia se convirtió en el lugar de trabajo,

<sup>29</sup> Entrevista a Víctor Palomares, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 11 de noviembre de 2020, PHO-26.

<sup>30</sup> *Ibid.*

recreación, descanso y deporte, esto alimentaba el deseo de salir y de cambiar de residencia:

sí he pensado que sí me gustaría, si tuviera otro empleo, rentar una casa, pues cerca de la playa [...] sí hay todavía unas cosas que no se pueden cambiar y es como por gastos generales, la cocina es un lugar... hablando con mi novio a él es el que no le gusta casi nada y a mí no me gusta el baño, pero pues sí es como invertir un chorro de dinero en cambiar el piso, o la cómo se llama?, la loseta o mosaicos, cambiar las losetas del baño y cambiar la cocina y que hagan un mueble especial para eso, o sea sí es como caro y también no es como que queramos vivir todo el tiempo en esta casa, porque es como pequeña, entonces sólo es como por dos años más que podamos juntar dinero, o rentar esta casa y movernos a otra casa con el dinero de esta renta.<sup>31</sup>

Al ser una situación que no se podía cambiar en lo inmediato, se optó por hacer adecuaciones pequeñas, como el cambio de los colores interiores, la disposición de muebles, y se generaron horarios para no interrumpirse, cuestiones que ayudaron a enfrentar el encierro de la pandemia.

Quienes tuvieron acceso a un patio, balcón o azotea encontraron un gran aliado para mantener su bienestar, y la adecuación de estos también generó alivio, como lo señala Jocelyn Mondragón:

Ha sido complicado porque, como la casa ha sido construida como se fueron formando las familias, el departamento de abajo, como es el de la planta baja, quedó cubierto por las plantas altas, y entonces no le da el sol. Entonces, para que mis abuelos tengan un momento de sol tienen que subir a la azotea y los espacios comunes son las escaleras y la azotea, eso es lo que ha sido más complicado, como por tanto que alguien vaya a tomar el sol, como a tender la ropa. Ahí es donde todos nos encontramos, y para los demás creo que ha sido bueno el hecho de que tengamos un espacio

<sup>31</sup> Entrevista a Yuridia Magdalena León Sánchez, realizada por Oswaldo Aguilar García para el proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 21 de enero de 2021, PHO-26.

en la azotea donde puedas tomar el sol, el aire y cosas así, a pesar de que tengas ese riesgo ya que es el espacio que compartimos.<sup>32</sup>

Otros entrevistados también señalaron la adecuación de estos espacios exteriores y su aprovechamiento, la cual resultó como una vía de escape, pero que no estuvo presente entre quienes habitaban un espacio pequeño.

Los testimonios reflejan que el espacio habitado fue un factor determinante, el cual forma parte de los factores del modo de vida para sentirse bien. Esta cuestión no es nueva. Por ejemplo, Gastón Bachelard, en su obra *La poética del espacio* (1957), desde los años cincuenta señaló la relación que existe entre estos dos elementos, no obstante, durante la pandemia se puso de manifiesto el tema. Además, como puede apreciarse en los discursos desde arriba, concentrados en la erradicación de enfermedades o conductas negativas, esta cuestión no fue abordada; lo que da cuenta de la desconexión de lo social y de condiciones objetivas materiales, como la vivienda digna y su acceso a ella en los determinantes de la salud mental.

## LA CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DEL SIGNIFICADO DE LA SALUD MENTAL EN MÉXICO

Hasta aquí puede aseverarse que hay grandes similitudes entre los significados de los discursos de las autoridades y los de los entrevistados que recibieron atención en torno a la salud mental. En ambos prima el modelo biomédico entremezclado con el conductual. Vemos, además, que cuando se presenta una patología es cuando se acude a un profesional de la salud mental, siendo el psiquiatra el que aparece como el más calificado. No obstante, prevalecen estrategias para sentirse mejor y no ceder frente a una patología o una emoción fuerte.

De esta observación surge una pregunta, ¿por qué en la configuración del significado salud mental entre la población y los especialistas se presenta un modelo con hegemonía del modelo biomédico y compor-

<sup>32</sup> Entrevista a Jocelyn Anaíd Mondragón Parra, realizada por Ana Laura Patiño, proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 25 de noviembre de 2020, PHO-26.

tamental, entendido como la ausencia de patologías? Aquí se sostiene siguiendo la producción historiográfica en específico a la luz de los hallazgos de Oliver Hernández, Cristina Sacristán y Teresa Ordorika, que se asocia con el fracaso de una reforma psiquiátrica y el predominio del hospital psiquiátrico en el centro del modelo de atención del país, el cual se acompañó de la psicofarmacología y la psicoterapia, que se ha traducido en una “costumbre científica”.

Para dar sostén a este argumento, hay que recorrer la mirada medio siglo atrás, cuando la noción de “salud mental” irrumpió tras el fin de la segunda guerra mundial. La institución encargada de ponerla en el centro de la discusión internacional fue la OMS, organismo creado en 1948 como un cuerpo técnico de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). El cambio de paradigma de higiene mental a salud mental en México se dio de manera sincronizada con el ritmo internacional; sin embargo, hay rasgos que hacen del modelo mexicano único en la recepción y reinterpretación del modelo hasta nuestros días.

En nuestro país, señala Ríos Molina, la implementación del nuevo modelo conllevó a un cambio en el modelo de atención, que pasó de uno basado en la prevención a uno basado en la atención “eficiente” y la investigación en el campo de las neurociencias, y que estuvo acompañado del descubrimiento de los psicofármacos,<sup>33</sup> que marginaron el lugar de saberes prácticos y actores que sí estaban inmersos en otras latitudes, aunque esto no quiere decir que no tuvieran presencia diferentes técnicas psicoterapéuticas y proyectos de atención en salud mental, los cuales no lograron imponerse.

Contrario a lo sucedido en otros puntos del globo, en México, el lugar de la atención estuvo centrado en el hospital psiquiátrico en detrimento de los servicios de atención comunitaria. Como ha señalado Oliver Hernández, Cristina Sacristán y Teresa Ordorika, se dio luego de

más de medio siglo de psiquiatría asilar en el Manicomio General la Castañeda (1910-1968), ubicado en la capital del país, la psiquiatría oficial apostó por el hospital psiquiátrico como un buen modelo de atención [...] mantener el hospital psiquiátrico como eje de atención fue una decisión

<sup>33</sup> Ríos Molina, *Cómo prevenir la locura*, 2016, p. 193.

consciente que tomaron las autoridades de salud del país tras el cierre de La Castañeda y que sostuvieron con gran firmeza al menos hasta 1990.<sup>34</sup>

Así, el Estado vertió sus arcas en hospitales psiquiátricos de alta especialidad, granjas,<sup>35</sup> principalmente, y una pequeñísima parte a los Centros de Salud. Lo que fue en detrimento de las recomendaciones vertidas desde la OMS, mismas que hicieron énfasis en la atención primaria en salud mental y en la apuesta de modelos comunitarios.<sup>36</sup>

Esta situación hizo del caso mexicano una experiencia singular, erigiendo al hospital psiquiátrico como el referente asistencial, el cual ofreció servicios de farmacología, terapia ocupacional y recreativa, tratamientos de choque, reduciendo así el tiempo de internamiento de los usuarios. Además, el modelo mexicano conllevó a la formación de instituciones asistenciales y científicas que atendieron diversas poblaciones, “como la infancia con daños neurológicos, enfermedades deslizantes primitivas, como la esclerosis múltiple, la enfermedad de Schilder, la encefalomiелitis, etc., las deformidades, las lesiones cerebrales y la epilepsia”.<sup>37</sup>

Fue entre la década de 1980 y 1990 cuando se dieron cambios pequeños en aquel modelo, promovido por la dinámica ocasionada por los acontecimientos de escala global y regional, así como por las discusiones sanitarias que se presentaron en la Organización Panamericana de la Salud, que transitaron para algunos países latinoamericanos de una breve “promoción de un modelo de la asistencia sanitaria esencial basada en métodos y tecnologías prácticos, científicamente fundados y socialmente aceptables, puesta al alcance de todos los individuos y familias de la co-

<sup>34</sup> Hernández Lara, Sacristán y Ordorika, “México: una reforma”, 2017, p. 157.

<sup>35</sup> A propósito de este modelo, Cristina Sacristán señala: “Las granjas no excluyeron el uso de terapias biológicas que comenzaban a ensayarse en otros países, pero al emplazarse en el campo, lejos de la vida urbana, industrial y comercial, y concentrarse en las actividades agropecuarias y artesanales, alejaron a la psiquiatría de la medicina, pues la separaron del resto de las especialidades médicas para ese entonces definitivamente atravesadas por el cruce entre clínica y laboratorio, que había hecho de la medicina una ciencia natural.” Sacristán, “La contribución de La Castañeda”, 2010, p. 479.

<sup>36</sup> Véase “Combinación óptima de los servicios de Salud Mental: la pirámide Marco de la OMS” en Jorge Rodríguez (ed.), *Salud mental en la comunidad*, Washington, D. C., OPS/OMS, 2003, Serie PALTEX para Ejecutores de Programas en Salud, núm. 49, citado en USAID *et al.*, *Salud mental*, 2013, p. 3.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 169.

munidad mediante su plena participación y a un coste que la comunidad y el país puedan soportar”,<sup>38</sup> tras la declaración de Alma-Ata.<sup>39</sup>

A este modelo México y sus profesionales sanitarios se adhirieron a través de la firma de los compromisos pero en la realidad permaneció como una práctica selectiva, entre otras circunstancias, por la crisis económica y la adecuación al modelo neoliberal, contexto del cual señalan Hernández, Sacristán y Ordorika:

El Estado optó por hacer uso estratégico de los recursos y decantarse por la aplicación selectiva del modelo, eligiendo problemáticas específicas de la salud a las que dirigir sus esfuerzos y presupuestos. Basándose en una propuesta de la OMS, los rubros considerados prioritarios para el desarrollo fueron: atención al parto y planificación familiar, orientación nutricional, vacunación, tratamiento de enfermedades endémicas de importancia nacional, atención de urgencia, previsión de agua y eliminación adecuada de desechos, educación para la salud y distribución de medicamentos esenciales. Por su parte, aquellas enfermedades cuyas medidas de control fueron considerablemente de mediana o baja prioridad: las enfermedades mentales pertenecieron a este último grupo dado su carácter crónico, los tratamientos largos y costosos, y la falta de garantías de mejoría.<sup>40</sup>

Ante tal panorama, la psiquiatría mexicana optó por profundizar el modelo del hospital psiquiátrico, en particular el hospital Fray Bernardino Álvarez y el hospital Juan N. Navarro, además del Instituto Mexicano de Psiquiatría, después Instituto Mexicano de Psiquiatría, que se convirtieron en referentes asistenciales y de enseñanza para las nuevas cohortes de especialistas. Mismas que como puede notarse en las declaraciones públicas durante la pandemia, ocupaban un lugar prioritario.

<sup>38</sup> Cueto, *El valor de la salud*, 2004, p. 125.

<sup>39</sup> En 1978, la conferencia de Alma-Ata dio un respaldo internacional de alto perfil a un enfoque horizontal de la salud pública, que promovió la salud como un medio de desarrollo socioeconómico y enfatizó la prevención, la atención primaria de salud y la participación comunitaria en contraste con el tratamiento médico centralizado y especializado. Estas políticas en el continente americano se dieron en un contexto político marcado por la guerra fría, y las reformas promovidas se dieron en el marco de la Alianza para el Progreso, política que buscó contrarrestar la simpatía por la revolución cubana. En *ibid.*, p. 117.

<sup>40</sup> Hernández Lara, Sacristán y Ordorika, “México: una reforma”, 2017, p. 157.

A lo largo de los años noventa se crearon los servicios psiquiátricos en hospitales generales situados en la zona conurbada del centro del país y en centros de salud. Respecto a esta decisión las especialistas señalan:

Obedeció a razones sociales y culturales, asociadas con la importancia que progresivamente adquirió la ciencia y su asociación de excelencia, a los desarrollos del conocimiento y la tecnología médica y a los valores sociales imperantes. En el campo de la salud mental, el nuevo modelo no contó con la voluntad de las autoridades que hubieran podido superar dichos problemas. Aunque en sus textos Ramón de la Fuente se refirió a la necesidad de establecer servicios comunitarios y activar la participación de la comunidad, en realidad, su preocupación central fue apuntalar la cientificidad de la psiquiatría.<sup>41</sup>

Si bien algunas transformaciones se dieron para el nuevo milenio, entre los que destacan la descentralización de los servicios de salud y la implementación de estudios epidemiológicos, por otra parte, se mantuvo la presencia del hospital psiquiátrico, incluso bajo un sistema de “descuido selectivo” que permitió el fortalecimiento de ciertas unidades y el descuido de otras, como el proyecto de las “granjas” que quedaron en el abandono.

Durante la pandemia se hicieron notorias las consecuencias de la hegemonía de este modelo basado en instituciones hospitalarias y necesitaron echar mano de agentes que no pertenecían al sector de la salud pública para hacer psicoterapia, contención o acompañamiento; operación que sólo fue coyuntural pero que quedó plasmada en la nueva reforma de salud mental y adicciones promulgada en medio de la pandemia en 2022.

Hasta aquí se ha querido dar cuenta de forma breve de las transformaciones elucidadas por historiadores mexicanos que se han ocupado de estudiar por más de siete décadas el cambio de paradigma y su recepción en el plano nacional. Se quiere rescatar que la presencia del modelo biológico, el uso de psicofármacos y la centralización en el hospital psiquiátrico no es coyuntural, sino que obedece a la hegemonía en el plano nacional, la cual ha ido en contracorriente de las recomendaciones y transformaciones suscitadas a nivel global. Así se ha reducido el ámbito

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 166.

de la salud mental a los factores biológicos, comportamentales y dejando de lado qué factores abarcan fenómenos ambientales, psicológicos y sociales, lo que ha dado como resultado la hegemonía de una psiquiatría biologicista, los cuales habitan el presente y lo llenan de imaginarios y de referentes para dar sentido y significado a la salud mental.

## CONSIDERACIONES FINALES

Luego del análisis de los discursos de las autoridades sanitarias del Estado mexicano y los testimonios de los entrevistados para este proyecto, puede constatar que el modelo de salud mental predominante durante la pandemia de la COVID-19 fue una hibridación entre el modelo bio-médico y el comportamental. Desde este marco que confirma la permanencia de prácticas e instituciones en el tiempo, se buscó contener malas prácticas que se relacionaron con el consumo de drogas, medicamentos y en hacer frente a la ansiedad, depresión y otras actitudes negativas, así como a la aparición o agudización de enfermedades mentales. De igual manera configuró una idea donde la salud mental es equiparable a la erradicación de enfermedades y sinónimo de sentirse bien, lo cual implica alejarse de malas prácticas vinculadas con hábitos y comportamientos “dañinos”.

Siguiendo el análisis historiográfico sobre la salud mental en México, como uno de los tantos recursos posibles para analizar el presente, se puede visualizar que “el ejercicio del modelo médico psiquiátrico que emergió en La Castañeda fue trasladado a las nuevas instituciones y México no siguió la recomendación de la OMS de incentivar la atención primaria en los servicios de salud mental”.<sup>42</sup>

Bajo esta tónica, es notorio que para hacer frente a estas tareas se echó mano de la infraestructura sanitaria constituida desde hace más de medio siglo y donde la figura de hospitales psiquiátricos e instituciones que privilegian la atención terciaria en salud mental fue predominante, haciendo uso de psicofármacos, test para el diagnóstico, así como el empleo de la tecnología que permitió la contención por vía telefónica, y la disposición de materiales de información e infografía que permitie-

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 182.

ron identificar y tratar coyunturalmente las afecciones. No obstante, esta atención estuvo limitada para un segmento de la población, la cual se atendió también en el sector privado.

En el caso de los entrevistados para este proyecto, se puede notar que la mayor parte de los participantes hicieron uso de mecanismos de autocuidado, donde diversas estrategias se hicieron presentes, como llamadas telefónicas, reuniones, formación de hábitos y horarios, así como la adecuación y modificación del entorno. Estas actividades les permitieron sentirse mejor y les ayudaron a desarrollar sus actividades laborales, domésticas y recreativas. Sólo dos entrevistados recurrieron a profesionales y recursos especializados, lo cual demuestra la inaccesibilidad y la poca información respecto al tema entre la población entrevistada.

Finalmente se subraya que la historia del tiempo presente cobra relevancia al ubicar como proceso y conocimiento a la pandemia en el triomio pasado, presente y futuro, posición que nos lleva a preguntarnos sobre la implementación de un modelo de atención primaria en salud mental en el país, en tanto la propia demanda de usuarios y las discusiones internacionales que pusieron el énfasis en este aspecto de la salud pública llevaron a revisar el tema; incluso puede entenderse que las modificaciones a la ley general en salud mental en el año 2022 surgieron de esta coyuntura que lleva nuevamente a poner acento en los descuidos selectivos de la salud pública mexicana y a querer conocer cómo y cuándo se implementarán estas políticas.

## FUENTES CONSULTADAS

### *Hemerografía*

*La Razón*, México.

### *Bibliografía*

Aguayo Estremera, Raimundo, “La investigación en el síndrome de *burnout*: reflexión crítica desde una perspectiva metodológica”, *Apuntes de Psicología*, vol. 36, núms. 1-2, 2018, España, pp. 93-100.

Camus, Albert, *La peste*, México, Penguin Random House, 1947 [2021].

- Csúri, Piroska, Mariano Plotkin y Nicolás Viotti, *Beyond therapeutic culture in Latin America. Hybrid networks in Argentina and Brazil*, Nueva York, Routledge, 2023.
- Cueto, Marcos, *El regreso de las epidemias. Salud y sociedad en el Perú del siglo XX*. Lima, IEP, 2000.
- Cueto, Marcos, *El valor de la salud. Historia de la Organización Panamericana de la Salud*. Washington, Organización Panamericana de la Salud, 2004.
- Fazio Vengoa, Hugo, *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos*, Bogotá, Universidad de los Andes/Ediciones Uniandes, 2010.
- Gallegos, Miguel, “Salud mental: concepto polisémico y transversal”, *Ciência & Saúde Coletiva*, vol. 27, núm. 5, mayo, 2022, p. 2101.
- Garay, Graciela de, “¿Por qué estudiar la historia del tiempo presente?” en Graciela de Garay, *Para pensar la historia del tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*, México, Instituto Mora, 2007, pp. 7-30.
- Ginzburg, Carlo, “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales” en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Barcelona, Gedisa, 2008, pp. 185-239.
- Gobierno de México, “Lineamientos de respuestas y de acción en salud mental y adicciones para el apoyo psicosocial durante la pandemia por COVID-19 en México”, s. f. <[https://coronavirus.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Lineamientos\\_Salud\\_Mental\\_COVID-19.pdf](https://coronavirus.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Lineamientos_Salud_Mental_COVID-19.pdf)>. [Consulta: 23 de enero de 2023.]
- Hernández Lara, Oliver, Cristina Sacristán y Teresa Ordorika, “México: una reforma psiquiátrica que no lo fue (1968-1990)” en Rafael Huertas (coord.), *Políticas de salud mental y cambio social en América Latina*, Madrid, Catarata, 2017, pp. 154-186.
- Menéndez, Eduardo, “Autoatención de los padecimientos y algunos imaginarios antropológicos”, *Desacatos*, núm. 58, diciembre, 2018, México, pp. 104-13.
- Menéndez, Eduardo, “Modelo médico hegemónico y atención primaria”, presentado en las Segundas Jornadas de Atención Primaria de la Salud, 1988, Buenos Aires, Argentina. <[https://psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios\\_catedras/electivas/816\\_rol\\_psicologo/material/unidad2/obligatoria/modelo\\_medico.pdf](https://psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/816_rol_psicologo/material/unidad2/obligatoria/modelo_medico.pdf)>. [Consulta: 10 de noviembre de 2023.]
- Organización Mundial de la Salud, “Salud mental: un estado de bienestar”, Organización Mundial de la Salud, *Conceptos en salud mental*, Ginebra, 2011. <[http://www.who.int/features/factfiles/mental\\_health/es/index.html](http://www.who.int/features/factfiles/mental_health/es/index.html)>. [Consulta: 5 de enero de 2023.]

- Presidencia de la República, “Conferencia de prensa. Informe diario sobre coronavirus COVID-19 en México, 10 de marzo de 2020”, Gobierno de México, sección Presidencia, México, 10 de marzo de 2020. <<https://www.gob.mx/presidencia/es/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-informe-diario-sobre-coronavirus-covid-19-en-mexico?idiom=es>>. [Consulta: 5 de enero de 2023.]
- Presidencia de la República, “Conferencia de prensa. Informe diario sobre coronavirus COVID-19 en México, 18 de marzo de 2020”, Gobierno de México, sección Presidencia, México, 18 de marzo de 2020, <<https://www.gob.mx/presidencia/es/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-informe-diario-sobre-coronavirus-covid-19-en-mexico-238381?idiom=es>>. [Consulta: 5 de enero de 2023.]
- Presidencia de la República, “Conferencia de prensa. Informe diario sobre coronavirus COVID-19 en México, 9 de mayo de 2020”, Gobierno de México, sección Presidencia, México, 9 de mayo de 2020, <<https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-conferencia-de-prensa-informe-diario-sobre-coronavirus-covid-19-en-mexico-242068?idiom=es>> [Consulta: 5 de enero de 2023.]
- Restrepo, Diego y Juan Jaramillo, “Concepciones de salud mental en el campo de la salud pública”, *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*, vol. 30, núm. 2, 2012, Colombia, pp. 202-211.
- Ríos Molina, Andrés, *Cómo prevenir la locura. Psiquiatría e higiene mental en México, 1934-1950*, México, UNAM/Siglo Veintiuno Editores, 2016.
- Sacristán, Cristina, “La contribución de La Castañeda a la profesionalización de la psiquiatría mexicana, 1910-1968”, *Salud Mental*, Publicación Oficial del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, vol. 33, núm. 6, 2010, México, pp. 473-480.
- Sacristán, Cristina, “Ser o no ser modernos. La salud mental en manos del Estado mexicano, 1861-1968”, *Espaço Plural*, año 11, núm. 22, 2010, Brasil, pp. 11-23.
- Stolkiner, Alicia y Sara Ardila Gómez, “Conceptualizando la salud mental en las prácticas: consideraciones desde el pensamiento de la medicina social/ salud colectiva latinoamericanas”, *VERTEX. Revista Argentina de Psiquiatría*, núm. XXIII, Buenos Aires, 2012, pp. 57-67.
- USAID/OPS/OMS/SSA/CONAPRA, *Salud mental. Guía del promotor comunitario*, Washington D. C., Organización Panamericana de la Salud, 2013.



# LA PANDEMIA DE LA COVID-19 COMO ACONTECIMIENTO. VIDA COTIDIANA, RUTINAS, INCERTIDUMBRE Y MOVILIDAD EN LA CIUDAD DE MÉXICO Y ZONAS CONURBADAS

Alicia Márquez Murrieta

## INTRODUCCIÓN

Diversas investigaciones afirman que la pandemia puede ser vista como acontecimiento por su capacidad de ruptura, pero también debido a las incertidumbres que ha generado; otras más se refieren a este periodo como un acontecimiento debido a su impacto en la experiencia.<sup>1</sup> Para otros, se ha tratado del acontecimiento contemporáneo de salud más importante.<sup>2</sup> Otros más, retomando la denominación de Marcel Mauss, llaman a la pandemia “hecho social total” porque “convulsiona el conjunto de las relaciones sociales, y conmociona a la totalidad de los actores, de las instituciones y de los valores”.<sup>3</sup>

Muchos de los textos que tratan a la pandemia como acontecimiento se escribieron meses después de los primeros conocimientos del virus en Wuhan, China. Es decir, se requirió tiempo para darse cuenta de la magnitud de los hechos y con ello para categorizar los sucesos como un acontecimiento. Por lo anterior, a la idea de *ruptura* y de *experiencia* debemos añadir la de *trayecto*.

En América Latina y en México, sobre todo desde inicios de 2020, las personas ya teníamos conocimiento de lo que estaba ocurriendo en los países asiáticos y europeos, particularmente en China, en Italia y

<sup>1</sup> Federico, “Política y trabajo”, 2021; Flores Sánchez y Morán Carrillo, “COVID-19, entre lo cotidiano”, 2020, y Triquet, “La pandémie de COVID-19”, 2021.

<sup>2</sup> Laurell, “Prólogo”, 2021.

<sup>3</sup> Ramonet, “La pandemia”, 2020.

España, vía los medios masivos de comunicación, las redes sociales, las llamadas telefónicas, los intercambios privados a través de WhatsApp y otras maneras virtuales de comunicación. En las doce entrevistas del proyecto coordinado por Graciela de Garay se detecta cómo casi todos los entrevistados y las entrevistadas señalan que ya tenían cierto conocimiento de lo que ocurriría antes de que el virus llegara a México; incluso en algunos testimonios se hace referencia a otras experiencias. Un entrevistado, al comparar algunos países de Europa y México, señala:

en Italia y España que fue como el epicentro de la pandemia. Y decíamos “también va a pasar aquí ¿no? Va a ser lo mismo, va a suceder algo así o peor”. Fue lo que yo pensaba, porque uno iba viendo cómo empezaba el virus y a qué personas les afectaba y en qué condiciones económicas, de salud estaba la gente. Entonces decía: “aquí va a cobrar factura gacho”.<sup>4</sup>

En México la información se fue dando de manera oficial, cotidiana y más cercana en febrero de 2020. Es decir, llegamos a un acontecimiento que ya había iniciado, pero del cual todavía no éramos parte, o no del todo. Siguiendo la terminología de Claude Romano,<sup>5</sup> todavía no habíamos sido atravesados por el acontecimiento, todavía no habíamos *advenido*. Como señala Louis Quéré, independientemente de que estuviera ocurriendo en otras partes, la individualización del acontecimiento en México tenía que suceder “a través de una especificación de su contexto y de su medio ambiente, de su entorno (*son environnement*)”.<sup>6</sup> Continuando con esta línea de pensamiento, a partir de marzo de 2020, la información de lo que ocurría, los casos y fallecimientos que íbamos conociendo, las decisiones del gobierno federal de iniciar las políticas para contener la diseminación del virus (por ejemplo el “Quédate en casa”, la “sana distancia”) se convirtieron en nuestro día a día.

<sup>4</sup> Entrevista a Mauricio Martínez Guerrero, realizada por Oswaldo Aguilar García, proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 10 de marzo de 2021, PHO/26. Se hicieron pequeños ajustes a la redacción de los testimonios que aquí retomo para hacer más legibles las respuestas, sin cambiar el sentido de lo dicho.

<sup>5</sup> Romano, *El acontecimiento y el mundo*, 2012.

<sup>6</sup> Quéré, “Les régimes de problématique”, 2019, p. 29.

La pandemia como *acontecimiento*<sup>7</sup> ha impactado de maneras desiguales en el mundo, en el país, en las regiones, en las ciudades, en las colonias, en las familias, en las personas; también lo ha hecho con diversas temporalidades y ha transformado las cotidianidades de millones de individuos y colectivos. Entre muchos otros fenómenos, en América Latina y en México la pandemia ha evidenciado aún más las diversas desigualdades existentes previamente y las ha intensificado.<sup>8</sup>

El objetivo del capítulo es reflexionar sobre cómo lo vivido durante el primer año de la pandemia en la Ciudad de México abrió una ventana de percepción entre las y los entrevistados sobre cómo se modificaba su vida cotidiana y cómo ello impactaba en sus relaciones con el espacio doméstico, pero también con el afuera. Con ello interesa reflexionar acerca de la relación entre *rutina-ruptura-rutina* bajo la mirada analítica del par *cotidianidad-acontecimiento*, manteniendo en el horizonte de la reflexión la idea de que existe una tensión entre *aquello que adviene, la estabilización y la incertidumbre*.<sup>9</sup> Parto de la idea de que la vivencia de la pandemia, el atravesamiento o advenimiento del que nos habla Claude Romano, puede observarse en diversas rupturas y experiencias en la vida cotidiana de las personas jóvenes que vivieron la pandemia en la Ciudad de México en 2020.

Así, a partir de la lectura de las doce entrevistas realizadas en el marco del proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, 2020, coordinado por Graciela de Garay, realizadas entre el 3 de noviembre de 2020 y el 10 de marzo de 2021, me concentro en analizar los ajustes que hicieron estas personas a las maneras de aprehender el espacio vital y de reproducción y su relación con la ruptura de la rutina, pero también su búsqueda por restaurarla y cómo tuvieron que lidiar de diversas maneras con el trabajo de “oficina” en casa. Asimismo, me interesa observar las menciones que hacen respecto de algunas maneras de salir de la casa y trasladarse hacia

<sup>7</sup> Uno de los retos del texto es no aprehender al “acontecimiento” como una especie de objeto afuera de la experiencia, poniendo atención en no reificarlo.

<sup>8</sup> Benza y Kessler, “Lo frágil también”, 2022; Montes de Oca *et al.*, “Sociodemografía de la desigualdad”, 2021, y Ziccardi y Figueroa, “Ciudad de México”, 2021.

<sup>9</sup> Es importante tratar de capturar la complejidad de lo que fuimos viviendo: se sabía lo que estaba ocurriendo en otras regiones del mundo y también se pensaba lo que podría pasar aquí; sin embargo, supimos lo que estaba sucediendo al irlo viviendo. Pero, además, este proceso se ha ido desplegando en varios momentos, con diversas intensidades. Por ello la dupla advenimiento-incertidumbre señalada durante las conversaciones que hemos sostenido en el seminario del proyecto de libro, aparece aquí como una lente pertinente para el análisis. Dicha dupla es leída sobre el fondo de vida cotidiana-acontecimiento.

otros lugares en la Ciudad de México. A lo largo del texto incorporo en algunas ocasiones reflexiones sobre ciertos términos utilizados, ya que la manera como nombramos el mundo y sus cambios da también cuenta de percepciones, de inflexiones en la vida de los entrevistados, pero también en el mundo social en el cual interactúan con diversos entornos.

En el texto, ocupa un lugar central la manera de aprehender lo expresado por los entrevistados, desde una perspectiva pragmatista, en donde la voz y los juicios de las personas son importantes para ser tomadas en cuenta y para observar las maneras en que se establecen evaluaciones sociales. La perspectiva pragmatista y su énfasis en mirar a la acción tomando en cuenta la situación, ocupa así un lugar importante. Expongo en esta introducción brevemente la mirada pragmatista que ilumina la lectura que realicé sobre los testimonios.<sup>10</sup>

Orientar la mirada hacia un tipo “praxeológico” significa poner énfasis en una serie de micropruebas que constituyen las prácticas durante los meses que duró el confinamiento. Se trata de poner atención en las dimensiones conflictuales que pueden estar presentes. Detectar las gestualidades, las pequeñas transiciones que ocurren en las acciones. De esta forma, se pone atención en ciertos procesos críticos que emergen inevitablemente de estas prácticas, así como en “el efecto sobre la gestión de estos procesos y sobre su eventual impedimento, de los dispositivos materiales y organizacionales”<sup>11</sup> en los que transcurren. Además, desarrollar una mirada pragmático-pragmatista apuesta por poner atención a las acciones y sentidos que los propios individuos dan a sus vivencias en situación, a sus nociones de justicia y a sus justificaciones para actuar.

El capítulo se encuentra organizado en tres partes, además de la introducción. En la primera sintetizo algunas discusiones teóricas sobre acontecimiento y vida cotidiana; en la segunda, abordo diversas aristas que fui encontrando en torno a la relación entre la casa y las ruti-

<sup>10</sup> Retomo así un punto conversado durante las sesiones del seminario para el proyecto del libro acerca de poder introducir en nuestros capítulos discusiones teóricas que orienten la mirada hacia diálogos posibles entre disciplinas y con aspectos precisos de ellas como la historia del tiempo presente, la historia oral y lo ocurrido durante la pandemia. En el caso de mi capítulo, un diálogo posible entre la historia oral, la historia del tiempo presente y ciertas miradas pragmatistas. No me adentro en exponer las posibilidades de intercambio dialógico, eso requeriría un desarrollo profundo en otro lugar. Pero expongo brevemente en el texto algunos supuestos centrales de dicha postura que llamo pragmático-pragmatista, dejando abierto el camino para diálogos ulteriores.

<sup>11</sup> Lemieux, “Estudiar los procesos”, 2022, p. 122.

nas, el trabajo de “oficina” realizado en casa, la relación entre el adentro (doméstico) y el afuera (la calle, el espacio público, el lugar del trabajo) y las maneras de trasladarse en la ciudad. Termino con unas breves reflexiones.

## ALGUNOS PUNTOS TEÓRICOS DE PARTIDA

En el capítulo me interesa aprehender a la pandemia de COVID-19 como acontecimiento y las rupturas y experiencias que produjo. La mirada desde el acontecimiento permite observar cómo, ante la incertidumbre frente a lo desconocido, novedoso, y disruptivo, surgió la necesidad de encontrar explicaciones, y con ello también se fueron dando experiencias en la vida cotidiana; también permite aprehender la manera como se fueron dando las interpretaciones, los involucramientos, las interpelaciones y con ello el ir adviniendo con el acontecimiento.<sup>12</sup> Además, aprehendo a la *cotidianidad* bajo dos de sus múltiples significados: el de rutina y el de dominio de experiencia de la vida de todos los días,<sup>13</sup> asociándola tanto a las rutinas en las prácticas y también a las rutinas de pensamiento. Aprehendidas en su contexto de acción.

De esta forma, en el capítulo me intereso por detectar el “ser atravesado” por el acontecimiento que se puede percibir en las narraciones de las entrevistadas y los entrevistados con una mayor o menor fuerza. Esta aproximación la inserto en una reflexión sobre la relación acontecimiento/vida cotidiana, en tanto que algo irrumpe, genera incertidumbre, adviene, pero también se dan esfuerzos por volver a las rutinas, al dominio de experiencia de la vida de todos los días, a la secuencialidad.

Lo que me propongo estudiar, los acomodos en el espacio doméstico, en relación con la ruptura de la cotidianidad y la búsqueda por restaurarla, se puede aprehender como inflexiones en la vida de las y los entrevistados.<sup>14</sup> Vale la pena explorar estas inflexiones, tratando de observar la manera cómo en los relatos aparecen los momentos de cambio, de ruptura, en contraste con un fondo de continuidad; los intentos que

<sup>12</sup> Romano, *El acontecimiento y el mundo*, 2012.

<sup>13</sup> Elias, “Sur le concept”, 1995.

<sup>14</sup> Un límite metodológico es que se retomaron estos rasgos solamente cuando estuvieran directamente asociados con la pandemia por los propios entrevistados.

hacen las y los entrevistadas(os) por “normalizar” dichas inflexiones; las diversas temporalidades que se insertan en su narración; la mayor o menor presencia de dudas, de incertidumbre, de desconcierto. Asimismo, la relación que establecen con su entorno doméstico pero también con el exterior (su trabajo, su barrio). Es relevante también abordar las reflexiones sobre los traslados en la ciudad y cómo se complejizaron en tiempos de pandemia, sobre todo durante los primeros meses (recordemos esas primeras semanas de marzo y abril con las calles desiertas y en silencio casi total en la Ciudad de México).

Busco detectar cómo reflexionan y qué resaltan las y los entrevistadas(os) de las adaptaciones y adecuaciones que tuvieron que realizar en sus viviendas, en sus entornos domésticos,<sup>15</sup> y cómo ello vino a irrumpir en una cotidianidad, en un estar en el mundo del día a día. Trato de detectar las transformaciones, las tensiones, las posturas reflexivas, de resistencia, de acomodo, etc. Cercano a este rasgo, reflexiono sobre el lugar que ocupa en las entrevistas el retorno a la rutina como una necesidad manifestada en varias entrevistas. También, cómo se establece una relación entre horarios, rutina, actividades y espacialidad. Y de manera estrecha, cómo algunos de estos acomodos tuvieron que incluir las maneras adecuadas y menos riesgosas para salir de sus entornos domésticos; asimismo, la presencia en los relatos, pese a un contexto de pocos desplazamientos, de diversos medios de transporte ciudadanos.

Interesa comprender el pasado, el presente, y ver las maneras de incidir en un futuro. Cuando recordamos, buscamos evidencia fáctica; pero en una aproximación desde la historia oral, nos señala Graciela de Garay, también interesa saber cómo y por qué el pasado es recordado de una manera y no de otra. Lo importante es entender los significados y sentidos que las personas otorgan a algo en un momento dado y ello quizá nos indique qué cambió o está cambiando socialmente. También nos permite imaginar que otro mundo es posible.

<sup>15</sup> Es importante detectar en las entrevistas las maneras como las personas van nombrando dicho entorno doméstico y las actividades que van señalando como importantes, así como los cambios que se detectan en las maneras de nombrar los entornos y ello en relación con un intento por volver a cierta cotidianidad “normalizada”; también, las maneras como nombran los afueras y la importancia que adquieren en esta ciudad la movilidad y los medios para trasladarse durante estos meses de pandemia.

Conviene recurrir a la dupla desarrollada por Louis Quéré<sup>16</sup> (en clave pragmática) de los modos *acontecimiento-existencial* y *acontecimiento-objeto* para tratar de comprender cómo es que se vivían las rupturas y cómo se iban dando las experiencias bajo modalidades tenues; asimismo, cómo conforme se fue alargando el tiempo del confinamiento, conforme se fueron conociendo más las múltiples vivencias y consecuencias que la pandemia iba produciendo, conforme se fue reflexionando, compartiendo y comunicando lo que sucedía, algunas aristas de lo que ocurría se fueron objetivando más. Considero que el momento de las entrevistas, entre noviembre de 2020 y marzo de 2021, es otra capa de objetivación que debemos asimismo tomar en cuenta.

De esta forma, y siguiendo la terminología de este autor, podemos pensar en el acontecimiento bajo dos modos (sin haber ruptura entre ambos modos, aprehendiéndolos como procesos). El modo *acontecimiento-existencial* tendría que ver con un abordaje “ordinario y práctico” a partir de una “investigación de sentido común, tal como tiene lugar en las actividades corrientes” en donde el acontecimiento no es objeto “a menos que sea seleccionado, observado, explorado en tanto que *singularidad crítica, en una perspectiva práctica de organizar un ‘curso feliz de actividades’ adoptando el comportamiento apropiado a la situación*”.<sup>17</sup> Quéré retoma la siguiente cita del libro clásico de John Dewey (*Logique. Théorie de l'enquête*, 1993) para dar cuenta del modo acontecimiento existencial que está tratando de desarrollar: “En la investigación de sentido común uno no intenta conocer el objeto o el acontecimiento como tal, sino *solamente determinar cuál es el sentido de la relación a la manera en que habría que tratar la situación entera* [...]”. El objeto o el acontecimiento en cuestión se percibe como una porción del mundo que nos rodea y no en sí y por sí.”<sup>18</sup>

La reflexión del modo *acontecimiento-existencial* puede enriquecerse con la idea de la *cotidianidad*. Así, este primer modo del acontecimiento propuesto por Quéré se llevaría a cabo en un fondo de cotidianidad donde las acciones se relacionarían de manera directa con la situación.

<sup>16</sup> Quéré, “Introducción a una sociología”, 2017.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 258. *Cursivas mías*.

<sup>18</sup> Dewey, *Logique. Théorie*, 1993, pp. 128-129, citado por Quéré, “Introducción a una sociología”, 2017, p. 258. *Cursivas mías*.

Ahora bien, la *vida cotidiana como rutina y como experiencia de la vida* de todos los días, dos de los sentidos del término que Norbert Elias<sup>19</sup> detecta, pueden servirnos para aprehender este modo. En su texto, originalmente escrito en 1978, Elias revisa los diversos significados del término “vida cotidiana” y sus opuestos, detectando una enorme diversidad entre ellos.

Elias señala, además, dos puntos clave para la reflexión, pertinentes en el contexto de mi texto. Se pregunta si la necesidad de las disciplinas por definir la vida cotidiana no tiene que ver con tratar de separar una esfera de la vida social, lo cual sería una ilusión; la segunda alerta teórica y metodológica de Elias es no pensar los rasgos de la vida cotidiana como un universal, sin variaciones históricas y regionales. Considero que los dos rasgos pueden aplicar para las reflexiones del capítulo. Algo que dejó entrever la pandemia y que puede leerse a través de los testimonios es que no existe tal espacio de la vida, separado del resto; también que las características precisas de lo cotidiano se encuentran situadas histórica y espacialmente.

Como veremos en los apartados siguientes, muchas de las narraciones de las y los entrevistados muestran rasgos de los trayectos del modo acontecimiento-existencial, así como de las alertas teóricas y metodológicas planteadas por Elias.

Christian Lalive reflexiona asimismo sobre la vida cotidiana. Para él, la relación entre rutina y ruptura está conformada por diversos cortes que muestran “la relación de lo rutinario y de lo previsto con lo excepcional, lo inesperado, el drama, y todo esto, en tanto que relación situada en el tramado mismo de la vida cotidiana”.<sup>20</sup> Es decir, existe cierta continuidad, lo que en mi capítulo denomino la dupla cotidianidad-acontecimiento.

Es decir, bajo cierto discurrir cotidiano de la vida, de manera inesperada pueden darse situaciones que requieren investigaciones de sentido común (a la manera en que John Dewey entiende *inquiry*) que nos permitan establecer cómo abordar la situación para continuar, para encontrar soluciones, otras maneras de proceder, pero que no requieren elaborar un objeto aparte; parafraseado la cita de Dewey, continuamos

<sup>19</sup> Elias, “Sur le concept”, 1995, pp. 242-243.

<sup>20</sup> Lalive D’Epinay, “La vida cotidiana”, 2008, p. 13.

dentro de esa “porción del mundo que nos rodea” pero no la convertimos en algo “en sí y por sí”. Considero que durante la pandemia tuvimos que realizar una serie de ajustes de este tipo que quizá nos obligaron a investigaciones e inversiones cognitivas, afectivas, experienciales, físicas para poder adecuarnos a la situación, pero que no podríamos todavía catalogar de acontecimiento-objeto (tal como es conceptualizado por Quéré), al menos, no siempre ni en un primer momento porque para tal modo requeriríamos también del paso del tiempo y de cierta tematización pública.

La segunda parte de la dupla, el modo *acontecimiento-objeto*, sería entonces un régimen de problematicidad donde el acontecimiento ya es objeto de un tratamiento más intelectualizado, más controlado, con procesos elaborados de pensamiento, de comunicación, de discurso, de investigación:

una exploración más reflexiva y controlada del acontecimiento lo extrae de su entorno cualitativamente inmediato, lo aísla para recontextualizarlo por medio del pensamiento. Este modo de identificación conduce a interesarse en el carácter de adviniente que tiene el acontecimiento, en el hecho de que sea producido en tal o cual secuencia, en aprehenderlo desde el punto de vista de su *happening*, de sus relaciones con otros sucesos pasados o contemporáneos y, sobre todo, desde el punto de vista de sus condiciones y sus consecuencias.<sup>21</sup>

Este tratamiento más intelectualizado se da también a través de procesos que implican cierta publicidad (en el sentido de volver público algo), se insertan en un tiempo público, como lo llama Jocelyn Arquembourg-Moreau.<sup>22</sup>

La existencia de un acontecimiento en su modo objeto requiere de una trayectoria pública. Bajo este segundo modo, la investigación, la búsqueda de soluciones implica una ruptura mayor, una profundización de la experiencia, un mayor involucramiento, una reconfiguración de más largo aliento entre lo que sucede y nuestra implicación afectiva, cognitiva, física; también de nuestros juicios.

<sup>21</sup> Quéré, “Introducción a una sociología”, 2017, p. 258.

<sup>22</sup> Arquembourg-Moreau, *Le temps des événements*, 2003.

El modo existencial puede en algunas ocasiones deslizarse hacia el modo objeto cuando se le integran capas de “objetivación”. Por ejemplo cuando un acontecimiento ya cobra “carta de ciudadanía” y ya cuenta con un “cuasi nombre propio”<sup>23</sup> producido, entre otras cosas, por su tematización pública. Cuando aparece como una especie de objeto en el mundo que puede trasladarse a diversos lugares de experiencia y discursivos.

También podríamos traer a este desarrollo la noción de adviniente que Claude Romano propone, la cual es retomada por Jocelyn Arquembourg quien nos indica que “los acontecimientos obligan a los sujetos a comprenderse en vista de las posibilidades que han abierto”; también que un acontecimiento no impacta en sujetos inamovibles que los comprenderían a posteriori, sino en sujetos que justamente hace advenir, sujetos que se comprenden a partir de lo que ha abierto el acontecimiento mismo. Siguiendo con una idea que me parece similar al advenir de Romano, Arquembourg señala que el proceso de constitución de los acontecimientos se logra a través de un juego de interacciones permanente entre la manera bajo la cual se presenta aquello que sucede y las consecuencias que eso tiene sobre los sujetos a quienes sucede. Ello también tendría que ver con el tiempo. Afirma Arquembourg que la aprehensión de los acontecimientos sería entonces un proceso dinámico que se temporaliza haciendo emerger el pasado del acontecimiento de su *futuro mismo* (*future même*).<sup>24</sup>

Resulta útil también pensar en la noción de agencia de Mustafa Emirbayer y Ann Mische<sup>25</sup> y sus tres elementos constitutivos: iteración, proyectividad y evaluación práctica y sus respectivas orientaciones temporales: la iteración, hacia el pasado, una mirada retrospectiva, la repetición de algo; la proyectividad, con una orientación hacia el futuro; y la evaluación práctica que se desarrolla en el presente. La metáfora que usan estos autores es que se trata de tres tonos en una triada armónica (la cual también puede entrar en tensión y desarmonizar). Una visión de la agencia que llaman pragmatismo relacional (*relational pragmatics*).

De este modo, al ir transitando durante la pandemia por diversas rupturas, experiencias, ajustes, en tanto trayecto, ir experimentando los

<sup>23</sup> Kaufmann, “Faire ‘collectif’”, 2010, y Márquez Murrieta, *El aborto en el México*, 2013.

<sup>24</sup> Arquembourg-Moreau, *L'événement et les médias*, 2011, pp. 21-22.

<sup>25</sup> Emirbayer y Mische, “What Is Agency?”, 1998, p. 973.

acontecimientos en modo existencial y por momentos vivírnos y vivirlos bajo el modo acontecimiento-objeto, lo que también ocurría era que íbamos adviniendo (no siempre de la misma forma). Por ello, al inicio del capítulo sostengo que si bien conocíamos lo que ocurría en otras partes del mundo, no habíamos del todo advenido con el acontecimiento pandemia.

En el siguiente apartado me concentro en exponer lo analizado. En el análisis varios de los extractos aparecieron bajo el modo existencial del acontecimiento y detecté menor presencia del modo acontecimiento-objeto, quizá porque requiere un tejido que va más allá de la situación y que engarza las vivencias particulares con las tematizaciones públicas que han requerido un mayor tiempo para desarrollarse.

Ambos modos del acontecimiento, el existencial y el objeto, son parte de *trayectos acontecimentales*.<sup>26</sup> A lo largo de la pandemia nos hemos ido moviendo entre ambos modos. Pero además esos procesos, esos advenires, se han ido desplegando sobre fondos de vida cotidiana-ruptura-experiencia, no exentos de incertidumbre y no lineales.

### ¿CÓMO SE VIVIERON LOS PRIMEROS TRECE MESES DE LA PANDEMIA POR ALGUNOS JÓVENES MEXICANOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO?

Una de las medidas tomadas a nivel mundial, regional, estatal fue el distanciamiento social. Desde marzo de 2020 el gobierno federal mexicano implementó el programa “Quédate en casa” sin utilizar medidas coercitivas, como sí sucedió en otras partes del mundo; también llamando a cierta noción de “civilidad ciudadana” y de salud (incluso optando por desplegar estrategias comunicativas que fueron generando una especie de “autodisciplinamiento” de los individuos, no exento de sentimientos de temor).

A partir de ese momento, las actividades de diverso tipo, de millones de estudiantes desde tempranas edades en preescolar hasta ya mayores, en la universidad, se suspendieron y se reanudaron semanas después, pero de manera virtual a través de diversos dispositivos electrónicos, principalmente computadoras y televisiones (y en comunidades

<sup>26</sup> Márquez Murrieta, “Parir en jardines”, 2021, p. 104.

rurales a través de servicios de comunicación como la radio). Asimismo, varios trabajos se suspendieron y millones de personas debieron llevar a cabo sus actividades laborales desde sus hogares; algunos trabajos denominados “no esenciales” o poblaciones vulnerables se mantuvieron en casa de manera remunerada. Miles de personas perdieron sus trabajos; otras no podían quedarse en sus hogares por la necesidad de tener un ingreso diario. Ello muestra que la pandemia irrumpió en la vida de las personas provocando un sinfín de situaciones diversas.

Hoy por hoy queda evidenciada la presión que las medidas de restricción de movilidad trajeron a los espacios y ámbitos domésticos. El fenómeno trajo importantes reorganizaciones en dichos espacios, en los cuales personas, objetos, animales, tuvieron que desarrollar ajustes recíprocos. También, se hizo evidente la enorme carga de trabajo de cuidados que recayó principalmente sobre las mujeres de diversas edades e incluso las situaciones de violencia de género que se agudizaron al interior de estos espacios domésticos.

En México, según se afirmaba, sobre todo por el discurso oficial, las medidas de distanciamiento social no fueron obligatorias debido a la situación social de millones de personas para quienes el sustento vital diario pasa por salir a la calle a trabajar. En estos casos, se hacían evidentes múltiples tensiones. Una de ellas, el uso de diversos medios de movilidad, públicos y privados, fue evidente. En las entrevistas las breves pinceladas aquí esbozadas emergieron a través de las narraciones y de la rememoración.

De un sinfín de vivencias, en el capítulo retengo solamente algunos aspectos: cómo las y los entrevistados enfrentaron las situaciones, las decisiones que tomaron, los ajustes que fueron haciendo, la búsqueda por establecer, pese a todo, rutinas y horarios en medio de un contexto incierto y profundamente transformado; cómo pese a todo tenían que salir y cómo enfrentaban esta situación; qué reflexiones se perciben sobre los traslados en una megalópolis como la Ciudad de México.

El inicio de la política “Quédate en casa” fue en marzo de 2020. Las entrevistas del proyecto se hicieron entre noviembre de 2020 y marzo de 2021,<sup>27</sup> nueve meses desde ese marzo de 2020 que se perciben en

<sup>27</sup> Quiero también resaltar que las miradas sobre lo sucedido se realizan desde diversos momentos, lo cual implica leer lo sucedido desde un *a posteriori*, narrarlo desde lo que se recuerda y cuando ya sabemos lo que sucedió después y ello, como sabemos, tiene fuertes implicaciones

prácticamente todas las entrevistas como un trayecto. En efecto, en las narraciones se puede ver cómo a lo largo de los meses se fueron dando ajustes. Ello es importante señalarlo en este apartado dedicado a reflexionar acerca de las rutinas, de la relación entre los espacios y las actividades, para no perder de vista que el tiempo no se puede trazar de manera lineal, que había soluciones parciales que después se modificaban y otras que se hacían más permanentes; también para pensar que la agencia se compone de tres tonos –iteración, proyectividad y evaluación práctica– en interacción (armónica o no) y en relación con el contexto y la situación.

### *Las rutinas y los horarios*

Podemos detectar una especie de conocimiento de primera mano, el cual se elaboraba conforme pasaban los meses, echando mano de aprendizajes previos, pero también que se reconfiguraba con las nuevas maneras de ir aprehendiendo lo que sucedía, sus consecuencias y la tematización que de ello se iba dando en diversos ámbitos, a diferentes escalas.

En algunas entrevistas el tema de las rutinas, de los horarios, es muy importante. En el caso de Jocelyn se percibe la relación entre rutina-horario-actividad, también los aprendizajes que fue teniendo. Una de las entrevistadoras del proyecto, Ana, le pregunta: “¿Cómo son las rutinas familiares para que todos cumplan sus deberes?”, y en la respuesta de Jocelyn se detecta cómo, a lo largo de la pandemia, se fueron dando ajustes y también la preocupación por el medio de transporte:

Comparamos los horarios de tal manera que pudiéramos, para que cada quien hiciera sus cosas y nos ayudáramos. Ahorita que mi mamá ya está trabajando en la oficina, mi hermana ya está trabajando en la escuela donde trabaja, en un horario como de medio turno, ellas se van juntas, mi mamá la pasa a dejar para que no use el transporte público, yo me quedo en casa con mi papá, y hacemos las actividades que cada quien tiene, por

---

teóricas y metodológicas que no podré desarrollar aquí pero que debemos mantener en el horizonte de la reflexión. Además, quienes hemos ido haciendo investigación y entrevistas sobre la pandemia hemos estado absolutamente implicados en lo que estaba sucediendo, también estábamos siendo asimismo atravesados, adviniendo de alguna forma.

la mañana y ya en la tarde yo salgo a recoger a mi hermana, igual para que no tome el transporte público, regresamos, comemos y ya en la tarde cada quien continúa con sus actividades.<sup>28</sup>

Más adelante en la entrevista, Ana le pregunta a Jocelyn cómo ha cambiado su día a día a partir de la pandemia:

no tengo rutina, ninguna rutina, primero, al principio me costaba mucho trabajo tener un horario para dormir, pasé como de un horario de dormirme a las dos de la mañana y despertarme a las 10 de la mañana, a un horario de dormirme a las nueve de la noche y despertar a las 2 de la mañana, y ahora ya tengo un poco más el horario para dormir fijo, me duermo entre las 11/12 y me despierto a las 8:30, y pues no, no tengo una rutina, como no tomo clases, o algo que sea en un horario específico. [...] En cuanto a lo laboral estaba buscando tener alguna otra beca o trabajar como becaria, no se pudo, entonces me dediqué a trabajar desde mi casa vendiendo postres, pero eso fue ya hace muy poco. Al inicio de la cuarentena no estaba trabajando con los postres, porque precisamente tenía como mucho miedo que haciendo las entregas, o surtiendo lo que necesitara, me contagiara, ya después aprendí a tener las medidas y hacer las entregas sin el miedo en la cabeza y eso es lo que me ha mantenido como en lo laboral.<sup>29</sup>

Ana le pregunta entonces sobre cómo ha dividido sus horarios entre el trabajo y la escuela, a lo que Jocelyn responde: “Los he tratado de compartir, prefiero trabajar en la tesis en la mañana porque no hay tanta gente en la casa, para concentrarme, o en las noches para que no haya ruido, y los postres en la tarde.”<sup>30</sup>

En el testimonio de Jocelyn se perciben, como ya señalé, los ajustes que tuvo que hacer, pero también los aprendizajes, las adaptaciones. Un rasgo relevante que también emerge es el “tiempo social” y cómo fue interrumpido por la cuarentena, generando un “tiempo propio”. Al inicio

<sup>28</sup> Entrevista a Jocelyn Anaí Mondragón Parra, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 25 de noviembre de 2020, PHO-26.

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> *Ibid.*

se dormía a horas muy distintas a las de su horario regular, pero tuvo que ir organizándose para poder funcionar en el día y poder realizar sus actividades. Pero se trató de una especie de autoorganización.

En otra entrevista volvemos a percibir el tema de la necesidad de rutinas. En la entrevista a Erin, Ana le pregunta: “¿Cómo ha cambiado tu día a día a partir de la pandemia?”:

He establecido muchas rutinas. De hecho, me di cuenta que soy una persona a la que le gusta seguir rutinas, y que, si bien tal vez a veces no puedo seguir esa rutina al pie de la letra, sí soy una persona que tiene ciertos hábitos. Entonces a las 9 de la noche, 9:30 de la noche ya estoy en mi cama leyendo; a las 10 de la noche ya estoy dormidísima; a las 5 de la mañana me despierto y me pongo a hacer ejercicio. Como que justo siento que he podido tener más tiempo para mí, como para poder cuidar otros aspectos que antes con todo el tiempo que pasaba transportándome de un lugar a otro, como que no importándome realmente lo que sucedía dentro de mi propio espacio, he podido como configurar... Entonces pues eso, o sea me despierto a las 5 de la mañana, hago ejercicio, me baño, desayuno, me voy a trabajar, regreso a las dos de la tarde más o menos, 2:30 estoy preparando mi comida, como muy rápido, como en 10 minutos, y después me pongo a trabajar en otras cosas, en mi investigación, en el proyecto PAPIIT,<sup>31</sup> en la tesis, igual, en otros proyectos personales.<sup>32</sup>

La relación con horarios y rutinas también se observa en la respuesta que da Erin sobre las vacaciones y cómo las vivió:

Me desesperaba, me desesperaba mucho porque era como, este día de hoy, que se supone que tendría que estar levantándome como a tal hora para cumplir un horario de trabajo, es como no, no funcionaban para mí. Sí me desesperaba mucho, sí me daba mucha ansiedad el no poder hacer algo. Entonces sí fue como tratar de encontrar algo qué hacer, al principio tal vez, el primer día era de “ok, me voy a poner a hacer todo lo que hago

<sup>31</sup> Los proyectos PAPIIT son los que realizan en la UNAM grupos de investigadores y, en general, cuentan con estudiantes como becarios. Reciben financiamiento por un tiempo determinado.

<sup>32</sup> Entrevista a Erin Medina Pérez, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 18 de diciembre de 2020, PHO-26.

el sábado”; y luego el sábado “me voy a poner a hacer todo lo que hago el domingo”; pero el domingo no podía ponerme a hacer todo lo que hacía el lunes. Entonces, el domingo sí ya era como de jalarme el cabello porque ya no tenía nada que hacer. Era como “son las 8 de mañana y ya fui a correr y ya desayuné y toda mi casa está limpia, entonces no tengo la menor idea de qué voy a hacer”.<sup>33</sup>

Cercana a las anteriores reflexiones sobre las rutinas y los horarios, Yuridia reflexiona sobre su necesidad a futuro de organizar el tiempo, de usarlo mejor, y todo ello en relación con el tiempo que dice haber perdido en 2020. También hace una especie de aclaración del por qué considera que no aprovechó el tiempo, la cual resulta muy elocuente de lo sucedido a muchas personas cuando tantos cambios les produjeron dificultades para adaptarse:

siento que desperdicié el primer año, horrible, porque fueron muchos cambios, porque estoy conviviendo con mi pareja casi 24/7, que la pandemia, que cuidarse... Entonces fueron tantas cosas que no visualizaba, todo lo bueno que se podía hacer. Entonces sí, eso como que se lo agradezco al COVID. Me di cuenta que tengo mucho tiempo para hacer cosas. Cuando me dio COVID me di cuenta que podía estar viendo películas y como no quería estar enterándome de nada en redes sociales, dejaba el celular al lado, entonces estuve... retomé el hábito de la lectura, estuve viendo películas. Entonces dije “este año que viene creo que sí tengo que ser más organizada con las cosas”. Y hasta me compré mi agendita y ahora estoy... es que yo soy súper dispersa y aunque no me guste, yo sí tengo que tener horarios. Entonces, “de 8 a tal tienes que hacer esto” y la palomeo en mi agenda y entonces eso como que siento que sí lo logré. [...]. También este en mí... me di cuenta que estaba perdiendo mucho tiempo en redes sociales y lo que hice fue bloquear mi celular.<sup>34</sup>

Los tres testimonios, el de Jocelyn, el de Erin y el de Yuridia, apuntan hacia una reflexión acerca de cómo conforme las medidas de con-

<sup>33</sup> Erin Medina Pérez, entrevista citada.

<sup>34</sup> Entrevista a Yuridia Magdalena León Sánchez, realizada por Oswaldo Aguilar García, proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 21 de enero de 2021, PHO-26.

finamiento se alargaban, se fue requiriendo organizar el tiempo de otra forma. Los marcadores temporales, que son socialmente compartidos, estructuran la vida cotidiana de las personas jóvenes<sup>35</sup> en la ciudad y en sus casos tuvieron que ajustarse por nuestras entrevistadas para poder transitar de mejor manera estos meses inciertos. En relación con los horarios laborales y de estudio tuvieron que modificarlos y las tres buscaron estrategias para autorregularse. Para ellas fue importante encontrar maneras que trajeran rutina a su día a día, pero estas fueron nuevas, autoimpuestas y asociadas a un contexto preciso. Es decir, parecería entonces que encontrar una rutina propia ayudaría a estas jóvenes a reencontrar lo conocido y que con ello lograrían cierto bienestar.

Considero que la mayoría de lo aquí citado, extraído de los testimonios de Jocelyn, Erin y Yuridia, podría ser aprehendido bajo el modo acontecimiento-existencial. No producía un objeto aparte en el curso de la vida cotidiana pero sí les demandaba analizar la porción de mundo que estaba siendo afectada y establecer un curso de acción adecuado. Pero no debemos pensar que ello se daba siguiendo una lógica meramente racional de medios y fines, sino que había toda una implicación afectiva, cognitiva, evaluativa, la cual se insertaba en situaciones precisas, que demandaban respuestas y ajustes.

### *Hacer cómoda la casa versus la casa incómoda*

Para algunas y algunos la rutina, asociada de alguna forma con su espacio doméstico, era lo que necesitaban para ir pudiendo transitar la pandemia y la cuarentena. Para otras y otros, eran complicadas las rutinas

<sup>35</sup> Sintetizo algunas características que muestran el rasgo de juventud que comparten las tres entrevistadas. Jocelyn tenía 26 años, era tesista y pasante de la licenciatura en Historia, Erin tenía 25 años y trabajaba en el ISSSTE, Yuridia tenía 26 años y salía a trabajar a su oficina donde hacía investigación de mercado. Son parte de la “juventud tardía” o una “edad adulta emergente”. Leccardi y Ruspini, *A new Youth?*, 2006 citado por Pleyers, *Movimientos sociales*, 2018. Pleyers señala que se trata de una nueva edad en la vida, entre el comienzo de los estudios superiores y la plena instalación en la vida adulta, etapa que se extiende en el tiempo y que según Pleyers, se puede caracterizar por una gran “disponibilidad biográfica” (término utilizado por McAdam, “The biographical consequences”, 1989) la cual se articula con otras dos características: jóvenes muy activos en las redes sociales (comparten el contexto mediático y tecnológico de la sociedad de la información de la que habla Manuel Castells) y que constituyen una de las categorías de edad más fuertemente afectadas por las recesiones económicas. Jóvenes que se encuentran en el corazón del “precariado”. Pleyers, *Movimientos sociales*, 2018, p. 33.

en la casa, debido a ser varias personas viviendo bajo el mismo techo, contar con espacios pequeños y tener actividades y personalidades muy diferentes. En este apartado abordo ambos. A partir de los testimonios reflexiono sobre la necesidad, para la mayoría de las entrevistadas y los entrevistados, de convertir el entorno doméstico en algo cómodo, y para otros, de la incomodidad manifestada respecto a esos espacios.

La mayoría menciona espacios que acomodó para estar mejor, la idea de la adaptación de ellos, de las relaciones e interacciones, de los objetos y el entorno emerge constantemente. Se establece una relación entre el lugar en donde se vive, el hecho de que sea habitable y esté bien acondicionado. También se percibe en algunos casos una relación estrecha entre invertir tiempo para hacer agradable el espacio doméstico y las rutinas. Martín, por ejemplo, establece una relación entre tener una rutina, habitar un espacio, quitarle lo “provisional” a su casa, volverla un lugar:

Pues sí, como que he experimentado a lo largo de este año [ciertos picos de ansiedad]; hay veces en las que me siento muy bien y en las que me gusta tener una rutina dentro de mi casa porque puedo hacer aquí ejercicio, afortunadamente porque vivo solo y puedo trabajar aquí y puedo hacer muchas cosas en mi casa, sin comprometer mucho mi espacio; pero, por otro lado, sí me ha afectado mucho el no poder tener un contacto social con las personas. [...]. Al menos esta pandemia me ha ayudado a entender cómo habitar el espacio, cómo habitar una casa, je, aunque suene raro, porque sí, durante la pandemia he tenido que hacer muchos cambios, modificaciones [...]. Por ejemplo, ciertos detalles que hacían las cosas como un poquito más provisionales fui adaptando a que ya realmente estuvieran instaladas dentro de la casa. [...] En realidad, sólo estaba utilizando ese espacio-lugar como una manera de, pues sí, pues sí, como de... como si fuera casi cuarto de hotel, si era algo... un lugar no lugar, extrañamente.<sup>36</sup>

El paso de un espacio de todos los días, propio, que se convierte en un lugar es muy relevante en este testimonio. Podríamos pensar junto con Ángela Giglia en la noción de habitar en tanto estar en el espacio y

<sup>36</sup> Entrevista a Martín Antonio Gutiérrez Pech, realizada por Oswaldo Aguilar García, proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 3 de noviembre de 2020, PHO-26.

ordenarlo, con ello estableciendo adecuaciones entre lo nuevo y cierto orden preexistente.<sup>37</sup> Una reconfiguración que acaba por producir una especie de “saludable bienestar”. Según Laurent Thévenot, un saludable bienestar que procura a la persona un cierto involucramiento familiar el cual depende de un entorno “tan personalmente adaptado mediante el uso y el habitar que puede resultar indescifrable para cualquier otro que quisiera involucrarse de común acuerdo”.<sup>38</sup> En el caso de Martin y de muchos entrevistados este habitar, este bienestar tuvo que irse configurando y reconfigurando en los meses de “cuarentena”. Así, la rutina autostablecida se ancla en un entorno experiencial; rutina y espacialidad se intersectan.

También se observa que la casa es aprehendida como un lugar seguro. Oswaldo, el segundo entrevistador del proyecto, le dice a Mauricio: “Te lo pregunto porque lo dijiste al principio, la primera instrucción que se nos dio fue ‘quédense en casa’ y por eso te preguntaba si lo relacionaste a un lugar seguro contra la pandemia, bueno, contra el virus, más bien.” Mauricio responde: “en general creo que sí vinculé la casa con mi espacio seguro, porque en realidad lo es, por otros motivos, pero también por el COVID”.<sup>39</sup>

No todos los entrevistados vivieron el espacio doméstico como algo agradable. En ese sentido, el “saludable bienestar” se ve interrumpido. Pablo y Karla invierten el sentido de todos los demás: conforme fue avanzando el tiempo del confinamiento, la casa se fue volviendo incómoda, convirtiéndose cada vez más en una “tortura”. Pablo establece una distinción entre el antes de la casa como el lugar de descanso y el después como un lugar que ya no soporta. Insiste sobre el antes y el después: “[La casa era un] Refugio, a veces yo veía o me iba muy mal en la chamba, o en la vida, no sé y llegaba a la casa, te quitas los zapatos, te bañas y duermes. Ahorita se ha vuelto una tortura, antes era un refugio, era un lugar para descansar.”<sup>40</sup>

<sup>37</sup> Agradezco a Valeria Cabrer el comentario sobre Ángela Giglia y la forma de resumir su idea del habitar. Cabrer profundiza sobre estas nociones en su capítulo del libro.

<sup>38</sup> Thévenot, “¿Una teoría e investigación”, 2022, pp. 51-52. En esta cita aparece una referencia a Marc Breviglieri y su texto, “L’horizon du ne plus habiter”, 2002.

<sup>39</sup> Mauricio Martínez Guerrero, entrevista citada.

<sup>40</sup> Entrevista a Pablo Bonilla Juárez, realizada por Oswaldo Aguilar García, proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 23 de diciembre de 2020, PHO-26.

Una de las principales razones del malestar de Pablo es tener que estar trabajando en la casa, haber perdido el referente de la casa como espacio de descanso. Es una de las principales razones para percibir este entorno de manera negativa:

comencé a descansar y entonces fue como “oh sí, me acababan de pagar”. Fui por mi dinero, y como todo empezaba a cerrar, fui a sacar dinero al banco y ya estaba muy feliz en mi casa el primer mes, el segundo mes. Y empecé a trabajar con mi tesis, me empecé a clavar porque tenía mucho tiempo, estaba hiper feliz. Al tercer mes, primero, segundo y ya al tercer mes me comencé a sentir mal, y en la actualidad lo tengo más... [...]. Mi casa se ha vuelto en una tortura porque ya no estoy... ya no voy a trabajar y regreso a mi casa y es relajación... ahora mi casa es todo el día estar llenando formatos, todo el día y eso me enoja.<sup>41</sup>

En el testimonio de Pablo podemos percibir la importancia que tenían los traslados en su vida y cómo le afectaba negativamente no tener que ir a otro lugar a desarrollar su trabajo.

En Pablo podemos observar la reflexión acerca de la relación entre la casa y la intensificación del trabajo y las repercusiones que tiene en términos del estrés. El entrevistado hace una interesante distinción entre la casa física y la dinámica generada como producto de la pandemia; también sobre cómo en su casa, a la cual conocía poco, pudo encontrar los insumos y recursos para trabajar. Con ello también se dio cuenta de una dimensión creativa que fue desarrollando.

También vemos en Karla cómo la casa se convirtió con el paso del tiempo en un lugar “aburrido”, “abrumador”, “pesado”, y ello debido a

<sup>41</sup> Pablo Bonilla Juárez, entrevista citada. En el momento de la entrevista tenía 28 años y trabajaba como promotor cultural de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, en los proyectos PILARES (Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes). Se trata de un proyecto que forma parte de una “política educativa comunitaria e integral para regenerar el tejido social en zonas prioritarias mediante la participación de sus habitantes, sin importar su condición social y económica o sus creencias culturales. PILARES es un proyecto mediante el cual buscamos disminuir violencias y desigualdades. La política está enfocada principalmente en la atención de las zonas con menor Índice de Desarrollo Social, mayor densidad poblacional, que cuentan con mayor presencia de jóvenes de entre quince y 29 años de edad, y en donde existen problemas de violencia. Tomado de: “Pilares” <<https://gobierno.cdmx.gob.mx/acciones/pilares/>>. [Consulta: 10 de enero de 2023.]

ser un espacio pequeño, en donde vivían muchas personas, ver siempre a la familia y no ver a sus amigos y poder platicar con ellos:

tenía más tiempo libre, pero pues tiempo libre “entre comillas”, pues estás encerrada, en tu casa. Entonces también pensaría uno que estaría como muy tranquilo y muy feliz, pero resulta muy abrumador, porque ves diario a las mismas personas, tienes que platicar diario con las mismas personas, estar siempre en el mismo salón, por decirlo así. Aparte, en el departamento que vivimos es pequeño, entonces como que no hay espacios vacíos nunca y eso llega a ser cansado, aburrido. [...]. Al inicio es como que terminas conociendo cosas de tus familiares que no conocías, pero luego también ya explotan. Son como cosas muy diferentes tus amigos y tus familiares y fuera de tu casa tú tienes a tus amigos, con los que vas y hablas de tu familia, si ya te estresó o no te estresó. Entonces, o sea lo mismo puedes hacer por WhatsApp. En nuestra familia lo que pasó es que hubo un momento en la cuarentena en la que jugábamos muchas cartas, fue como, quien sabe, sí, un método para distraernos, pero también luego te aburre ver a las mismas personas, es cansado ver a las mismas personas. Y pues porque tampoco vas y le cuentas a tu papá y a tu mamá lo que le contarías a un amigo, ni a tus hermanas, entonces creo es también pesado, lo clasificaría como pesado. Pesado pasable.<sup>42</sup>

Pablo y Karla, quienes perciben la casa negativamente, mantienen una actitud muy dinámica frente a la ciudad, les gusta caminar, tener actividades físicas, el cuerpo y el espacio urbano aparecen como una dupla clave en sus vidas. Karla reflexiona acerca del paso del tiempo, del volverse muy sedentaria y de, incluso, subir de peso, sin darse cuenta:

y no te das cuenta porque pues pensabas que tu vida estaba igual, pero no, no, no estaba igual. No estabas haciendo ejercicio, no estás caminando de un lado a otro. Creo que eso también es algo muy importante, o sea yo caminaba para tomar el camión, es una avenida grandotota, la tomabas, luego llegabas a CU [Ciudad Universitaria-UNAM] y caminabas todas

<sup>42</sup> Entrevista a Karla Lorena Patiño Macedo, realizada por Ana Laura Patiño Macedo, proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 3 de noviembre de 2020, PHO-26. Karla tenía 24 años y vivía con sus papás y hermana; también veía mucho a sobrinos y hermanos. Además, describe que su casa es pequeña y viven muchas personas en ella.

las Islas,<sup>43</sup> caminabas, no sé, subir y bajar escaleras. Eso también es hacer ejercicio, estar como moviendo continuamente tu cuerpo. Y que te ayude, justamente a no engordar, a mantenerte sano. Eso no lo consideras en su momento. Y de repente pasas a estar todo el día sentado, en la computadora, en la sala o acostado. Pues obviamente hubo un desbalance y ya lo ves hasta unos meses posteriores. Entonces yo creo que una de las cosas que más cambió fue justamente el cuerpo, o sea subiste de peso y los hábitos alimenticios también cambiaron demasiado.<sup>44</sup>

Y en Pablo se percibe su dinamismo y desplazamiento constante en la ciudad:

ha sido algo muy fuerte, porque yo, todo lo que fue marzo, me la pasaba afuera. Yo trabajaba como promotor cultural, estaba en la calle, en Iztapalapa, estaba en la delegación [alcaldía] como no tienes idea, yo salía de lunes a viernes, bueno, sobre todo de martes a sábado, y los lunes a junta, nada más en un punto específico. Pero salía a zonas muy lejanas, por ejemplo, la colonia San José Buenavista, si mal no recuerdo, que está ... haz de cuenta en los cerros. Luego tenía que bajar hacia Ermita... Había días en que yo salía a las siete de mi casa y regresaba a las nueve de la noche. Diario era pecero<sup>45</sup> y tatata.<sup>46</sup>

Martín y Mauricio, por un lado, Pablo y Karla, por el otro, configuran relaciones distintas con su entorno doméstico, pero para los cuatro la pandemia irrumpió obligándolos a ajustes. También en sus relatos se detectan rasgos del acontecimiento modo existencial; tuvieron así que

<sup>43</sup> Se refiere a un espacio verde en el corazón de Ciudad Universitaria, un espacio que conecta edificios importantes de la administración universitaria, la Biblioteca Central y algunas facultades. Respecto al diseño de este espacio, Graciela de Garay retoma las palabras de Teodoro González de León (2011) para referirse a él: “la Ciudad Universitaria es el único complejo universitario que se organiza en torno a un espacio abierto central. Un espacio congregador sin cruces de vehículos, que integra a las escuelas, institutos y edificios principales. Es el *espacio simbólico* de la comunidad universitaria. El espacio que ordena la diversidad arquitectónica de los edificios y, a la vez, es el espacio que revela de golpe la dimensión monumental del *campus*: es extraño que una idea tan clara y rotunda no exista en ningún lado del mundo a esa escala.” González, citado por Garay, “La construcción de Ciudad Universitaria”, 2021, p. 58.

<sup>44</sup> Karla Lorena Patiño Macedo, entrevista citada.

<sup>45</sup> Se refiere a pequeños autobuses de servicio particular concesionado, ahora mejor conocidos como microbuses. El término pesero se debía a que costaba un peso el pasaje.

<sup>46</sup> Pablo Bonilla Juárez, entrevista citada.

cuestionar una porción del mundo que los rodeaba y determinar las mejores maneras para ir transitándolo.

*Vasos comunicantes entre la casa y el mundo laboral*

Varios estudios ya han llamado la atención sobre cómo el quedarse en casa hizo porosas las distinciones entre el mundo laboral y el doméstico<sup>47</sup> también, cómo ello llevó a una gran explotación y desigualdad.<sup>48</sup> En muchas de las entrevistas estas reflexiones quedan evidenciadas, resaltando la necesidad de establecer distinciones claras entre las actividades propias del mundo laboral y las de la casa. En varias ocasiones estas reflexiones también son atravesadas por comentarios acerca de la necesidad de establecer horarios, rutinas. Ya vimos en el testimonio de Pablo que manifiesta enojo debido a no salir, pero sobre todo a trabajar todo el tiempo. Martín señala aspectos relativos a la pérdida de límites:

La exigencia se intensifica porque se asume, por parte de los directivos y productores que, como estamos en casa y como podemos trabajar desde casa, entonces no tenemos ninguna separación entre trabajo y vida personal, o bueno, la separación es cada vez más mínima. [...]. Con una amiga estábamos platicando que el *home office* era increíble los primeros tres meses y ya después se volvió un infierno laboral, parecido o inclusive como entrar a una oficina normal [...] yo sí pienso que si hubiera sido un entorno, como de la “vieja normalidad”,<sup>49</sup> muy seguramente hubiera podido establecer un límite y no trabajar hasta el lunes [se refiere al momento de la entrevista, en el cual estaba trabajando fuera de horarios laborales].<sup>50</sup>

Vuelve a emerger la temática acerca de cómo se organiza el tiempo y cómo ello se encuentra vinculado a ciertas configuraciones espa-

<sup>47</sup> Iazzetta, “Los avatares de lo público”, 2020, y Rojas, “Home office y vida”, 2022.

<sup>48</sup> Delfini *et al.*, “Lidiando con el trabajo”, 2020, y Weller, “La pandemia del COVID-19”, 2020.

<sup>49</sup> En México poco a poco se empezaron a utilizar términos como “nueva normalidad”. Martín con el uso de “vieja normalidad” se refiere a tiempos anteriores a la pandemia y la cuarentena. Hubo incluso comentarios y conversaciones críticas y reflexivas en esos meses sobre el término de “normalidad” y lo que significaría.

<sup>50</sup> Martín Antonio Gutiérrez Pech, entrevista citada.

ciales laborales. Un tema que aquí puede reflexionarse es cómo el largo periodo de encierro llamado eufemísticamente “cuarentena” contribuyó con una tendencia que ya se venía dando en sociedades capitalistas y en entornos urbanos: la flexibilización laboral.<sup>51</sup> En la pandemia, tal como podemos apreciar en los extractos de la entrevista a Martín (y antes a Pablo, así como a otros entrevistados), lo molesto era la no posibilidad de poner límites entre lo laboral y la “vida personal”, como la llama Martín.

Por otro lado, Martín establece una relación sugerente entre organizar el espacio, hacerlo más “orgánico”,<sup>52</sup> y la fluidez del tiempo laboral/doméstico, encontrando asimismo puntos positivos en ello:

yo creo que he compensado un poco esto entendiendo que, como puedo hacer mis espacios de trabajo más orgánicos, en el sentido de que no hay nadie que esté atrás de mí, supervisando que esté diseñando, a lo mejor puedo ir a las 11 de la mañana al súper si se me olvidó algo del súper, pero tengo que compensar esas horas en la tarde, o eventualmente en la noche, incluso. Si me doy este tipo de licencias, entonces, pues sí, en vez de ser un día como muy establecido de 8 horas, son como 2 horas de trabajo, luego una hora para la casa, luego hago 2 o 3 horas para el trabajo, después busco qué comer porque generalmente, ahorita ya no me está dando tiempo de cocinar, entonces es un poco como justo estos espacios intermitentes que hasta cierto punto no están tan mal, si lo piensas en el sentido de que pues no me tengo que trasladar. Pero sí, de repente sí se vuelve algo muy exquisito [*sic*] cuando realmente hay mucho trabajo. No hay manera de separar uno del otro.<sup>53</sup>

Como señalé antes, en algunas ocasiones, se vincula la reflexión sobre el trabajo en casa con la necesidad de establecer límites y con ellos vuelve a estar presente la idea de los horarios, la necesidad de ciertas rutinas:

<sup>51</sup> Banco Interamericano de Desarrollo, *El futuro del trabajo*, 2022, y Feregrino, “Flexibilización laboral”, 2021.

<sup>52</sup> Martín parece remitirse a la idea de cierta flexibilidad en la organización del tiempo y a eso lo llamaría “orgánico”.

<sup>53</sup> Martín Antonio Gutiérrez Pech, entrevista citada. Es diseñador gráfico y en ese momento trabajaba en una agencia de publicidad.

yo creo que los trabajos en línea son más explotadores, porque te exigen más allá de tu horario laboral: armar las clases, cubrir las clases que te dejaban, era bien desgastante. En el caso en el que yo estaba, en la escuela en la que yo estaba, lo que pasaba era que había deficiencia de profesores porque muchos se fueron, entonces las clases que no podían dárselas a otro profe porque ya se había ido, te las asignaban a ti, entonces te daban mucho trabajo. [...]. Es explotación, yo pienso que debería de seguir existiendo el horario laboral, porque la gente no puede estar al 100 pendiente del trabajo, porque la casa no es sólo un lugar para hacerse pato ¿no? [quizá quería decir lo contrario, un lugar también para hacerse pato]. Es un espacio para llevar actividades que van más allá de tu trabajo.<sup>54</sup>

En la misma temática sobre el entorno de la casa y el trabajo, el mismo entrevistado, quien tiene un vínculo muy estrecho con su barrio y se autonombra como muy hogareño, muy local, realiza una reflexión que podríamos denominar *histórica urbana y de clase*, llamando la atención sobre el hecho de que tradicionalmente las personas tenían sus trabajos en sus casas e incorpora una valoración, un juicio acerca de que eso era lo que estaba bien, lo que ahora está cambiando, pero también para él los impactos tienen que ver con la clase trabajadora, estableciendo una distinción de clase al interior de la ciudad.

De hecho, señala que quizá lo que vaya a suceder es que las personas tiendan a quedarse en sus zonas, en sus colonias. Reproduzco el diálogo entre él y Oswaldo al respecto. Oswaldo pregunta: “¿Y crees que vaya a cambiar la casa?” Y Mauricio responde usando el término hogar y dice que sí, que el hogar en general sí puede cambiar. Entonces, Oswaldo profundiza la idea y le pregunta: “¿que vaya a haber un espacio dedicado al trabajo o cosas así, o que los espacios van a ser mucho más flexibles?; ‘que esta ya no va a ser mi sala, va a ser un espacio que ocupo, que en las mañanas es tal cosa y en las tardes es otra.’” Y Mauricio responde:

Pues, al menos en mi experiencia no, pero yo creo que sí está pasando mucho, que cada vez más se va a volver... eso que yo te dije en un principio,

<sup>54</sup> Mauricio Martínez Guerrero, entrevista citada. Entre los doce entrevistados, es en el testimonio de Mauricio en el que percibí una mayor relación con su colonia, con su barrio y una fuerte presencia de la familia en su cotidianidad. Vivía en Ciudad Nezahualcóyotl. En el momento de la entrevista tenía 26 años.

que por alguna razón, de que si tengo mi casa es para trabajar también. No sé, tal vez también porque el hecho de que mi papá siempre tuvo mucho el ideal del taller. En función de eso, ves que la gente que tiene taller de lo que sea, mecánico, carpintero, de lo que sea, lo hace en su propia casa, de herrero, de vidriero. Entonces, ahí lo tiene en su casa. Pero eso en mi caso que vengo de un contexto donde es una cultura de clase obrera ¿no? Si lo quieres ver así, de clase trabajadora.

Donde sí le puede pegar mucho y siento que le está pegando mucho, es a la clase media, que trabaja en bancos, que trabaja en administrativos, trabaja de muchas otras cosas. Donde trabajan no tiene que ver con su trabajo en casa. Entonces, por ese lado, sí siento que está cambiando mucho, pero para las personas que justamente concebían la casa como un lugar meramente lúdico, para cotorrear o de descanso. Pero en el caso en el que yo estoy parado, que te hablo desde mi contexto del Estado de México, de Nezahualcóyotl, que no es tan el estado [Estado de México] porque se parece mucho a Iztapalapa.<sup>55</sup>

Oswaldo lo interrumpe y le confirma: “Pero que se clasifica como periferia, ¿no?” Y Mauricio continúa:

Exactamente, en la periferia vas a encontrar a gente de clase trabajadora y ¿qué hace la gente de clase trabajadora? Pues pone su tienda, su taller, las cosas que le dan dinero las pone en su casa. Entonces yo creo que tal vez por esa razón, si bien mi trabajo nunca ha sido estar en casa chingándole con un martillo a algo, al menos esa conciencia de que la casa es un espacio de trabajo también [la tengo]. Debe serlo ¿no? Pero eso es en mi caso, yo creo que en los demás casos sí va a haber una modificación y es lo que está pasando, que es triste, porque no está bien.<sup>56</sup>

En este largo extracto de la entrevista se percibe una organización espacial de la Ciudad de México y sus alrededores, la “periferia” asociada con una distribución de clases, en la cual, entre quienes son de clase trabajadora, obrera, y quienes laboran en bancos, son administradores (el sector terciario, de servicios) y pertenecen a la clase media, existirían

<sup>55</sup> *Ibid.*

<sup>56</sup> *Ibid.*

diferentes maneras de usar la ciudad, desde la perspectiva del entrevistado. Asimismo, dichas diferencias se verían afectadas, según el entrevistado, de distintas formas por la pandemia. También se percibe cómo dicha disección de la ciudad conlleva una valoración, un juicio.

En este apartado, a partir de extractos de entrevistas de Martín y Mauricio también se detecta la necesidad de establecer rutinas, pero en este caso se vinculan más con los horarios laborales. Conforme fue pasando el tiempo y la distancia social se alargó, la tematización sobre cómo regular el trabajo en casa fue discutiéndose y visibilizándose.

Aquí podríamos pensar en que hubo deslizamientos paulatinos entre el acontecimiento existencial, en tanto las personas debían hacer adecuaciones, y el acontecimiento objeto cuando se generalizó el tema y se discutió públicamente, incluso llegando a establecerse una modificación a la Ley del Trabajo. En efecto, en el contexto de la pandemia en México, en enero de 2021 se hicieron modificaciones a la Ley Federal del Trabajo para normar adecuadamente el “teletrabajo” (Reforma al artículo 331 LFT).<sup>57</sup> Sería interesante en posteriores investigaciones reconfigurar el trayecto que llevó de diversas vivencias en acontecimiento en modo existencial a esta modificación ya pensada en modo objeto del acontecimiento.

<sup>57</sup> La modificación en el *Diario Oficial de la Federación*, México, 11 de enero, 2021. <[https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5609683&fecha=11/01/2021#gsc.tab=0](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5609683&fecha=11/01/2021#gsc.tab=0)>. [Consulta: 6 de noviembre de 2023.] “Teletrabajo. Artículo 330-A.- El teletrabajo es una forma de organización laboral subordinada que consiste en el desempeño de actividades remuneradas, en lugares distintos al establecimiento o establecimientos del patrón, por lo que no se requiere la presencia física de la persona trabajadora bajo la modalidad de teletrabajo, en el centro de trabajo, utilizando primordialmente las tecnologías de la información y comunicación, para el contacto y mando entre la persona trabajadora bajo la modalidad de teletrabajo y el patrón.

La persona trabajadora bajo la modalidad de teletrabajo será quien preste sus servicios personal, remunerado y subordinado en lugar distinto a las instalaciones de la empresa o fuente de trabajo del patrón y utilice las tecnologías de la información y la comunicación.

Para efectos de la modalidad de teletrabajo, se entenderá por tecnologías de la información y la comunicación, al conjunto de servicios, infraestructura, redes, software, aplicaciones informáticas y dispositivos que tienen como propósito facilitar las tareas y funciones en los centros de trabajo, así como las que se necesitan para la gestión y transformación de la información, en particular los componentes tecnológicos que permiten crear, modificar, almacenar, proteger y recuperar esa información.

Se regirán por las disposiciones del presente Capítulo las relaciones laborales que se desarrollen más del cuarenta por ciento del tiempo en el domicilio de la persona trabajadora bajo la modalidad de teletrabajo, o en el domicilio elegido por ésta.

No será considerado teletrabajo aquel que se realice de forma ocasional o esporádica.”

Entre ambos modos existen vasos comunicantes y vaivenes; es por ello que, en ciertos momentos, la manera en que se despliega el acontecimiento objeto se inserta en la vida de las personas y tematiza o retematiza las vivencias, llegando a dar nuevos sentidos a lo ya vivido.

### *Actividades fuera de casa, organización del tiempo y traslados*

Algunos de los entrevistados continuaron saliendo a trabajar o debían salir por diversos motivos (ir al supermercado, comprar insumos básicos, llevar lo necesario para sus familiares, entre otros). Es decir, pese a una gran parálisis urbana, sobre todo durante los primeros meses, las personas tuvieron que seguir saliendo de sus casas. En las entrevistas y en la mayoría de los testimonios que he incorporado en el capítulo, se percibe esta dimensión, ya sea porque se siguió haciendo, ya sea por su ausencia, es decir, no poder salir de casa. Para Christian Mireles el tener que salir a trabajar<sup>58</sup> significaba un respiro del encierro. Se detecta una relación entre traslados, espacialidad, actividades y rutina.

Hemos visto a lo largo de varios extractos de entrevistas menciones a los transportes (privados y públicos), al trasladarse o no hacerlo, fraseados de maneras positivas y negativas. En la entrevista a Christian, Oswaldo le pregunta sobre los traslados: “Ya no te tienes que trasladar, ¿crees que eso es beneficioso?” Y la respuesta es:

Presenta un beneficio el no estarte transportando, pero igual ya no sabes o ya no logras diferenciar el límite de tiempos, decir ‘de tal hora a tal hora le dedico a la escuela y me tengo que transportar; y de tal hora y tal hora llego a mi casa, hago mis cosas y me duermo’. Y empieza de nuevo la rutina. Como que ya no hay estos tiempos marcados, esos límites marcados.<sup>59</sup>

Emerge de nuevo el tema de los horarios, de los cortes en el tiempo, ahora establecidos por el traslado, lo cual inserta la reflexión en el en-

<sup>58</sup> Entrevista a Christian Daniel Mireles Dávalos, realizada por Oswaldo Aguilar García, proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 14 de noviembre de 2020, PHO-26. Tenía 29 años en el momento de la entrevista, químico, y en esos momentos era personal de salud trabajando en un hospital Covid.

<sup>59</sup> *Ibid.*

torno urbano, donde suceden las actividades, en una megalópolis como la Ciudad de México, en donde trasladarse y utilizar mucho tiempo en ello es un asunto de todos los días. Donde centro y periferia existen en un continuo ir y venir.

Oswaldo introduce entonces la distinción entre lo público y lo privado y Christian asiente: “Podría decirse que sí, porque ya no logras diferenciarlo.” Y Oswaldo teje sobre ello, lo cual también muestra una temática que impacta al entrevistador, al señalar que este desdibujamiento nos afecta a todos: “Sí, porque antes acudías a tu posgrado y pues ya era fuera de tu casa. Y ahora, justo es eso. ¿Dónde acaba tu escuela?, ¿dónde acaba tu casa?, ¿dónde acaban estos horarios? Creo que eso es lo que nos ha afectado a todos”.<sup>60</sup>

En el mismo sentido de pensar las relaciones entre espacialidad, trasladarse hacia algún lugar y organización del tiempo vital, Mauricio reflexiona así:

Yo siento que es buenísimo trasladarse a un trabajo, es necesario trasladarse a un lugar de trabajo porque va más allá del fin práctico que es llegar a tu trabajo, ¿no? Es un momento de cierto despeje, cuando vas de un punto a otro punto, te despejas un poco y dejas de pensar un poco en esas cosas, vas viendo el paisaje, ya sea urbano, ya sea rural, pero al final es paisaje y, quieras o no, al menos en mi caso, eso te permite despegar la cabeza un poco del trabajo. Cosa que no tienes cuando trabajas en línea. Luego luego te paras y casi casi tienes que conectarte con los pinches audífonos [...] eso es desgastante, porque no tienes ni un momento de descanso, ni de apertura de mente, porque tu casa se vuelve tu oficina y eso para mí, es algo grave que no debería de ser.<sup>61</sup>

Siguiendo a Georgina Cebey, quien ha realizado una excelente investigación sobre cómo ha sido, visto por el cine, el automóvil en la Ciudad de México, y relacionando con algunos de los relatos que he retomado aquí, es importante fijar la mirada en los medios que hacen posible la movilidad, sobre todo dado que el proyecto y las entrevistas se llevan a cabo en una megalópolis como la Ciudad de México y su área metropo-

<sup>60</sup> Diálogo entre el entrevistador y Christian Daniel Mireles Dávalos, entrevista citada.

<sup>61</sup> Mauricio Martínez Guerrero, entrevista citada.

litana. Cebey escribe: “El transporte en tanto que la historia del desarrollo de la ciudad moderna es también la historia de cómo se multiplicaron los medios de transporte en donde la velocidad define la eficacia de cada una de las nuevas posibilidades de trasladarse.”<sup>62</sup> Esta autora retoma a Néstor García Canclini para orientar la mirada hacia el viaje urbano, hacia el desplazamiento cotidiano por la ciudad. Enfatiza que para García el desplazamiento cotidiano por la ciudad permite:

ahondar en el componente subjetivo e imaginario del habitar en una ciudad que se encamina a la crisis, pues en el trayecto una ciudad cambia. El viajero metropolitano deja la vida familiar y se adentra en la urbe, su dinámica cotidiana deja ver tránsitos entre escalas, entre el orden y el desorden urbano, entre ciudades alejadas y propias en las que vienen a la mente del viajero imágenes de cómo recuerda o vive determinadas partes de la urbe.<sup>63</sup>

Mauricio y su reflexión sobre lo que le produce el traslado hace eco de lo dicho por Cebey y García Canclini.

También podemos observar una adaptación al espacio público urbano, a los lugares a los que se tiene que salir, en función de diversas necesidades, pero también buscando las mejores alternativas, lo cual muestra cierta reflexividad y aprendizaje. El ir reflexionando sobre lo ocurrido va configurando los advenimientos de los que nos habla Romano y así, experiencia, reflexividad y acontecimiento, van siendo uno. Sobre todo, bajo el modo acontecimiento existencial.

Raúl también reflexiona sobre las adaptaciones que tuvo que hacer, aunque también señala que por momentos podía derivar en cierta paranoia:

En un principio costó mucho trabajo, pero conforme nos fuimos adaptando a ese proceso de concientizar en qué momento debo hacer algo, qué acciones debo evitar, por ejemplo, mantener la distancia, no llegar y recargarme en los lugares de escritorio, en el banco, en las ventanillas. Tomar esa distancia costó trabajo, pero conforme nos fuimos adaptando o acostumbrando a eso, pues tornó un poco a volverse paranoia y a estar

<sup>62</sup> Cebey, “Automovilidad en el cine”, 2022, s. p.

<sup>63</sup> Néstor García Canclini, “Introducción. Los viajes”, 1996, citado por Cebey, “Automovilidad en el cine”, 2022, s. p.

alerta de qué debo hacer y de qué no debo hacer, mantener más el cuidado, más en alerta.<sup>64</sup>

En el testimonio de Raúl considero que es muy oportuno incorporar la idea de cómo el modo acontecimiento existencial se despliega. Podríamos también pensar, junto con cierta sociología de corte pragmática, en la imbricación estrecha entre situación, acción, configuraciones en contexto “la mutua imbricación entre acción humana y entorno: el par “acción-situación”.<sup>65</sup>

Yuridia reflexiona sobre espacios de traslado y espacios de oficina. Un punto importante en este salir radica en la confianza puesto que ella tiene seguridad ya que conoce a las otras personas y sabe que se cuidan. También es interesante la oposición que realiza entre transporte público como no seguro y oficina como segura, y ello guarda también cierto vínculo con las relaciones de proximidad y de confianza. Yuridia, asimismo, señala la convivencia que gana al estar con su pareja en la casa. Con este testimonio podemos ver las ambivalencias en los sentimientos entre quedarse en la casa y el salir a la oficina:

me di cuenta que podía estar más relajada desde mi casa que yendo a la oficina, o sea nunca había tenido *home office*, pero sí tenerlo, no tener que ir a la oficina todo un mes completo, sí me ayudó a visualizar que no estoy gastando dinero en moverme en transporte. Te digo que uso *Uber*, entonces gastaba un chorro de dinero, entonces no gasto dinero, puedo dormir más tiempo, no estoy presionada, como soy súper impuntual siempre ando corriendo, como de “ay no, ya se me hizo tarde”. Y pues aquí en la casa, literal puede sonar mi alarma como a las 9 y ya es como que me despierto, prendo la computadora y ya llegué al trabajo y puedo desayunar y puedo platicar con mi novio un poco en la mañana, “oye ¿qué quieres desayunar?” O platicamos de lo que soñamos, o sea como que nos da ese tiempo de convivencia. [...]. [En su oficina] Después de 2 meses como que no me sentía insegura, o sea no me sentía tan insegura porque todas las

<sup>64</sup> Entrevista a Raúl Bedolla Escobar, realizada por Oswaldo Aguilar García, proyecto Arquitectura y Ciudad post-COVID-19, Ciudad de México, Instituto Mora, 6 de diciembre de 2020. PHO-26. Entre los entrevistados el de mayor edad tenía 47 años; trabajaba en COFEPRIS y realizaba una licenciatura durante estos meses.

<sup>65</sup> Nardacchione, “Introducción”, 2022, p. 12.

personas con las que convivía, sabía qué tipo de medidas estaban tomando, o sea pues básicamente era como parte de la familia, era como de “ay, mi jefa se cuida, mi compañera de equipo se cuida”. Entonces sí convivimos entre las 3. Ellas tienen ciertas medidas en sus casas o cuando salen, que no va a haber problema [...] después de 2 meses de estar saliendo, en realidad ya no me daba mucho miedo. Usar transporte público, eso sí me genera miedo, pero el estar dentro de la oficina no me genera tanto conflicto.<sup>66</sup>

La temática de la confianza que podemos leer en este testimonio es clave. La confianza aparece en relación estrecha con la interacción con otros, la cual se encuentra en tensión y es negociada en estos contextos de inseguridad. También, emerge la dimensión del transporte público en la ciudad y, en el caso de Yuridia, se siente afortunada por no tener que usarlo bajo contextos como el de la pandemia.

En varios testimonios se percibe también el uso del carro privado. En una entrevista, Ana pregunta a Karla en qué medio de transporte se trasladaba a Universum y a la Facultad de Ciencias de la UNAM y si utilizaba el transporte público. Karla responde: “No, afortunadamente mi papá me llevaba, o sea sí me llevan en carro.”<sup>67</sup>

En este apartado la reflexión se centró en la porosidad entre los adentros domésticos y los afueras y cómo las personas hicieron ajustes y tuvieron que desarrollar aprendizajes para poder transitar entre dichos entornos en momentos de incertidumbre y riesgo.

También fue muy importante la referencia a la movilidad en la Ciudad de México y en sus periferias y a los diversos medios de transporte utilizados. Desarrollando reflexiones sobre la importancia del trasladarse y del tiempo que transcurre, así como las cosas que se perciben. La ausencia de estos trayectos es algo que estuvo presente en varias entrevistas. Con evaluaciones ambivalentes o claramente positivas o negativas.

<sup>66</sup> Yuridia Magdalena León Sánchez, entrevista citada.

<sup>67</sup> Karla Lorena Patiño Macedo, entrevista citada. En los primeros meses de la pandemia, Karla era becaria en el museo Universum y estudiaba en la Facultad de Ciencias, ambas en Ciudad Universitaria.

## REFLEXIONES CONCLUSIVAS

En este capítulo desarrollé cómo fue que la pandemia se convirtió en un acontecimiento, pero, sobre todo, cómo atravesó de maneras diferenciadas a las personas. En particular, cómo es que la vida de jóvenes de la Ciudad de México se trastocó con la pandemia y sus consecuencias. Ante ello, me interesó rescatar un importante rasgo detectado en los testimonios: la necesidad de “armar” una rutina ante la incertidumbre que sintieron y experimentaron, la cual iba profundizándose conforme pasaban las semanas y los meses.

En este sentido, la pandemia y su irrupción en la cotidianidad desestabilizándola provocó que las personas sintieran la necesidad de autoorganizarse, establecer rutinas en su día a día, y con ello buscaran recuperar ciertas certezas y bienestar; se trató en muchas ocasiones, al menos, a partir de estos testimonios, de autodisciplinamientos, utilizando los recursos disponibles.

De esta forma, y teniendo la literatura de sociología del acontecimiento como base, detecté cuatro maneras bajo las que aparecían rutinas, horarios, organización del tiempo que se fueron estableciendo poco a poco. Procesos que se iban desplegando en el tiempo, formando una trayectoria no lineal y con transformaciones y vaivenes. La primera, asociada a las actividades cotidianas; otras al espacio doméstico y a la comodidad o incomodidad que se podría tener en él; otras vinculadas con el trabajo remunerado y el tiempo laboral que se intersectaba con el tiempo de descanso; por último, otro tipo de actividades asociadas a la movilidad en una gran urbe como la Ciudad de México y sus periferias.

En estos cuatro ámbitos detectados me interesé en observar cómo la vida cotidiana se trastocaba, a lo que analíticamente denominé acontecimiento existencial, y cómo se dieron diversas maneras para dar sentido, para continuar en un contexto de incertidumbre. Particularmente relevante fue cómo los jóvenes entrevistados, habitantes de esta gran urbe, buscaron normalizar su día a día estableciendo rutinas. Con ello fue evidente la afirmación de Elias acerca de no pensar los rasgos de la vida cotidiana como un universal, pero sobre todo que las rutinas se anclan en la vida cotidiana, ligada también a momentos de ruptura, y que las características de la cotidianidad están situadas histórica y espacialmente.

También pude aprehender analíticamente al acontecimiento objeto, pero, en el caso de estos entrevistados, solamente en una ocasión.

Expuse cómo, para que el acontecimiento objeto tenga lugar se requiere más tiempo, discusión pública, resonancias en diversas escalas. Y pienso que fue por ello que en el análisis realizado solamente detecté un proceso con estos rasgos: la búsqueda por separar, el trabajo en casa y el de la oficina. En efecto, muy pronto, la preocupación por cómo poder establecer límites dentro del mismo espacio (en general los hogares, el espacio doméstico) a diferentes actividades ocupó gran preocupación e incluso se empezaron a discutir modificaciones legales para regular el trabajo remunerado cuando este sucedía al interior de los hogares y se trasladaban actividades y prácticas.

## FUENTES CONSULTADAS

- Arquembourg-Moreau, Jocelyne, *Le temps des événements médiatiques*, París, Institut National de l'Audiovisuel, De Boeck & Larcier, 2003.
- Arquembourg-Moreau, Jocelyne, *L'événement et les médias. Les récits médiatiques des tsunamis et les débats publics (1755-2004)*, París, Éditions des Archives Contemporaines, 2011.
- Banco Interamericano de Desarrollo, *El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe. ¿La flexibilidad llegó para quedarse?*, Washington D. C., Banco Interamericano de Desarrollo, 2022.
- Benza, Gabriela y Gabriel Kessler, "Lo frágil también se desvanece en el aire. Retrocesos sociales por la pandemia luego del ciclo posneoliberal", *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, núm. 21, 2022, pp. 38-60.
- Breviglieri, Marc, "L'horizon du ne plus habiter et l'absence du maintien de soi en public" en Daniel Cefaï e Isaac Joseph (coords.), *L'héritage du pragmatisme. Conflits d'urbanité et épreuves de civisme*, París, Editions de l'Aube, 2002, pp. 319-336.
- Cebey, Georgina, "Automovilidad en el cine de los años noventa. Hacia una historia visual de la movilidad en la Ciudad de México" (artículo inédito), Facultad de Arquitectura-UNAM, 2022, 27 pp.
- Delfini, Marcelo Fabián *et al.*, "Lidiando con el trabajo. Impacto del COVID-19 sobre el trabajo productivo y reproductivo", *Trabajo y Sociedad*, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Santiago del Estero, vol. 21, núm. 35, diciembre, 2020, Argentina, pp. 67-82.
- Dewey, John, *Logique. Théorie de l'enquête*, París, PUF, 1993 [1938].

- Elias, Norbert, "Sur le concept de vie quotidienne" en *Cahiers internationaux de sociologie*, Presses Universitaires de France, París, 1995 [1978], t. 99, pp. 237-246.
- Emirbayer, Mustafa y Ann Mische, "What is agency?," *American Journal of Sociology*, vol. 103, núm. 4, 1998, Chicago, pp. 962-1023.
- Federico, Leonardo, "Política y trabajo en salud: ¿la pandemia de COVID-19 como acontecimiento?," *Cuadernos de Saúde Pública*, Escola Nacional de Saúde de Pública Sergio Arouca, vol. 37, núm. 4, Brasil, 2021, pp. 1-11.
- Feregrino Basurto, María Azucena, "Flexibilización laboral, teletrabajo y COVID-19. Tendencias", *Tendencias*, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas-Universidad de Nariño, vol. 22, núm. 2, julio-diciembre, 2021, Colombia, pp. 371-395.
- Flores Sánchez, Manuel y José María Morán Carrillo, "COVID-19, entre lo cotidiano y el acontecimiento: una interpretación desde la filosofía de Zizek", *Revista Andaluza de Antropología*, Universidad de Sevilla, núm. 19, diciembre, 2020, Sevilla, pp. 143-150.
- Garay Arellano, Graciela de, "La construcción de Ciudad Universitaria de la Ciudad de México. Acontecimiento símbolo creador de identidades" en Fabiola de Lachica y Alicia Márquez (coords.), *El acontecimiento al centro. Cuatro estudios desde la sociología y la historia*, México, Instituto Mora, 2021, pp. 21-65.
- García Canclini, Néstor, "Introducción. Los viajes metropolitanos" en Néstor Raúl García Canclini, Alejandro Castellanos y Ana Rosas Mantecón, *La ciudad de los viajeros: Travesías e imaginarios urbanos, México, 1940-2000*, México, UAM-Iztapalapa, 1996, pp. 23-66.
- Iazzetta, Osvaldo, "Los avatares de lo público y lo privado en pandemia", *Revista Temas y Debates*, Universidad Nacional de Rosario, julio-diciembre, 2020, Argentina, pp. 325-332.
- Kaufmann, Laurence, "Faire 'collectif': de la constitution a la maintenance" en Laurence Kaufmann y Dany Trom (coords.), *Raisons Pratiques. Qu'est-ce qu'un collectif? Du commun au politique*, París, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), 2010, pp. 331-372.
- Lalive D'Epinay, Christian, "La vida cotidiana. Construcción de un concepto sociológico y antropológico", *Sociedad Hoy*, Universidad de Concepción, núm. 14, 2008, Chile, pp. 9-31.
- Laurell, Asa Cristina, "Prólogo" en Carolina Tetelboin Henrion, Daisy Iturrieta Henríquez y Clara Schor-Landman (coords.), *América Latina, sociedad, política y salud en tiempos de pandemias*, UAM/Universidad de Valparaíso/Univer-

- sidad Mayor de San Simón/Universidad Veracruzana/CLACSO, Buenos Aires, 2021, pp. 11-16.
- Leccardi, Carmen y Elisabetta Ruspini (coords.), *A new youth?: Young people, generations and family life*, Routledge, 2006.
- Lemieux, Cyril, “Estudiar los procesos de politización desde una perspectiva socio-pragmática: un elogio de la descripción fina” en Gabriel Nardacchione (ed.), *El pragmatismo como método de formación de categorías. Calibrando el foco en la investigación social*, Buenos Aires, Sb Editorial, 2022, pp. 105-124.
- Márquez Murrieta, Alicia, “Parir en jardines de hospitales públicos en México. Del suceso al acontecimiento” en Fabiola de Lachica y Alicia Márquez (coords.), *El acontecimiento al centro. Cuatro estudios desde la sociología y la historia*, México, Instituto Mora, 2021, pp. 95-127.
- Márquez Murrieta, Alicia, *El aborto en el México del siglo XXI. Acontecimiento y problema público en el Caso Paulina: de víctima a protagonista*, México, Instituto Mora, 2013.
- McAdam, Doug, “The biographical consequences of activism”, *American Sociological Review*, vol. 54, núm. 54, 1989, pp. 744-760.
- Montes de Oca, Verónica et al., “Sociodemografía de la desigualdad por COVID-19 en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, núm. 83, septiembre, 2021, pp. 67-91.
- Morin, Edgar. “Le retour de l'événement”, *Communications*, Francia, núm. 18, 1972, pp. 6-20.
- Nardacchione, Gabriel, “Introducción” en Gabriel Nardacchione (ed.), *El pragmatismo como Método de Formación de categorías. Calibrando el foco en la investigación social*, Buenos Aires, Sb Editorial, 2022, pp. 9-41.
- Pleyers, Geoffrey, *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*, Buenos Aires, CLACSO, 2018.
- Quéré, Louis, “Entre fait et sens, la dualité de l'événement”, *Réseaux: Communication, Technologie, Société*, núm. 139, 2006, Francia, pp. 183-218.
- Quéré, Louis, “Introducción a una sociología de la experiencia pública”, *Revista de la Carrera de Sociología de la UBA. Entramados y Perspectivas. Documentos*, vol. 7, 2017, Argentina, pp. 228-263.
- Quéré, Louis, “Les régimes de problématique de l'événement” en Laurent Amiotte-Suchet y Monika Salzbrunn (dirs.), *L'événement (im)prévisible. Mobilisations politiques et dynamiques religieuses*, París, Ed. Beauchesne, 2019, pp. 27-46.
- Ramonet, Ignacio, “La pandemia y el sistema-mundo”, *Le Monde Diplomatique en Español*, 25 de abril, 2020, Francia.

- Rojas, Georgina, "Home office y vida en tiempos de COVID-19 en México", *Interconectando Saberes*, Universidad Veracruzana, núm. 14, julio-diciembre, 2022, pp. 1-14.
- Romano, Claude, *El acontecimiento y el mundo*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 2012.
- Thévenot, Laurent, "¿Una teoría e investigación para qué tipo de social? Las artes de participar" en Gabriel Nardacchione (ed.), *El pragmatismo como método de formación de categorías. Calibrando el foco en la investigación social*, Buenos Aires, Sb Editorial, 2022, pp. 45-65.
- Triquet, Éric, "La pandémie de COVID-19, événement planétaire", *Communication*, vol. 38, núm. 1, 2021, pp. 1-21.
- Weller, Jürgen, "La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales", *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2020/67), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Cooperación Alemana, 2020.
- Ziccardi, Alicia y Diana Figueroa, "Ciudad de México: condiciones habitacionales y distanciamiento social impuesto, COVID-19", *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, núm. 83, marzo, 2021, pp. 31-60.



## SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES

*Karina Avilés Albarrán*

Estudiante del doctorado en Estudios del Desarrollo. Problemas y Perspectivas Latinoamericanas en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Cuenta con una maestría en Sociología Política por el mismo Instituto y una licenciatura en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Sus líneas de investigación se centran en los estudios feministas, el movimiento feminista, violencias y periferias. Cuenta con diversos artículos académicos publicados y en proceso de publicación sobre estos temas. Asimismo, ha impartido diversos cursos sobre feminismos, violencia de género, feminicidio, movimiento feminista, sexualidades, entre otros, en la UAM y la UNAM. También ha impartido talleres sobre derechos sexuales y reproductivos, feminismos comunitarios, violencia de género, masculinidades, economía feminista e historia de los feminismos por parte de la Secretaría de las Mujeres de la Ciudad de México y de forma independiente en distintos municipios del Estado de México.

*Valeria Cabrer Rodríguez*

Estudiante de su segunda maestría en Arquitectura y Patrimonio Cultural en Hochschule Anhalt University en Dessau-Roßlau, Alemania. Maestra en Estudios Regionales por el Instituto Mora. Licenciada en Arquitectura por el Instituto Tecnológico de Querétaro. Su línea de in-

vestigación se ha desarrollado a partir del habitar, principalmente del habitar en torno a la casa; para ello ha seguido metodologías cualitativas de investigación y un enfoque multidisciplinario, que permiten observar la arquitectura desde la historia oral, la antropología, la sociología urbana y los medios audiovisuales. Es a partir de los testimonios orales que su investigación se enriquece y es posible profundizar a una microescala. Su investigación sobre la autoconstrucción de la casa en la Ciudad de México, así como los procesos de transformación de la vivienda de interés social en la Ciudad de Querétaro, han sido algunos de los estudios de caso donde indaga sobre el habitar y el construir.

*Graciela de Garay Arellano*

Doctora en Historia por la Universidad Iberoamericana. Profesora-investigadora en el Instituto Mora. Estudia la historia del tiempo presente a partir de la metodología de la historia oral. Se interesa por la historia social y cultural de la arquitectura mexicana del siglo xx. En la actualidad investiga sobre el impacto de la COVID-19 en la arquitectura doméstica y las nuevas formas de habitar la casa como espacio privado.

Entre sus publicaciones recientes se encuentran: “Mario Pani y su París de la *Belle Époque* (1925-1934)” en Isabelle Tauzin-Castellanos y Ana Rosa Suárez Argüello (coords.), *Miradas mexicanas hacia Francia y Estados Unidos* (Instituto Mora, 2021); “La construcción de Ciudad Universitaria de la Ciudad de México. Acontecimiento símbolo creador de identidades (1928-1952)” en Fabiola de Lachica Huerta y Alicia Márquez Murrieta (coords.), *El acontecimiento al centro. Cuatro estudios desde la sociología y la historia* (Instituto Mora, 2021); “La danza como un trabajo de este mundo” en Graciela de Garay (coord.), *Pasos hablados. Historia oral de la danza en México (1950-1918)* (Secretaría de Cultura/INBAL/Instituto Mora, 2020); “Legitimidad y usos del testimonio en América Latina” en Enrique Coraza de los Santos y Silvia Dutrénit Bielous (eds.), *Historia reciente de América Latina. Hechos, procesos y actores* (Instituto Mora, 2020); “Escuchar para escribir la historia del tiempo presente” en María del Carmen Collado Herrera (coord.), *Nueve ensayos sobre historia del tiempo presente. Miradas desde México* (Instituto Mora, 2021); “El uso de las fuentes orales para el estudio de la vida cotidiana” en Pilar Gonzalbo Aizpuru (ed.), *La historia y lo cotidiano* (Centro de Estudios Históricos-COLMEX, 2019);

“La vida de los otros después de 1968. Arquitectos mexicanos revisitan el acontecimiento” en Mario Virgilio Santiago Jiménez y Denisse de Jesús Cejudo Ramos (coords.), *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968: la historia contemporánea y el tiempo presente de México* (UNAM, 2018); “De la palabra a la escucha. Una reflexión sobre la legitimidad del testimonio de historia oral” en Graciela de Garay y Jorge Aceves Lozano (coords.), *Entrevistar ¿para qué? Múltiples escuchas desde diversos cuadrantes* (Instituto Mora, 2017), y “Arquitectura global desde los márgenes mexicanos. Pedro Ramírez Vázquez (1919-2013)” en Ana Rosa Suárez Argüello y Agustín Sánchez (coords.), *A la sombra de la diplomacia. Actores informales en las relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX* (Instituto Mora/UMSNH, 2017).

*Martín Manzanares Ruiz*

Psicólogo por la Universidad Autónoma Metropolitana, egresado del Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestro en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana. Actualmente es posdoctorante en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Candidato del Sistema Nacional de Investigadores. Es cocoordinador del seminario Historia, Sociedad y Culturas Psi en el IIH-UNAM, y es miembro del seminario Historia y Memoria del Campo “psi” y del Terrorismo de Estado en Argentina. Sus líneas de investigación se relacionan con la historia reciente en América Latina, la historia de la salud mental, los saberes “psi” y el estudio de los exilios durante el siglo XX.

*Alicia Márquez Murrieta*

Doctora en Sociología por el CEMS-EHESS de París. Miembro del SNI II (México). Es investigadora del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Ciudad de México, y miembro asociado del CEMS-EHESS, de París. Profesora del Instituto Mora en temas de sociología política, problemas públicos, género, ciudadanía y acontecimiento público, acción colectiva y movimientos sociales; y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en la licenciatura de Sociología (optativa: sociología política).

Ha impartido conferencias y cursos en algunas instituciones del país y en el extranjero. Ha dirigido tesis de licenciatura, maestría y doctorado y ha sido parte de varios comités de tesis (también de licenciatura, maestría y doctorado). Participa en diversos grupos de trabajo con temas como salud en sociedades contemporáneas, salud, medicalización y riesgo; acontecimiento y evento; cuidados. Su investigación reciente gira en torno al tema de la violencia obstétrica en tanto problemática pública con ciertos momentos aprehendidos analíticamente como acontecimientos.

Algunas de sus publicaciones son: Fabiola de Lachica Huerta y Alicia Márquez Murrieta (coords.), *El acontecimiento al centro. Cuatro estudios desde la sociología y la historia* (Instituto Mora, 2021); “Del parir a la violencia obstétrica en México: acontecimiento y problema público”, *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, núm. 53, 2023, pp. 29-53; “Algunos rasgos para pensar el qué hacer de las organizaciones y las redes de organizaciones de la sociedad civil” en *Sociétés, crises et santé publique en Europe, en Amérique Latine et dans les Caraïbes*, Francia, Institut des Amériques, 2022, pp. 149-167, y “Les césariennes non nécessaires et la violence obstétricale au Mexique: une visibilité et des résonances croissantes”, *Revue Santé Publique*, vol. 33, núm. 5, septiembre-octubre, 2022, pp. 685-694.

*Contar un año de soledad en casa. Historias orales de la pandemia.*  
*Ciudad de México y zonas conurbadas, marzo de 2020-marzo de 2021*  
Edición realizada a cargo de la Subdirección de Publicaciones  
del Instituto Mora. En ella participaron:  
*corrección de estilo*, Estela García;  
*corrección de pruebas*, Estela García, Claudia Nava y Javier Ledesma;  
*diseño de portada y formación de páginas*, Fabián Díaz;  
*cuidado de la edición*, Estela García y Natalia Macías.

Fecha de aparición en formato PDF:  
6 de agosto de 2025

**E**sta investigación estudia cómo la experiencia del confinamiento doméstico, decretado como medida sanitaria para prevenir el contagio por la COVID-19, incidió en la vida de doce habitantes de la Ciudad de México y zonas conurbadas. El trabajo se basa en entrevistas de historia oral realizadas entre los años 2020 y 2021, a un grupo de seis hombres y seis mujeres, de entre 24 y 47 años, clase media, urbana, profesionistas, con instrucción universitaria. Se trata de una historia del tiempo presente o historia vivida porque testigos, actores e historiadores son coetáneos del acontecimiento narrado.

La idea es mostrar cómo la pandemia modificó la percepción de estas personas en cuanto a las formas de percibir la habitabilidad de su casa, representarla, sentir miedo frente a la muerte y el contagio por la COVID-19, y desde el Estado la definición de la salud mental en las políticas públicas en términos exclusivamente biológicos ignorando lo social, para terminar con el tema de la pandemia, vista desde la sociología, como acontecimiento que afectó a los entrevistados en sus formas de ser y estar en el mundo.

**Ciencia y  
Tecnología**  
Secretaría de Ciencia, Humanidades,  
Tecnología e Innovación



Instituto  
Mora

ISBN 978-6078-953-83-7



9 786078 953837